POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

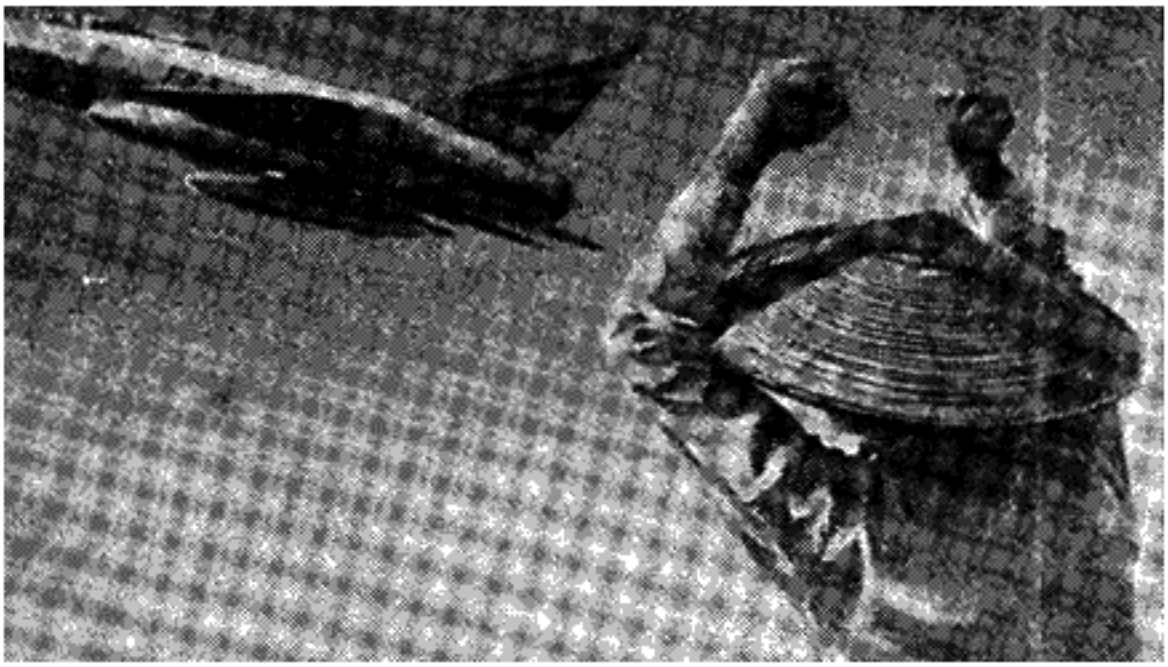
ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

40/41

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

RITA IBARBURU



LOS CRIMENES DE LOS YANQUIS NO IMPEDIRAN SU DERROTA

LOS imperialistas norteamericanos han entrado en atroz emulación con los nazis que en su tiempo acumularon sobre sí todo el odio del mundo. Porque no hay diferencias entre la política de tierra arrasada que los hitlerianos practicaron y ésta de tierra quemada de los yanquis en Vietnam. No las hay entre los que gozaban "viendo abrirse como flores" los cuerpos destrozados de los niños de Guernica y éstos de hoy sembradores de napalm sobre escuelas y hospitales, inventores de las bombas de acción retardada y del envenenamiento de las aguas; como tampoco hay diferencias entre los Quisling y los Cao Ky.

Esta guerra feroz se ha extendido y ha entrado en su fase más devastadora y peligrosa. Desde que comenzó la "escalada" algunas ciudades nordvietnamitas son bombardeadas sin cesar y sobre todo después de los ataques aéreos sobre Hanoi y Haïphong ha cundido la alarma en todo el mundo.

MacNamara promete incrementar aún más el envío de tropas e intensificar los bombardeos contra la República Democrática. Toda la política norteamericana está volcada a esta guerra criminal. El Pentágono, el Secretariado de Defensa y la C.I.A. han pasado a primer plano. La economía de EE. UU. está distorsionada monstruosamente por la militarización. Los monopolios reciben pedidos fabulosos del Pentágono. *"Más cañones significa más prosperidad"* —

exultan desde su prensa. [1] *"Si la guerra en Vietnam continúa en 1966 los negocios continuarán en ascenso... El aumento de los gastos militares de 3 a 5 millones les dará un nuevo impulso".*

Pero si la guerra se extendiera, esto ya sería la jauja de los fabricantes de armamentos *"un superboom para los negocios".*

Las cosas han llegado a tal punto que algunos políticos estadounidenses muestran gran preocupación, a la que no es ajena seguramente, la protesta creciente en sectores importantes del pueblo norteamericano. Reflejan esa corriente de opinión expresiones muy contundentes por cierto, vertidas en el Congreso por el senador Wayne Morse [2], quien señaló que la política aventurera de Johnson podía provocar la tercera guerra mundial y que el Presidente procura encubrir la situación catastrófica en Vietnam con invocaciones al honor nacional alejadas por completo de la realidad y de los auténticos intereses de EE.UU.

> *"Sopesando cada palabra, yo, senador de Obregón, digo al pueblo norteamericano: en mi opinión la fuerza más peligrosa que amenaza la paz mundial son hoy los militaristas norteamericanos. Nos odian millones de hombres en todas partes del mundo porque ven la enorme diferencia entre nuestras palabras y nuestros hechos y nos condenan por nuestra hipocresía".*

Es bien sintomático, por lo demás, que EE.UU. no haya podido arrancar mayores compromisos de apoyo directo, ni siquiera de sus lacayos más próximos, incluso de aquéllos que le habían asistido con tropas contra el pueblo coreano. Hace bien poco regresó el vice Presidente Humphry de su viaje por varios países asiáticos a los que ofreció muchos millones de dólares sin poder enrolarlos en la guerra como era su propósito.

Otras noticias deben alarmarnos muy seriamente, sobre todo a los latinoamericanos, puesto que según ellas, una empresa de San Pablo (Brasil) empezará este año a producir armamentos como contribución a la masacre del pueblo vietnamita.

No obstante todo el despliegue de armamentos, la concentración de tropas, el bloqueo de las costas, y la barbarie desenfrenada, el gran imperio está perdiendo la partida. Hoy el F.N.L. controla las 4/5 partes del territorio sureño, donde viven 10 millones de habitantes. El ejército de liberación ha pasado de las acciones guerrilleras a operaciones ofensivas de envergadura, mientras que las tropas de Cao Ky se disgregan, regimientos enteros se pasan al Frente y las bajas norteamericanas son incalculables. Las notificaciones fúnebres llegan a los hogares de EE.UU., como habrá llegado la información acerca de los 50 oficiales yanquis prisioneros desfilando por las calles de Hanoi.

En torno a Vietnam se mueven los acontecimientos mundiales. Allí se dirime el dilema de paz o guerra. Y aunque en el cálculo de los hombres del Pentágono no entra la estimación de la correlación de fuerzas, respaldando a Vietnam está la Unión Soviética. Están todos los países socialistas signatarios del Tratado de Varsovia que acaban de reafirmar su adhesión incondicional a la lucha de todo el pueblo vietnamita y formular la más severa advertencia a los agresores.

---

(1) U.S. NEWS AND WORLD REPORT (sección destinada a los "businessman" citado por LA VIDA INTERNACIONAL, Moscú, Nº 6, 1966.

(2) Citado por ZA RUBIEDZHOM, Moscú, Nº 23, 3-9 junio 1966.

Más insensata por ello se revela la política de los dirigentes chinos que prosiguen su campaña calumniosa contra la U.R.S.S. al extremo de afirmar que los bombardeos sobre Hanoi y Haïphong responden al entendimiento de la U. Soviética con EE.UU.; mientras que, en las negociaciones que mantiene China con el gobierno norteamericano, el primer punto en debate no es Vietnam, como podría suponerse, sino Formosa.

* * *

Para el 20 de julio, duodécimo aniversario de los acuerdos de Ginebra, la Federación Sindical convoca a una jornada internacional de solidaridad con el pueblo vietnamita. Nuestro pueblo está llamado a participar activamente en ella, a multiplicar en lo sucesivo las demostraciones contra la agresión norteamericana, a exigir la solución de este gravísimo problema de la única manera posible, es decir, tal como lo estipulan el F.N.L. de Vietnam Sur y la República Democrática.

EL VIAJE DE DE GAULLE A LA U.R.S.S. Y LA SEGURIDAD EUROPEA

Once días estuvo de Gaulle en la Unión Soviética. Con su viaje el Presidente de Francia demostró que de los dos caminos abiertos ante Francia ha optado por el de la distensión y la búsqueda del entendimiento con el mundo socialista.

Otras decisiones importantes señalan ese giro en la política exterior francesa, siendo la principal de ellas su apartamiento de la O.T.A.N.

Sobre esas decisiones habrán incidido muchos factores, ante todo el cambio de la correlación de fuerzas mundiales y las contradicciones interimperialistas, los reagrupamientos en el sistema capitalista. Habrán pesado también factores de prestigio, el afán de liderazgo sobre Europa que de Gaulle no oculta y un sentimiento nacional muy maltrecho, hasta ahora, por el sometimiento de la gran República a EE.UU.

El Partido Comunista Francés que se ha opuesto duramente a la política interior reaccionaria del Presidente sostiene que, si no ha decaído más la influencia de éste (no obstante haber descendido sus votos del 80 al 45 % entre 1958 y 1965) ello se debe precisamente al rumbo que ha dado a la política exterior del país, rumbo que parecería resumirse en sus palabras: *liquidar el proteccionismo norteamericano sobre Europa.*

La O.T.A.N. surgió como parte de la estrategia del imperialismo yanqui, aspirante al dominio mundial y fue creada bajo el signo de un supuesto peligro de invasión soviética. Con el transcurrir del tiempo ese argumento se ha vuelto insostenible y a la vez, la alianza atlántica se ha tornado una carga muy pesada para muchos de sus miembros. Es una carga económica el mantenimiento de los ejércitos, pero sobre todo comporta otros riesgos. El primero que puede señalarse es el del armamento atómico de Alemania Federal, concretado muy recientemente en el Plan MacNamara.

El segundo riesgo es el de que los miembros de la O.T.A.N. se vean arrastrados a la guerra contra Vietnam.

Sin duda estos factores influyen sobre la política exterior degolista que busca, aunque de manera inconsecuente, adecuarse a la nueva hora del mundo.

Los hechos son que desde el 1º de julio las tropas francesas escapan al control del comando unificado de la O.T.A.N., que ese comando deberá abandonar sus actuales sedes en Rocquencourc y Fontainebleau y los 26.000 soldados norteamericanos estacionados en territorio francés tendrán que evacuarlo o someterse al mando de Francia.

La fundamentación que acompaña estas históricas medidas es de una gran claridad [1]:

> *"...Mientras se disipan las perspectivas de una guerra mundial que estallara a causa de Europa, los conflictos en los que Norteamérica se compromete en otras partes del mundo, como anteayer en Corea, ayer en Cuba, hoy en Vietnam, amenazan tomar, en virtud de la famosa escalada, una extensión tal que podría dar lugar a una conflagración mundial. En este caso, Europa, cuya estrategia es, en la O.T.A.N., la de Estados Unidos, se vería automáticamente implicada en la lucha, aunque ella no lo hubiera querido".*

Estos peligros rigen para todos los miembros europeos del bloque a los cuales la actitud de Francia obligará a reconsiderar la propia.

Los imperialistas norteamericanos perdieron los estribos ante ese "acto de soberanía"; en efecto, Dean Acheson llegó a desear públicamente la muerte del Presidente francés [2] que les jugó tan mala pasada:

> *"Esperamos —dijo— que Francia volverá a la O.T.A.N. El general de Gaulle, como él bien lo ha dicho, no es eterno. Llegará el día en que ya no se encontrará entre nosotros. Pero Francia vivirá. Francia es inmortal...".*

Hay que seguir anotando a la U.R.S.S. las iniciativas más sagaces y oportunas en favor de la coexistencia pacífica y del aislamiento de los guerreristas; por ejemplo, su proposición de convocar una Conferencia Paneuropea que ya cuenta con la aprobación oficial de Italia y que los otros gobiernos discuten.

El viaje de de Gaulle —que es un acto positivo de su protagonista— también hay que apuntarlo en el haber de la Unión Soviética dispuesta siempre a facilitar a los gobernantes de los países capitalistas el camino hacia el necesario entendimiento.

La visita culminó con la declaración soviético-francesa que expresa la coincidencia de puntos de vista en asuntos de gran importancia internacional:

—condena la guerra de Vietnam como una amenaza a la paz mundial y exige se ponga fin a la ingerencia norteamericana en Asia;

—sostiene que la aplicación estricta de los acuerdos de Ginebra constituye la única solución posible al problema de Vietnam;

—resuelve proseguir las conversaciones en torno a este problema;

—promueve la iniciación de negociaciones Este-Oeste sobre los problemas europeos, *pero con la participación de europeos únicamente,* vale decir, dejando a un lado a Estados Unidos.

Se menciona expresamente entre esos problemas el de Alemania, sin la solución del cual ni hablarse puede de coexistencia pacífica y sobre el que las posiciones del gobierno francés distan mucho de las de la Unión Soviética.

---

(1) Conferencia concedida por de Gaulle a la prensa, el 21 de febrero p.pdo.
(2) Intervención por la Columbia Broadcasting System.

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO ARGENTINO

Una caracterización correcta de la situación latinoamericana debe partir del reconocimiento del avance del proceso revolucionario. El plan represivo puesto en marcha por el imperialismo yanqui persigue incuestionablemente la finalidad de detener ese proceso liberador, de aplastar toda rebeldía y quebrantar la voluntad de lucha de nuestros pueblos, mediante la intervención armada o la instauración de gobiernos "fuertes", unas veces guardando las formas constitucionales, otras como dictaduras militares francas.

El entronizamiento de Castelo Branço marcó un punto alto en ese plan general; otro lo es el golpe de Onganía.

Por quinta o sexta vez en 30 años la casta militar argentina se arroga el derecho de barrer un gobierno constitucional y adueñarse del poder.

Como dice la declaración del Partido Comunista publicada el 29 de junio:

> *"Ninguno de los últimos gobernantes modificó la estructura económico-social del país —reforma agraria, nacionalización de las grandes empresas imperialistas, bienestar del pueblo, libertades democráticas, política exterior independiente, etc.— y al no resolverse los problemas de fondo las fuerzas reaccionarias presionan, los gobernantes ceden de más en más y, cuando ya han caído en el descrédito, son tumbados por el grupo militar de turno. Esa es la historia de Irigoyen, de Perón, de Frondizi y de Illia."*

No puede caber ninguna duda de que este golpe instaura una dictadura militar pro yanqui de tipo fascista similar a la de Castelo Branco. Han sido liquidadas todas las instituciones (Congreso, Suprema Corte, gobiernos provinciales, etc.), se ha ordenado la disolución de los partidos y la confiscación de sus bienes y, agregado a todo ello, los documentos y los personajes que afloran en torno a la camarilla militar arrojan luz sobre el contenido regresivo del nuevo gobierno. Al respecto haremos sólo 2 referencias: la primera es el regocijo con que los hombres de negocios argentinos y los representantes de los monopolios extranjeros recibieron a Onganía; la segunda es el aplauso que le tributó Castelo Branco porque piensa que ahora Argentina tomará la iniciativa para sacar adelante las empantanadas Fuerzas Armadas Interamericanas.

Este golpe de Estado ha sido posible porque

> *"el signo característico en la vida de los últimos gobiernos nacionales ha sido la existencia de un doble poder: el de las autoridades elegidas por el pueblo, con todas las limitaciones propias del sistema electoral vigente, es decir, el poder formal, el poder civil; y el poder paralelo, ejercido por un sector de las fuerzas militares, es decir, el poder real".* (1)

La instauración de la dictadura fue posible asimismo porque la dirección peronista y los principales líderes sindicales que responden a esta corriente no denunciaron la preparación del golpe ni llamaron a las masas a impedirlo; por el contrario, se adelantaron a adoptar una expectativa benevolente que en la práctica paralizó la voluntad de lucha del proletariado y el pueblo argentino.

En un momento tan difícil, tan de definición y de prueba, el único Partido que se levantó contra el golpe fue el Partido Comunista Argentino. Lo

---

(1) De la Declaración del P. Comunista Argentino antes citada.

denunció antes de que se produjera y después que fue un hecho y llamó antes y después al pueblo a unirse para combatirlo y derrotarlo.

* * *

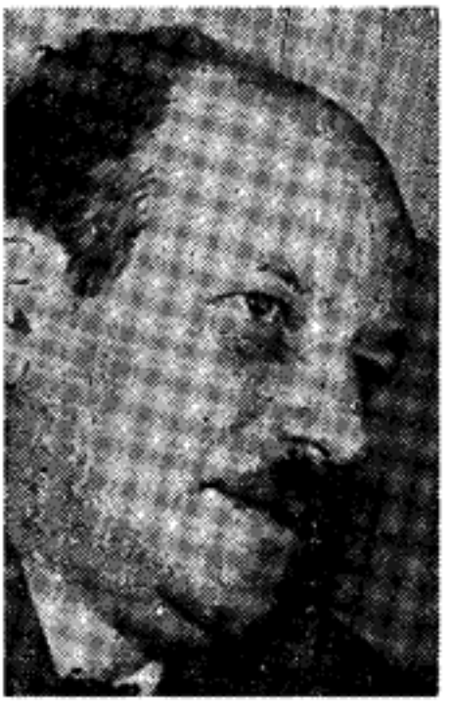
Sin duda la imposición de la dictadura de Onganía acentúa los peligros que se ciernen sobre América Latina y constituye una muy grave amenaza para nuestro país. La existencia del eje Onganía-Castelo responde a un dispositivo del Pentágono enfilado a controlar el continente, y las declaraciones antiuruguayas formuladas por Onganía y Costa e Silva obligan, frente a los nuevos hechos, a redoblar la vigilancia por parte de nuestro pueblo que no se dejará amedrentar y montará guardia en defensa de la soberanía nacional y la democracia.

Habrá quien se pregunta si este nuevo golpe de Estado da la razón a aquéllos que pensaron, después de la instauración de la dictadura en Brasil, que América Latina está condenada fatalmente a vivir largos años sombríos. En realidad esta óptica es errónea.

Las relaciones de EE.UU. con América Latina han entrado en un período crítico cuando se han visto obligados a trocar la fraseología panamericanista y el "bluff" de la Alianza para el Progreso por la imposición de gobiernos despóticos sentados sobre bayonetas. Y esta política lesiona de tal modo los intereses nacionales y los sentimientos patrióticos de nuestros pueblos que se va reduciendo por momentos la base social en que se apoya. El recurso a las castas militares del tipo Onganía-Castelo Branco comprueba el odio creciente y el aislamiento que va cercando al imperialismo yanqui. Dicho de otro modo, el golpe argentino demuestra que EE.UU. no puede ya controlar a su antojo a América Latina. Que en un mundo donde triunfan las ideas del progreso social y la democracia no hay fuerza capaz de encadenar a estos 200 millones de hombres cuyos deseos de un nuevo destino se espejan en Cuba.

El golpe de Estado de Onganía será impotente para detener el avance de las fuerzas liberadoras.

Nuestro pueblo proseguirá su acción solidaria, cada vez en mayor escala, con la clase obrera y el pueblo argentino y con su fuerza de vanguardia, el Partido Comunista, solidaridad que integra nuestra propia lucha por la democracia y la soberanía nacional.



PROBLEMAS NACIONALES

ENRIQUE PASTORINO

EL CONGRESO DE LA C.T.U. SE PROYECTA HACIA NUEVAS LUCHAS

Informe rendido el 18 de mayo p.pdo. ante el II Congreso de la C.T.U. por su secretario general, compañero Enrique Pastorino.

COMPAÑEROS delegados, amigos de las delegaciones fraternales de nuestro país y del exterior:

Con inmensa alegría, con el sano optimismo que emana de saber que hemos contribuido a cumplir en lo fundamental con éxito, una extraordinaria etapa de la lucha vigorosa, ardiente y siempre ascendente de nuestra clase obrera, y con la responsabilidad de que iniciamos una nueva etapa hacia el cumplimiento de nuestros objetivos reivindicativos y programáticos para la liberación de nuestra patria, iniciamos las sesiones de este II Congreso de nuestra Central de Trabajadores.

Llegamos a él, culminando un período de casi tres años donde lo característico ha sido el nivel ascendente de la lucha de clases, la gravitación cada día mayor de la clase obrera en los destinos nacionales, el avance impetuoso de la unidad, organización y lucha de los trabajadores manuales e intelectuales, que va llegando a los más apartados rincones de la república.

Tres años de grandes luchas, de inusitada intensidad, impulsando el mejoramiento económico y social de los trabajadores y el pueblo, defendiendo en forma intransigente las libertades y derechos democráticos y sindicales.

Tres años de intensas batallas en la aplicación del programa de nuestra Central, donde el quehacer nacional por cambiar las caducas estructuras que frenan el desarrollo y el progreso de nuestro país, no nos impidió vivir intensamente los grandes acontecimientos que sacuden el mundo contemporáneo, donde la clase obrera al frente de los pueblos, emerge como la fuerza decisiva que construye una nueva sociedad sin explotadores, resiste la agresión y explotación imperialista, liquida el colonialismo, desenvolviendo un vasto movimiento de liberación nacional que afirme el derecho a la autodeterminación y la plena independencia de los pueblos, trabando los planes agresivos de las fuerzas del imperialismo que puedan desencadenar una nueva guerra devastadora, afirmando la paz, la unidad y la fraternidad entre todos los pueblos.

El balance de este período tenso y complejo, más allá de errores inevitables, es altamente positivo, donde las fuerzas de nuestra Central, sus organizaciones filiales, su Comité Ejecutivo, han aplicado una línea de amplitud que ha permitido desarrollar un vasto movimiento de unidad entre todas las organizaciones sindicales del país, cualquiera sea su táctica y su orientación, y en un plano aún más amplio se ha logrado culminar los contactos y experiencias realizados en períodos anteriores, con los estudiantes, jubilados, campesinos, intelectuales y artistas progresistas, jóvenes y amas de casa, cooperativistas, etc., que actúan hoy en un frente común, en el "Congreso del Pueblo", representativo de casi una tercera parte de nuestra población.

Estas extraordinarias experiencias, realizadas por centenares de miles de trabajadores, de hombres y mujeres de nuestro pueblo, que no quieren pagar las consecuencias de una crisis que no han provocado y que aspiran a disfrutar plenamente de los frutos de su trabajo creador, nos permite presentarnos a este Congreso con un balance de luchas, movilizaciones y combates exitosos, que a su vez abren las perspectivas de un avance aún mayor en la unidad, solidaridad y lucha de toda la clase trabajadora, aliada a los demás sectores progresistas y patrióticos.

I

LUCHAS DESARROLLADAS DURANTE EL PERIODO

Terminada la realización del I Congreso Ordinario de nuestra Central, al que como se recordará asistieron la mayoría de las organizaciones sindicales y populares de nuestro país, se inició una etapa de grandes movilizaciones que comprendió a las organizaciones del funcionariado público y del magisterio, durante buena parte de la segunda mitad del año 1963, en combate por sus reivindicaciones específicas comprendidas en la Rendición de Cuentas de aquel año.

Simultáneamente, nuestra Central impulsaba la realización de la segunda Conferencia de asalariados del campo, que permitió dar nuevo impulso a la organización y la lucha de estos hermanos de clase, duramente explotados por los latifundistas. Poco después se realizó la Primera Conferencia de la Mujer Trabajadora de nuestro país, que también contribuyó a esclarecer en este sector del proletariado los objetivos reivindicativos y programáticos del movimiento y la necesidad de afianzar y desenvolver en mayor profundidad las movilizaciones entre las mujeres trabajadoras. 1964 se inició con los grandes combates de los trabajadores del transporte urbano, que aplicando nuevos métodos de lucha culminaron con la memorable acción de rodear al Parlamento con los omnibuses y troleybuses. Se organizó con la solidaridad del conjunto de la clase trabajadora, la segunda marcha de los trabajadores azucareros de Artigas, cuyos reclamos reivindicativos unidos a la exigencia de tierras para trabajar, recorrieron toda la República.

Se dio un nuevo avance en la organización de la jornada del 1º de Mayo que comprendió ya en esta oportunidad a casi todas las organizaciones sindicales de nuestro país. Con todas esas fuerzas a través del Plenario de organizaciones sindicales y populares, y cuando se desplegaba en profundidad la movilización

de los trabajadores de los entes autónomos y servicios descentralizados que ampliaban su unidad, en lucha por el presupuesto de ese año, realizamos la jornada contra los intentos golpistas, llevando a cabo una gran manifestación conjunta el 16 de junio y un paro general el 17, que abarcó a cerca de medio millón de trabajadores, haciendo retroceder a las fuerzas oscuras que tramaban un golpe de Estado.

Es importante recordar que en esa oportunidad la mayoría de las asambleas de los obreros se pronunciaron categóricamente en el sentido de apelar a la huelga y la movilización en la calle, ante cualquier eventualidad que pusiera en peligro el proceso democrático, cualesquiera fueran los métodos que utilizara el enemigo de clase, aliado al imperialismo, lo que alentó decisivamente a todas las demás fuerzas progresistas a unirse a la clase obrera en la tarea de cortar el paso a los sectores más reaccionarios y golpistas de nuestro país.

Inmediatamente después, llevamos a cabo la gran batalla por el mantenimiento de las relaciones con Cuba socialista, en repudio a las medidas ignominiosas adoptadas por la Conferencia de la O.E.A. Este extraordinario combate duró durante los meses de agosto a setiembre, estuvo jalonado por casi una manifestación por semana, en Montevideo, y grandes movilizaciones en el interior, en medio de las cuales, nuestra Central promovió y llevó a cabo un paro de 24 horas que contó con la adhesión de grandes sectores de la clase trabajadora. En esta extraordinaria lucha tuvo una actuación muy destacada la juventud estudiantil y obrera, que con la solidaridad del conjunto de la clase trabajadora y del pueblo, resistió el asedio de la Universidad por parte de las fuerzas policiales durante varios días, lo que sirvió para desenmascarar al ex Ministro del Interior Adolfo Tejera y al ex Jefe de Policía Coronel Ventura Rodríguez.

Aunque las relaciones con Cuba finalmente fueron rotas, todo ello sirvió para mostrar descarnadamente la política de entrega y sometimiento al imperialismo por parte de las clases dominantes y el Gobierno, principalmente los 7 consejeros nacionales que votaron la ruptura, quienes fueron condenados por grandes sectores de nuestro pueblo como entregadores y apátridas.

Un nuevo jalón de gran importancia

Culminando este proceso de elevación de la lucha y de la unidad en 1964, se puso un nuevo jalón de gran importancia en el proceso siempre ascendente de unificación.

Procesándose en la discusión de grandes asambleas de los sindicatos, realizadas en ese mismo período, quedó constituida la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) que agrupa a más del 90 por ciento del movimiento sindical organizado del país.

Desde entonces, lo que habían sido los plenarios anteriores convocados esporádicamente, fue sustituido por una actividad permanente de coordinación, sobre la base de un programa de soluciones, una plataforma reivindicativa inmediata, un plan de lucha y ciertos elementos de obligaciones y derechos comunes, que facilitaran la actividad conjunta de todo el movimiento a pesar de los distintos niveles de desarrollo, fogueo, experiencia, etc., contemplándose también las distintas tendencias y tácticas de los diversos sindicatos.

Esta culminación en la CNT, fue el resultado de bases de sustentación muy poderosas, creadas en la lucha. Poco antes se había constituido la Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado (COFE), paso fundamental en la unidad orgánica sindical de la mayoría del funcionariado público.

Simultáneamente se fortalecía y tomaba un Estatuto permanente la Mesa Sindical Cordinadora de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados, que representando a 68.000 trabajadores de esas empresas y servicios del Estado realizaba un aporte decisivo a las luchas generales de la clase trabajadora.

En cada uno de estos agrupamientos participan filiales de nuestra Central, que en conjunto han dado los mejores esfuerzos por contribuir al desenvolvimiento general de las luchas, tanto en el plano sindical, como en el plano obrero y popular.

1965 se inicia con una reunión plenaria de las fuerzas departamentales de la CNT, donde se elabora en común un plan de lucha para todo un período de actividad. En esta etapa se destaca con perfiles propios y con proyección de futuro,

un gran acontecimiento: "la Jornada Nacional de Protesta" llevada a cabo el 6 de abril donde medio millón de trabajadores a lo largo de todo el país, paralizan 24 horas sus actividades y salen a la calle realizando grandes mitines y manifestaciones, levantando ante todo el pueblo, la siguiente plataforma de lucha:

—Contra la crisis, la carestía, la inflación y la bancarrota nacional.
—Por soluciones que ataquen al privilegio.
—Por soluciones de trabajo, y en defensa del nivel de vida del pueblo.
—En defensa y ampliación de las libertades públicas y sindicales.
—En solidaridad con los trabajadores de Lanasur, cañeros de Artigas y demás gremios en lucha.

Esta jornada significó un aporte considerable a la aplicación del plan de lucha establecido, y marcó algo aún más importante, esto es: *la disposición unánime de todas las organizaciones de pasar a la ofensiva, de no esperar a ser golpeadas por separado, sino enfrentar con la acción común los planes del enemigo de clase.*

Es necesario recordar que en esos momentos estaban movilizados numerosos gremios en la Capital, y desde el Interior se venía desarrollando la tercera marcha de los cañeros de Artigas, rodeada por la solidaridad de las organizaciones integrantes de la CNT.

También en abril, se produce el "crac" de la banca privada, que muestra en profundidad la descomposición imperante en las alturas, el predominio de la banca que a través del "Departamento de Emisión" tiene en sus garras al Banco de la República, la fabulosa especulación que se hace con los dineros del pueblo; por otro lado puso de relieve la actitud patriótica y principista de la Asociación de Bancarios del Uruguay, que se movilizó para evitar una "corrida" bancaria catastrófica, en defensa de los trabajadores despedidos, pero levantando también en alto la bandera de la nacionalización de la banca privada como el único camino efectivo de defensa de los ahorristas y en pro de que el crédito sirva a fines reproductivos y no para la especulación y el enriquecimiento de un núcleo de grandes tiburones nacionales y extranjeros.

En medio de estas grandes luchas desarrollamos la jornada del 1º de Mayo de 1965 a lo largo de todo el país, que sirvió para constatar fehacientemente los avances alcanzados por todo el movimiento.

El Congreso del Pueblo

Culminando un plan de lucha se llevó a cabo el 12 de agosto la inauguración del Congreso del Pueblo con un mitin gigantesco que rebasó las instalaciones del Palacio Peñarol. Hasta el día 15 estuvieron deliberando 707 organizaciones representativas de 800 mil personas de las más variadas tendencias políticas, religiosas, filosóficas, de los más distintos oficios manuales e intelectuales, obreros, estudiantes, jubilados, artesanos y pequeños productores y comerciantes, que encontraron un lenguaje común para expresar sus preocupaciones ante la grave situación del país, y lo que es más significativo para unirse en un gran movimiento nacional sobre la base de soluciones programáticas unánimemente aprobadas, que enfilan a los cambios de estructura y sin los cuales no habrá desarrollo ni progreso en el país.

Alarmadas las clases dominantes y el gobierno, por el volumen y profundidad que adquirían estas movilizaciones y luchas, pasó a la aplicación de un plan represivo de tal dureza como no se conocía desde hace 30 años. Con el pretexto de nuevas luchas desarrolladas por los trabajadores de los entes autónomos, bancarios, funcionarios públicos, y también municipales, el gobierno recurre en dos oportunidades (octubre y diciembre de 1965) a la aplicación de "Medidas Prontas de Seguridad", encarcelando centenares de trabajadores y dirigentes sindicales, clausurando locales, diarios y audiciones radiales, torturando trabajadores y desplegando una campaña por radio y televisión de calumnias y provocaciones.

Se derrotaron los propósitos regresivos

La combatividad, unidad y solidaridad de los trabajadores apoyados por grandes sectores de nuestro pueblo, pudo más que la acción represiva del gobierno. En las peores condiciones, de casi ilegalidad, enfrentando al aparato represivo, el

movimiento sindical llevó a cabo el paro general del 13 de octubre, se movilizó permanentemente en las fábricas y en la calle y cuando logró derrotar las primeras "Medidas", volvió nuevamente a reclamar con toda fuerza las reivindicaciones, realizando otro paro general el 25 de noviembre que agrupó a medio millón de participantes.

Las segundas "Medidas" fueron aplicadas en forma más alevosa, porque aun antes de decretarlas, en horas de la madrugada estaba la policía a la caza de los dirigentes allanando domicilios.

También este segundo intento represivo fracasó ante la firmeza y decisión de las fuerzas obreras que, lejos de amedrentarse, opusieron una resistencia cada vez más enconada y organizada a las medidas del gobierno, a la par que lo aislaban y desprestigiaban pues iban mellando y desenmascarando cada una de las provocaciones. Este duro y difícil período arrojó grandes experiencias para nuestro movimiento y mostró que nuestra táctica sindical era justa.

¿En qué consistía esa táctica? Podríamos resumirla así: enfrentamiento y flexibilidad. Por un lado, resistencia activa, no ceder ni un ápice en la defensa de las reivindicaciones que llevaron a la lucha; apelar para ello a todas las reservas y llegar a las más extremas medidas de lucha, con plena confianza en la unidad, no permitir las represalias y las sanciones con que nos chantageaban y amenazaban; en una palabra: enfrentamiento hasta el fin.

Por otro lado, y simultáneamente, emplear la más amplia flexibilidad; apelar a todos los recursos legales posibles, desde la actuación ante el Parlamento, hasta la publicidad más amplia de cada una de las contradicciones del gobierno: no rehuir sino buscar y promover toda clase de contactos y mediaciones, hasta ir logrando, como se logró, el apoyo de la opinión pública, el aislamiento, confusión y dispersión de los enemigos, manteniendo siempre la iniciativa en nuestras manos, y lo que es importantísimo, reforzando los lazos de amistad y la moral combatiente entre los trabajadores y el pueblo.

Repetimos: mucho hemos aprendido en este último trimestre de 1965. El análisis profundo de dicho período puede y debe ser fuente de grandes enseñanzas y experiencias.

Más unidos y fuertes que nunca

Como resultado, se ahondaron las contradicciones en el elenco gobernante y fueron ellos los que vieron en definitiva divididas sus filas, al renunciar el ex Ministro del Interior Adolfo Tejera, el ex Jefe de Policía Ventura Rodríguez y varios altos jerarcas del aparato policial, con lo que el dispositivo montado cuidadosamente durante años para la represión del movimiento obrero y democrático, sufría un rudo golpe, mientras las organizaciones arrancábamos las reivindicaciones económicas y sociales, hacíamos levantar las sanciones que se querían aplicar al funcionariado, reponíamos a los bancarios despedidos y lo que es más importante, salíamos con el movimiento íntegro, más unido y fortalecido que nunca, tanto cada organización en particular como en el conjunto.

Con tal bagaje de experiencias, llegamos a la Asamblea Nacional de Sindicatos, convocada por la CNT los días 28 y 29 de enero, donde trazamos un nuevo plan de lucha y empezamos a discutir la necesidad de dar un paso decisivo en la unidad orgánica de todo el movimiento a través de la CNT, fijándose un Congreso de Unificación para el mes de junio próximo.

En esta perspectiva, terminamos de realizar la jornada del 1º de Mayo de 1966, que ha significado un nuevo y categórico exponente de la disposición de lucha del conjunto de los trabajadores y sus organizaciones, un paso adelante en la aplicación del programa de soluciones que postula el movimiento y la reafirmación de la solidaridad ardiente y militante con todos nuestros hermanos de clase del mundo entero, con los trabajadores y pueblos que luchan por su liberación contra la agresión y la explotación del imperialismo, particularmente con los hermanos de Santo Domingo y Viet-Nam, a quienes desde esta tribuna volvemos a reiterar nuestro apoyo incondicional y la seguridad de que los trabajadores y el pueblo uruguayos estaremos junto a ellos hasta ver definitivamente liberadas sus respectivas patrias.

II

LA SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL — ENFRENTAMIENTO DE DOS PROGRAMAS

Ya nuestro 1er. Congreso efectuado en 1963, había alertado sobre la inevitable agudización de las penurias del pueblo a raíz de la agravación de la situación económica y financiera del país, si no se cambiaba radicalmente de orientación, si no se desanudaban las pesadas cadenas que ataban al país al Fondo Monetario Internacional y a la rémora del latifundio. En estos tres años, esas cadenas, lejos de desaparecer, han ido acentuando su poder opresivo, tal como lo muestran las últimas medidas devaluadoras del Ministro Ortiz, y el resultado es el previsto; el país ofrece el espectáculo inaudito de que, en el mismo instante que la miseria se enseñorea de las masas laboriosas y la "débâcle" económica asola a la producción, al consumo, a la construcción, a los transportes, etc., la orgía de millones y de ganancias indebidas de las clases privilegiadas, amparadas por este régimen y sus personeros, llega a límites ya intolerables, y son una burla sangrienta para la inmensa mayoría de la población.

Se suceden los contactos y acuerdos con el F.M.I., con la OEA, con la llamada "Alianza para el Progreso" y otros organismos controlados por los grandes monopolios norteamericanos y cuyos objetivos son opuestos radicalmente a los intereses de los trabajadores y el pueblo. "Estamos en un país intervenido". El tono drástico y antinacional de la última "carta de intención" aprobada por el Ministro Ortiz comprueba ese dicho, porque en ella se remacha una política que ya ha dado sus frutos venenosos y los seguirá dando, aún en mayor grado, porque en ella se hipoteca nuestra economía, se liquidan las posibilidades de desarrollo de nuestras industrias, creando un ejército de desocupados, que según las últimas estadísticas oficiales, arroja entre parados totales y parciales la cifra de 203 mil, lo que significa una quinta parte de la población activa, porque desarrollará una gigantesca ola inflacionaria, con la consecuente carestía de todos los precios de los artículos de primera necesidad y los alquileres, que privará de una correcta alimentación y de vivienda a grandes sectores de nuestro pueblo tanto en la capital como en el interior.

Y así se deteriora cada vez más la atención de la salud del pueblo, empezando a resurgir enfermedades que habíamos logrado casi desterrar del país, o epidemias como esta actual de la rabia, o la difteria, que demuestran por sí solas, las deficiencias enormes de las defensas correspondientes.

Y así se ataca y hace retroceder el nivel de educación y cultura de nuestro pueblo, manifestándose síntomas cada vez más alarmantes de una enseñanza y una cultura sólo para las clases dominantes, en detrimento de las necesidades que en esta materia tienen la clase trabajadora y los sectores modestos de la población. Y cuando el pueblo protesta y resiste, se recurre a las medidas de represión contra el movimiento sindical y democrático, de recorte y amputación de derechos y libertades tal como lo hemos reseñado.

Todo ello espeja un programa reaccionario de defensa de los intereses y privilegios de las clases dominantes.

Ante el programa reaccionario, un plan de soluciones

Por otra parte, y enfrentando ese programa regresivo, éste es el período en que el pueblo trabajador ha enarbolado con gran firmeza la bandera de un gran programa de lucha y de soluciones nacionales, ya formulado en nuestro primer Congreso Ordinario, y que luego se completara en el seno de la C.N.T. y también del Congreso del Pueblo.

No hay una sola reivindicación económica y social, por pequeña que sea, que no haya sido conquistada con el esfuerzo, la movilización y el combate de la clase obrera, en lucha permanente, constante, donde participan los trabajadores y trabajadoras de las más variadas opiniones. Se ha ido haciendo conciencia sobre la necesidad de unir estrechamente las reivindicaciones económicas y sociales, la lucha por el salario y el mejoramiento en las condiciones de vida

y de trabajo, con la necesidad de cambiar de raíz la situación del país, transformando la propiedad latifundista de la tierra en un bien social que contribuya a desarrollar las fuerzas productivas en el campo, ensanche el mercado interno y facilite la actividad y el desarrollo de las industrias, principalmente de exportación, dé trabajo a miles de hombres y mujeres hoy desocupados y facilite la actividad de miles de pequeños y medianos productores del campo, condenados a vegetar sin perspectivas.

Una verdadera política independiente del comercio exterior, nacionalizándolo, para ponerlo al servicio del desenvolvimiento de la actividad productiva, intercambiando nuestros productos con todos los países y zafando de las imposiciones del mercado del dólar sobre cuya base ganan cuando nos venden y vuelven a ganar cuando nos compran, imponiéndonos encima condiciones lesivas a nuestra soberanía e independencia.

Un efectivo plan de nacionalización de la Banca Privada que termine con los negociados y la especulación con el dinero, actividad parasitaria que beneficia a un núcleo de grandes banqueros nacionales y extranjeros. Este será el único camino real para proteger efectivamente al pequeño ahorrista y realizar una política de créditos con módicos intereses, orientada a fines productivos que estimule la actividad industrial y agropecuaria del país.

Un amplio plan de viviendas y construcciones que comprenda el mejoramiento de la habitación para el pueblo, de la construcción de escuelas, liceos y casas para la educación y la cultura en general así como para la protección de la niñez y los ancianos, de la salud del pueblo en general, conjuntamente con el mejoramiento de todo orden en las comunicaciones terrestres de todo el país.

La protección y defensa de la marina mercante nacional, la creación de una amplia flota frigorífica que nos libre del trust de los fletes controlado por el imperialismo, el desarrollo más racional de las fuentes energéticas de nuestro país, el estudio y la explotación de nuestras riquezas minerales; hierro, petróleo, etc., para facilitar una efectiva independencia económica, empezando por terminar con los contratos petroleros que atan a la ANCAP, y con los empréstitos leoninos que traban la actividad de las demás empresas del Estado.

Todos estos elementos unidos a la preocupación por obtener para los trabajadores, los jubilados y demás sectores populares, la dirección de los organismos de previsión social, y la Enseñanza Primaria, Media y Superior, terminando con la politiquería y el acomodo, han sido y son postulados levantados durante todo este período por las organizaciones de nuestra central, de la C.N.T. y del Congreso del Pueblo en oposición al programa de las clases dominantes y el gobierno.

Una justa orientación clasista

Claro está, compañeros congresales, no ha sido un camino de rosas; por el contrario como queda expuesto en el capítulo de las luchas, nuestros enemigos de clase han apelado a todos los medios para imponer hasta el fin sus planes y su política, ello ha costado mártires y sangre derramada de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, ha costado cárcel, persecución y torturas a muchos militantes del movimiento sindical, hemos tenido que enfrentar a un enemigo que está en el poder, cuenta con la fuerza de sus capitales, dispone de un enorme aparato de propaganda a través de la prensa escrita, las radios y la televisión con el cual deforman la verdad y penetran con su ideología en la cabeza de los trabajadores y del pueblo, confundiéndolos e intentando hacerles actuar contra sus propios intereses de clase.

A pesar de todo ello, a pesar de insuficiencias que pudieran señalarse, una cosa es absolutamente cierta: el nivel de comprensión y de conciencia de grandes masas trabajadoras y de importantes sectores de nuestro pueblo avanza considerablemente impulsando los objetivos inmediatos e históricos que dan perfil propio a la clase obrera y sus organizaciones. Particularmente sigue siendo admirable el espíritu de indomable solidaridad de nuestra clase. Sin embargo de todo lo expuesto surge una experiencia y una constatación: los tiempos que vivimos, y los que viviremos, serán cada vez más difíciles, estaremos enfrentados contínuamente a las más variadas formas de lucha y a las más diversas maniobras del enemigo para sorprendernos, aislarnos y dividirnos.

Ya en este período de tres años que balanceamos, hemos tenido una muestra exhaustiva de la diversidad de esas situaciones y planteos. Hay que poner atención y aprender de ellas, porque contienen valiosas experiencias, por ejemplo: junto a la política "dura" (el garrote y las "Medidas de seguridad") hemos tenido también los intentos de "ablandamiento" de la prédica de la "conciliación de clases". No pocas veces en este período las medidas regresivas más violentas, fueron seguidas de cantos de sirena, llamando a la C.T.U. al "acuerdo social".

Y viceversa, algunos intentos demagógicos, "conciliadores" llamados engañosos a la "austeridad", a la productividad, etc., bajo el manto de la unión nacional fueron el eco de medidas represivas y de violación de las libertades sindicales.

Sobre este particular, y en base a los acuerdos del primer Congreso, creemos que nuestra C.T.U. ha tenido una posición correcta.

En primer lugar, y tal como lo hemos mostrado anteriormente, las "medidas" duras no nos han tomado desprevenidos, o ilusionados, como ellos tal vez lo esperaban; les hemos contestado en todos los terrenos y los hemos derrotado.

Pero tampoco hemos rehuido la lucha en otros terrenos. Creemos haber actuado correctamente cuando recurrimos al llamado del Ministerio para que se formara la llamada "Comisión del Acuerdo Social". Lo hicimos no para adormecer la vigilancia y el espíritu de clase, sino para reforzarlo, denunciando en el propio seno de ese Cuerpo las actitudes reaccionarias de las patronales y del gobierno con respecto al derecho de organización y de huelga, así como a la política inflacionista, a los motores que la impulsan y a los métodos auténticos para combatirla.

Como lo preveíamos, el llamado "Acuerdo Social" fue un "bluff", aunque no está descartado que se insista en él.

Las clases dominantes volvieron al ataque en ese sentido, en ocasión de asumir la presidencia del Consejo Nacional de Gobierno el Sr. Alberto Heber. En su discurso inaugural, éste trató de compaginar una supuesta política de "mano tendida" y de "colaboración con los obreros", con un ataque verbal, de corte reaccionario contra las organizaciones sindicales, y reclamó el apoyo obrero a una publicitada política de "estabilización de precios" y de "combate contra el agio y la especulación". Posteriormente, en una entrevista con una delegación de nuestra Central, tuvimos oportunidad de conocer el carácter absolutamente limitado y formal de esa seudo campaña estabilizadora, cuando confesó que él no se proponía abordar las causas de fondo de la crisis y la carestía, sino sólo algunos aspectos superficiales e inmediatos. También aquí la C.T.U. fue clara y terminante: apoyaremos como lo hemos hecho siempre toda medida que combata la especulación y la carestía, pero no dejaremos nunca de alertar al pueblo trabajador sobre el hecho de que, sin atacar las causas de fondo, estructurales, no habrá posibilidad real de abatir la carestía y la miseria que golpea implacablemente a las clases modestas del país.

Nuestra respuesta al llamado del Presidente Heber fue clara y concisa: le entregamos un memorándum que contenía la Plataforma mínima de lucha de la C.T.U. para enfrentar la crisis, declarando nuestra disposición de lucha por ella como hasta ahora. Felizmente, y lo recalcamos, podemos constatar que igual actitud que nosotros, asumieron la C.N.T., C.O.F.E. y la Mesa Sindical de los entes, con las cuales compartimos la responsabilidad de orientar y conducir a los trabajadores.

Mantenimiento de los principios y la mayor flexibilidad y amplitud

Este tema es importante. Como central obrera debemos estar prestos a actuar ante cada situación, siempre en función de nuestros principios e intereses de clase, y a la vez, con la mayor flexibilidad y amplitud, sin pagar tributo a radicalismos palabreros y sin sentido y este Congreso debe fijar su atención en el tema, porque esto puede repetirse y se repetirá. Nuestro Congreso coincide con el año electoral, 1966, y es sabido que en tales circunstancias la demagogia y la promesa fácil, para luego de la elección, son moneda corriente. Con años de gobierno por delante, los partidos de las clases dominantes, olvidarán sus promesas o pasarán a las medidas represivas como ha sucedido tanta veces.

En una crisis tan intensa y total como la que vive el país, todo hace presumir que las cosas sucederán así precisamente. Y sea en año electoral, sea des-

pués de las elecciones, la clase obrera organizada tiene principios y se atiene a ellos.

Sobre este particular, tienen toda su vigencia unas frases contenidas en el informe a nuestro 1er. Congreso; su reiteración, hoy a tres años de distancia, muestra por un lado, la justeza comprobada de nuestra orientación, y por otro, la permanencia y solidez de nuestros principios clasistas. He aquí esos párrafos:

"La lucha enconada de la clase obrera por su programa de fondo, es una "fuente de educación; es en esa lucha que ella palpa con sus manos, que sólo la "transformación radical de las bases económicas de la sociedad, hace posible des- "terrar y aniquilar el privilegio de las clases dominantes y lograr el bienestar "anhelado; a la vez, lo cruento de la lucha, le pone a cubierto de los engaños "arteros que la burguesía le tiende para despistar y desviarlo de su camino de "lucha de clases, para ofrecerle toda clase de «capitalismos populares», «partici- "pación en las ganancias», «seudo cooperativas de producción», etc.

"La lucha agudizada enseña pronto a los trabajadores que esas «panaceas» "no son otra cosa que canales para persistir en la explotación en forma desca- "rada, a fin de sembrar ilusiones en la mente de los trabajadores sobre un "posible remozamiento del caduco régimen capitalista.

"La C.T.U. ha formulado su programa positivo que engloba desde el bien- "estar y las reivindicaciones obreras en su expresión más elemental, hasta la re- "forma agraria radical y una politica comercial y diplomática exterior que no "se rija por la tutela yanqui, sino por las conveniencias nacionales."

"Pero al hacerlo hemos tratado siempre de educar a los trabajadores en el "sentido de que sus reclamos de medidas de fondo, deben ir acompañados del re- "forzamiento de su organización en todos los niveles, del ahondamiento de su "conciencia clasista, sin sembrar ilusiones perniciosas sobre la buena voluntad o "disposición de los capitalistas de acceder a esos reclamos, y sobre todo no per- "mitiendo que los capitalistas pretendan cercenar ni en un ápice los derechos "y reivindicaciones obreras por pequeñas que sean, a pretexto de soluciones na- "cionales."

Véase la actualidad de estas frases tres años después.

Sobre la reforma de la Constitución

También debemos incluir en este informe de balance, la actitud de nuestra C.T.U. ante la promoción del tema de la reforma constitucional. Como se recordará nuestra Central asumió una actitud de crítica firme a los intentos regresivos que asomaban en los distintos proyectos de los partidos tradicionales. Esas críticas están contenidas en un documento que fue ampliamente publicitado; y esa actitud crítica fue compartida por la C.N.T. y por el Congreso del Pueblo, que hicieron conocer su repudio a todo intento de constitucionalizar preceptos reaccionarios, contrarios a la libertad sindical y los derechos democráticos. Finalmente, con el propósito de no afectar la unidad se decidió dejar en libertad a las organizaciones adheridas, de asumir la actitud que consideraran conveniente con respecto a la iniciativa de estructurar un contra-proyecto de reforma constitucional.

III

NUESTROS COMPROMISOS EN EL PLANO INTERNACIONAL

A lo ya expuesto en torno a la lucha librada por el mantenimiento de las relaciones con Cuba, es necesario agregar que fue nuestra Central la promotora de un amplio movimiento de solidaridad con los trabajadores y el pueblo brasileño, luego del golpe gorila llevado a cabo por sectores de las fuerzas militares de aquel país hermano, en connivencia con las fuerzas del imperialismo. En tal sentido, uno de los actos de mayor repercusión continental, fue el que llevamos a cabo el 18 de diciembre de 1964 en la Explanada de la Universidad, con la

participación de dirigentes sindicales y personalidades de nuestro país, Chile y Argentina.

En junio de 1965, cuando arreciaba la campaña de los generales de las fuerzas norteamericanas o sus incondicionales argentinos y brasileños, Onganía y Costa e Silva, amenazando con la intervención armada en el Uruguay de las fuerzas gorilas de ambos países, puestas al servicio de la nueva "doctrina Johnson", que pretendía que las fuerzas norteamericanas podían intervenir donde lo creyeran conveniente, fueron también las fuerzas del movimiento sindical a través de la C.N.T. las primeras en salir a la calle invitando a otras fuerzas populares y políticas a luchar en común por nuestra soberanía nacional y el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Estos peligros, lejos de amainar, siguen latentes y se agudizan; una última demostración de ello son las revelaciones (que han llenado de indignación a nuestro pueblo) contenidas en una encuesta realizada en Argentina por la Agencia de espionaje yanqui, en la cual se preguntaban desembozadamente "cuál sería la actitud del encuestado en caso de que EE.UU. se viera obligado a intervenir militarmente en el Uruguay..."

Solidaridad con el pueblo dominicano

Hemos actuado en la solidaridad de nuestro pueblo con los hermanos de Santo Domingo, en toda su campaña desde hace un año, pero también con los métodos propios de la clase obrera; así lo hicieron los trabajadores de nuestras filiales del Puerto de Montevideo, paralizando los barcos norteamericanos en protesta por la agresión que el gobierno yanqui llevara a cabo contra el hermano pueblo dominicano.

Del mismo modo hemos actuado, en apoyo a la heroica lucha del pueblo de Viet-Nam, en el repudio de cada uno de los intentos que a través de la O.E.A. lleva a cabo el imperialismo por formar una fuerza militar interamericana, especie de "policía continental" contra nuestros movimientos y por la independencia nacional.

Como Central de Trabajadores, hemos participado en todos los movimientos que en nuestro país se han constituido en solidaridad con cada uno de los pueblos de América Latina, o de apoyo a la lucha del pueblo español y del portugués por terminar las dictaduras fascistas y recuperar sus derechos democráticos y la plena libertad de todos los presos sindicales y políticos.

Unidad sindical latinoamericana

Nuestra Central ha participado en todo el proceso de unidad sindical latinoamericana, contribuyendo con las demás centrales y movimientos clasistas del continente a la realización en enero de 1964 del Congreso de Unidad Sindical Latinoamericano que se realizó en Brasilia y que adoptó un conjunto de importantes resoluciones encaminadas a desarrollar una nueva etapa en la unidad y solidaridad entre todos los trabajadores de nuestro continente. En tal sentido, integramos el Secretariado Permanente que allí quedó constituido y hemos impulsado la ayuda a cada uno de los movimientos perseguidos por las dictaduras gorilas.

Intercambio de delegaciones

Hemos intercambiado delegaciones con organizaciones sindicales de países socialistas: U.R.S.S., Checoslovaquia, Bulgaria, Yugoslavia, Cuba, con quienes hemos suscripto declaraciones comunes en defensa del internacionalismo proletario, por el afianzamiento de la paz mundial, por la intensificación de la solidaridad plena con la lucha de liberación de los pueblos, contra la agresión y explotación del enemigo común: el imperialismo.

Lo mismo hemos hecho con otras organizaciones de países capitalistas de Europa, como Francia e Italia, también con organizaciones de Asia, como el "SOHYO" de Japón.

Una importante delegación de nuestra Central, conjuntamente con compañeros de otras organizaciones, participó en el VI Congreso de la F.S.M. intercambiando valiosas experiencias con el conjunto de las organizaciones allí representadas que comprenden 159 millones de trabajadores organizados sindicalmente, en los cinco continentes, que impulsan la unidad y la solidaridad del movimiento en el plano mundial, contribuyendo decisivamente en la resolución de las grandes tareas de esta hora conmovida que vive la humanidad.

De la misma forma muchas de nuestras filiales comparten puestos de responsabilidad en las uniones internacionales de la F.S.M. y participan en el esfuerzo por unir en el plano continental a los trabajadores de cada frente profesional.

Esta línea de intercambio fraternal de experiencias con el movimiento sindical debemos proseguirla y acrecentarla en cuanto ella contribuye a precisar y desenvolver mejor las propias tareas nacionales en un país dependiente del imperialismo.

La lucha antimperialista

Vivimos en América Latina el proceso de la segunda y definitiva liberación de cada uno de nuestros pueblos, iniciada en 1959 por la gloriosa revolución cubana que con su ejemplo luminoso ha facilitado la comprensión de millones de trabajadores, y de grandes capas de nuestro pueblo.

Pero ello mismo también ha determinado esfuerzos desesperados por parte del imperialismo yanqui que ve peligrar las ganancias fabulosas obtenidas con la explotación de nuestro continente, y se lanza a los más feroces métodos para contener la ola transformadora. De ahí las presiones redobladas en lo económico a través del F.M.I. y otros organismos que él controla; los golpes gorilas en varios países y la agresión militar abierta a Santo Domingo; los esfuerzos por constituir a través de la O.E.A. una fuerza militar interamericana a fin de comprometer los ejércitos nacionales en la criminal tarea de asesinar a sus propios pueblos; una red de miles de espías distribuidos a lo largo de todo el continente que actúan en los organismos oficiales con la complacencia de los gobiernos de los respectivos países; y particularmente la intensificación de una campaña de penetración del movimiento sindical procurando colocarlo a su servicio, a través de la instalación de los llamados institutos de capacitación para "el sindicalismo libre" como I.U.E.S. bajo el auspicio y con los dólares de las embajadas norteamericanas, procurando dividir el movimiento sindical, formando sindicatos amarillos al servicio de las patronales y del imperialismo.

Si bien los esfuerzos del movimiento sindical y la propia lucha de liberación de cada uno de nuestros pueblos le va asestando duros golpes a toda esa política, no es menos cierto que lo tenso de la situación que vivimos, obliga a redoblar esfuerzos por desenvolver hacia una etapa superior la unidad, organización y solidaridad del movimiento sindical latinoamericano.

IV

HACIA LA CENTRAL UNICA

Compañeros delegados: al calor de los combates librados durante este período con las experiencias realizadas por centenares de miles de trabajadores, con los avances logrados en la unidad de acción a través de la C.N.T., somos de la opinión de que se han ido creando las condiciones que nos acercan rápidamente a cumplir uno de los objetivos establecidos en nuestros congresos anteriores: el de alcanzar la concreción definitiva de la unidad orgánica de todo el movimiento sindical del país.

En tal sentido aprobamos lo resuelto por la Asamblea Nacional de Sindicatos realizada en enero, donde se establece que el camino más apropiado es el de que la C.N.T. culmine el proceso de unidad de acción permanente, que ha venido realizando durante todo este período, llevando a feliz término la unidad orgánica sindical.

Sobre la cuestión del programa, declaración de principios y estatutos para el futuro organismo centralizado, somos de la opinión que arrancando de las propias experiencias realizadas existen varios documentos que facilitan enormemente la tarea por cuanto su elaboración y aprobación se ha realizado con la participación activa de casi todas las organizaciones de nuestro país, ellos son: el programa, la declaración de principios y los estatutos de nuestra Central, aprobados con la participación fraternal de casi todo el movimiento, en su primer Congreso Ordinario del 63, el Programa y las normas estatutarias de la C.N.T. y el Programa del Congreso del Pueblo.

Pensamos que el estudio y ajuste de estos materiales básicos pueden darnos los documentos imprescindibles para el futuro organismo que agrupe sindicalmente a todos los trabajadores del país.

Una exigencia cada día mayor

La exigencia de unidad orgánica sindical en un escalón superior, no sólo responde a las inquietudes y esperanzas de la mayoría de los trabajadores, sino que está determinado por las exigencias y el ahondamiento de la lucha de clases.

Avanzamos, como decíamos en otra parte de este informe, en un proceso donde cada vez de manera más tajante y categórica se van deslindando los campos entre la oligarquía aliada al imperialismo por un lado y la clase obrera aliada a los más vastos sectores del pueblo por otro.

Sobre esta base se producirán nuevos y quizás dramáticos enfrentamientos que irán modificando la correlación de fuerzas actual y nos acercarán a instancias definitorias con relación a los objetivos inmediatos e históricos de los trabajadores, como lo enseña la experiencia internacional. En todo ello, un papel muy importante desempeña el movimiento sindical, y para cumplirlo con la mayor eficacia, el único camino es el de un vasto movimiento asentado en principios clasistas, que con pleno respeto y aplicación de la democracia sindical se dé una dirección general única y capaz de conducir la lucha con eficacia.

Es por ello que una de nuestras preocupaciones fundamentales al terminar este Congreso de Unificación que la Asamblea de Sindicatos fijó para el próximo mes de junio, es dar cumplimiento a este objetivo trascendental junto al plan de luchas.

Por nuestra parte ya hemos discutido sobre este particular y solicitamos al Congreso, la autorización para que una vez acordadas las condiciones para la constitución del nuevo organismo, nos disolvamos como C.T.U. integrando todas nuestras filiales en la nueva Central. Sobre la denominación que tendrá el nuevo organismo nosotros no hacemos cuestión. Si se quiere conservar la sigla C.N.T. sugerimos se la llame "Central Nacional de Trabajadores".

Impulsar la actividad del Congreso del Pueblo

Otro gran problema que debemos abordar en este II Congreso es el impulsar la actividad del Congreso del Pueblo por el cumplimiento de las resoluciones adoptadas en agosto del año pasado, cuando se constituyó.

Dada la amplitud que esta tarea requiere, consideramos necesario que todas nuestras organizaciones contribuyan con los mejores esfuerzos, en militantes, organización y finanzas, para desenvolver en toda su capacidad este vasto movimiento popular a lo largo de la República.

Es necesario regularizar la actividad de la Junta Coordinadora e impulsar la realización inmediata de su Asamblea Representativa, con un vasto plan inmediato de lucha conjunta capaz de aglutinar todas sus inmensas fuerzas.

Cómo encarar nuestros problemas orgánicos

En todos nuestros congresos y asambleas, ha sido siempre una preocupación de primer orden, el analizar y constatar los avances que el movimiento sindical logra, no solamente en los aspectos reivindicativos y de orientación, sino también en los aspectos organizativos.

De lo expuesto en este Informe de Balance, surge sin esfuerzo que el avance en las conquistas económicas y sociales, y el nivel de unidad ha sido considerable.

¿Está de acuerdo el avance orgánico del movimiento en todas sus escalas, con ese crecimiento de la influencia y la gravitación de la Central?

Respondemos que, como no podía ser de otra manera, el avance en la organización también ha sido un signo de este período; y ello en cierto modo, es obligado, no podía ser de otro modo; ¿cómo hubiera podido nuestra Central y el movimiento sindical entero, soportar y derrocar las drásticas "Medidas de seguridad", las amenazas de golpe de estado en julio de 1964, y tantas otras peripecias, sin un elevado y creciente nivel de trabazón orgánica y de disciplina sindical?

El propio hecho de que en este período se haya coronado la faena de dar nacimiento a la C.N.T., y al Congreso del Pueblo, *es un signo de madurez orgánica de todo el movimiento sindical del país.* Y si medimos el grado y el volumen de responsabilidad y realización práctica que en esta unidad obrera y popular le cabe a nuestra C.T.U., sacaremos en conclusión que sólo una Central fuerte puede realizar tareas de esa envergadura y al mismo tiempo crecer ella misma.

Porque es cierto que también muchas filiales de la C.T.U., han crecido orgánicamente en este período; algunas de ellas han triplicado sus cotizantes, existen actualmente 14 organizaciones de asalariados rurales, funcionan más o menos regularmente 16 plenarios departamentales en el Interior del país, no pocas filiales han adquirido cómodas sedes propias, han seguido consolidándose algunas federaciones nacionales de industria, y existe y crece por días una generación de activos y expertos dirigentes sindicales en varios niveles. Todo esto es incuestionable, pero, *nos haríamos un gran daño, y se lo haríamos a toda la clase obrera, si no viéramos con hondura que el tema de la organización es de los que aún tienen gran retraso,* y que la superación de esos retrasos debe ser una de las urgentes tareas futuras.

Debemos transformar las comisiones directivas de los sindicatos en órganos vivos, sensibles, trasmisores de la orientación hacia la base, verdadero Estado Mayor del gremio. Esta y muchas otras cosas deben cobrar más nivel y ser superadas.

Pero si decimos que queremos una Central a la altura de sus responsabilidades, debemos decir otras cosas, que por ser nuevas y romper las costumbres rutinarias, cuesta mucho más establecerlas y luchar por ellas.

Por ejemplo: ¿podemos seguir concibiendo la dirección de todo el movimiento sindical en la capital, pensando que vamos a operar sobre 100 o más sindicatos de distinta potencia y número? Es visible que no hay posibilidad alguna de orientar desde una Central, a 100 sindicatos uno a uno. En cambio, una poderosa Central podrá darse órganos de dirección calificados para dirigir esos sindicatos, a través, por ejemplo, de 10 ó 12 consejos directivos de federaciones de industria. El avance organizativo, la planificación en grande de las tareas y jornadas generales, la formación acelerada de cuadros sindicales de experiencia a través de la descentralización de las tareas, podrá ser así una realidad, que de otra manera, siguiendo las huellas actuales, llegará tarde, mal y nunca.

Otro ejemplo: hemos hablado primero, y constatado después en la vida, sobre la eficacia de los organismos zonales, es decir, sobre la unificación de los esfuerzos y la lucha a escala zonal, de todos los comités de empresa de los distintos sindicatos y federaciones.

Cada conflicto o huelga, cada movilización que debe conmover a las barriadas cada jornada solidaria, la necesidad de aglutinar a otros sectores populares, a través del Congreso del Pueblo, etc., han demostrado que es preciso pasar a la organización práctica de esas organizaciones zonales en la Capital. Pero ¿qué fuerzas en concreto se han destinado, a nivel de la Central, de la C.N.T. y de los sindicatos para realizar la necesaria coordinación y la minuciosa labor organizativa que esos organismos requieren? La respuesta es obvia; no se han destinado fuerzas específicamente para esa tarea, pensando que surgirán en forma espontánea y el resultado está a la vista.

Un nuevo ejemplo de otro orden: cualquiera observa que la división impulsada por el imperialismo yanqui, ha sufrido derrotas estrepitosas en el país. Su "criatura", la odiada "C.S.U.", ha desaparecido prácticamente, triturada por el alud unitario que hemos desatado, pero, ¿cómo no observar también que la división al servicio de los yanquis, ha tomado por otros caminos?

¿Y es que estamos preparados para cerrarles también ese camino? No. El ya famoso I.U.E.S. es el intento de penetrar a largo plazo en las entrañas mismas de nuestro movimiento. Hoy aquí, mañana allí, con los métodos de la corrupción y el engaño, operando en nuestros eslabones más débiles. Toda subestimación de este peligro puede ser funesta, y hay que salirle al paso. ¿Cómo? Aquí se plantean nuestras pronunciadas debilidades en materia de propaganda, de prensa y particularmente de educación sindical.

Debemos poseer, a corto plazo, un eficaz aparato de información que publicite, no sólo las conquistas logradas y las asambleas que realizamos, sino también que desenmascare en gran escala esta labor de confusión teórica e ideológica del I.U.E.S.

Todas las patrañas de que se valen estos teóricos sobre la "conciliación entre el capital y el trabajo", sobre el "capitalismo popular" y otras bellezas engañosas del "mundo libre", que son la papilla teórica con que el I.U.E.S. pretende infectar el movimiento, para formar una generación de dirigentes sindicales amarillos, reclutadores de krumiros y sumisos al dólar, deben ser combatidas y desmontadas; para ello debemos obligatoriamente crear un aparato de educación de militantes (cursos, literatura especial, folletos y seminarios).

Un último ejemplo podría ser el de los asalariados rurales. Sin duda hemos avanzado, gracias al heroísmo y el sacrificio de un puñado de activistas de la C.T.U. que mantienen enhiesta la bandera de la Central en el campo, en un clima hostil sin duda, hemos ayudado, y no poco.

¿Pero quién no ve que entre lo que prometimos realizar en el primer Congreso y lo que efectivamente hemos hecho, hay un abismo? Y no nos engañemos. Nuestro movimiento sindical no estará a la altura de su misión hasta el fin, mientras no haya avanzado bastante más en la tarea de organizar a los asalariados del campo.

Si encaramos los temas organizativos aún no resueltos, con esta amplia mira y perspectiva, si tomamos medidas en recursos, en activistas, en atención y control permanente, a la altura de su importancia, resolveremos este gran problema; más aún, podemos afirmar que el crecimiento de nuestras fuerzas, en calidad y cantidad están esperando un esfuerzo especial y decisivo en esta dirección.

Damos término a este Informe de Balance. Somos conscientes que quedan al margen de él varios temas y problemas importantes que no abordamos. De entre ellos destacamos los que se refieren a la actividad sindical entre los jóvenes y entre la mujer trabajadora.

También en estos sectores ha habido éxitos y actividad intensa; cientos y miles de jóvenes y mujeres han actuado en las grandes jornadas vividas con combatividad y aportando su característica inquietud.

Sobre ambos temas, habrá intervenciones especiales y a ellas nos remitimos.

COMPAÑEROS CONGRESALES:

Si, como hemos dicho, éste nuestro segundo Congreso es el portal o el umbral de la Central Unica del proletariado nacional, y si como creemos, la C.T.U. ha sido un factor de primer orden para que esa obra gigantesca sea una realidad, bien podemos afirmar que éste será un Congreso que marcará un mojón indeleble en la rica y combativa historia del movimiento sindical del Uruguay.

¡Honor a quienes han hecho posible, con su esfuerzo, esta noble tarea!

¡VIVA LA UNIDAD SINDICAL!

¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO URUGUAYO!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL!

EL F. I. de L. PROMUEVE
TRES GRANDES PROYECTOS DE LEY

Cuando en 1962 surgiera el Frente Izquierda de Liberación, en su certero Manifiesto que hoy sigue enteramente en pie, se trazó con breves y enérgicos trazos los objetivos centrales hacia los cuales deberían enderezarse las transformaciones radicales, revolucionarias, de nuestra estructura económico-social, signándolas en la lucha de liberación nacional y en la realización de una profunda reforma agraria. Lo primero habría de lograrse "por la vía de la nacionalización de las empresas imperialistas o bajo control imperialista, así como de los bancos y las grandes empresas privadas; por la aplicación de una política exterior independiente, de defensa sin claudicaciones de la soberanía nacional y de la paz mundial, y de lucha intransigente contra el imperialismo y sus agencias; por la denuncia de los pactos, tratados y convenios que nos sujetan a bloques militares, y también de los que en otros órdenes menoscaban nuestra soberanía". El segundo objetivo reclamaba la expropiación de los latifundios y el subsiguiente desenvolvimiento de una verdadera política de desarrollo agrario.

En estos cuatro años, el combate de nuestro pueblo por esos objetivos cardinales se acrecentó notablemente. En ondas crecientes su enarbolamiento cundió de las organizaciones de orientación más clasista en el movimiento sindical, a las de éste en su conjunto, dentro del impetuoso desarrollo de su unidad orgánica y programática. Y desbordó esos cauces hasta abrazar los vastos límites del Congreso del Pueblo y las germinadoras potencialidades políticas que conlleva el proyecto de Reforma Constitucional levantado por los Sindicatos.

Total o parcialmente, estos objetivos han pasado además a ser demandas concretas en importantes instancias de nuestro pueblo. Cuando la crisis bancaria o ahora en las movilizaciones de los obreros de la carne, subyacentes en la exigencia campesina de compra estatal a sus productos o explícitos en el creciente repudio a la acción intervencionista en nuestro país del imperialismo

Es que la irreversible crisis que hoy se padece está haciendo surgir la necesariedad objetiva de estas transformaciones ante los ojos de centenares de miles de personas. Y para viabilizar la clarificación y asegurar su correcta orientación, ha estado siempre presente la acción y la palabra del Frente Izquierda: en el estudio de los problemas y sus soluciones, en la dinamización de las lu-

chas, en la práctica de una total amplitud conjugada con una irrenunciable política de principios.

Y también en la capacidad de abordar, ya no sólo en la declaración enunciativa sino también en el proyecto concreto, los intrincados problemas y matices consustanciales a estos temas. Cuando la opinión pública, la masa de ahorristas y el funcionariado bancario, tuvieron que chocar con la turbia realidad de la actual estructura bancaria, el Frente Izquierda estuvo en condiciones de interpretar las más avanzadas inquietudes presentando su proyecto de Nacionalización de la Banca Privada. Cuando los consumidores y los obreros de la carne se enfrentan en estas semanas a una explosiva conjunción de todas las contradicciones existentes en la actualidad en esta industria, también pudo el Frente concretar y conjugar el haz de radicales y necesarias soluciones en un proyecto de Nacionalización de la Industria Frigorífica.

Y cuando —como al prseente— la comprensión de la necesidad de profundos cambios en las actuales formas de tenencia y explotación de la tierra cunde y se afirma de tal modo que obliga a la derecha a enarbolar mentidas soluciones para desviar la inquietud popular, también el Frente Izquierda madura para el abordaje positivo de esta compleja trabazón de problemas en el proyecto de Reforma Agraria que recientemente presentara.

Son proyectos que atacan aspectos básicos de la situación nacional de dependencia y que lo hacen a niveles de profundidad y rigurosidad demostrativos de la aptitud de la izquierda para plantarse ya ahora ante los ojos de nuestro pueblo como una alternativa viable frente a la desquiciante acción de los portavoces políticos de la oligarquía. Y si su surgimiento en los momentos que hemos reseñado es demostrativo de que nuestro pueblo está maduro para iniciar combates definitivos por su aplicación, a la par deben constituirse estos proyectos en factores de politización y clarificación. Mostrando la verdadera faz de la vanguardia revolucionaria, su faz realizadora, positiva, radical, consecuente. La faz que permita a todos aquéllos que aún están bañados en el escepticismo que mana irreprimiblemente del accionar de los partidos tradicionales, alcanzar la comprensión de que todo es posible, cuando el pueblo comprende, quiere, se plantea y lucha por algo.

Es que, como decía la Plataforma del Frente, sus objetivos serán logrados "en la medida en que los hombres y mujeres del pueblo, sin distinción de tendencias políticas o ideológicas, tomen esta bandera en sus manos y se unan para combatir por ella en la calle, en las fábricas, en los campos, en las aulas, en todos los ámbitos de la República".

LINEAMIENTOS DEL POYECTO DE LEY DE REFORMA AGRARIA

Artículo 1º La presente Ley propende al desarrollo en la ganadería, que constituye el renglón fundamental de producción del campo uruguayo, y de la agricultura, que está llamada a tener un gran incremento, sobre la base de una radical transformación de la estructura actual de la explotación de la

tierra que permita defender, dignificar y hacer posible el trabajo de todos aquellos hombres y mujeres, que, con su esfuerzo personal y el de su familia, obtengan la totalidad o la mayor parte de sus ingresos en las labores del campo.

La tierra es un bien social; su uso y la riqueza que produce deben atender, en primer término, a los intereses generales y el bienestar de la comunidad nacional.

En vista de ello, proscríbese el latifundio en todo el territorio nacional, de acuerdo a las normas y procedimientos que se establecen. El Estado asegurará, a toda persona que lo solicite y demuestre capacidad para ello, ocupación en las tareas agropecuarias.

La ley propicia la tecnificación y diversificación de la producción agropecuaria y la resolución de los problemas de la comercialización, el crédito, etc., eliminando las trabas que actualmente imponen a la producción y convirtiéndolo en elementos propulsores de la misma.

A estos efectos, créase el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) y el Banco Agropecuario Nacional (BAN).

La transformación de las estructuras agrarias abrirá el camino a la ampliación del mercado interno y al progreso de la industria manufacturera, particularmente de aquellas ramas que elaboran los productos de la tierra, e impulsará el desarrollo de la economía nacional en general y la elevación del nivel de vida material y cultural de las masas trabajadoras del campo y la ciudad.

CAPITULO I

TENENCIA DE LA TIERRA

Artículo 2º Ninguna persona física o jurídica podrá ser propietaria de predios, o explotarlos en cualquier carácter, cuando su área total exceda los límites máximos que se fijarán para cada zona del país, de acuerdo al mapa agrológico y agroeconómico que se elaborará. Dichos límites máximos no podrán sobrepasar las 2.000 Hás.. No obstante, el INCRA podrá autorizar predios con áreas mayores a las indicadas tratándose de tierras de muy baja productividad y siempre en base a informes técnicos.

Sólo se autorizará la explotación de más de un predio por una misma persona cuando por su ubicación constituyan una unidad económica.

Art. 3º No podrán ser propietarios de predios rurales, ni dedicarse a su explotación, las personas residentes en el extranjero o las sociedades entre cuyos integrantes haya residentes en el extranjero.

Art. 4º La tenencia de la tierra sólo podrá comprender los regímenes de propiedad, enfiteusis o arrendamiento, de acuerdo a las previsiones de la presente Ley. Toda otra forma de tenencia de la tierra queda abolida.

Las sociedades anónimas, las comanditarias por acciones o las de responsabilidad limitada no podrán, a ningún título, poseer, adquirir ni explotar inmuebles rurales.

Art. 5º Todo propietario de tierras deberá explotarlas personalmente, residiendo en el predio que explota. No obstante, el INCRA podrá considerar la situación de propietarios de tierras que con anterioridad las hayan entregado a terceros.

A) Bajo el régimen de arrendamiento, cuyo caso podrá autorizar su continuidad por un plazo no mayor de 5 años. Al término de dicho plazo, el propietario podrá optar entre explotar personalmente el predio o entregar sus tierras al INCRA, el que podrá expropiarlas de inmediato o tomarlas en arrendamiento hasta que realice la expropiación. El INCRA podrá subarrendarlas, dando preferencia a los antiguos arrendatarios.

B) Bajo cualquier otra forma de explotación (medianería, aparcería, etc.), en cuyo caso el propietario dispondrá del plazo de un año para colocarse en las condiciones establecidas por esta ley. Si, al vencimiento del plazo, las situaciones no se hubieran regularizado, el INCRA se hará cargo de las tierras, atendiendo a la estabilidad de los ocupantes.

Art. 6º El INCRA expropiará los predios cuya extensión total supere los límites máximos establecidos en el artículo 2º, pudiendo el antiguo propietario optar por retener una parte de los mismos, hasta la extensión de dicho límite, de la ubicación que el INCRA determine. La expropiación se realizará de

inmediato para aquellos predios cuya extensión supere las 2.000 Hás. Para aquéllos a que se refiere el art. 3º, la expropiación se realizará por procedimiento sumario.

La expropiación podrá comprender los ganados, maquinarias e instalaciones de propiedad del dueño de la tierra, pudiendo el propietario, también en este caso, retener una parte de las mismas adecuada a la extensión de tierra que mantenga de acuerdo a lo dispuesto en el inciso precedente. El INCRA tomará perentoriamente las medidas necesarias para evitar que se destruyan o deterioren los bienes a que se refiere este inciso.

Las tierras expropiadas se pagarán con Bonos de Reforma Agraria, amortizables en 30 años, con un interés del 5 % anual. El precio de las tierras expropiadas no podrá ser superior al valor de aforo utilizado para el pago de la contribución inmobiliaria. En el caso de los otros bienes, el INCRA determinará las formas y plazos de la expropiación, no pudiendo estos últimos ser mayores de 5 años.

Art. 7º Los predios expropiados y las tierras que actualmente son de propiedad pública podrán:

a) Ser entregados en propiedad, enfiteusis o arrendamiento a personas o sociedades privadas, rigiendo los límites máximos establecidos en el Art. 2º.

b) Ser explotados directamente por el INCRA, en establecimientos nacionalizados, o bajo régimen cooperativo. En este caso, su extensión no estará sujeta a los límites máximos establecidos en el Art. 2º.

Art. 8º Las tierras a que se refiere el inc. a) del Art. 7º podrán ser adjudicadas:

a) A los peones, medianeros, arrendatarios, ocupantes, etc. que las trabajaban anteriormente.

b) A los parientes de los antiguos propietarios hasta el segundo grado de consaguinidad o afinidad.

c) A los agricultores o ganaderos cuyas explotaciones sean antieconómicas en razón de la exigüidad de su áreas.

d) A los agricultores y ganaderos que hubieran sido desalojados en los 5 años anteriores a la promulgación de la Ley.

e) A los habitantes de los rancheríos y de los suburbios de los centros poblados.

f) A toda persona que carezca de tierras, manifieste su voluntad de dedicarse a la explotación agropecuaria y acredite aptitudes para ello..

En todos los casos, el INCRA deberá comprobar de manera fehaciente que los aspirantes a explotar las tierras expropiadas poseen condiciones razonables de capacidad y responsabilidad moral para esa actividad.

Art. 9º Las tierras entregadas en propiedad por aplicación del inc. a) del Art. 7º sólo podrán ser enajenadas al INCRA.

Art. 10. El precio de venta de las tierras entregadas en propiedad, el monto del arrendamiento y el canon de la enfiteusis, que deberán pagar las personas o sociedades privadas, en los casos comprendidos en el inc. a) del Art. 7º, así como la forma de pago de los mismos, serán fijados por el INCRA atendiendo a las condiciones agrológicas y agroeconómicas del predio, a la productividad por hectárea efectivamente alcanzada y a la relación de ésta con la productividad posible, que se fijará de acuerdo a informes técnicos. Dichos factores serán tenidos en cuenta para concurrir a la estabilidad y bienestar económico de los productores que posean condiciones de capacidad y responsabilidad moral, a la vez que para estimularlos a elevar la productividad de su trabajo.

El INCRA podrá modificar anualmente el monto del arrendamiento y el canon de la enfiteusis, rebajándolos o aumentándolos, en razón de las oscilaciones de los precios de la producción agropecuaria y de los medios necesarios para dicha producción, de las condiciones climáticas, etc. En el caso de productores propietarios, las bonificaciones o quitas correspondientes se efectuarán, en la proporción que corresponda, en el acto de comercialización de las cosechas.

Art. 11. Se aplicará el régimen del inc. a) del Art. 7º en todos aquellos casos en que no resulte conveniente, del punto de vista agroeconómico, la subdivisión del predio, particularmente cuando la explotación del mismo se realice en forma técnica avanzada. En estos casos, los antiguos propietarios no tendrán derecho a la opción establecida en el primer párrafo del Art. 6º, si bien podrán recibir, en compensación, otro

predio de extensión equivalente. Lo dispuesto anteriormente no obsta a la instalación de haciendas estatales o cooperativas en predios que no cumplan las condiciones precedentes.

Los asalariados o cooperativistas que trabajen en dichos establecimientos, si lo desean, podrán recibir una parcela de tierra de los mismos para su explotación familiar.

Art. 12. Los peones, medianeros, arrendatarios, etc. que trabajaban en las haciendas a que se refiere el inc. b) del Art. 7º tendrán prioridad para trabajar como asalariados o cooperativistas en el establecimiento.

Art. 13. El Estado garantizará a sus dueños la propiedad de los predios de extensión inferior al límite máximo, así como la propiedad de los que hubieran recibido tierras para la aplicación del inc. a) del Art. 7º y la estabilidad en la tierra de quienes la hubieran recibido en enfiteusis o arrendamiento, siempre que su explotación asegure rendimientos no inferiores a los mínimos de productividad que se establecerán para las distintas zonas.

El no cumplimiento de los índices de productividad mínima o de las demás condiciones establecidas para su explotación hará perder al productor los derechos establecidos en este artículo.

Art. 14. Al fallecer el propietario, enfiteuta o arrendatario de tierras, sus derechos a la propiedad o explotación de las mismas podrán ser heredados por sus parientes hasta el segundo grado de consanguinidad o afinidad, siempre que, de acuerdo al dictamen del INCRA, se cumplan las siguientes condiciones:

a) Que los herederos acrediten idoneidad suficiente;
b) Que la eventual subdivisión del predio no afecte su rendimiento económico.

En el caso de no cumplirse dichas condiciones o que no existieran herederos hábiles, las tierras pasarán a propiedad del INCRA, quien indemnizará a los eventuales herederos en la misma forma que si se tratara de una expropiación, de acuerdo a lo establecido en el Art. 6º.

Art. 15. Cuando sobre los bienes expropiados existiera gravamen hipotecario, éste será tomado por el INCRA, descontándose su monto del valor de la expropiación. El INCRA atenderá servicios de amortización e intereses de las hipotecas que graven las tierras expropiadas, de acuerdo a las normas vigentes para el Banco Hipotecario del Uruguay. A la fecha de cancelación de las hipotecas, su monto será saldado en la misma forma que si se tratara de una expropiación, de acuerdo a lo establecido en el Art. 6º

CAPITULO II

ORGANIZACION

Artículo 16. Las disposiciones de esta Ley se llevarán a la práctica por intermedio del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) y del Banco Agropecuario Nacional (BAN).

Art. 17. Serán cometidos del INCRA:

a) Elaborar en un plazo máximo de 5 años el Mapa Agrológico y Agroeconómico de la República y actualizarlo cada vez que resulte aconsejable.
b) Establecer los límites máximos de extensión de tierras a que se refiere el Art. 2º, los que podrán ser modificados cada diez años.
c) Fijar los precios de venta, los montos del arrendamiento y los cánones de la enfiteusis, y las eventuales variaciones anuales de los mismos, para los casos comprendidos en el inc. a) del Art. 7º, de acuerdo a lo que establece el Art. 10, así como para los casos a que se refiere el Art. 5º.
d) Establecer cada 5 años los límites mínimos de productividad a que se refiere el Art. 13, sin perjuicio de contemplar situaciones especiales provocadas por factores anormales.
e) Proceder a la expropiación y adjudicación de tierras de acuerdo a lo que determinan los artículos 6º, 7º y 8º.
f) Organizar la explotación de las haciendas nacionalizadas de acuerdo a lo que determinan los Arts. 11 y 12.
g) Desarrollar planes de recuperación de tierras y emprender obras para la realización de esos planes en materia de forestación, irrigación, desecación, etc.
h) Proceder a la formulación de un plan para la forestación de la

totalidad de las tierras fiscales no aptas para otras formas de explotación agropecuaria, y a la ejecución inmediata de dicho plan.

i) Organizar estaciones de máquinas para la roturación, recolección y limpieza de tierras, arreglos de caminos, etc., y de instalaciones para la sanidad animal, inseminación, etc., a los efectos de facilitar los agrupamientos cooperativos y de asistir a los productores privados a quienes la capacidad de sus explotaciones haga antieconómica la posesión de tales medios de producción.

j) Vigilar el cumplimiento de lo establecido en los Arts. 2º, 3º, 4º, 5º, 9º, 13 y 14.

k) Asegurar y controlar el cumplimiento de lo dispuesto en los Capítulos III (Comercialización) y IV (Tecnificación) de la presente Ley.

l) Coordinar con los Ministerios del ramo y otras instituciones estatales, los planes de construcción de escuelas primarias y especializadas, servicios completos de salud pública, vías de comunicación, etc., así como planes de becas y otros estímulos que permitan el desarrollo de jóvenes campesinos que manifiesten vocación por cualquier disciplina cultural o técnica.

m) Construir centros cívicos con facilidades para las actividades sociales, culturales y deportivas, disponiendo, al efecto, de las tierras expropiadas, las extensiones necesarias.

n) Tomar todas las disposiciones conducentes al cumplimiento de esta Ley en otros aspectos no enumerados anteriormente.

Art. 18. El Directorio del INCRA estará integrado por un representante del Poder Ejecutivo, que lo presidirá, dos representantes de la Universidad de la República, dos representantes de la Central de Trabajadores del Uruguay, dos representantes de las cooperativas agropecuarias y dos representantes de los campesinos individuales, agricultores y ganaderos.

Art. 19. A los efectos del cumplimiento de sus fines, el INCRA se apoyará en Comisiones Departamentales y Zonales. Las Comisiones Departamentales estarán integradas por un representante del Concejo Departamental, por el agrónomo y veterinario Departamentales, por un delegado de los sindicatos obreros y un delegado de los campesinos del Departamento. La integración de las Comisiones Zonales se determinará por Ley, a propuesta del INCRA.

Art. 20. Anexo al INCRA funcionará un Departamento de Legislación Laboral y Social cuyo cometido será vigilar el cumplimiento de las leyes laborales y sociales, tanto en las haciendas privadas como en las nacionalizadas. Estará integrado por un representante del INCRA, uno de la Central de Trabajadores del Uruguay y uno de la Universidad de la República.

Art. 21. Créase el Banco Agropecuario Nacional, dedicado fundamentalmente a conceder créditos a la producción ganadera y agrícola y para la industrialización de sus productos.

Serán sus cometidos:

a) La emisión y servicio de los Bonos de Reforma Agraria.

b) La aportación de los capitales necesarios para la explotación de las haciendas nacionalizadas.

c) La concesión de Créditos de Habilitación para los pequeños y medianos productores, que cubra el costo de la producción. Este crédito irá acompañado de un seguro Agropecuario Integral Obligatorio, que cubra íntegramente dicho costo, asegurando que, aun en el caso de riesgos previstos o imprevistos, el Banco reembolsará el monto de lo prestado y el productor quedará liberado de la deuda.

d) La concesión de Créditos de Habilitación Industrial para la conservación y transformación de las materias primas provenientes del agro. La concesión de este crédito se hará teniendo en cuenta el plan de industrialización.

e) La concesión de créditos a bajo interés a las cooperativas.

f) La organización del Seguro Agropecuario Integral.

g) La concesión de créditos para la comercialización.

h) La concesión de créditos para la construcción y equipamiento de viviendas.

i) La exportación de productos agropecuarios y la importación de maquinarias y demás elemen-

tos auxiliares de la producción, en carácter de monopolio, salvo de aquellos productos agropecuarios cuya industrialización y comercialización haya sido nacionalizada por leyes especiales.

j) La financiación de los planes de fomento agropecuario y la administración de los fondos afectados a toda gestión del INCRA.

k) La realización de otras operaciones bancarias congruentes con sus finalidades.

Art. 22. El capital inicial del BAN será de $ 1.000.000.000.00 (mil millones de pesos) y será aportado por el Estado. Además dispondrá de una línea especial de redescuentos en el Departamento de Emisión del Banco de la República canalizados exclusivamente para préstamos destinados al desarrollo de la producción agropecuaria.

Recibirá fondos provenientes del ahorro público que serán garantizados por el Estado y estarán exonerados de todo tipo de impuestos.

Recibirá asimismo fondos provenientes de impuestos coadyuvantes a la transformación de las estructuras agrarias y del comercio exterior y las operaciones correspondientes en el mercado de divisas extranjeras.

El BAN estará autorizado para emitir Bonos de Reforma Agraria hasta un monto inicial de $ 10.000.000.000.00 (diez mil millones de pesos).

Art. 23. El BAN es un ente nacionalizado; su Directorio estará integrado por un representante del Poder Ejecutivo, que lo presidirá, dos representantes del INCRA, un representante de las cooperativas agropecuarias y un representante de los campesinos individuales.

CAPITULO III

COMERCIALIZACION

Art. 24. El INCRA, con la colaboración de los organismos competentes y requiriendo a las empresas industrializadoras de productos agropecuarios la información acerca de los montos de materia prima que se comprometen a elaborar, hará anualmente la previsión de las necesidades nacionales de cada uno de dichos productos, tanto para el consumo interno, como para la exportación y la industrialización. El INCRA distribuirá el monto total previsto para cada producto en cupos para cada una de las haciendas nacionalizadas, las cooperativas y los productores individuales, comprometiéndose a adquirir a las cooperativas y los productores individuales hasta el monto de dichos cupos.

Dicho compromiso no afecta la posibilidad de la comercialización privada de todo o parte de los cupos o de los excedentes que se produzcan por encima de ellos, de acuerdo con lo que se establece en los Arts. 25 y 26, así como tampoco la adquisición total o parcial por el INCRA de los excedentes que pudieran producirse por encima del cupo, a los efectos de la formación de reservas de productos agropecuarios o de su eventual exportación.

En el caso de que una o más empresas industrializadoras de productos agropecuarios se rehusaran a cumplir el compromiso a que se refiere el inciso primero o se negaran a adquirir para su elaboración los montos de materia prima a que se habían comprometido, el INCRA podrá intervenir dichas empresas a los efectos de asegurar la industrialización.

Art. 25. El INCRA fijará anualmente y con la debida antelación los precios mínimos a pagar por los diferentes productos agropecuarios. Los cupos de producción a que se refiere el Art. 24 serán pagados a dicho precio.

Art. 26. Queda prohibida la actividad de intermediarios privados en la comercialización de productos agropecuarios. La comercialización privada sólo podrá efectuarse por la venta directa de los productores a los consumidores o a la industria manufacturera, o por medio de cooperativas de comercialización integradas exclusivamente por productores agropecuarios.

CAPITULO IV

TECNIFICACION

Art. 27. El INCRA coordinará con los organismos especializados correspondientes el fomento de la enseñanza técnica y el asesoramiento técnico a los productores privados, asegurará un elevado nivel económico y técnico de las haciendas nacionalizadas y cooperativas, formulará y estimulará la realización de planes estatales y privados de mejoramiento de la producción agropecua-

ria (mejoramiento de praderas, irrigación, forestación, electrificación, etc.) y adoptará toda otra iniciativa que propenda a las finalidades indicadas. El INCRA dedicará, de los predios expropiados, las áreas necesarias al establecimiento de campos de investigación y experimentación, de acuerdo con los organismos especializados en la materia.

Art. 28. El INCRA concertará con el BAN el suministro a precios módicos de semillas, fertilizantes y otros productos químicos, promoverá la producción nacional de los mismos así como de implementos agrícolas, y la industrialización primaria de los productos agropecuarios.

CAPITULO V

COOPERATIVISMO

Art. 29. Las cooperativas vinculadas a las actividades agropecuarias sólo podrán estar integradas por individuos que exploten personalmente la tierra. Podrán tener tres finalidades:

a) Cooperativas de producción agropecuaria, cuyo objetivo es aunar los esfuerzos de los socios cooperativos para la explotación del agro. Estas cooperativas podrán ser de diferentes tipos, desde aquéllas que mantienen estrictamente el carácter individual de la propiedad de la tierra y de las economías de sus socios y coordinan éstas últimas al solo efecto de la adquisición en común de maquinarias, etc. para el uso individual de sus integrantes, hasta las que, en grados diversos, integren las economías individuales en una unidad económica, en el proceso mismo de la producción.
b) Cooperativas de industrialización, cuyo objetivo es la instalación y explotación de industrias para la elaboración primaria de productos agropecuarios.
c) Cooperativas de comercialización, a los fines establecidos en el Art. 26.

Las cooperativas podrán tener carácter mixto, dedicando su actividad a dos de las finalidades expresadas o aun a todas ellas.

Art. 30. El INCRA concertará con el BAN las medidas tendientes a estimular la formación de cooperativas. A tales efectos, deberá montar un Departamento especializado. En materia de suministros de elementos para la producción, de otorgamiento de créditos y de medidas de comercialización, las cooperativas deberán tener un tratamiento preferencial.

NACIONALIZACION DE LA INDUSTRIA FRIGORIFICA

PROYECTO DE LEY

Artículo 1º Declárase nacionalizada la industria frigorífica privada de la carne, cuya actividad queda prohibida a los particulares.

Artículo 2º Créase la persona jurídica de derecho público "Industrias Frigoríficas Nacionalizadas" (INFRINA), la que se regirá por las disposiciones de la presente ley.

Artículo 3º Integran el patrimonio de la INFRINA, sin perjuicio de los derechos y acciones que le correspondan en el futuro: el Frigorífico Nacional, la Cooperativa Obrera "EFCSA" y todos los demás establecimientos frigoríficos privados dedicados a la industrialización de carnes, incluidos los mataderos que a la fecha de la sanción de esta ley faenan con destino a la exportación.

A los efectos de la presente ley, declárase de utilidad pública tales establecimientos y su expropiación.

Artículo 4º La INFRINA emitirá acciones representativas del valor estimado en los respectivos inventarios con que los diversos establecimientos pasarán efec-

tivamente en posesión del ente, y se entregarán a sus legítimos propictarios siempre que prueben fehacientemente que sus capitales son auténticamente nacionales.

Para las inversiones extranjeras, cualquiera que sea su forma, en los establecimientos privados afectados por esta ley, se procederá a su expropiación, mediante la emisión de títulos de deuda pública a 30 años de plazo y al interés del 6 % anual, con el 1% anual de amortización acumulativa. Esta deuda se emitirá por el monto que resulte necesario y bajo el título de "Deuda Nacionalización de la Industria Frigorífica". Hasta tanto no sea fijado definitivamente su monto, y a medida que se produzcan las expropiaciones, se entregará a los interesados cautelas provisorias.

Artículo 5º La Dirección y Administración de la INFRINA corresponderá a un Directorio compuesto de siete miembros que tendrá las más amplias facultades de administración y disposición para la realización de todos los actos conducentes al cumplimiento de los fines del ente.

El Directorio estará integrado en la siguiente forma: un miembro por el Poder Ejecutivo, que ejercerá la Presidencia; dos miembros por los funcionarios y obreros del ente, ya sea que se encuentren en actividad, amparados en la Caja de Compensación de la Industria Frigorífica o jubilados; dos miembros por accionistas; un miembro por los productores ganaderos; y un miembro por la Universidad de la República. El Poder Ejecutivo reglamentará la forma de elección de los directores dentro de los 30 días de sancionada la presente ley.

Los directores nombrarán de su seno al Vice-presidente, al Tesorero y al Secretario. Durarán dos años en el ejercicio de sus funciones, pudiendo ser reelectos. La representación de la INFRINA será ejercida en todos los actos y contratos por su Presidente, asistido del Secretario.

Artículo 6º Son cometidos de la INFRINA:

1. La adquisición del ganado y todos los insumos necesarios para el cumplimiento de sus fines.
2. La industrialización y aprovechamiento integral de toda clase de carnes, derivados y sub-productos, como así también de productos agrícolas.
3. La comercialización interna e internacional de su producción.
4. El transporte interno e internacional, incluso refrigerado, de sus productos.
5. El abasto a la población de los Departamentos de Montevideo y Canelones, que ejercerá en carácter de monopolio.

   La faena destinada al abasto de los demás departamentos del país será de competencia municipal.
6. Establecer las normas de clasificación y tipificación del ganado y de las carnes, productos y sub-productos, determinando su precio.
7. Instalar plantas frigoríficas y/o industriales en cualquier zona del territorio nacional para industrializar y/o conservar productos agropecuarios.
8. Enajenar, permutar y/o gravar edificios, predios o equipos de su propiedad, que el Directorio resuelva realizar por necesidad o conveniencia.
9. Publicar diariamente todas las informaciones de interés público sobre la compraventa de los productos de la ganadería en los mercados internos e internacionales.
10. Fijar anualmente las cuotas de exportación y abasto, esta última discriminada por departamentos, y controlar de acuerdo con los municipios, el cumplimiento de las cuotas de faena de éstos.

Artículo 7º La INFRINA tiene prioridad para la adquisición de ganado, cualquiera sea su especie y clase, en todos los puntos del territorio nacional cuando lo considere necesario. Podrá expropiar ganado adquirido por particulares o retenido en los establecimientos ganaderos cuando ello sea necesario para satisfacer las necesidades del ente. Podrá asimismo importar ganado en pie para satisfacer las necesidades del abasto destinado al consumo de la población cuando fuera notorio la falta de haciendas preparadas.

Artículo 8º Anualmente el Directorio elevará a la consideración del Poder Ejecutivo la Memoria y Balances de Situación y de Pérdidas y Ganancias, dentro de los 60 días de finiquitado el ejercicio.

De las utilidades que arrojare, se aportará ante todo un diez por ciento que se destinará a reservas de capital. Del remanente, se apartará el monto necesario para el servicio de la deuda creada por el inc. 2 del artículo 4º de esta ley, y luego se repartirá un dividendo entre los accionistas, que no será inferior al 6 % ni superior al 12 %. Del remanente, si lo hubiere, podrá destinarse hasta el 3 % para gratificaciones al personal del ente, excluidos los Directores y Gerentes. El saldo se utilizará en el fomento de la actividad agropecuaria nacional, a inversiones reproductivas en el giro de la competencia de la INFRINA.

NACIONALIZACION DE LA BANCA PRIVADA

EXPOSICION DE MOTIVOS

EL presente proyecto de ley de NACIONALIZACION de los bancos privados tiene sus motivaciones inmediatas en los sucesos actuales de notoriedad, pero sus raíces están en la lógica de los intereses de la comunidad, puestos de relieve por los dolorosos cierres de los Bancos Regional, Transatlántico y otros, que mostraron descarnadamente las insalvables contradicciones entre aquellos intereses y los de banqueros privados.

La nacionalización de los bancos NO PRIVA NI DE UN SOLO PESO A NINGUN PROPIETARIO. No se trata de expropiar a nadie, sino de reivindicar para la comunidad el derecho de disponer del ahorro y del crédito nacional, garantizando plenamente el primero y utilizando con la mayor eficacia el segundo para el desarrollo económico de la Nación.

Son evidentes los beneficios de la nacionalización de los bancos privados.

1º) El negocio bancario es altamente redituable. En nuestro país lo ha sido de singular manera.

En el "Informe" de la "Comisión de Inversiones de Desarrollo Económico" (CIDE) se pone de relieve la expansión del negocio bancario en la década 1954-63; en dicho lapso, mientras el capital del Banco de la República se multiplica por el índice 2.22, el invertido en la banca privada se multiplica por 4.85.

Esta indicada expansión de un aumento casi del 50 % de su capital año a año durante un decenio, no tiene otro fundamento que la alta rentabilidad del negocio.

Pues bien: se trata que los beneficios de esta actividad se reinviertan para la comunidad que los ha producido, y no vayan al patrimonio de particulares y de extranjeros.

Los casi 900 millones de pesos de capital de la banca privada darían anualmente, por su nacionalización, cerca de 150 millones de beneficio para el pueblo.

No puede haber dos opiniones respecto a la necesidad de poner término a la hipertrofia bancaria del país. La proliferación de bancos, casas bancarias, financieras, casas de cambio, etc., está en grosera contradicción con la producción nacional, estancada y hasta en retroceso en ramas importantes a partir de 1955, como lo señala el "Informe" de la CIDE. Sin embargo, detener esa proliferación manteniendo el sistema bancario actual, sólo llevaría a consolidar el poderío de los grandes Bancos.

Los hechos demostraron que la expansión bancaria había llegado a su máximo, y que la concentración por la vía de las fusiones de bancos o del cierre de los mismos había comenzado.

La nacionalización por sí misma lleva a la concentración deseada evitando el camino doloroso de la quiebra de bancos y superando también la concentración monopolista del negocio en manos de un puñado de bancos poderosos, beneficiarios finales de este proceso.

Por lo demás, el crecimiento desmesurado del capital bancario privado desviaba las inversiones reproductivas en la producción dirigiéndolas hacia actividades que en definitiva son parasitarias y especulativas, deformando así

las relaciones de producción, circulación y cambio de la economía nacional.

2º) Huelga abundar sobre el carácter social del rédito en la sociedad contemporánea. La nacionalización de los bancos significa la nacionalización del crédito, y SU DEBIDA UTILIZACION SOCIAL.

El control selectivo del crédito no puede hacerse sino en un sistema nacionalizado, que permita utilizar sus recursos en el lugar y en el momento, y en la actividad más necesaria a la economía nacional, y en una ayuda efectiva a los pequeños y medianos industriales y productores del campo.

Sólo nacionalizando los bancos podrá conseguirse que el Estado sepa dónde y cómo, de dónde y cuándo se desplazan los millones de pesos. Y sólo este control sobre los bancos, centro, eje principal y mecanismo básico de la circulación, permitirá llevar a cabo de hecho *no sólo de palabra*, los planes de desarrollo económico nacional.

Hay que cambiar radicalmente la composición del crédito por destinos que registra la banca privada.

La CIDE, en el Informe referido, da las siguientes cifras relativas (junio 1962):

Colocaciones por tipo de actividad:

Colocación industrial	20.7 %
A los ganaderos ...	13.8 %
A los agricultores ..	1.6 %
A los comerciantes .	30.2 %
Varios destinos	33.7 %

De este cuadro la CIDE concluye: "A pesar de la imperfección de las cifras débese destacar que el crédito a agricultores prácticamente es desestimable, y que en el otro extremo de la distribución, las dos terceras partes de las colocaciones se orientan hacia el comercio y hacia destinos indeterminados".

Es claro que para que la economía nacional progrese realmente hay que cambiar totalmente este cuadro de la composición del crédito por destinos.

3º) El comercio exterior de la nación estaría totalmente bajo control del Estado, que por esta vía controlaría así en primer término la balanza comercial, y, lo que es más importante, la balanza de pagos, cuyo equilibrio le sería relativamente fácil encontrar, relegando definitivamente al pasado la era de las balanzas deficitarias.

La importancia de este hecho y su evidencia, nos inhibe de insistir en minucias tales como la eliminación de toda gama de contravenciones que actualmente los particulares realizan, con lucro indebido, al amparo de la complicidad extranjera en falsas declaraciones, tanto de importación como exportación, y las evasiones por vía de los rubros invisibles.

4º) Una consecuencia indirecta, pero no por ello menos importante, de la nacionalización, es la DEFENSA DEL SIGNO MONETARIO.

La nacionalización de los bancos privados eliminaría la base material del mercado paralelo en el mercado de cambios, y facilitaría el contralor de los cambios, y por ende de la moneda, por parte del Estado.

Tanto los movimientos de capitales, como las transferencias y giros al ser controlados, tornarán necesaria la justificación y fundamentación de su realización. El mercado paralelo podrá así ser reducido a su más mínima expresión primero, controlado después y finalmente eliminado.

Con ello se logrará eliminar uno de los factores principales de la inflación, y la especulación con moneda extranjera quedará definitivamente quebrada.

La nacionalización de la banca en este respecto es también beneficiosa de una manera directa porque, como bien se sabe, "los bancos no son meros COMERCIANTES en dinero, sino también, en un sentido importante, CREADORES de dinero" (R. S. Sayers, "'La Banca Moderna").

Conviene que el Estado, único titular de la emisión de dinero tenga también en sus manos el control de los organismos que, sin hacer billetes de banco, producen dinero.

Desde luego que no se ignora que la trinchera fundamental de defensa de nuestra moneda está en la producción del país, en su aumento cuanti y cualitativo, y a cuyo fomento precisamente propende la nacionalización de la banca privada.

5º) El ahorro público, especialmente aquél del pequeño y del mediano ahorrista, encuentra en la nacionalización la plena garantía de su custodia.

No puede permitirse más las estafas al ahorro que la quiebra de los bancos Italiano, Minorista y Agrario, Industrial, Regional y Transatlántico han realizado sin castigo alguno para sus autores, en el breve término de tres años.

No hay ninguna razón para que el ahorro nacional esté en manos de la banca privada. Al contrario, como consecuencia de la competencia y de la agudización de la crisis económica, en la lucha por la subsistencia la banca privada es propensa a la especulación utilizando los fondos provenientes del ahorro.

Las cifras que en Caja de Ahorros el Banco República tiene a fines de 1963 son del orden de los 308 millones de pesos, mientras que la banca privada llega a 951 millones y medio, tres veces más.

Hay que cambiar radicalmente este panorama, para seguridad del ahorro nacional.

6º) En la vida moderna, la banca privada desempeña importante papel en la comercialización y en la financiación de la producción agropecuaria. Basta recordar que cada banco particular tiene locales-feria en varios puntos de la República para aquilatar hasta qué punto están en manos de la banca privada etapas importantes del proceso de circulación de la riqueza básica nacional. Los riesgos que vive el ahorrista en la actual organización de la banca privada son extensivos así a los productores agropecuarios medianos y pequeños desamparados y sin garantía en sus intereses frente a situaciones como las del presente momento. Sólo la nacionalización puede corregir esta grave situación.

7º) ¿Cuáles son los principales puntales del negocio bancario en nuestro país?

En primer lugar, el ahorro nacional, especialmente el pequeño y mediano ahorro, que se expresa en las cuentas llamadas de "Caja de Ahorros", y que a mediados de 1964 ascendía a casi mil millones de pesos para la banca privada.

Y después el redescuento, mecanismo ordinario de la banca central que significa la utilización en nuestro país del Banco del Estado, para la obtención de fondos destinados a colocaciones lucrativas por la banca privada.

Ambos puntales se asientan claramente en los recursos de la Nación. Es de lógica que ella reasuma los beneficios que puedan dar.

Tales son los fundamentos del proyecto de nacionalización de la banca privada que se presenta.

PROYECTO DE LEY

Artículo 1º Declárase nacionalizado el ahorro, crédito y demás operaciones comprendidas dentro del giro bancario.

En consecuencia queda prohibido a los particulares el ejercicio de toda operación bancaria, ya sean ejercidas bajo la denominación de Banco, Caja Popular, Casa Bancaria, Casa de Cambios, Financiera u otra.

Todos los Bancos, Cajas Populares y Cajas Bancarias existentes a la fecha, quedan nacionalizados.

Artículo 2º Los capitales invertidos en los bancos privados nacionales quedan garantidos por el Estado, y gozarán de los dividendos que devenguen su explotación, los que nunca serán inferiores al 6 por ciento anual. Las acciones representativas del capital bancario privado serán nominativas.

Artículo 3º Los Directores de los bancos privados nacionales cesan en sus funciones desde la sanción de esta ley, las que pasan a ser ejercidas por un Directorio General y Unico de la Banca Nacionalizada, compuesto de cinco miembros designados: por el Poder Ejecutivo, el que ejercerá la Presidencia; por los funcionarios de los bancos nacionalizados, que desempeñarán el cargo de Secretario, por los Directorios de los Bancos Estatales; por el Consejo Honorario de la Caja de Jubilaciones Bancarias y por los accionistas. La elección de los miembros elegidos por los funcionarios y por los accionistas será contraloreada por la Corte Electoral.

Artículo 4º Los Bancos nacionalizados por esta ley serán intervenidos por una Comisión Interventora para cada Banco formada: por un delegado

del Poder Ejecutivo, un delegado de los funcionarios del mismo Banco, y un delegado del Banco de la República.

La Comisión Interventora ejercerá las funciones de dirección, gobierno y administración de cada Banco, de acuerdo con las instrucciones y órdenes que impartirá el Directorio General y Unico de la Banca Nacionalizada.

La Comisión Interventora desempeñará sus funciones, hasta que se dicte la Carta Orgánica que determinará la organización institucional adecuada.

Artículo 5º Los Bancos privados extranjeros entrarán en liquidación a la fecha de la sanción de la presente, pasando sus carteras respectivas al Banco de la República, hasta su total liquidación.

Artículo 6º Las Casas de Cambio podrán continuar en los giros comerciales ajenos al negocio bancario. Las financieras deberán liquidar sus carteras dentro de los 30 días siguientes a la sanción de la presente ley. Las carteras que no puedan ser liquidadas en dicho plazo se traspasarán al Banco de la República, hasta su total liquidación.

Artículo 7º El capital invertido en los diversos bancos privados nacionales será considerado como un todo único destinado a las operaciones bancarias, y administrado por el Directorio creado por el Art. 3º, conforme a las disposiciones de la Carta Orgánica del Banco de la República que le fueran aplicables, hasta que se dicte la Carta Orgánica de la Banca Nacionalizada.

Artículo 8º El Directorio General y Unico de la Banca Nacionalizada hará planes generales de otorgamiento de créditos selectivos a los pequeños y medianos hacendados, agricultores, industriales y comerciantes, con el criterio de fomentar y propulsar el desarrollo de la economía general de la Nación.

Artículo 9º De las utilidades que arrojen anualmente los negocios de la banca privada nacional, el 60 por ciento se destinará para ser reinvertido en el mismo, a efectos de desarrollar el crédito reproductivo. Del resto se apartará un 10 por ciento para destinarlo al "Fondo de Defensa de la Moneda" que se crea por este artículo. El saldo se repartirá como dividendo entre todos los accionistas.

Artículo 10. El Fondo creado por el artículo anterior será administrado por el Banco de la República, y destinado específicamente a mantener el valor adquisitivo de la moneda nacional, tanto interna como externamente.

Artículo 11. Derógánse todas las disposiciones que se opongan a la presente.

Artículo 12. Comuníquese, etc.

Montevideo, 26 de abril de 1965.

ENRIQUE RODRIGUEZ,
Senador.

XIX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

CONVOCATORIA

El Comité Central del Partido Comunista, en su sesión plenaria de los días 10-11 de junio, acuerda:

a) Convocar el XIX Congreso para los días 9 al 13 de agosto de 1966.

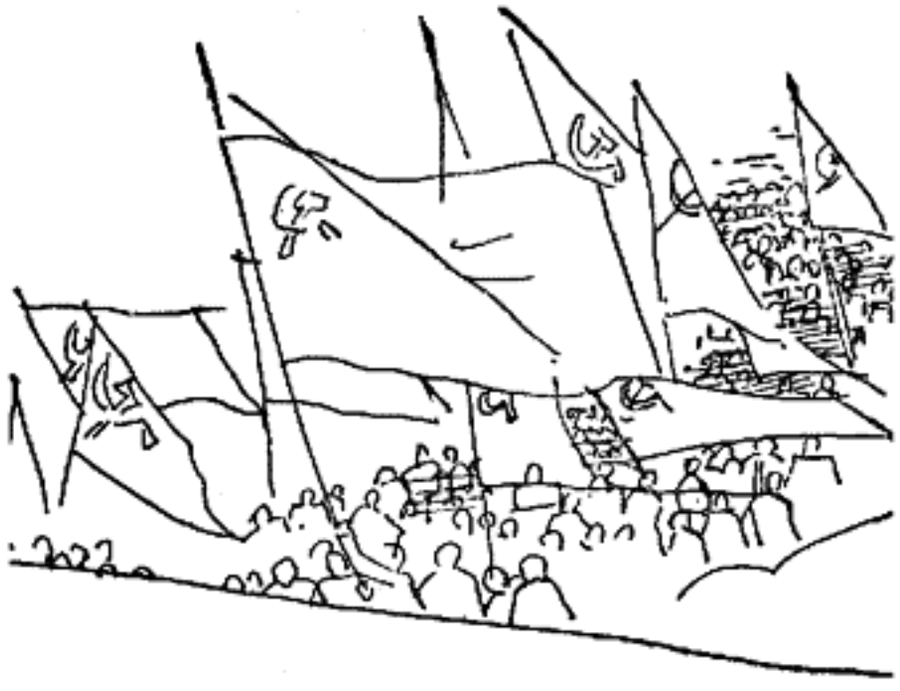
b) Establecer el siguiente orden del día del Congreso:

1) Informe de la actividad del Comité Central.
2) Reforma de los Estatutos.
3) Informe de las comisiones de Control y Revisora de Cuentas.
4) Elección del Comité Central.

c) Fijar en 1 delegado cada 40 afiliados o fracción, la representación de las organizaciones de los departamentos al Congreso.

Montevideo, junio 10/11 de 1966.

COMITE CENTRAL del PARTIDO COMUNISTA



PROYECTO DE RESOLUCION GENERAL DEL XIX CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA

El Comité Central del Partido Comunista, en su sesión del 28, 29 y 30 de junio, resolvió entregar este Proyecto de Resolución General del XIX Congreso a las diferentes organizaciones y a todos los miembros del Partido, para su discusión en profundidad, preparando las deliberaciones del Congreso. El Comité Central llama al Partido a realizar la discusión al mismo tiempo que intensifica las luchas que viene librando, en todos los terrenos, por las reivindicaciones de los trabajadores, contra el pacto reaccionario blanqui-colorado, por el desarrollo del Frente Izquierda de Liberación y la unidad de todas las fuerzas de izquierda, por un gran triunfo de la Reforma Popular en el plebiscito y de los candidatos del Frente en las elecciones de noviembre, por nuevos pasos en el engrandecimiento del Partido.

INTRODUCCION

EL período transcurrido desde el XVIII Congreso del Partido ha confirmado plenamente sus previsiones en cuanto a la precipitación de la grave crisis económico-financiera, y su rasgo principal es el desarrollo impetuoso de las luchas de la clase obrera y otros sectores populares, que han alcanzado los más altos niveles conocidos en la historia del país; en el curso de las luchas, se han fortalecido considerablemente sus organizaciones y, muy especialmente, se ha ampliado la unidad a una altura sin precedentes. En ese período se constituyó el Frente Izquierda de Liberación, que conquistó una importante victoria electoral y ha seguido desarrollándose luego hasta convertirse en la fuerza más poderosa de la izquierda uruguaya. El Partido Comunista duplicó prácticamente el número de sus miembros, amplió considerablemente su influencia política y su prestigio, fortaleció su organización y sus vínculos con las grandes masas populares.

Se ha alcanzado así un escalón superior en el proceso revolucionario uruguayo, caracterizado principalmente por la participación activa de vastas masas en la decisión de los grandes problemas nacionales. Ante el Partido se plantea la tarea de elevar su trabajo a la altura que corresponde a esa nueva situación, prosiguiendo las tareas trazadas por el XVIII Congreso para todo el período de acumulación de fuerzas que estamos viviendo y, en par-

ticular la de conquistar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Para ello, el Partido tendrá que ensanchar aún más los caminos y métodos de su acción, de tal modo que su influencia se extienda a las más amplias masas que hoy irrumpen en la arena de las luchas sociales y políticas. El XIX Congreso, sus informes y resoluciones, constituirán sin duda un aporte fundamental, que continúa y enriquece las del anterior Congreso, para guiar al Partido en todos los aspectos de su actividad, inclusive en los relativos a su propio engrandecimiento numérico, ideológico y orgánico.

El nuevo período se inscribe en una correlación internacional de fuerzas favorable a la paz, la liberación nacional y a nuevos avances de la causa de la democracia y el socialismo. La lucha de los países socialistas a cuyo frente marcha la Unión Soviética, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los combates de la clase obrera de los países capitalistas, constituyen tres poderosas corrientes que se ensanchan constantemente y confluyen hacia el socavamiento de las bases del imperialismo, en el cuadro del rasgo fundamental de esta época histórica, es decir, del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial. Al mismo tiempo, el imperialismo yanqui con la complicidad de las fuerzas más reaccionarias del mundo entero, trata de enfrentar las luchas liberadoras con una política brutal de agresiones e intervenciones, de provocaciones, soborno y crímenes, de la cual la expresión más flagrante es la piratesca guerra de agresión en el Viet Nam. Por lo mismo, la nueva etapa de luchas, en el mundo entero, en América Latina y en el Uruguay, se singularizará por la acentuación de su dureza, por la agudización de la lucha de clases.

Pero nada podrá detener el avance de los pueblos. En el Uruguay, los duros combates por venir elevarán, sin duda, a un nivel más alto la batalla por la liberación nacional y el progreso social, y acercarán la hora definitiva de la emancipación de nuestro pueblo. En esos combates, el Partido Comunista, como hasta ahora, cumplirá con honor sus deberes de fuerza de vanguardia del proletariado y el pueblo del Uruguay.

I LA CORRELACION MUNDIAL DE FUERZAS ES FAVORABLE A LA PAZ, LA LIBERACION NACIONAL Y EL SOCIALISMO

LOS PUEBLOS CONQUISTAN NUEVAS VICTORIAS, PESE A LA REDOBLADA AGRESIVIDAD DEL IMPERIALISMO

1 En el período transcurrido desde el XVIII Congreso, la situación internacional ha discurrido, en general, por las líneas señaladas por la Declaración de la Reunión de los Partidos Comunistas de 1960. Continúa y se agudiza la lucha entre los dos sistemas, capitalista y socialista, que marca la contradicción principal del mundo actual. Las tres grandes corrientes de lucha de los pueblos de nuestra época: el sistema socialista mundial, el movimiento de liberación nacional y el movimiento obrero de los países capitalistas, se desarrollan constantemente, confluyen cada vez

más estrechamente y conquistan nuevas y nuevas victorias en el proceso histórico del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial. La Unión Soviética continúa su triunfal avance en la construcción de la sociedad comunista, se fortalece en su conjunto el sistema socialista mundial, la mayor conquista histórica de la clase obrera, la principal fuerza revolucionaria de nuestra época, baluarte de la lucha por la paz, la liberación nacional, la democracia y el socialismo. Se han dado importantes pasos en el movimiento de liberación nacional: nuevos países coloniales han accedido a la independencia; se fortalecen los vínculos amistosos de los países liberados con el sistema socialista y la ayuda multilateral, económica, técnica, científica, política y militar, de éste a aquéllos; en varios países africanos y asiáticos (RAU, Argelia, Malí, Guinea, Congo, Birmania) se emprende con decisión la vía del desarrollo no capitalista, se expulsa a los monopolios imperialistas, se realizan reformas agrarias profundas, se nacionalizan las empresas capitalistas, se fortalece el sector estatal de la economía y se promulga una vasta legislación social. En América Latina cunde la lucha antimperialista y democrática en todos los países sin excepción, y se consolida y desarrolla la revolución cubana, que avanza firmemente en la solución de sus problemas económicos, rechaza con éxito las provocaciones y agresiones imperialistas, contando para ello con la solidaridad de todos los pueblos del mundo, en particular de los latinoamericanos y de los países socialistas, y da un paso político e ideológico trascendental al constituir el Partido Comunista de Cuba. Mientras tanto, el sistema capitalista sigue profundizando su crisis general, se agudizan sus contradicciones y la desigualdad de su desarrollo, lo que lleva a nuevos choques interimperialistas y al agrietamiento de los bloques económicos y militares constituidos en la postguerra; en el seno de los países capitalistas, la clase obrera desarrolla grandes luchas y otras capas del pueblo entran en la batalla contra los monopolios.

Sin embargo, en el marco de esa caracterización general de la época actual, las corrientes más guerreristas y agresivas del imperialismo yanqui han pasado a ocupar una posición predominante en el gobierno de los Estados Unidos, con el Presidente Johnson a la cabeza, lo que conduce a una agudización considerable de los peligros de guerra, agresión e intervención. Es particularmente indignante e intolerable la criminal intervención masiva de los EE.UU. en el Viet Nam del Sur y los salvajes bombardeos a que somete el territorio de la República Democrática del Viet Nam, asesinando a millares de hombres y mujeres, niños y ancianos, destruyendo escuelas, hospitales y otras obras que son el fruto del esfuerzo creador del pueblo que construye el socialismo. La decisión de los yanquis de aumentar sin pausa la amplitud y brutalidad de las operaciones en el Viet Nam obedece al propósito deliberado de extender la guerra y alimenta el foco principal de un conflicto bélico generalizado. Los pueblos de todo el mundo, incluidos sectores del pueblo norteamericano, acrecientan la solidaridad militante con el pueblo vietnamita, exigen el cese de la agresión y el retiro de los invasores yanquis, para dejar a los vietnamitas resolver por sí mismos sus propios asuntos; a la cabeza de esa acción solidaria marcha la Unión Soviética, que presta a la RDV una ingente ayuda militar, técnica y económica. Revisten mucha gravedad las provocaciones y agresiones continuadas del imperialismo yanqui contra Cuba. La alianza que se va conformando entre los gobiernos de EE.UU. y de Alemania Occidental, entre el Pentágono y los monopolios yanquis y los nazis que ocupan posiciones clave en el gobierno y

la economía de la RFA, el apoyo de aquéllos a la remilitarización y el revanchismo germano-occidentales y a las pretensiones de la Wehrmacht de disponer de su propio armamento atómico, crean gravísimos peligros de guerra mundial. Al mismo tiempo, el imperialismo, particularmente yanqui, busca nuevos caminos neocolonialistas y conspira constantemente, en alianza con los grupos reaccionarios locales, para derribar los gobiernos democráticos y progresistas o para imponer virajes regresivos en Asia, Africa y América Latina. Esa política bandidesca que, en algunos casos, ha asestado golpes dolorosos, no es, sin embargo, signo de fuerza del imperialismo; por el contrario, ella ahonda el desprestigio de su política en el mundo entero, restringe sus bases políticas y sociales, lo obliga a sacrificar, a veces, a algunos de sus más viejos y prestigiosos aliados y, en definitiva, acelera el socavamiento de sus posiciones internacionales.

En conjunto, y pese a la agresividad redoblada del imperialismo y a los crímenes que comete contra los pueblos, la correlación de fuerzas en escala mundial es favorable a la paz, la liberación nacional y el socialismo. Los peligros de guerra han aumentado, pero la guerra puede ser evitada. Ello exige una vigilancia y una lucha redobladas, ante todo, la acción concertada de los pueblos para detener las agresiones del imperialismo yanqui en cualquier parte del mundo en que se produzcan y desarrollar la más activa solidaridad con los pueblos agredidos. En ese sentido, fue muy significativo e importante el éxito de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, Africa y América Latina celebrada en La Habana a principios de año. Es particularmente apremiante intensificar las acciones de solidaridad, en todos los terrenos en que ella pueda darse, con el pueblo del Viet Nam y el repudio a la intervención y agresión yanqui en el sudeste asiático; las acciones de solidaridad que nuestro pueblo ha realizado deben ser multiplicadas.

Las tareas internacionales principales de todos los pueblos consisten en enfrentar y derrotar las agresiones e intervenciones del imperialismo yanqui, luchar por salvaguardar la paz mundial, intensificar los combates por la independencia y la soberanía nacional de todos los países, defender la vigencia de los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos, liquidar totalmente los restos de colonialismo que todavía persisten, combatir y hacer fracasar las diversas formas de neocolonialismo, elevar a un escalón aún más alto el internacionalismo proletario, la solidaridad militante con la clase obrera y los pueblos de todos los países que luchan por su liberación nacional y social, fortalecer los lazos de amistad y solidaridad con la Unión Soviética y los países socialistas. Todas estas diferentes tareas, en última instancia, confluyen al cauce único mundial de la lucha por la defensa de la paz, por la derrota del imperialismo, por la democracia y el socialismo.

En el cumplimiento de su deber internacionalista, los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, vuelcan su esfuerzo en la construcción del socialismo y el comunismo, para ganar la victoria en la emulación entre los dos sistemas en escala mundial; enfrentan las agresiones del imperialismo yanqui, apoyan a los pueblos que luchan por su liberación nacional y social, prestándoles ingente ayuda, en todos los terrenos; desarrollan y perfeccionan sus fuerzas y medios militares defensivos, que constituyen un poderoso escudo que protege el trabajo creador de los pueblos del sistema socialista y la lucha liberadora de todos los pueblos del mundo. En su política

internacional, se guían consecuentemente por el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente régimen social, que no se ha entendido nunca, ni debe entenderse, como aplicable a los procesos internos de la lucha de clases, ni a la pugna entre opresores y oprimidos, entre las metrópolis imperialistas y las colonias que explotan, entre agresores y agredidos.

POR LA MAS ESTRECHA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

2 La actual situación internacional, los peligros que entraña y las perspectivas de nuevas grandiosas victorias sobre el imperialismo, reclaman la más estrecha unidad de todas las fuerzas antimperialistas y, ante todo, de los países del sistema socialista y del movimiento comunista internacional. Lamentablemente, esa unidad ha sido afectada por las posiciones de los dirigentes del Partido Comunista de China. El imperialismo aprovecha esta situación para intensificar su acción agresiva e intervencionista. Es preciso, por ello, reforzar la cohesión, para dar una respuesta contundente al imperialismo; es particularmente urgente y necesario, con la acción unida de todos los países socialistas, poner fin a la sangrienta agresión norteamericana en Viet Nam.

Todo aconseja la unidad y empuja hacia ella. En los últimos tiempos se acentúan las tendencias, que se manifestaron claramente en la ocasión del XXIII Congreso del PCUS, a reforzar la unidad y la cohesión. No obstante, la lucha por la cohesión y la unidad debe seguir siendo la preocupación principal de los comunistas de todo el mundo. La base para ello es la justa línea trazada en las Conferencias de 1957 y 1960. Un camino principal para reforzar la cohesión es el de la unidad de acción en torno a objetivos comunes, al enfrentamiento a la política agresiva del imperialismo yanqui y sus aliados, la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación, la solidaridad con los comunistas y otros luchadores perseguidos, etc. Al mismo tiempo, las diferencias de opiniones y enfoques que subsistan deben ser discutidos con franqueza y espíritu fraternal, sobre la base común del marxismo-leninismo, evitando la aspereza en la polémica y los calificativos groseros, tratando de comprender las peculiaridades de las situaciones nacionales y de los procesos históricos y de formación de los Partidos que pueden motivar aquellas diferencias. Para ello son útiles las reuniones bilaterales y las conferencias regionales de diversos Partidos, buscando el camino que pueda conducir a una nueva y fructífera reunión mundial. En las relaciones entre los partidos deben observarse escrupulosamente las normas de plena igualdad de derechos, independencia, no ingerencia en los asuntos internos de otros partidos, apoyo y solidaridad mutuos.

Desde el primer momento en que se planteó la división, el Partido Comunista del Uruguay se ha esforzado por situar la discusión firmemente sobre bases de principio y conducirla con métodos adecuados. De ese modo, preservó su unidad interna y asimiló los temas en debate, manteniéndose sólidamente en las posiciones del marxismo-leninismo, de la adhesión a las Declaraciones de 1957 y 1960 y de una solidaridad inquebrantable y de principios con el Partido de Lenin. El Partido se propone continuar incansablemente sus esfuerzos para contribuir, dentro de la modestia de sus aportes, a superar la división y encontrar los caminos para el restablecimiento de la cohesión y la unidad.

II EL PROCESO REVOLUCIONARIO EN AMERICA LATINA PROSIGUE SU MARCHA IRREVERSIBLE

CONSOLIDACION DE LA REVOLUCION CUBANA — LOS PUEBLOS SE LEVANTAN CONTRA LA INTERVENCION NORTEAMERICANA

3 El punto de partida para una caracterización correcta de la situación latinoamericana es el reconocimiento de que el proceso revolucionario en el continente prosigue su marcha ascendente e irreversible, sobre el fondo de la existencia de contradicciones insuperables en las bases objetivas, que se manifiestan, con mayor o menor agudeza según los países, en una profunda crisis de estructura. La brutalidad de la expoliación por parte del imperialismo yanqui, la exacerbación de los sentimientos nacionalistas y antimperialistas en grandes masas populares, la existencia de un fuerte proletariado en los principales países, la profundización de la crisis agraria, todo ello confluye a precipitar los procesos sociales en todas partes. No hay país del continente en que no se desarrollen grandes luchas: afianzamiento de los combates guerrilleros, grandes combates obreros, vastos movimientos políticos, luchas contra los regímenes gorilas, etc. La consolidación y desarrollo de la Revolución Cubana, su paso, en el período que examinamos, a la etapa socialista, la formación del Partido Comunista de Cuba, iluminan y estimulan poderosamente las luchas revolucionarias de las masas desde México hasta la Patagonia.

Al mismo tiempo, el imperialismo yanqui desata un plan concertado de represión para enfrentar las luchas liberadoras de los pueblos, lo que endurece y acentúa la violencia de las mismas. El imperialismo persiste en sus provocaciones contra Cuba, siembra el continente de golpes de Estado, pisotea la democracia y la soberanía, interviene directa y descaradamente con sus "marines" en la República Dominicana, proclama abiertamente con la "doctrina Johnson" y la "resolución Selden" su pretendido derecho a intervenir militarmente en cualquier país, monta máquinas "antisubversivas", intenta ajustar el mecanismo de la OEA para que sirva mejor sus intereses, financia, arma y desata campañas militares contra las guerrillas y los movimientos agrarios en diversos países, promueve la coordinación y adiestramiento represivo de policías y ejércitos, trata de imponer la creación de una fuerza continental represiva, la llamada Fuerza Interamericana de Paz, incrusta sus agentes en los centros vitales de los aparatos estatales de cada país, realiza una vasta labor de espionaje por medio de sus representaciones diplomáticas, de los cipayos nativos que le sirven, de encuestas como el "Plan Camelot", etc., intenta, en vasta escala, la corrupción del movimiento obrero con sus cursos, becas, etc., promueve la eliminación física de dirigentes comunistas y de otros grupos revolucionarios por medio de atentados criminales o de la muerte lenta en las prisiones y campos de concentración, soborna, corrompe y asesina. Lo cual no le impide, siempre que le sea posible, tratar de seguir engañando con las "ayudas" de la Alianza para el Progreso, el BID, la AID, etc. o de manejar los asuntos políticos por medios

"pacíficos" y "legales", con elecciones amañadas, con reformas constitucionales regresivas, y hasta con el apoyo transitorio a fuerzas que no son las más caracterizadamente reaccionarias, cuando no tiene otros recursos a mano para detener la marcha ascendente de los pueblos.

Rechazamos, sin embargo, toda teorización que, especulando con esa agresividad yanqui y con los golpes, a veces muy dolorosos, que asesta al movimiento revolucionario, pretenda afirmar que entramos en un "lustro sombrío", en un período de reflujo de la revolución latinoamericana. Es preciso alertar sobre los peligros que derivan de las agresiones, golpes, asesinatos, etc.; pero, en realidad, el imperialismo yanqui no logra controlar la situación ni frenar el ascenso de las luchas y, por el contrario, la brutalidad de su política estrecha constantemente sus bases políticas y sociales y facilita a las fuerzas revolucionarias la posibilidad de concertar las más amplias alianzas para la defensa de la democracia, la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos, sin perjuicio de la utilización de las formas de lucha más radicales.

En las nuevas condiciones, es indudable que las luchas tienden a endurecerse y hacerse más complejas, lo que exige de los pueblos y Partidos multiplicar y calificar sus esfuerzos. La actual situación subraya el papel y la importancia de la coordinación y unidad de las luchas en todo el continente, de la solidaridad recíproca de los movimientos de liberación, en particular, de la solidaridad con los presos y perseguidos políticos, de la unidad obrera, estudiantil, etc. en escala continental. La presencia combativa de todos los países latinoamericanos en la Conferencia Tricontinental de La Habana y la formación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad son signos promisorios del avance del ensamblamiento de las luchas de los pueblos para enfrentar a la contraofensiva coordinada del imperialismo.

La extraordinaria diversidad de situaciones existentes en los diferentes países hace completamente natural que las tácticas de lucha varíen considerablemente de uno a otro. A escala continental quizás nunca se haya visto una tan rica combinación de formas de lucha de las masas; incluso dentro de los marcos de un solo país, se han desarrollado muy complejas tácticas de lucha, que combinan a veces las formas más avanzadas de la lucha revolucionaria con la participación en elecciones y los combates reivindicativos económicos, las huelgas y otras formas legales de lucha, y en otros casos, dentro de condiciones generales de legalidad, tácticas ricas y elaboradas.

En el examen del problema de las tácticas de lucha es por ello necesario evitar tanto la pretensión de abarcar la diversidad de situaciones con recetas generales, como las tendencias exclusivistas que provienen de tener en cuenta solamente condiciones de lugar y tiempo particulares y típicas del propio país y de un momento determinado; es preciso, por el contrario, tratar de recoger toda la riqueza y diversidad de las situaciones que existen en América, procurando sacar enseñanzas de todas ellas y generalizándolas teóricamente. Por otra parte, la diversidad de situaciones y enfoques en ningún caso debe obstar a la estrecha solidaridad y unidad de las fuerzas revolucionarias, en particular de los Partidos Comunistas del continente. La experiencia de la Conferencia continental de los Partidos celebrada a fines de 1964 marca en ese sentido un jalón muy importante y debe ser el punto de partida para futuros intercambios de opiniones y para la coordinación de los objetivos comunes.

III ASCENSO DE LAS LUCHAS OBRERAS Y POPULARES Y DE LA UNIDAD EN EL URUGUAY

UN NUEVO ESCALON, MAS ELEVADO, EN EL PROCESO DE ACUMULACION DE FUERZAS

4 El proceso social y político seguido por el Uruguay en el período que media entre el anterior y el presente Congresos del Partido comprobó la justeza de las tesis generales sustentadas por aquél. Sobre el fondo de una tremenda crisis económico-financiera, que repercute fuertemente en los planos social y político, se ha agudizado y profundizado la polarización fundamental que divide como un abismo infranqueable a la sociedad uruguaya: de un lado, las actuales clases dominantes, que procuran mantener y reforzar su poderío y sus irritantes privilegios económicos utilizando los tradicionales métodos de la demagogia y la corrupción política, pero cuyos sectores más regresivos propician, cada vez más, el camino de la represión, tanto en sus formas gorilas más desembozadas como en las de una "legalidad" regresiva; del otro, las más vastas masas populares, cuyo núcleo lo constituye la clase obrera, que desarrollan impetuosamente su lucha, organización y unidad, ponen constantemente en jaque al gobierno y obtienen importantes conquistas. Principal promotor de aquellas maquinaciones reaccionarias es el imperialismo yanqui, que expolia sañudamente a la República y refuerza su dominio sobre ella, con la complicidad cipaya de los gobernantes.

Nuestro país es así teatro de una dura pugna, de un combate tenso y constante, que se acentúa más y más. Estos cuatro años han sido testigos de grandes batallas económicas y políticas de clase: las luchas contra la conspiración golpista, contra la ruptura de relaciones con Cuba y en torno al presupuesto nacional y de los Entes autónomos, en 1964; la Jornada Nacional de Protesta de abril de 1965 y la lucha contra las Medidas de Seguridad, a fines de ese año; el combate contra los intentos de imponer, por medio de un pacto blanqui-colorado, una Constitución reaccionaria, que se libra actualmente con éxito, empuñando, inclusive, el arma de la Reforma Popular, forjada por los trabajadores y que recibió el apoyo de una considerable masa ciudadana.

En este lapso se han dado importantes pasos en el cumplimiento de las tareas tácticas marcadas por el XVIII Congreso para este período de acumulación de fuerzas, en particular, de la consigna de conquistar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera. Pese a los embates de la reacción, las organizaciones obreras y populares son hoy más fuertes y están más unidas que nunca. Con la creación del Frente Izquierda de Liberación, su victoria electoral y su ulterior consolidación y desarrollo, se ha dado un importante paso por la unidad política de las fuerzas de izquierda; en torno al Frente se manifiestan ya nuevas y promisorias perspectivas de ensanchamiento de la unidad en el plano político.

Se ha creado así una situación nueva, caracterizada fundamentalmente por la actividad política de muy amplias masas populares, con una creciente

influencia en la decisión de los grandes problemas nacionales. El período que se inicia es un nuevo escalón, más elevado, en el proceso de la acumulación de fuerzas, y estará jalonado por luchas de clases de enorme envergadura que acabarán por imponer un cambio progresivo en la correlación de las fuerzas políticas en la República. En esa perspectiva, las elecciones de noviembre y el plebiscito a favor de la Reforma Popular constituyen una etapa inmediata de enorme importancia, y están llamados a constituir una nueva y gran victoria del pueblo sobre la reacción.

LA POLITICA DE LAS CLASES DOMINANTES Y EL IMPERIALISMO HA ACELERADO LA CRISIS ECONOMICO-FINANCIERA Y SUS REPERCUSIONES SOCIALES

5 Las elecciones de 1962, que señalaron un debilitamiento de las fuerzas más derechistas, mantuvieron, sin embargo, el gobierno en manos de la gran burguesía entreguista y el latifundio. El actual gobierno ubede-herrerista continuó el camino abierto por el anterior, de la reforma cambiaria y monetaria, de prebendas inauditas al latifundio y el gran capital, de vergonzosa sumisión a los brutales dictados del imperialismo yanqui, de entrega de la soberanía y la independencia nacionales, de ataque sañudo al nivel de vida del pueblo y a sus derechos y libertades. Es el gobierno de las sucesivas y drásticas devaluaciones monetarias, que han recortado despiadadamente la capacidad adquisitiva de salarios, sueldos y jubilaciones, a la vez que han llenado de oro a los grandes estancieros y banqueros y a algunos sectores de grandes industriales y comerciantes. Es el gobierno de la ignominiosa ruptura de relaciones con Cuba, dictada por los yanquis e impuesta con violencia contra la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, el de la tercera Carta de Intención al FMI, que compromete nuevos ataques al bienestar popular y nuevas entregas de la soberanía y los intereses nacionales. Es el gobierno que, por tres veces, impuso las Medidas Prontas de Seguridad, que clausuró locales sindicales, encarceló a miles de trabajadores, aplicó brutales sanciones a los funcionarios públicos, cerró diarios y radios, el que alentó y alienta las maquinaciones contra la democracia de los gorilas internos y externos. Es el gobierno de los fabulosos negociados, de las grandes estafas reveladas en la crisis bancaria de 1965, de la escandalosa utilización del artículo 383, el 3 y 2, etc. No en balde el actual gobierno concita hoy contra él el odio y la indignación de todo el pueblo, incluidos miles y miles de trabajadores blancos.

El pueblo está también indignado contra el P. Colorado, que no ha hecho real oposición al gobierno blanco y, por el contrario, ha actuado como su cómplice en muchos de los más regresivos aspectos de su política, hasta culminar en las actuales tratativas para un pacto con los blancos dirigido a imponer una reforma constitucional regresiva. Ello no es casual: independientemente de los matices que pueden señalarse en la base social y en la línea política de los dos partidos tradicionales, matices que obligatoriamente deben tenerse en cuenta en la acción política cotidiana, las fuerzas dirigentes del P. Nacional, como las del P. Colorado, responden, en lo sustancial, a los intereses de la gran burguesía, el latifundio y el imperialismo, opuestos a los de la gran masa del pueblo. Y también el MCC y aun el PDC, habida cuenta de las diferencias que los distinguen, en diversas ocasiones de defi-

nición política se han alineado con la oligarquía y contra los trabajadores.

La política de las clases dominantes y el imperialismo ha acelerado y agravado el proceso de la crisis económico-financiera y sus repercusiones sociales. Esta tiene un carácter distinto al de anteriores crisis nacionales: dejó de ser un fenómeno episódico, consecuencia de una coyuntura adversa o reflejo de crisis mundiales, para ser principalmente la expresión descarnada y necesaria de las contradicciones profundas de la actual estructura económico-social. Se refleja en el deterioro tremendo de algunos índices, en el lapso de aproximadamente los diez últimos años: descenso del producto bruto interno por habitante, de $ 7.125 a $ 6.318 (11 %); descenso del producto por habitante de la actividad agropecuaria, de $ 1.060 a $ 860 (19 %); saldo negativo permanente de la balanza comercial y de pagos, que absorbió el oro y divisas acumulados, llevando éstos, a fines de 1965, a un saldo deudor de 65 millones de dólares; deuda externa que supera actualmente los 600 millones de dólares; desvalorización del peso, de 26 a 1,5 centavos de dólar (más de 17 veces); billetes emitidos, de 517 a 8.000 millones de pesos (más de 15 veces); el costo de la vida, que se había duplicado en los 10 años anteriores a 1955, se multiplicó por más de 16 desde entonces; la desocupación total y parcial alcanza a más de 200.000 trabajadores, es decir, el 20 % de toda la población activa.

Este proceso es irreversible dentro de las actuales estructuras. Se manifestará, a breve plazo, en aún más profundos deterioros; las maniobras del actual gobierno por enmascarar, con fines electoreros, algunos de los signos exteriores de la bancarrota, aparejarán, como ocurrió en 1962-63, en circunstancias similares, una precipitación todavía más violenta de la misma, como resultado del carácter aventurero de aquellas maniobras y del mayor enfeudamiento que acarrean en relación al imperialismo y el FMI. Ni la bambolla "desarrollista" de la "Alianza para el Progreso", el BID, la CIDE y los primates ubedistas, ni un utópico regreso a las prácticas de contralor y proteccionismo batllistas, que ya crujían impotentes hace diez años, pueden curar el cáncer que corroe la economía nacional. Ya no hay soluciones de fondo si no es en el marco de un cambio radical de la correlación de las fuerzas políticas que permita encarar caminos de salida cualitativamente nuevos; lo que no quiere decir que las clases dominantes no puedan durante un tiempo hallar paliativos que les permitan capear algunos de los más peligrosos temporales por venir.

LOS GRANDES AVANCES DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR EN LA ULTIMA DECADA

6 La experiencia ha confirmado, en efecto, que hay sólo dos perspectivas abiertas ante el país: o bien la continuación de la actual política de supeditación a los EE.UU. y a los intereses del latifundio y la gran burguesía, que lleva a la profundización de la crisis y los sufrimientos del pueblo, o bien el viraje hacia una política inspirada en la defensa de los intereses del pueblo y de la nación, consecuentemente antimperialista y patriótica, democrática y avanzada. Las premisas para esta alternativa popular se basan en la existencia, ya ahora, de una poderosa fuerza unitaria, compuesta por los trabajadores y amplias capas de la población, que enarbola la bandera de un gran programa de soluciones nacionales positivas: reforma

agraria, nacionalización de la banca privada, la industria frigorífica y algunos otros grandes sectores industriales, nacionalización del comercio exterior, desarrollo industrial, defensa de las libertades democráticas contra toda tentativa golpista, defensa de la soberanía nacional contra su avasallamiento económico, político o militar, política exterior independiente, antimperialismo, satisfacción de las aspiraciones de los obreros urbanos y asalariados agrícolas, empleados y funcionarios, jubilados y pensionistas, estudiantes e intelectuales, pequeños y medianos productores agropecuarios, etc.

Estas premisas actuales para un cambio en la correlación de las fuerzas políticas son, en lo fundamental, el fruto de un proceso que cubre algo más de dos lustros. Desde mediados de la década del 50, el nuevo carácter de la crisis económico-social y su profundización acelerada, en el marco de una situación mundial y latinoamericana favorable a la causa de la liberación nacional y el socialismo, determinaron la maduración de las condiciones objetivas para la revolución. La lucha de clases se agudizó, incorporando sin pausas nuevos contingentes, especialmente obreros, no sólo en la ciudad sino también en el campo; inclusive el nardonismo, dirigido por fuerzas reaccionarias y entreguistas, reflejó deformadamente la inquietud e indignación crecientes de masas considerables de asalariados agrícolas y de pequeños y medianos agricultores y ganaderos. Se inicia así un período de extraordinario auge de las luchas de masas, señalado, en particular, por el enorme desarrollo del movimiento huelguístico en el que, junto a los sectores proletarios más experimentados, ingresan con pujanza los trabajadores de los Entes Autónomos, los bancos, la administración del Estado, etc.

Al comienzo de este proceso, sin embargo, las condiciones objetivas contrastaban con la división sindical de la clase obrera, su aislamiento de las capas medias urbanas y de las masas trabajadoras del campo, la dispersión y enfrentamiento de las fuerzas políticas de izquierda; el P. Comunista no tenía la fuerza, ni los vínculos con grandes masas, ni la gravitación sobre ellas, que tiene actualmente. La izquierda era, en esas condiciones, muy débil frente al bipartidismo blanqui-colorado que cada vez menos se apoyaba en el peso de las tradiciones históricas y cada vez más se integraba en la utilización del aparato del Estado para el sostenimiento de la vieja estructura política, por medio del reparto de puestos y favores, en cuotas estrictas de 3 y 2. La Ley de Lemas apuntalaba el agrietamiento de los partidos llamados tradicionales, a la vez que agravaba las tendencias de su caducidad. Junto con ello, la influencia del nacional-reformismo, profundamente enraizado durante décadas en la conciencia nacional, constituía la principal y formidable traba ideológica que dificultaba el avance de la conciencia revolucionaria de las masas populares.

Ante el Partido se planteaban nuevas e inmensas responsabilidades. Había que poner fin al desnivel entre las condiciones objetivas y el grado de conciencia, organización y unidad del pueblo. Para eso era preciso definir el contenido de la revolución uruguaya y sus caminos, organizar, unificar y educar ideológicamente a la clase obrera, uniéndola, a su vez, con otras capas populares, unir políticamente a las fuerzas dispersas de izquierda. Junto con ello, y considerándolo como cuestión cardinal de la revolución uruguaya, había que construir el Partido, engrandeciéndolo numérica y orgánicamente, elevando su nivel teórico y solucionando los problemas de su estrecha ligazón con las masas. Tal fue la obra del XVI Congreso y de los que le siguieron.

Con la contribución de los comunistas en el primer plano de la actividad, en el curso de 10 años, las organizaciones obreras superaron la división y constituyeron la CTU y la CNT que, en la práctica, las unifican hoy totalmente en el plano sindical; obreros, estudiantes, jubilados y pensionistas, maestros y profesores, asalariados agrícolas y grupos campesinos, sectores importantes de intelectuales y profesionales universitarios y muchos otros agrupamientos sociales, fueron uniendo sus fuerzas y entrelazando sus luchas, hasta culminar en la constitución del Congreso del Pueblo. El Partido multiplica sus fuerzas y su influencia política, fortalece considerablemente sus vínculos con las grandes masas. Con la constitución del Frente Izquierda se da un paso muy importante en la unidad política de las fuerzas de izquierda.

El movimiento que, al principio, se desarrolla en forma casi espontánea y gira, sobre todo, en torno a la lucha por las reivindicaciones económicas de los diferentes sectores que lo integran, va descubriendo la identidad sustancial de sus problemas y las causas profundas que los generan, va individualizando sus enemigos y perfilando una plataforma coherente de soluciones nacionales. En este proceso de unificación juega un papel muy importante la práctica de la solidaridad de todo el movimiento con los sectores que, en cada momento, se encuentran en conflicto agudo, la que alcanza su expresión máxima en los paros generales que, más de una vez, abarcan a más de medio millón de trabajadores. En otro plano, la inmensa repercusión de la revolución cubana introduce un nuevo motivo de lucha unitaria, las acciones solidarias con Cuba, y contribuye decisivamente a elevar la conciencia antimperialista, a golpear el anticomunismo y a dar un gran impulso a las tendencias unitarias en el seno de las fuerzas de izquierda. La lucha de las masas enfrentó la acción represiva del gobierno y el terrorismo de las bandas fascistas, impidiendo la creación de un movimiento de tipo fascista e imposibilitando al gorilismo obtener una base de masas. En el curso de estas luchas, los trabajadores logran importantes conquistas inmediatas, en particular, hacen abortar el propósito de congelación de sueldos, salarios y jubilaciones contenido en los planes del FMI y el gobierno, impiden la reglamentación sindical, defienden con éxito las libertades democráticas, sostienen algunos rasgos independientes de la política exterior y las relaciones con los países socialistas, en particular, durante muchos años, con Cuba.

EL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION Y LOS NUEVOS CAMINOS DE UNIDAD DE LAS FUERZAS ANTIMPERIALISTAS

7 A lo largo de este período, y especialmente después del XVIII Congreso, el Partido intensificó sus esfuerzos en pro de la unidad política sin exclusiones de las fuerzas de izquierda. Lamentablemente, las posiciones erróneas del Partido Socialista y otros grupos impidieron lograr esa unidad en 1962, con lo que la elección de ese año tuvo el significado, entre otros, de un plebiscito a favor o en contra de dicha unidad sin exclusiones. El triunfo electoral del Frente Izquierda y su sucesiva consolidación y desarrollo, y el fracaso y posterior desintegración de la Unión Popular, constituyeron un pronunciamiento inequívoco de los sectores de izquierda a favor de la unidad y en contra de los resabios anticomunistas.

El Frente Izquierda de Liberación se ha convertido así, indiscutiblemente, en el núcleo más importante de la unidad de la izquierda, en el punto de

partida de nuevos ensanchamientos y de la conformación de nuevas estructuras unitarias que llevarán a la plasmación del Frente Democrático de Liberación Nacional. El Frente demostró prácticamente la posibilidad real de la acción política común, en torno a una plataforma política avanzada, antimperialista, de los comunistas y otros viejos militantes de izquierda con personas y grupos desprendidos de los partidos Blanco y Colorado; el desprestigio del anticomunismo como espantajo para frustrar las convergencias unitarias; la posibilidad y necesidad de encontrar, ya ahora, cauces nuevos que faculten la militancia política de amplias capas sociales (estudiantes, intelectuales, jubilados, mujeres, ciertos sectores obreros) que todavía no desean incorporarse a los partidos políticos propiamente dichos.

El Frente Izquierda se formó y crece así plásticamente, adaptándose a la realidad concreta del Uruguay; sin desdibujar sus características de frente de grupos políticos constituidos independientemente, incorpora a ellas las de un vasto movimiento popular, que crea y desenvuelve sus propias bases, con fisonomía propia: los Comités en fábricas, barrios, pueblos, etc. Se ha confirmado de ese modo, también en nuestro país, que la unidad no sólo permite y estimula el crecimiento independiente de las fuerzas que la integran, sino que esa unidad es más que la simple suma de esas fuerzas, y que ella abre cauce a la incorporación, organización y militancia política, por múltiples vías, de personas y grupos diversos.

En el actual cuadro conmovido de la situación uruguaya, cuando cunde el descontento y la indignación de las masas con la política de los partidos tradicionales, cuando se manifiesta imperiosamente la necesidad de cambios profundos, que esos partidos no quieren ni pueden realizar, las potencialidades de desarrollo del Frente Izquierda son muy amplias. Pese a las trabas que impone la Ley de Lemas, es de prever no sólo el ingreso individual de miles de hombres y mujeres a los grupos que lo integran o, directamente, a los comités de base, sino incluso la posibilidad de nuevos desprendimientos de los otros partidos que pasen a ingresar al Frente. Para que estas posibilidades fructifiquen al máximo es preciso acentuar el papel del Frente en la vida nacional, destacar su fisonomía unitaria, multiplicar su actividad e iniciativa política, resolviendo adecuadamente sus problemas orgánicos y combatiendo toda actitud estrecha que lleve a menospreciar o distorsionar la significación del Frente.

Las posibilidades de la unidad política no se agotan, sin embargo, con el Frente Izquierda, y deben explorarse con audacia todos los caminos que puedan contribuir a ensancharla. Uno de esos caminos es la Mesa por la Unidad del Pueblo, convocada a iniciativa del Frente y que integran, además, el P. Socialista y un numeroso y calificado grupo de ciudadanos independientes. Por su actual composición y por su capacidad para atraer a multitud de fuerzas de la izquierda, auténticamente unitarias, dispersas en todo el país, la Mesa está llamada a ser un importante instrumento positivo en favor de la unidad política de esas fuerzas. Desde su misma convocatoria, la Mesa consideró que uno de sus objetivos inmediatos era la concreción de una fórmula electoral unitaria en 1966. A pesar de las dificultades que se encontraron, entre ellas la decisión del P. Socialista de no aceptar una fórmula de frente, el firme propósito unitario del Frente Izquierda hace abrigar la esperanza de que los obstáculos puedan ser sorteados, lo que permitiría alcanzar el propósito, por el cual viene bregando el P. Comunista desde hace

tantos años, de enfrentar al bipartidismo tradicional con la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas de izquierda.

EN UNA SITUACION CRITICA Y CONMOVIDA, GRANDES MASAS SE INCORPORAN A LA LUCHA

8 El rico proceso social y político de nuestro país en la última década, al cual los comunistas aportaron una importante contribución, ha conducido a una situación cualitativamente nueva, a la apertura de una nueva etapa, superior, de la lucha. El rasgo principal de esta nueva situación consiste en la posibilidad y necesidad de que las grandes masas populares pasen a jugar un papel mucho más destacado en la vida nacional y a actuar con poder decisorio en la resolución de algunos de sus principales problemas. Si en 1955, hablar de masas era hablar de miles o decenas de miles de personas, hoy la cuenta debe hacerse por centenares de miles. La tarea principal del Partido consiste, por lo mismo, en contribuir a abarcar a esas grandes masas, multiplicar su influencia sobre las mismas e impulsarlas a jugar ese papel decisivo, guiándolas en el curso de las grandes batallas que se aproximan.

La nueva situación tiene sus bases objetivas en la agudización de la crisis económico-financiera y de la crisis histórica de los partidos tradicionales, que empieza a manifestarse directamente como crisis política. El proceso de pauperización relativa y absoluta de la clase obrera, la incidencia dramática de la desocupación, la trágica situación de los trabajadores del campo, la deterioración del nivel de vida de las capas medias urbanas, la carestía desenfrenada que golpea a todo el pueblo, la crisis de la previsión social, la salud pública y la enseñanza pública, el ataque al laicismo, el cipayismo de los gobernantes, que arrastra por el suelo la soberanía y la dignidad nacionales, la intervención brutal y descarada del imperialismo yanqui que, con la complicidad del gobierno, ubica sus agentes en los centros vitales de la economía y las finanzas, de la policía y el ejército, todo ello alienta la cólera de las más amplias masas populares, incluso blancos, que reniegan contra el gobierno de su partido, que aplica esa política, y colorados, indignados porque su partido no hace real oposición y, por el contrario, coincide con el gobierno en muchas de sus peores actitudes y se dispone a pactar con él para llevar a cabo una reforma constitucional reaccionaria. Ese conmovido clima popular encuentra anchos canales para manifestarse en la lucha y la protesta por intermedio de la poderosa organización unitaria de las masas, de lo cual fue exponente, en particular, la grandiosa Jornada Nacional de Protesta del 6 de abril de 1965.

En estas circunstancias, las clases dominantes empiezan a encontrar dificultades para gobernar al modo tradicional, las actuales estructuras políticas les resultan cada vez más inadecuadas para enfrentar la crisis y la lucha de las masas. Los latifundistas y grandes capitalistas uruguayos, el imperialismo yanqui, los gorilas de los países vecinos, sienten temor creciente ante la clase obrera y el pueblo uruguayo que se yerguen combativamente para enfrentar su política regresiva y pedirles cuentas. La tendencia general de las clases dominantes es, por eso, la de provocar un vuelco más a la derecha en la situación nacional, que conduzca al reforzamiento de su política deteriorada y que les permita reprimir con violencia el movimiento

popular. Para ello propician diversos métodos, que han intentado aplicar en los últimos dos años: golpes de estado gorila de tipo clásico, intervención militar extranjera (argentina, brasileña o yanqui), Medidas Prontas de Seguridad, concebidas como punto de partida de un proceso de desemboque en una dictadura abierta y, últimamente, reforma constitucional que conduzca "legal" y "pacíficamente" a un régimen semi-dictatorial. Los fracasos reiterados de estos intentos exacerban la rabia y la histeria de los reaccionarios y golpistas, que volverán una y otra vez a las andadas. El peligro de un golpe reaccionario, en cualquiera de sus variantes, es así, desde ahora, un ingrediente permanente de la situación política nacional. Contra él debe mantenerse vivo el alerta de combate de la clase obrera y todo el pueblo.

Pero, como se ha dicho, el rasgo fundamental que caracteriza la nueva etapa es que el proceso de la acumulación de fuerzas ha llegado a un nivel tal que el Partido y otras fuerzas de vanguardia son capaces de movilizar y orientar a tan grandes masas (que, en un país tan pequeño como el nuestro, se cifran ya en centenares de miles), que están en condiciones de influir considerablemente y, a veces, de imponer su decisión en problemas nacionales de gran envergadura. Este poder decisorio es tal que ha debido ser reconocido en más de una ocasión, expresa o tácitamente, por algunas de las grandes fuerzas políticas que representan, particularmente a la gran burguesía conciliadora. Tres episodios recientes son particularmente significativos en este sentido; ellos ilustran brillantemente, en particular, cómo la consigna de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera no debe interpretarse como un mero proceso teórico, sino unido a la acción práctica y a la capacidad de decisión política de las grandes masas en lucha. Esos episodios fueron:

a) La tentativa de golpe de Estado de junio de 1964. Al conocerse los preparativos de golpe, la clase obrera los denunció públicamente, discutió en decenas de asambleas las medidas a adoptar para combatirlo en todos los terrenos de la lucha, paralizó el país con un formidable paro general que unió al reclamo de soluciones económicas el repudio al golpe, logró la alianza de otros sectores sociales y políticos antigolpistas, con lo que la conspiración, habiendo perdido el factor sorpresa y ante la oposición de una coalición tan amplia de fuerzas, abortó y tuvo que ser aplazada.

b) Las Medidas Prontas de Seguridad de fines de 1965. El propósito de los sectores más reaccionarios del gobierno y del imperialismo era, partiendo de la implantación relativamente "legal" de las Medidas, quebrantar sucesivamente las libertades y derechos, reprimir duramente el movimiento obrero y llegar a una situación que, prácticamente, equivaldría a una dictadura. Pero la clase obrera, actuando con extraordinaria firmeza y disciplina en estas condiciones de semi-legalidad, llevó adelante paros generales y otras acciones de lucha, al tiempo que proseguía las tratativas con el gobierno para dar solución a los problemas presupuestarios que figuraban en el origen del conflicto y para levantar las sanciones contra los funcionarios huelguistas, y desbarataba las provocaciones antisoviéticas y anticomunistas urdidas por los sectores más reaccionarios. Por otro lado, el Frente Izquierda y el Partido, en la calle y en el Parlamento, luchaban con éxito contra las Medidas, por la vigencia de las libertades públicas, asegurando la circulación de la prensa de izquierda, la realización de actos públicos, etc. El resultado de 80 días de encarnizada lucha fue el fracaso estrepitoso de los planes reaccionarios y el logro de importantes conquistas económicas, el levanta-

miento de las sanciones, el mantenimiento de las libertades, etc.; las organizaciones sindicales salieron de la prueba más fuertes que nunca.

c) Luchas en torno a la reforma constitucional. Ante los proyectos reaccionarios blanco y colorado y el pacto con que se pretende imponerlos, la unanimidad de la clase obrera salió abiertamente al combate, denunciándolos como una nueva tentativa de imponer un viraje a la derecha; ya en enero, esta lucha obrera desbarató los planes iniciales de las clases dominantes y las obligó a cambiar de táctica. Posteriormente, la presentación por un grupo numeroso de sindicatos, de un proyecto propio, avanzado, de reforma, hecho sin precedentes en la historia sindical de nuestro país, y la recogida de firmas al pie del proyecto, hecha por los sindicatos con el apoyo del Partido Comunista y del Frente Izquierda, dio origen a una campaña de masas, también sin precedentes, en que se obtuvo la adhesión de más de 225.000 ciudadanos, entrevistando a centenares de miles de personas. La lucha prosigue y debe continuar en dos direcciones concertadas: contra el pacto y la reforma reaccionaria y a favor de una gran votación por la Reforma Popular en el plebiscito de noviembre. En sus diversos aspectos, la lucha en torno a la reforma constitucional se ha revelado como un poderoso medio de denuncia del bipartidismo, a la vez que mostró la influencia y prestigio de los sindicatos, así como su madurez para emprender acciones políticas de gran envergadura sin mengua de su unidad y sin violar su carácter apartidario.

LA EXPERIENCIA POLITICA DE LAS MASAS, VIA MAESTRA PARA NUEVOS AVANCES

9 La vasta experiencia de este período confirma brillantemente el acierto de la línea estratégica y táctica del Partido; en particular, los acontecimientos y tendencias de los últimos cuatro años demuestran que las directivas elaboradas por el XVIII Congreso, entre ellas, la consigna de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, fueron una guía eficaz para la labor del Partido y demostraron ser proporcionadas a las condiciones objetivas y a las tareas actuales, aunque, naturalmente, ellas continuarán vigentes por un prolongado período histórico. Se ha avanzado considerablemente en la superación de los lados débiles de las inarmonías y desniveles señalados por el XVIII Congreso: "la desproporción entre el nivel de las luchas sociales en la ciudad y en el campo; entre el nivel de lucha y organización populares en la capital y en el interior; entre la altura alcanzada por el proceso social y el desarrollo del frente único de las masas, por una parte, y el proceso político, todavía atenazado por la Ley de Lemas y el predominio de los partidos tradicionales, que dificultan que aquéllos encuentren su expresión en el plano electoral, por otro; entre la gravedad alcanzada por la crisis de estructura y la conciencia política de las masas en cuanto a que sólo la salida revolucionaria permitirá resolverla; entre la capacidad del Partido para decidir grandes acciones de masas y su tamaño aún insuficiente". Pero, planteadas en un plano mucho más elevado, esas inarmonías continúan trabando el proceso político uruguayo, y su superación sigue siendo una tarea vital de las fuerzas avanzadas de la República.

La táctica política del Partido, cuya fertilidad se ha demostrado en el curso de estos años, sirve a una meta estratégica: la formación del Frente

Democrático de Liberación Nacional, vasta y poderosa coalición de clases, capas y fuerzas sociales y políticas, que el pueblo necesita para conquistar el poder. La experiencia revolucionaria de otros pueblos muestra que, con idéntico contenido esencial, las formas que reviste esta coalición pueden ser muy variadas. La experiencia de nuestro propio pueblo y su síntesis teórica va conformando la forma específica peculiar del Uruguay y enriqueciendo los aportes básicos ya hechos por los XVI, XVII y XVIII Congresos de nuestro Partido. En ello radican las tareas prácticas y teóricas principales del período de acumulación de fuerzas que actualmente vivimos.

Para resolverlas correctamente es necesario partir de algunas premisas fundamentales: 1º) una caracterización justa de nuestra revolución que, en su primera etapa, será agraria antimperialista, para pasar, luego de un período de transición, presumiblemente breve, a la etapa socialista; cualquier impaciencia subjetiva que lleve a confundir etapas sólo puede causar perjuicios al proceso de acumulación de fuerzas; 2º) una justa apreciación de las fuerzas enemigas y aliadas que corresponden al carácter de la primera etapa: de una parte, el latifundio, el imperialismo y la gran burguesía; de otra, el proletariado, aliado a las grandes masas de las capas medias rurales y urbanas y con la posible participación en el movimiento de aquella parte de la burguesía, fundamentalmente burguesía media, que aún abrigue sentimientos y sostenga intereses nacionales; 3º) el reconocimiento del papel fundamental de vanguardia que cabrá al proletariado en todas las etapas de la revolución, subrayado particularmente en nuestro país por su importante peso numérico e influencia social, y del significado de la alianza obrero-campesina; 4º) en otro plano, el grado de desarrollo alcanzado por la crisis económica y por la crisis histórica de los partidos tradicionales, que ya muestra expresiones de crisis política; 5º) el grado de desarrollo del movimiento de masas, de su organización y unidad, y el nivel relativamente elevado que ha alcanzado su conciencia programática, la existencia y desarrollo del Frente Izquierda y el crecimiento e influencia del Partido Comunista; 6º) la persistencia, no obstante, del bipartidismo tradicional y de la ideología nacional-reformista, principales obstáculos políticos e ideológicos en el camino de la conciencia revolucionaria.

En estas condiciones, la vía maestra para nuevos avances es la de la experiencia política de las masas, realizada en la máxima escala y profundidad posibles. El mero proceso espontáneo del descontento popular provocado por la agravación de la crisis no es suficiente para imponer un cambio progresivo en la correlación de fuerzas, y podría incluso, en determinadas circunstancias, intentar ser capitalizado por sectores fascistizantes y golpistas. La vanguardia debe conducir a las grandes masas a la lucha, ayudarlas a organizarse y unirse, promoviendo oportunamente las consignas y la plataforma de lucha adecuadas, no arbitrarias, sino las que están maduras para ser comprendidas por las masas, convirtiéndolas en un factor de su movilización. En el centro de todas las luchas debe levantarse el programa de soluciones positivas que el propio pueblo ha elaborado, un programa avanzado, pero que las masas ven como posible de llevarse a la práctica. Un programa que contempla potencialmente las aspiraciones de todas las fuerzas objetivamente llamadas a ser aliadas del proletariado pero que responde, sobre todo, a las preocupaciones de las fuerzas que constituyen el núcleo central de la alianza: la clase obrera, las capas más pobres del campo, las

capas medias urbanas. Lo que implica, en particular, atender cuidadosamente a las reivindicaciones económicas inmediatas y a los reclamos de la legislación laboral y social, rechazando todo menosprecio "ultraizquierdista" de los mismos, al mismo tiempo que se les vincula a la defensa de las libertades democráticas y a los puntos más profundos y radicales del programa.

Es fundamentalmente a través de la experiencia política viva, adquirida en el transcurso de las luchas, que las grandes masas llegarán a romper con el bipartidismo y el nacional-reformismo. Naturalmente, ello no significa subestimar el papel de la agitación y la propaganda y el esfuerzo por esclarecer teóricamente los problemas; al contrario, la efectividad de éstas crecerá en la misma medida en que no se dirijan a masas pasivas sino enardecidas en la lucha.

LA VARIEDAD Y RIQUEZA DE LAS FORMAS DE LUCHA

10 En los últimos años, aplicando estas orientaciones, el Partido debió batirse contra tendencias erróneas sostenidas por algunos grupos y dirigentes del movimiento político y social, y supo trazar, en cada instante, una línea correcta y concreta, no abstracta y verbalista, de las vías de avance revolucionario, sin pagar tributo ni al oportunismo de derecha, que se prosterna ante el bipartidismo y el reformismo y rebaja el papel de vanguardia del proletariado en aras de una supuesta amplitud de las alianzas, ni a la fraseología seudorrevolucionaria, vacía y abstracta, que se aleja del país real y atiende sólo a los anhelos subjetivos de pequeños grupos radicalizados.

Una ajustada conducción de las luchas es tanto más necesaria en el nuevo período que se abre en la vida del país. La brutalidad de los ataques del imperialismo yanqui contra nuestra economía, independencia, soberanía y democracia, la crisis histórica de los partidos tradicionales y su creciente desprestigio, la crueldad de los golpes de la crisis económica, crean un estado de conmoción en muy grandes masas que de una manera objetiva son empujadas hacia nosotros por la marcha de los acontecimientos. El gran problema es cómo lograr efectivamente abarcar, atraer, organizar, unir e incorporar al gran torrente de las luchas populares a esas amplias masas, ayudándolas, en el proceso de su propia experiencia práctica, a emanciparse del engaño político e ideológico de las clases dominantes y a ocupar posiciones revolucionarias.

En ese sentido, deben pasar a jugar un papel particularmente destacado no sólo las reivindicaciones económicas y sociales inmediatas, sino los más amplios motivos de la acción política, la defensa patriótica de la democracia y la soberanía amenazadas por los yanquis y los gorilas internos y externos, adecuadamente enlazados a la exigencia de reformas estructurales básicas que permitan sacar del marasmo a la economía nacional y asegurar trabajo, pan y bienestar a las grandes masas trabajadoras.

En tal sentido, y sin descuidar la lucha contra el reformismo, que es la ideología dominante, el peligro que se perfila como principal es el de hacer concesiones al dogmatismo y a la estrechez sectaria que predican algunos grupos y tendencias infantilistas de izquierda, que reducirían a las fuerzas avanzadas a una actividad meramente propagandística y de un verbalismo impotente y vacuo. Es preciso saber distinguir en cada instante, en la situación real concreta, los objetivos posibles y las consignas movilizadoras, que,

a la vez, apuntan hacia el porvenir revolucionario y se ven iluminados por éste; saber que todavía estamos en medio del período de acumulación de fuerzas, sin dejar de percibir el latido de la revolución que se hace cada vez más sensible por la crisis que avanza en el Uruguay y por la influencia de la revolución latinoamericana y mundial; saber que el Uruguay no es ya un país "quieto" y precipitar con la acción consciente de la vanguardia los saltos y cambios que ya han madurado, a la vez que tener cuidadosamente en cuenta las características geográficas, sociales, políticas y sicológicas de nuestro país para encontrar los métodos de lucha adecuados.

Desde este último punto de vista, es necesario perfeccionar el arte de la utilización acertada de todos los métodos de lucha posibles, de acuerdo a las circunstancias, y la combinación de diferentes métodos, cuando ello es posible y aconsejable. La experiencia mundial y la de muchos pueblos latinoamericanos muestran cómo, en determinadas condiciones, se puede utilizar simultáneamente formas superiores de la lucha de clases junto con métodos legales y semilegales. El propio movimiento obrero y popular uruguayo ha elaborado y utilizado, en la década transcurrida, una enorme variedad y riqueza de métodos y ha adquirido una amplia experiencia de cómo aplicarlos y combinarlos en diferentes situaciones. De lo que se trata es no de empobrecer ese acervo sino de enriquecerlo aún más en el curso de las luchas futuras, teniendo en cuenta que el inevitable endurecimiento de las mismas obligará a recurrir, cada vez más, a formas superiores de lucha.

Es necesario subrayar que, en las condiciones uruguayas actuales, mantienen una gran importancia las formas parlamentarias y electorales de lucha. Algunos grupos "ultraizquierdistas" pretenden impugnarlas o rebajar su significación, a pretexto de que no son métodos revolucionarios; con ello se intenta retrotraernos a posiciones infantilistas y anárquicas ya caducas hace medio siglo o más. Por otra parte, no es posible olvidar que la tendencia general del imperialismo, en América Latina y en el mundo, es hacia la destrucción de la democracia incluso en sus formas tradicionales; y que son las clases dominantes uruguayas las que empiezan a considerar el parlamento como un estorbo, y buscan suprimirlo por medio de un golpe gorila o retacearlo drásticamente en sus potestades por medio de la reforma constitucional que propician. Y a la clase obrera y a las masas populares nunca les han sido indiferentes las formas institucionales del Estado bajo las cuales deben desarrollar su lucha y avanzar hacia la revolución; saben que cuanto más democráticas sean aquéllas, tanto mejor. La experiencia uruguaya muestra también que la acción parlamentaria, adecuadamente combinada con la lucha de masas en sus formas directas (huelgas, concentraciones, manifestaciones, etc.) no sólo permite conquistar importantes objetivos sino que es un instrumento inestimable de educación política y de lucha contra el bipartidismo.

En relación a las vías y métodos de lucha, cabe reiterar las afirmaciones de los XVII y XVIII Congresos en el sentido de que, si las circunstancias históricas lo permiten, el proletariado prefiere utilizar las formas menos dolorosas de la lucha de clases. Pero, más que nunca, la brutalidad de la política del imperialismo y de las clases dominantes, que propician golpes gorilas, agresiones armadas y asesinatos como métodos para enfrentar los reclamos de los pueblos, hacen prever un período de agudización y endurecimiento de las luchas, lo que exige que la clase obrera y las demás capas populares extremen la vigilancia y la denuncia de las maquinaciones reaccionarias y se preparen a enfrentarlas y derrotarlas en todos los terrenos.

CORRIENTES OBRERAS Y POPULARES QUE CONVERGEN A UN CAUCE COMUN

11 Las fuerzas obreras y populares del Uruguay han levantado un rico sistema de organizaciones, entre las que pueden distinguirse tres grandes grupos: las organizaciones de masas (sindicatos, organizaciones estudiantiles, de jubilados y pensionistas, de intelectuales, etc.), de carácter no partidista pero que, en los últimos años, han actuado, en grados diversos, en las luchas políticas y adquirido una considerable experiencia; el Frente Izquierda de Liberación, que es hoy el agrupamiento principal de las fuerzas de izquierda para la acción política propiamente dicha; el Partido Comunista, representante político del proletariado. En conjunto, constituyen un movimiento amplio, flexible y potente por medio del cual las fuerzas populares pesan en los acontecimientos nacionales y van plasmando y prefigurando el Frente Democrático de Liberación Nacional.

El desarrollo impetuoso del movimiento exige atender adecuadamente a dos aspectos contradictorios: por una parte, la individualidad y características específicas de cada una de las organizaciones, sus modos peculiares de crecimiento y acción; por otra, la interrelación entre las diferentes organizaciones y las modificaciones que experimenta cada una de ellas en virtud de su propia dialéctica interna pero, sobre todo, de las experiencias que recogen en las luchas en que están comprometidas. Acentuar indebidamente el primer aspecto conduciría a un fijismo y esclerosamiento que trabaría el ascenso de cada organización y del conjunto a cualidades superiores; exagerar el segundo podría llevar a vulnerar imprudentemente las condiciones de madurez ya alcanzadas en un momento dado, con peligro para la estabilidad de cada una de las organizaciones y de la unidad en su conjunto. Por lo mismo, sería falso contraponer el desarrollo de cada uno de los organismos o grupos de organizaciones al de los demás, sosteniendo que el opacamiento de unos es condición para el desarrollo amplio de otros.

El punto natural de confluencia del movimiento es la unidad esencial de las concepciones programáticas que cada sector ha elaborado independientemente, unidad que, en última instancia, es el resultado de un adecuado reflejo consciente de los rasgos principales de la situación nacional y de las soluciones progresistas a la crisis de estructura. La convergencia hacia un cauce común de las distintas corrientes será tanto mayor cuanto más los problemas particulares y los métodos específicos de cada organización entronquen en el programa de soluciones nacionales. El subrayado permanente del programa positivo y la continuidad y consecuencia de la lucha en torno al mismo son así un factor esencial para que el conjunto del movimiento se eleve y cohesione aún más y juegue en la vida nacional un papel cada vez más decisivo.

POR UN GRAN AVANCE ELECTORAL DE LA IZQUIERDA

12 En el período más inmediato, la lucha se concentrará en torno a las elecciones de noviembre. Ellas se realizarán en el marco de la crisis que conmueve el país y de muy grandes luchas de los trabajadores de los Entes y funcionarios públicos, obreros y empleados de la actividad pri-

vada, jubilados y pensionistas, etc., por sus reivindicaciones específicas inmediatas y por nuevos avances de la legislación social.

La campaña electoral se desarrollará, además, en estrecha vinculación con el tema de la reforma constitucional, con la lucha contra el pacto blanqui-colorado que pretende imponer una Constitución regresiva y antidemocrática, y con el esfuerzo por lograr en el plebiscito una gran votación favorable a la Reforma Popular. Dicha votación, que puede rebasar considerablemente la que reciban los candidatos de la izquierda, deberá tener el sentido de un gran pronunciamiento programático popular por las soluciones de izquierda que la Reforma Popular recoge y, contra el bipartidismo y la ley de lemas, y constituirá un poderoso respaldo político a los candidatos de izquierda que resulten electos.

La elección es así, por múltiples vías, una gran batalla que librará el conjunto de la clase obrera y el pueblo contra la reacción, en lucha por sus propios objetivos de clase, por el programa que elaboró, por la solución de sus acuciantes problemas. Es una batalla por la derrota del gobierno que hambrea a los trabajadores, que descargó sobre ellos el peso de las Medidas de Seguridad, que entrega el país y su soberanía al imperialismo yanqui. Es una batalla contra el pacto bipartidista, contra el retaceo de las libertades públicas y sindicales que se quiere imponer por la vía constitucional. Deberá marcar el repudio popular al P. Colorado, al Movimiento Cívico Cristiano y al P. Demócrata Cristiano, por su falta de oposición efectiva al gobierno blanco y su complicidad reiterada con el mismo en multitud de medidas antipopulares y, muy especialmente, por su decisión de ir al pacto con los blancos para imponer una constitución regresiva. Deberá señalar un gran avance electoral de la izquierda, ante todo del Frente Izquierda de Liberación y un nuevo pronunciamiento a favor de la unidad sin exclusiones de todas las fuerzas de izquierda, que el país necesita para batir eficazmente al bipartidismo tradicional y ensanchar el cauce de una gran fuerza política independiente, capaz de expresar cabalmente a la ingente fuerza popular que se ha acumulado en la situación nacional y que reclama un cambio progresivo en la correlación de las fuerzas políticas.

IV EL ENGRANDECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA

EXITOS EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA

13 Las grandes tareas políticas planteadas por la nueva situación nacional reclaman nuevos y grandes esfuerzos para el ulterior desarrollo del Partido. Ellos entroncan en los éxitos alcanzados en las etapas anteriores de la vida del Partido.

Con la mirada puesta en la meta indicada por el XVI Congreso al afirmar que la construcción de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya, el Partido ha dado, en efecto, nuevos y muy importantes pasos en el lapso transcurrido desde el XVIII Congreso, guiándose por

las orientaciones y tareas trazadas por éste para un prolongado período histórico. Ellas suponen concebir el crecimiento del Partido no como un conjunto de objetivos puramente internos y de carácter organizativo sino en el marco de una estrecha correlación entre esos objetivos y el cumplimiento de sus tareas políticas y su íntima vinculación con las grandes masas populares y, ante todo, con la clase obrera, de la cual constituye el destacamento de vanguardia y en cuya tierra nutricia hunde sus raíces.

A las grandes etapas del desarrollo del Partido, que el XVIII Congreso delineó y caracterizó en sus grandes rasgos, se ha agregado una más. En estos cuatro años, ha habido un avance constante, pese a las debilidades, retrasos e inarmonías que todavía subsisten; ese avance se ha realizado, inclusive, a ritmos no comunes en períodos que no son de crisis revolucionaria. El Partido se ha transformado en la fuerza principal de la izquierda, ha desarrollado en gran escala su influencia y prestigio en el seno de la clase obrera, la juventud y otras capas sociales, ha demostrado en más de una ocasión su capacidad efectiva para movilizar y orientar a muy amplias masas en grandes y duras batallas de clase. En suma, el Partido ha elevado su papel de vanguardia del proletariado y el pueblo uruguayo. Concomitantemente, ha aumentado considerablemente el número de sus miembros, ha promovido a centenares de cuadros y avanzado en el proceso de su formación, ha ampliado la envergadura de su organización y de los instrumentos de propaganda, las finanzas, etc., ha proseguido la tarea de la conformación de una dirección revolucionaria. En el transcurso de este período, el Partido se ha mantenido fiel a los principios básicos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, a la vez que ha vivido intensamente todos los grandes problemas nacionales, ha acentuado su preocupación por ellos y ha intervenido activamente en su dilucidación. El Partido está sólidamente unido en torno a su dirección.

El camino recorrido permite al Partido plantearse hoy la culminación de la etapa trazada en el anterior Congreso, pasando a un escalón superior en la lucha para ganar a las grandes masas y, ante todo, a la clase obrera. Ello exige valorar los éxitos logrados pero, al mismo tiempo, no cerrar los ojos ante las insuficiencias que todavía arrastramos. En este sentido mantienen toda su vigencia las valiosas indicaciones que el XVIII Congreso trazó para un largo período, lo que hace innecesario su reiteración. Ello no obsta a que, en lo que sigue, se subrayen algunas cuestiones de singular importancia y actualidad a las cuales se debe prestar preferente atención en la etapa superior que abre este XIX Congreso.

UN PARTIDO VINCULADO A LAS AMPLIAS MASAS, ENRAIZADO EN LA CLASE OBRERA.

14 La condición principal para el ulterior crecimiento del Partido estriba en su capacidad para estar a la altura de la nueva situación uruguaya, caracterizada por la agudización sin precedentes de la crisis, por la creciente deterioración del prestigio e influencia de los partidos tradicionales y, principalmente, por el papel protagónico que empiezan a jugar muy grandes masas en la decisión de algunos de los principales problemas nacionales. En estas condiciones, el Partido debe elevar aún más su capacidad para

vincularse íntimamente a esas masas, logrando que su línea política se convierta en patrimonio de las mismas y las impulse a librar grandes combates contra el imperialismo yanqui y la reacción y a favor de los puntos inmediatos y profundos de la plataforma de soluciones nacionales. Es la propia experiencia política de las masas, unida a una adecuada labor de persuasión, agitación y propaganda y a la atención cuidadosa al estado de espíritu del pueblo, a sus reclamos e inquietudes, lo que permitirá al Partido dar nuevos e importantes pasos en el camino de ganar su plena confianza e incrementar considerablemente su influencia política e ideológica.

En ese sentido, la tarea central sigue siendo la de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, convirtiendo a cada fábrica en una fortaleza del Partido. Ello no se contrapone, sino que se conjuga, con el objetivo más amplio de aumentar considerablemente la influencia del Partido sobre otras capas del pueblo y, ante todo, en el campo, entre la juventud y las mujeres, y en vastas capas medias urbanas, entre las que debe mencionarse especialmente la intelectualidad. En efecto, tanto en estos sectores sociales como entre las más amplias masas obreras, la tarea de ganarlas política e ideológicamente supone llegar a ellas con un planteo amplio y abierto de los grandes temas que las preocupan, rechazar todo doctrinarismo esclerosado, utilizar un lenguaje accesible y fresco, al mismo tiempo que se insertan adecuadamente los elementos ideológicos fundamentales. Ello supone aumentar el volumen y mejorar considerablemente la calidad de la agitación, la propaganda y la actividad ideológica, utilizar con mayor eficiencia los medios que ya nos hemos dado para esos fines y acrecentar su número y variedad, coordinar mejor su incidencia en el marco de las luchas de las masas, en torno a la actividad en el Parlamento y las Juntas Departamentales, etc.. La agitación debe ser un instrumento eficaz de movilización, golpeando directa y comprensiblemente el centro más sensible de las preocupaciones de las masas en cada instante, despojándose de planteos abstractos, desligados de la realidad viva; la propaganda no debe rebajarse a la mera agitación y, sin caer en la teorización abstrusa, debe procurar resolver en profundidad los grandes temas políticos e ideológicos.

La lucha teórica y la propaganda deben concentrar sus esfuerzos en el combate contra el anticomunismo, principal arma ideológica del imperialismo yanqui y la reacción, que a veces y desde otro ángulo utilizan también algunas fuerzas de izquierda, y contra el nacional-reformismo, ideología política dominante en nuestro país. Ello exige clarificar convincentemente y desarrollar con amplitud los rasgos democráticos y patrióticos del movimiento comunista y de izquierda, contrapuestos a los de las clases dominantes que reniegan de la democracia, incluso en su versión burguesa clásica, y se prosternan cipayescamente ante las imposiciones del imperialismo. Al mismo tiempo, y sin caer en estrecheces sectarias, hay que esclarecer y subrayar el papel del Partido en el movimiento revolucionario, como representante político del proletariado, la clase de vanguardia; y combatir toda tendencia a la dilución u opacamiento de ese papel. El Partido debe aparecer ante las masas con su verdadero rostro, el de abanderado de la lucha por la soberanía y la dignidad nacionales, por la democracia y la libertad, por la paz y el progreso social; debe hacerse comprender claramente que el patriotismo de los comunistas no se contrapone, sino que se conjuga, con su internacionalismo. Ello impone subrayar el papel y significación de la Unión Soviética y los demás países socialistas, como los mejores amigos del pueblo uruguayo y

sus aliados naturales en el marco de la gran lucha mundial contra el imperialismo que nos sojuzga y por el progreso y el socialismo, así como, en el plano de la situación latinoamericana, difundir los éxitos de la revolución cubana e intensificar la solidaridad militante con Cuba, destruyendo la campaña anticubana del imperialismo yanqui y combatiendo para impedir las agresiones y provocaciones de los yanquis y sus gusanos contra la isla gloriosa. Frente a las tendencias reformistas, el Partido debe extender la difusión y profundizar la comprensión de sus concepciones programáticas y, sin que de ello resulte una subestimación de la lucha por conquistas inmediatas, hacer penetrar en profundidad que las soluciones de fondo a la crisis de estructura sólo pueden venir por la vía de un cambio revolucionario que, en la cresta de una vasta y poderosa ola de combates de las masas, arroje del poder a las actuales clases dominantes y lo coloque en manos de los auténticos representantes de los trabajadores.

PRINCIPALES DIRECCIONES DE LA LABOR PARTIDARIA

15 El XVIII Congreso desarrolló con gran profundidad y extensión, en su Resolución General, la posición de los comunistas en relación a los diferentes movimientos de masas que el pueblo uruguayo ha creado en el curso de años de labor y lucha. En el período transcurrido desde entonces las organizaciones de masas se han multiplicado y engrandecido, fortaleciendo, particularmente, los vínculos unitarios entre ellas; la constitución del Congreso del Pueblo marca, en ese sentido, un jalón de importancia trascendental. Ante esas organizaciones se plantean nuevas y grandiosas tareas, entre las cuales cabe destacar la inminente concreción de la Central Unica de Trabajadores del Uruguay, que agrupará en su seno, prácticamente, a la totalidad de las fuerzas sindicales de la República. No obstante, el XIX Congreso no cree necesario agregar extensos desarrollos al análisis ya efectuado por el anterior Congreso, haciendo suyas las conclusiones de éste. Los comunistas continuarán prestando a los movimientos de masas el máximo concurso de sus esfuerzos y capacidades, considerando que ellos constituyen una parte integrante principal del movimiento democrático y revolucionario de nuestro país.

El XIX Congreso subraya que las direcciones principales del trabajo del Partido hacia las masas populares son las siguientes:

A) El centro del esfuerzo del Partido continúa dirigido hacia la clase obrera, que es la fuente principal de su crecimiento y la base de su fuerza. Las tareas del Partido en este sector se sintetizan en la consigna de ganar política e ideológicamente a la clase obrera. Una condición esencial para su cumplimiento estriba en la existencia de agrupaciones de empresa con gran número de miembos, combativas, con formas orgánicas adecuadas al tamaño de la empresa y que desarrollen una permanente e intensa labor política, ideológica y de organización. Las agrupaciones de empresa deben ser un vivero de cuadros obreros capaces no sólo de asegurar una rica y variada actividad de las mismas sino de nutrir al Partido de militantes proletarios para todas sus instancias y organismos. Sin desmedro de la necesaria concentración del trabajo en las empresas mayores y en los centros vitales del proletariado, no hay sector obrero en que el Partido no pueda crecer impe-

tuosamente si se toman las medidas adecuadas para ello, especialmente la atención de las empresas en que no existe agrupación o es demasiado débil por las agrupaciones de calle, los comités seccionales y departamentales, así como los grupos de Partido de los respectivos gremios.

B) En el Interior de la República, el trabajo del Partido deberá abarcar tanto el proletariado y las capas pobres y medias de ciudades y pueblos, como los asalariados rurales y los campesinos, especialmente pequeños y medianos agricultores y ganaderos. Para eso es preciso promover ampliamente las luchas de todos los sectores en materia de salarios, sueldos y jubilaciones, cumplimiento de la legislación social, problemas de la comercialización de los productos y otras reivindicaciones inmediatas de los productores rurales, reivindicaciones de carácter edilicio de los barrios y pueblos, especialmente en aquellos lugares en que se logre representación en las Juntas Departamentales, etc., sin mengua de la labor propagandística, ideológica y cultural. Deberá multiplicarse la colocación de "El Popular", "Estudios", "Oiga" y otros periódicos, intensificarse la propaganda radial, editar en lo posible periódicos locales, procurando, en el mayor grado que esté a nuestro alcance, reflejar los problemas departamentales y locales y las particularidades políticas del lugar, de las cuales debe hacerse eco, también, la actividad parlamentaria. Los Comités Departamentales y Seccionales y las Agrupaciones deberán esforzarse por conocer a fondo los problemas y peculiaridades característicos de su radio de acción, para estar en condiciones de dirigir efectivamente las masas del lugar, al mismo tiempo, el Partido de la Capital y los grupos de Partido en los gremios de ámbito nacional deberán prestar una ayuda concreta a las organizaciones del Interior, enviando frecuentemente delegados y equipos de trabajo, ayudando a la formación de los cuadros locales e inclusive radicando cuadros montevideanos en aquellos lugares en que las fuerzas locales del Partido no estén en condiciones de atender debidamente las tareas.

C) El Partido, pero muy especialmente la UJC, deberán prestar una atención preferente y concentrar grandes esfuerzos en la tarea de ganar para la militancia de izquierda y revolucionaria a las grandes masas juveniles. La experiencia de todos los pueblos subraya el papel relevante que cabe a la juventud en los combates revolucionarios; para ello es preciso despertar y desarrollar desde ya la audacia y el espíritu de iniciativa de la juventud, su actitud apasionada en defensa de la justicia y de las grandes causas de la liberación nacional y el socialismo, su odio contra el imperialismo yanqui y su generosa solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación y con sus líderes perseguidos. Hay que tener en cuenta que gran parte del proletariado ha sido renovado con la incorporación masiva de jóvenes que a menudo poseen un nivel cultural y técnico superior, que la masa fundamental de los asalariados rurales está compuesta por jóvenes y que lo mismo ocurre con los desocupados, para no hablar de los estudiantes. Ello exige abordar el trabajo hacia todos estos sectores con enorme amplitud, utilizando métodos y medios de lucha adecuados; se nota la necesidad de un gran periódico de la juventud, que incorpore armónicamente los elementos de orientación política e ideológica con toda la gama de cuestiones que apasionan a la juventud, de una audición radial de características similares, etc. El Partido debe prestar a la UJC, en todas las instancias, la ayuda necesaria para poder resolver con éxito esta tarea de tan grande envergadura.

D) Aunque las mujeres han ingresado al Partido en cantidad considerable y el porcentaje de mujeres en el total de miembros es bastante elevado, el trabajo en este importante sector de la población deja todavía mucho que desear. Pese a la alta proporción femenina en el proletariado, especialmente de algunas industrias, su participación como militantes y como cuadros es relativamente muy reducida; aún mucho mayor es la desproporción para las amas de casa y otras mujeres que no trabajan. En ello influyen condiciones objetivas adversas, la absorción por las tareas domésticas, los desniveles culturales, la falta de independencia en relación al hombre que todavía predomina ampliamente, etc. Sin embargo, por otro lado, las mujeres son particular y directamente sensibles a las repercusiones de la crisis, especialmente de la carestía de la vida, y a su incidencia negativa sobre el bienestar físico, la salud y las posibilidades educativas de sus hijos; en determinadas condiciones, ellas dan pruebas de admirable combatividad, espíritu de sacrificio y eficacia en la acción práctica. El Partido debe tener en cuenta cuidadosamente estos aspectos positivos y negativos para elevar su trabajo entre las mujeres a un nivel superior, para promover las consignas movilizadoras y los métodos de organización y de lucha adecuados, y para ayudar a que las organizaciones de masas, no sólo las específicamente femeninas, orienten su actividad de tal modo que facilite la incorporación y la militancia de grandes sectores de mujeres.

E) El Partido debe intensificar su trabajo entre las capas medias urbanas. Dentro de ello se destaca, como particularmente importante, la cuestión de los intelectuales. Los trabajadores de la cultura, en su acepción más general, se sienten cada vez más atraídos por las ideas de izquierda, les duele la situación a que ha sido llevado el país por la actual estructura económico-social y por la política de las clases dominantes, les indigna la brutalidad del imperialismo yanqui. La situación de la enseñanza y los ataques de que son objeto la escuela y la Universidad, el abandono del laicismo, la extensión pavorosa del analfabetismo y la incultura, las trabas que se oponen al desarrollo de la ciencia y la técnica y al incremento de los cuadros profesionales y científicos que necesita el país, el control de la radio, la TV, las ediciones y otros grandes medios de difusión cultural por poderosos intereses económicos, a menudo yanquis, y la deformación que ellos imponen a su misión cultural, lo paupérrimo de los recursos disponibles para el desarrollo de otras actividades culturales, todo ello los conduce naturalmente a repudiar el actual régimen; ellos saben que la libertad de creación de que tanto se alardea no es, en la mayoría de los casos, más que un burdo engaño: perciben que se les hace o se les quiere hacer víctimas de un sutil trabajo de envenenamiento y corrupción ideológica por parte del imperialismo yanqui y sus agentes "culturales", abonado por premios, becas y oportunidades de trabajo que les niega el régimen que el propio imperialismo sostiene. Son sensibles, por otra parte, al espectáculo del florecimiento cultural que se observa en los países socialistas y en los que han hecho un auténtico proceso de liberación nacional y social; crece el prestigio del marxismo-leninismo, tanto en el plano teórico como en el práctico. Al mismo tiempo, la mayoría de los intelectuales experimentan grandes dificultades para liberarse de las corrientes ideológicas falsas en que se han formado, pesa sobre ellos el clima desesperanzado y el oscurecimiento de las perspectivas que derivan naturalmente de la caducidad del actual régimen y que

son deliberadamente propagadas por los ideólogos a su servicio; la propaganda anticomunista, grosera o sutil, provoca en ellos recelos y vacilaciones.

El Partido debe tener en cuenta todas estas circunstancias para desarrollar entre los intelectuales un trabajo amplio, audaz y, a la vez, cuidadoso. Es preciso entablar el diálogo y los contactos con los intelectuales que no piensan como nosotros, en particular, con los de tendencias religiosas, para debatir fraternalmente los problemas teóricos, tratando de penetrar comprensivamente en los motivos que traban su renovación ideológica, a la vez que defendemos con firmeza y mesura nuestras propias posiciones. El diálogo se ve facilitado por el hecho de que el Partido no sostiene, ni en el arte ni en la ciencia, posiciones estrechas, groseras ni unilaterales, tanto en lo que se refiere a las formas de expresión como en la temática de las obras, aunque, como es lógico, siente simpatía particular por aquéllas que, de una u otra manera, reflejan las preocupaciones y esperanzas de las masas trabajadoras. Los debates teóricos no se oponen, sino que, por el contrario, se encuadran naturalmente en la búsqueda de la unidad de acción con todos los intelectuales demócratas, no sólo en el terreno de la lucha por comunes postulados de la defensa de la cultura, sino también por los objetivos políticos más generales, junto a la clase obrera y otras capas populares, con las que los trabajadores de la cultura deben unirse en la brega por cambios radicales en la situación nacional de los que depende, en última instancia, la apertura de nuevos y anchos caminos para el florecimiento cultural. Sin perjuicio del que ya se da en las organizaciones de masas, deberán buscarse formas naturales de nucleamiento de los intelectuales y de estímulo de su labor específica en la prensa, y otros órganos de expresión, contribuyendo a iniciativas que faciliten las ediciones, exposiciones, etc. y que estimulen el contacto de los intelectuales con las masas populares.

UN PARTIDO DE MASAS Y DE CUADROS

16 En el proceso de su desarrollo, el Partido se guía por la perspectiva de un Partido de cuadros y de masas, es decir, de una concepción que une dialécticamente una masa de miles de afiliados, reclutados entre los mejores combatientes del movimiento obrero y popular, que se forman como comunistas en torno a un núcleo de cuadros experimentados y probados. Ello no supone la existencia de dos categorías de afiliados, ni de dos disciplinas, sino que refleja el doble aspecto de la necesaria amplitud del Partido y de su férrea cohesión revolucionaria; exige la atención simultánea y armónica tanto al reclutamiento masivo como a la formación de los cuadros y a las formas y niveles de organización que permitan y faciliten uno y otro aspecto.

En todo el Partido debe crearse una clara comprensión en torno al problema de los cuadros, de sus cualidades y las condiciones de su formación y promoción. En esta materia, debe combatirse todo subjetivismo, toda manifestación de espíritu de capilla y de amiguismo; los cuadros deben ser medidos objetivamente por sus cualidades principales: adhesión a la línea del Partido, vinculación con las masas, espíritu de lucha y de sacrificio, iniciativa política, independencia de criterio, responsabilidad en el cumplimiento de las tareas, firmeza frente a la reacción. Para ello no alcanza con el registro numérico y administrativo de los cuadros, sino que se requiere

un conocimiento vivo y directo de los mismos, que permita descubrir sus cualidades y vocaciones particulares y ubicarlos en aquellos puestos en que sean capaces de rendir al máximo. El trato con los cuadros debe ser humano, pero no dar lugar a la conciliación; se debe oir y atender cuidadosamente sus opiniones, estimulando su iniciativa e independencia políticas, al mismo tiempo que criticar abiertamente sus errores y defectos, con espíritu fraternal pero sin blanduras; no hacer de esos errores y defectos un estigma que les cierra las posibilidades de desarrollo sino tema de discusión que lleve a su superación. Una obligación principal de todo dirigente y cuadro experimentado es la de atender, de acuerdo a estas normas, la formación en torno suyo de decenas de cuadros con las mejores características comunistas.

En la formación de los cuadros, es fundamental una correcta política de promoción de los mismos. Los cuadros deben ser sistemática y periódicamente promovidos, procurando que atraviesen por el escalonamiento de las diversas instancias partidarias y que hagan la experiencia de diversos sectores de trabajo, sin que ello signifique una inestabilidad y movilidad excesivas que no dé tiempo a que se desplieguen sus capacidades en los puestos a que se les destina. Debe darse paso audazmente a los cuadros que demuestran cualidades positivas sin caer en el aventurerismo de hacerles dar saltos injustificados en la jerarquía de las diferentes instancias. No debe haber cuadros intocables, cuando traban la actividad de los organismos a que pertenecen; sin arrojarlos por la borda, buscándoles nuevos puestos para su militancia, deben ser sustituidos a tiempo por quienes sean capaces de aventar el estancamiento, la rutina y el amoldamiento a las dificultades.

En la próxima etapa es preciso intensificar todo el trabajo de reclutamiento de nuevos afiliados a cuyo fin el Partido deberá trazarse objetivos más audaces en esta materia. El crecimiento numérico del Partido sigue siendo uno de los principales problemas que debemos abordar con una nueva concepción más acorde con la extensión y profundidad de la influencia de nuestras ideas en las masas, así como con la característica de ofensiva de nuestra táctica. La culminación exitosa del IV Plan de fortalecimiento del Partido, que nos permitió incorporar a nuestras filas a varios miles de trabajadores, demostró el acierto del trabajo de reclutamiento del Partido en todas sus formas y comprobó las inmensas posibilidades existentes en los grandes centros del proletariado, en los trabajadores del Estado, en las capas medias y en el interior del país, para ensanchar los cauces del crecimiento del Partido. Será necesario tomar en cuenta y elevar a un nuevo plano toda la rica experiencia que el Partido tiene en esta materia.

Intimamente vinculadas a la tarea central del reclutamiento están las de resolver los problemas orgánicos e ideológicos, el problema de los cuadros y la atención del desarrollo y funcionamiento de las organizaciones de base, especialmente de empresa, y de los organismos de dirección intermedia. Todos estos aspectos contribuyen a brindar ancho cauce al crecimiento numérico del Partido.

En el proceso de la formación de los cuadros, a la experiencia viva de la militancia y la ayuda concreta prestada por los cuadros más experimentados, debe unirse una adecuada formación teórica y política; en ese sentido, debe estimularse la lectura de "El Popular" y "Estudios", elevar la difusión de la literatura política, calificar las asambleas de los organismos de base y los activos, acentuando su carácter educativo y promoviendo en

ellos el análisis crítico y autocrítico de la experiencia del trabajo. Las tareas de la educación propiamente dicha deberán ser elevadas, en el plazo más breve posible, a un nivel superior, aumentando el número, la diversificación y el escalonamiento de las escuelas y cursos, editando folletos y otros materiales ideológicos, etc. A la vez, deberán encontrarse las formas apropiadas y adoptarse las medidas concretas para extender la labor de educación a la masa de afiliados al Partido, especialmente a los nuevos afiliados.

EL PLAN COMO INSTRUMENTO VIVO Y COTIDIANO DE TRABAJO

17 La planificación de la construcción y desarrollo del Partido es una de las más valiosas experiencias de éste en los últimos años. Pero esta experiencia debe elevarse y calificarse mucho más. El plan debe transformarse en un instrumento vivo y cotidiano de la labor de dirección en todas las instancias; la lucha por el plan, el control sistemático de su cumplimiento, la adopción oportuna de las medidas capaces de superar los obstáculos que traban su aplicación, el ejercicio de la crítica y la autocrítica para la superación de los elementos de atraso y estancamiento, todo ello debe constituir la preocupación permanente de la labor de organización en todos los organismos.

El número de agrupaciones es totalmente insuficiente, tanto desde el punto de vista de la debida atención a las tareas políticas y de masas como para facilitar la incorporación de los nuevos afiliados. Para ello es necesario resolver concretamente la formación de los grupos de cuadros capaces de constituir los secretariados de las agrupaciones y prestarles la máxima ayuda y atención, así como las oportunidades para su formación ideológica. Ello exige, a su vez, el fortalecimiento de los organismos intermedios, Departamentales, Regionales y Seccionales, que deben disponer de un aparato suficiente y del número y calidad de cuadros necesarios para estar en condiciones de cumplir eficazmente sus tareas de dirección política y orgánica en su radio de acción.

La agudización de la lucha de clases pero, particularmente, la actividad provocativa y criminal desarrollada por el imperialismo yanqui en todo el continente y, concretamente, por su embajada en nuestro país, los millones de dólares que destinan a la provocación, el espionaje, el soborno, la contratación de asesinos para la eliminación física de los dirigentes revolucionarios, etc., obligan a extremar la vigilancia política y adoptar las medidas necesarias de autodefensa de las organizaciones, dirigentes, actos públicos, locales y, en general, de toda su actividad pública. Las exigencias de la disciplina partidaria, de la reserva y discreción, del cumplimiento estricto de las resoluciones, etc., deben ser elevadas a un grado superior.

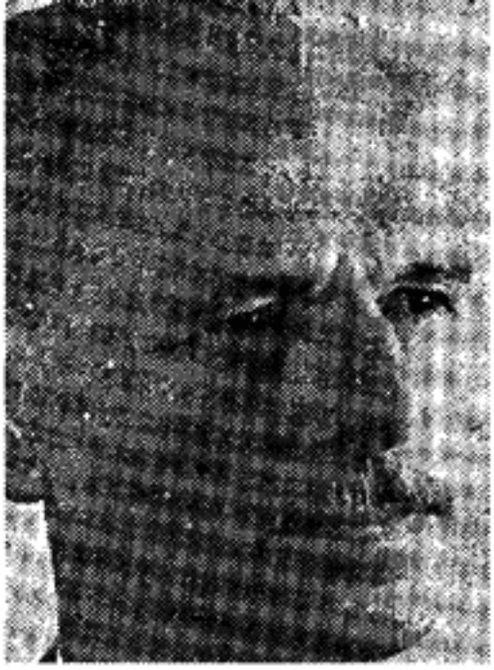
La tarea trazada desde el XVI Congreso de la formación de la dirección del Partido, inspirada por el marxismo-leninismo, unida sobre bases de principios, que reúna armónicamente la firmeza revolucionaria, la experiencia, los vínculos de masas, la capacidad realizadora, la autoridad ante las masas y el Partido, tarea esencial en el proceso de la construcción del Partido, ha sido conducida sistemáticamente y ha llevado a la conformación de un núcleo fundamental de dirección que satisface aquellas exigencias esenciales. El proceso de la formación de la dirección pasa ahora a una nueva

etapa, más elevada; la dirección debe superar su calificación, fortalecer su estrecha cohesión en torno a los principios; debe reforzarse el trabajo colectivo, eliminando todo residuo de individualismo y personalismo, logrando un entendimiento profundo de sus integrantes, sin perjuicio de la necesaria y deseable variedad en las cualidades y rasgos particulares de los mismos. Ello reclama una mayor exigencia a los cuadros dirigentes que integran el Comité Ejecutivo y el Comité Central, una mejor conducción de sus reuniones, discusiones y trabajos, para capacitarlos colectiva e individualmente para jugar el papel superior que plantean las nuevas tareas políticas e ideológicas del Partido. En torno al Comité Central y en el seno de los Comités Departamentales debe procesarse la formación de cuadros de altas cualidades dirigentes, capaces de constituir mañana las fuerzas nuevas que pasarán a integrar la dirección del Partido.

ELEVAR LA LABOR PARTIDARIA A UN NIVEL SUPERIOR

18 El XIX Congreso constituye un nuevo gran acontecimiento de la vida del Partido, que elevará su trabajo en las direcciones señaladas, para todo un período, por esta Resolución General, a un nivel superior que corresponde a la nueva situación que se vive en la República. El Partido se colocará, sin duda, a la altura de estas grandes tareas, y su labor se expresará en un nuevo e importante avance de su fuerza, influencia y prestigio, en el cumplimiento de sus deberes en el proceso de las luchas revolucionarias de nuestro pueblo.

En la etapa inmediata, el Partido intensificará sus esfuerzos en la lucha que viene librando, en todos los terrenos, por las reivindicaciones de los trabajadores, contra el pacto reaccionario blanqui-colorado, por el engrandecimiento del Frente Izquierda de Liberación y la unidad de las fuerzas de izquierda, por un gran triunfo de la Reforma Popular en el plebiscito y de los candiatos del Frente en las elecciones de noviembre, por un impetuoso engrandecimiento de nuestro Partido Comunista.



CESAR REYES DAGLIO

ACERCA DE ALGUNOS ASPECTOS DE NUESTRA TACTICA

I

LA VIDA HA CONFIRMADO LAS CONCLUSIONES DEL XVIII CONGRESO

CON la modestia propia de quienes sabemos de las dificultades que habremos de afrontar en una situación grávida de peligros, pero al mismo tiempo alentados por la diaria confirmación de la justeza de una línea política que se transforma en patrimonio de las masas, llegamos a las vísperas del XIX Congreso con el más amplio bagaje de victorias de la clase obrera y el pueblo que haya registrado cualquier otro período de la historia de nuestro país.

En estos últimos años, particularmente en lo que va del XVIII Congreso a la fecha, tenemos un poderoso desarrollo de la unidad sindical —próxima a alcanzar su máxima expresión en el Congreso constituyente de la Central Unica—; la extensión del movimiento sindical a toda la República, no sólo en sus principales centros urbanos sino también en las grandes concentraciones de asalariados del campo; la incorporación de los obreros y empleados del Estado y de los Municipios a la gran falange de los trabajadores organizados y en combate.

De reserva de las clases dominantes y sus partidos, el funcionariado, y particularmente los trabajadores del sector industrial del Estado, se van transformando en poderoso pilar del movimiento obrero unificado, cuyas batallas reivindicativas se constituyen frecuentemente en centro de la acción sindical en el país, hasta por el hecho mismo de que en la mayoría de los departamentos integran las principales concentraciones obreras.

El afianzamiento de los vínculos del estudiantado con la clase obrera y el desarrollo de una organización de pequeños y medianos campesinos, agrupados en la Federación Agraria Nacional, cuyo Congreso acaba de realizarse, son otras importantes manifestaciones de este proceso.

Esta incorporación de nuevos y fundamentales destacamentos al quehacer social, tiene asimismo expresión altamente significativa en agrupamientos que rebasan ampliamente el plano gremial de la clase obrera, para ser exponentes de alianza de fuerzas de los más diversos estratos populares. El Congreso del Pueblo es el más alto exponente a este respecto.

Estos notables avances cumplidos en el proceso de organización, de unidad y de elevación de conciencia de la clase obrera y de amplios sectores populares es un mérito de los militantes de las más diversas tendencias del movimiento obrero y un mérito de las propias masas que lo han hecho posible. La experiencia de las masas fluye de su propia

batalla, de su accionar cotidiano en procura de las mejoras que reclaman sus necesidades, de su enfrentamiento a sus enemigos de clase, a las grandes patronales o al gobierno.

El proceso general de nuestro país ha comprobado plenamente las conclusiones básicas del XVIII Congreso. Ese proceso se expresa en una pugna cada vez más aguda entre los objetivos de las clases dominantes y nuestros objetivos liberadores, traducidos por la lucha cada vez más amplia y profunda de las masas, que no sólo enfrentan las consecuencias de la crisis sino que ubican en lo esencial las causas estructurales que la determinan y denuncian y combaten contra la política antinacional que la agrava.

No nos hemos quedado en la línea de los grandes objetivos estratégicos, no nos limitamos a operar sólo en el plano de la labor propagandística de esos objetivos, sino que los trasladamos a tareas políticas, a objetivos tácticos, que nos permiten adecuarlos a los niveles de conciencia, a las posibilidades de acción de la clase obrera y el pueblo, a través de la búsqueda y el hallazgo de los caminos adecuados para lograrlo.

Es así que hemos podido modificar favorablemente el proceso de acumulación de fuerzas, incrementándolo, extendiendo sus proyecciones y aumentando su ritmo, lo que nos ubica en una nueva etapa de ese proceso.

De lo que se trata ahora es de unir a toda la izquierda, a todas las fuerzas antimperialistas, vinculándolas de una u otra manera al Frente Izquierda, y, paralelamente, abrir nuevos cauces para el enrolamiento en la acción política unificada de las grandes masas, aquéllas que han sido tocadas y movilizadas a través del Congreso del Pueblo, o en el enfrentamiento a las amenazas de golpe de Estado, o a las medidas prontas de seguridad, o en el intenso desarrollo de las acciones reivindicativas, o en el curso de jornadas como la del 6 de abril de 1965, exigiendo soluciones patrióticas y progresistas, o en la campaña de recogida de firmas por la Reforma Popular, o en el múltiple proceso de acumulación de experiencias que culminará en el próximo Congreso de creación de la Central Unica, etc. Es en esta dirección que nos movemos en procura de hacer realidad la tarea de ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y a sus aliados naturales, que nos fijáramos en el XVIII Congreso.

A pocos meses de las elecciones, además de las tareas específicamente electorales, nuestro Partido —y junto a él todas las fuerzas agrupadas en el Frente Izquierda— se ve abocado al cumplimiento de objetivos de gran magnitud y complejidad que corresponden a la consecuente defensa de los intereses obreros y populares. El feliz cumplimiento de esas tareas dependerá, naturalmente, de una correcta ubicación frente a ellas, no sólo de los comunistas, ni siquiera solamente de nuestros queridos compañeros del F. I. de L., sino también de amplios núcleos de militantes del movimiento obrero y popular a los cuales debemos llegar con nuestras posiciones tácticas, con los elementos fundamentales de nuestra política, en torno a tres grandes centros de actividad, íntima e inseparablemente vinculados entre sí: el movimiento social de masas (en primer término el movimiento obrero), el movimiento político unificado de la izquierda (en cuyo centro se halla el Frente Izquierda de Liberación), y el desarrollo múltiple de nuestro Partido.

II

LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS, TAREA INSOSLAYABLE

Desde 1963 asistimos en América Latina a un recrudecimiento del método imperialista de los golpes de Estado y a las dictaduras desembozadas de derecha. Los más recientes golpes, el de Brasil y ahora el de Argentina, han tenido profunda repercusión en todo el continente y contribuyen a deformar la correcta visión que debemos tener respecto al proceso liberador latinoamericano, signado por nuestra época de tránsito del capitalismo al socialismo, que tiene expresión continental a través de la heroica revolución cubana.

Contrariamente a lo que sostienen ideólogos que objetivamente facilitan los planes imperialistas, desmoralizando, la política golpista no significa consolidación de la reacción, no es expresión de una correlación de fuerzas más favorable a Estados Unidos y a las oligarquías nativas. La asonada militar, en un sentido general —sin que la veamos como algo inevitable, o como medida exclusiva y generalizada de los niveles

alcanzados por el proceso liberador— allí donde se produce es uno de los índices del grado a que ha llegado el movimiento revolucionario. Es la demostración de la incapacidad de las clases dominantes para resolver "normalmente" sus contradicciones y dificultades dentro de las estructuras jurídicas democráticoburguesas, está expresando o determinando el estrechamiento de su base social, desde el momento mismo del golpe o poco después de haberse producido.

Como lo demostrara la posición adoptada por nuestro Partido, por el Frente Izquierda, por el movimiento sindical y estudiantil frente a la crisis de junio de 1964, esta valoración no implica subestimación del peligro ni pasividad frente a las amenazas golpistas.

En estos días, a raíz del golpe en la Argentina, hemos visto desarrollarse una furiosa campaña anticomunista so pretexto de eliminar la "causa" del peligro de golpe en el país.

Sin perjuicio de que semejante prédica sea para algunos una máscara usada conscientemente para colaborar con los golpistas, en otros casos es exponente de las posiciones conciliadoras de la burguesía, que parte del falso supuesto de que alimentando a la fiera se calmarán sus apetencias. Así vimos en el 64, en filas de antigolpistas de los partidos burgueses, el forcejeo por imponer su tendencia a frenar la acción reivindicativa de las masas.

Nuestro Partido procuró entonces — y se ratifica plenamente en sus posiciones— construir la coalición más amplia posible, por inestable y provisorio que fuera el entendimiento con algunas fuerzas, para derrotar al gorilismo amenazante. Tuvo la serena y firme preocupación de no dar ningún paso aventurero e irresponsable, capaz de permitirle a la reacción confundir a las grandes masas, pero rechazó con igual firmeza todo desfallecimiento en la consecuente defensa de los intereses obreros y populares. Ceder ante las posiciones conciliadoras habría significado abandonar a su suerte a los trabajadores y, simultáneamente, perder el factor decisivo para la victoria antigolpista: desmoralizar a los sectores más combativos del pueblo, entregarlos a la acción de la demagogia de los "providenciales salvadores" o, por lo menos, neutralizarlos, transformándolos en testigos indiferentes ante el drama que estaría viviendo la República.

Desde el XVIII Congreso y, más concretamente, desde las experiencias vividas en torno a la tensa situación creada en junio de 1964, al analizar la situación nacional, nuestro Partido señaló que los peligros golpistas son y continuarán siendo durante todo un período una tendencia constante, permanente, en el seno de los sectores más entregados al imperialismo y más vinculados a sus métodos aventureros y provocativos. Sólo un cambio sustancial en la correlación de fuerzas continental y nacional, sólo el acceso al poder de las fuerzas patrióticas y progresistas —con el decisivo peso del proletariado— podrá aventar esta amenaza.

Mientras tanto, la vigilancia y la lucha contra toda forma de cercenamiento de las libertades públicas y sindicales, y, más aún, contra toda manifestación golpista, integra el complejo de grandes tareas insoslayables para todo auténtico movimiento liberador.

Es por esta razón que estimamos útil referirnos a posiciones que, recubiertas de un ropaje radical, y aparentemente revolucionario, en verdad, si prosperaran contribuirían a debilitar la cohesión, la amplitud y firmeza de un movimiento de masas capaz de desbaratar los planes liberticidas.

Pero digamos antes algo respecto a nuestra valoración de la democracia en régimen capitalista, esto es, de la democracia burguesa.

A medida que los sectores más reaccionarios de las clases dominantes abandonan la bandera de la democracia, porque ya no les sirve y les estorba, con tanta mayor energía el proletariado y las fuerzas antimperialistas se convierten en sus abanderados.

Los falsificadores de nuestras posiciones repiten en forma machacona que somos enemigos de la democracia. La propaganda enemiga pretende desnaturalizar así la crítica leninista a las ilusiones pequeñoburguesas, reformistas, que atribuyen a la democracia burguesa ciertas virtudes que no tiene. Lenin combatió, con plena razón, la falsa idea según la cual dentro del capitalismo es posible alcanzar un auténtico poder del pueblo y que incluso, a través de reformas sucesivas, contando con la colaboración de la burguesía, es posible instaurar el socialismo. Lenin demostró que la fachada democráticoburguesa disimula la dominación de clase del capital y que la burguesía trata de poner al servicio de esa dominación todas las instituciones de la democracia.

Pero por otra parte y al mismo tiempo, Lenin se oponía con todo vigor a las concepciones seudo izquierdistas de quienes niegan que la democracia burguesa "tiene un valor formidable en la lucha de la clase obrera contra los capitalistas y por su liberación".

> "Ninguna lucha económica —decía Lenin— puede traer a los obreros una mejora estable en su situación, ni siquiera puede ser mantenida en amplia escala, si los obreros no tienen derecho a celebrar libremente reuniones, a sindicalizarse, a publicar sus periódicos, a enviar representantes suyos al Parlamento..."

Más aún: Lenin afirma que

> "el proletariado que no se educó en la lucha por la democracia es incapaz de realizar la transformación económica",

es decir, es incapaz de encabezar la revolución. Y agrega:

> "Sería un craso error pensar que la lucha por la democracia es capaz de apartar al proletariado de la revolución socialista o entorpecerla, llevarla a un segundo plano, etc. Al contrario. De la misma manera que el socialismo triunfante es imposible sin haber implantado la democracia completa, el proletariado que no mantiene una lucha en todos los sentidos, constante y consciente, por la democracia, no puede prepararse para el triunfo sobre la burguesía".

Según vemos, para el marxismo-leninismo y en general para toda auténtica corriente revolucionaria, no puede ser indiferente que en el país se entronice una dictadura desembozada o que se mantengan las libertades democráticas (aún con las limitaciones propias del régimen capitalista), como pretenden trasnochados charlatanes de una supuesta "izquierda".

Si tomamos en cuenta la existencia de semejante "teoría" sostenida por minúsculos grupos que carecen de toda significación, es porque sobre las mismas bases en su esencia hay quienes pretenden ponerla de nuevo en circulación apelando a posiciones asumidas por algunos sectores anarquistas durante la guerra de España, elaborando su "táctica" de manera más sutil y de apariencia atrayente, pero igualmente falsa y nefasta.

Partiendo del hecho real de que la democracia, en régimen capitalista, es burguesa, plantean así el problema: "Frente a la amenaza golpista no vamos a defender a la democracia burguesa. Lo que corresponde frente al golpe es que luchemos por el socialismo y nos preparemos para actuar en la clandestinidad. Tenemos que tomar el camino de Cuba."

La utilización de grandes palabras, que están en el corazón de todos los militantes de vanguardia, "Socialismo", "Revolución Cubana", facilita el equívoco, puede conducir a quienes poco saben de los auténticos procesos liberadores a considerar revolucionario este planteo.

Pero a poco que analicemos concretamente el problema, llegaremos a la conclusión de que tales frases no sólo carecen de contenido revolucionario, sino que además, si se convirtieran en tendencia en el movimiento popular, contribuirían a facilitar la tarea del gorilaje, aislando a la vanguardia, sacrificándola estérilmente y llevando a la pasividad a las grandes masas, decisivas para la victoria en la acción antigolpista y actoras principales en todo proceso verdaderamente revolucionario.

A quienes por desaprensión irresponsable y parlanchina, o a aquéllos que por honesta impaciencia no comprenden la realidad en que nos movemos, debemos recordarles que continuamos operando en un período de acumulación de fuerzas. Que la correlación actual en el Uruguay, a pesar de los importantes avances realizados, sigue siendo favorable a las clases dominantes. Esto no significa que obligatoriamente este proceso continuará desarrollándose en nuestro país a través de largos años. No es la primera vez que la situación nacional se acerca a un momento de decisión, a un brusco cambio favorable al pueblo en esa correlación de fuerzas y aun, es posible, a una situación revolucionaria, como es previsible que ocurriera, por ejemplo, en el curso de las jornadas de junio del 64, al enfrentar la amenaza de golpe, si éste se hubiera concretado.

Aquéllos que disimulando su verdadero pensamiento quietista, ocultando su oposición a la defensa de las libertades democráticas y a la utilización para ello de todas las formas y métodos de lucha, pretenden condicionar su apoyo al compromiso previo, a la proclama de que "no luchamos contra el golpe defendiendo la democracia burguesa sino al socialismo", nos recuerdan al ingenuo personaje, previsor y precavido, si los hay, que exigía a sus aliados potenciales: "Reconozcan ustedes, previamente a la alianza, que el proletariado y los partidarios del socialismo son la vanguardia".

En el mundo entero no se conoce otra experiencia victoriosa en la lucha por el socialismo, que la cumplida por la clase obrera y el pueblo conducidos por su vanguardia, los partidos comunistas. Los impacientes pueden concedernos la gracia de reconocer que también nosotros luchamos por el socialismo. La diferencia está en que lo hacemos de verdad, cuando corresponde y como corresponde.

La etapa actual de la revolución uruguaya no es socialista —como no lo fue en Cuba inicialmente—, aunque esté claro para nosotros cuál deberá ser, en su desarrollo y para que cumpla hasta el fin sus objetivos, el proceso de la revolución liberadora, agraria y antimperialista.

Pero si a esta circunstancia —determinada por factores objetivos— se le agrega el hecho, ante un eventual golpe de Estado, de que el enemigo habría sido quien tomara la iniciativa, y, por consiguiente, suya sería la ventaja por el factor sorpresa, elección del momento que le fuera más propicio, amén de contar para el caso con algo tan importante como un grupo de jefes de las fuerzas armadas que estén dispuestos a traicionar a la República y a su pueblo, está claro que para enfrentarlas con posibilidades de victoria sólo podemos apelar al patriotismo, a la voluntad de defender las libertades públicas —¡estas libertades, las del actual régimen democráticoburgués!— y a la capacidad de lucha y de sacrificio hasta el heroísmo del conjunto del pueblo. Subrayamos: necesitamos el apoyo de TODO el pueblo, no sólo de sus sectores de vanguardia. Y esto sería imposible si pretendiéramos quemar etapas, planteándonos objetivos socialistas. Hacerlo —si no nos quedáramos en el charlatanismo para no hacer nada— no sólo sería estúpido sino también suicida. Los únicos beneficiados con tal radicalismo serían naturalmente los golpistas.

III

SIGNIFICACION DE LA REFORMA POPULAR EN LA LUCHA CONTRA EL PACTO Y CONTRA LAS REFORMAS REGRESIVAS

Cuando los grupos gorilas vieron fracasados sus planes golpistas de junio del 64 y, posteriormente, fueron desbaratados los propósitos reaccionarios de las "medidas prontas de seguridad", las clases dominantes orientaron su política hacia la obtención de la reforma constitucional. Pretendían así alcanzar un doble objetivo: por una parte desviar a las masas de sus centros naturales de acción, de sus luchas reivindicativas y por soluciones patrióticas y, por otra, crear los instrumentos jurídicos para ejercer una mayor dominación, para aplicar hasta el fin, con un riesgo menor y al menor costo, el programa del Fondo Monetario Internacional contra la nación y contra el pueblo.

Fue entonces que un numeroso y calificado grupo de sindicatos construyó el instrumento adecuado para dar respuesta a la maniobra enemiga: el proyecto de Reforma Popular.

Cierto es que la Central obrera y la Convención Nacional de Trabajadores se habían pronunciado contra el contenido de los proyectos de reforma del Partido Nacional y del Partido Colorado. Pero esas resoluciones, tomadas por unanimidad, con ser muy importantes no podían cumplir totalmente el propósito que animaba a los iniciadores de la Reforma Popular: facilitar el pasaje de grandes masas a posiciones de avanzada, a la lucha efectiva y concreta por un programa (contenido en dicho proyecto) que traducía los principales objetivos contra el imperialismo, el latifundio, la banca privada, el gran comercio, los monopolios, y al mismo tiempo ampliaba las bases de los derechos democráticos y las libertades sindicales, etc.. Se trataba no de estrechar los caminos, sino de multiplicarlos, de extender las posibilidades de una toma de conciencia más profunda y permanente respecto a las causas de la crisis y a sus auténticas soluciones.

Surgida la iniciativa —que contó en todo momento con el apoyo entusiasta y militante de nuestro Partido y del Frente Izquierda—, a la campaña del enemigo contra ella se le sumó el ataque de ideólogos pequeñoburgueses que hicieron fuego desde el ángulo de la izquierda. Pretendieron que operábamos sectariamente, provocando la división en el movimiento sindical y que íbamos al juego de los partidos llamados tradicionales, postulando una reforma constitucional ajena al interés popular; que ésta era una línea reformista.

El resultado está a la vista. Casi 230.000 ciudadanos dieron su firma, su respaldo a los postulados programáticos contenidos en el proyecto de Reforma

Popular. El vínculo de masas a que obligó esta gigantesca tarea, ciudadano por ciudadano, no tiene precedentes en la República en lo que se refiere al movimiento obrero y en particular a nuestro Partido y al F. I. de L..

En cuanto a nuestro presunto sectarismo, también los hechos dieron su respuesta elocuente. La iniciativa sindical estuvo abierta a todos los partidos. Sin embargo, sólo el Partido Comunista y las fuerzas del Frente Izquierda de Liberación le dieron su apoyo. Todos los otros agrupamientos políticos, sin excepción, le enfrentaron su hostilidad. No obstante, la preocupación unitaria de los gestores de la iniciativa y la incuestionable coincidencia de su contenido con los grandes postulados liberadores de las plataformas del movimiento sindical y del Congreso del Pueblo, hicieron que la Reforma Popular, en lugar de constituirse en un elemento de división —como se pretendió por sus detractores— fuera lo que se propuso ser: un dinamizador de grandes masas y un instrumento de elevación de su conciencia política.

Durante el período de la recogida de firmas e inmediatamente después, los metalúrgicos obtuvieron su gran victoria en la elección de autoridades para la Caja del Seguro de Enfermedad, derrotando a dos sindicatos amarillos respaldados por sendas poderosas patronales; en elecciones internas, los afiliados de ADEOM confirmaron por amplio margen la orientación y las candidaturas clasistas y unitarias; lo mismo ocurrió en AUTE, en gráficos, en OSE, en Conaprole, etc.. La lucha reivindicativa unificada no tuvo pausa, como se vio en el transporte o se ve en bancarios o entre los trabajadores del Estado y otros. Pero además, sin una sola defección y, por el contrario, con posiciones cada vez más firmemente unitarias, se realizó el gran Congreso de la C.T.U., se reunió el Congreso del Pueblo, sesionó el Congreso de la Federación Agraria Nacional y está en curso la realización del Congreso de unificación que dará nacimiento a la Central Unica.

No hubo, pues, dispersión ni división. Por el contrario: la unidad se afianza y adquiere contenido cada vez más elevado. No sólo por la Reforma Popular, pero también por ella.

En cuanto a la acusación de que asumimos una posición reformista quienes apoyamos el proyecto de los sindicatos, con el argumento peregrino de que así desviamos a la clase obrera y al pueblo de las soluciones revolucionarias, no resiste el menor análisis. Sería lo mismo que oponer la acción reivindicativa inmediata a la lucha por los cambios de estructura y, desde luego, menospreciar la actividad parlamentaria y la previa lucha electoral, so pretexto de que ella no es la revolución.

Desde luego, la Reforma Popular no es la panacea que lo resuelve todo, como no lo es el Congreso del Pueblo y sus resoluciones programáticas, cuyos postulados recoge el mencionado proyecto de reforma constitucional. Pero, ¿quién puede válidamente rechazar la extraordinaria importancia que, precisamente en el proceso revolucionario, tienen los instrumentos de lucha capaces de movilizar a las masas en demanda de sus reivindicaciones, elevando su conciencia y permitiéndoles cohesionar sus fuerzas para enfrentar los planes y el programa de la reacción?

Reformistas —del reformismo más peligroso y nefasto— son aquéllos que recubren sus posiciones de un barniz radical, al tiempo que convierten las soluciones de fondo en letra muerta, o que confían en el milagro de que las clases dominantes las pongan en práctica, o que menosprecian la lucha por la unidad política de todas las fuerzas antimperialistas, único medio de desplazar del poder a las clases oligárquicas.

Nuestra táctica, en cambio, sirve consecuentemente el propósito de crear una nueva correlación de fuerzas en el país, que permita abrir los caminos del frente de liberación nacional, la fuerza social de la revolución. Su método decisivo es la movilización de las masas, su combate unitario, en frente único, que acreciente su iniciativa y enriquezca su experiencia.

No se trata sólo de tener una línea justa; es necesario que esa línea se convierta en patrimonio de las masas. No basta con tener un programa de soluciones positivas; es preciso que amplias masas lo hagan suyo.

La amenaza del pacto oligárquico

Las renovadas tentativas pactistas hoy en pleno desarrollo entre las direcciones de los partidos tradicionales —operando como laderos los representantes de la Democracia Cristiana y del M.C.C.—, no sólo están destinadas al propósito de elaborar en común un

proyecto de reforma constitucional que contenga los elementos regresivos ya insertos en sus respectivas iniciativas de reforma. Más allá de los matices que diferencian a ambos partidos —matices que sería erróneo no tomar en cuenta—, es evidente que sus direcciones se esfuerzan por establecer un *modus vivendi*, una plataforma, que les permita realizar una política bipartidista enfrentada al pueblo.

Por confesión de sus propios gestores, la coincidencia de los proyectos de reforma elaborados separadamente por los dirigentes blancos y colorados es lo que posibilita la elaboración de un único proyecto que contemple las aspiraciones que les son comunes.

La línea de coincidencia engarza un conjunto de disposiciones que darían al Poder Ejecutivo facultades desembozadamente dictatoriales; el Poder Legislativo, actuando bajo la amenaza de disolución, se transformaría en dócil instrumento del gobierno "fuerte" en condiciones de gobernar por decretos-leyes. Quedaría así abierto el camino para la sanción de leyes antisindicales y de ataque al conjunto de las libertades públicas, la congelación de salarios, sueldos y jubilaciones (mediante el recurso de la aprobación de leyes sin sanción legislativa), mayor restricción a la representatividad de las fuerzas populares ajenas al bipartidismo (reducción del número de miembros de las Juntas Departamentales), etc..

Recurriendo a un sofisma que sólo sirve para mostrar la catadura de quienes lo esgrimen, los pactistas exaltan sus propósitos diciendo: "Como todo el pueblo es reformista, hay que ir al pacto para hacer realidad la reforma. De lo contrario, ninguna reforma podría ser aprobada". Ocultando el contenido real de sus proyectos o tergiversando sus alcances y, sobre todo, pretendiendo ignorar las verdaderas aspiraciones populares manifestadas de mil maneras en la batalla cotidiana e incorporadas al texto de la Reforma Popular, los dirigentes blancos y colorados procuran soslayar la cuestión principal: ¿Reforma para qué? ¿Para avanzar o para retroceder? ¿Para satisfacer los reclamos populares o para negarlos, hundiendo aún más en la miseria a las grandes masas?

Los negociadores colorados del pacto con el P. Nacional, con el gobierno, ofrecen en estos momentos la medida cabal de su "oposición", de su "enfrentamiento" a los planes antinacionales y antipopulares del gobierno. La burguesía conciliadora —cuyos cuadros dirigentes integran la mayoría de la dirección del P. Colorado— muestra hasta qué punto sus intereses de clase se sobreponen a la puja tradicional con el partido adversario. Están dispuestos a perder la elección con tal de sostener en común —en complicidad con el gobierno— las palancas capaces de frenar el poderoso impulso liberador de un pueblo en lucha.

La verdad, sin embargo, es que, simultáneamente con su peligrosidad, los negociadores del pacto ofrecen a nuestro pueblo, a su pesar, la más elocuente lección política.

Ahora, cuando se cierne sobre la República la amenaza cierta que previera el pronunciamiento de la Central y de la C.N.T. contra el contenido de las reformas blanca y colorada, se han creado las premisas para una acción conjugada de todo el movimiento obrero y popular contra el pacto que se negocia.

En estas condiciones, está claro que no puede ni debe establecerse diferencias entre aquellas organizaciones obreras que respaldan el proyecto de Reforma Popular y las que, por diversas circunstancias, no se pronunciaron al respecto. Para unas y otras, para todas, está planteado un objetivo común: denunciar el contenido liberticida del pacto, luchar contra él y sus gestores, en estrecha vinculación con los reclamos inmediatos, elevándolos a un plano superior.

Consideramos útil, sin embargo, responder al más reciente argumento que se esgrime contra la Reforma Popular. Según sus detractores, la amenaza del pacto blanqui-colorado estaría demostrando que el proyecto de los sindicatos fue inútil, que ya no tiene vigencia ni gravitación en el panorama político-social de la República.

Nada más alejado de la verdad. Cualquiera sea la suerte del pacto, prospere o no, ahí está el hecho de que más de 200.000 ciudadanos se han ubicado en torno a un proyecto constitucional que contiene un programa de soluciones nacionales auténticas. La iniciativa sindical y la voluntad popular se han conjugado para construir un instrumento político que podrá y deberá ser esgrimido en el momento de la definición plebiscitaria.

Si los pactistas no alcanzan plenamente sus propósitos y sólo llegan a obtener los 2/5 de la Asamblea General

para aprobar un proyecto sustitutivo, en la batalla del plebiscito estará la Reforma Popular; si los dirigentes blancos y colorados lograran los 2/3 de cada Cámara y, por esta vía, se convocara a un plebiscito especial, previo a las elecciones de noviembre, igualmente el contenido de la Reforma Popular estaría en la calle, operando en la conciencia y la voluntad de grandes masas, como un poderoso factor de esclarecimiento para la votación del NO a la ley constitucional del engendro pactista.

Logren o no sus propósitos, superen o no sus discrepancias, se atrevan o no a enfrentar la vigorosa repulsa popular de que ya son objeto, el proyectado pacto es una nueva expresión de crisis de los partidos tradicionales, del fracaso de su política, del temor de sus dirigentes a las nuevas tendencias que se manifiestan en el seno del pueblo.

Su esencia es el ataque a las libertades democráticas para viabilizar la puesta en práctica de las directivas del F.M.I., el ataque frontal a los intereses obreros y populares, la mayor entrega de la soberanía nacional.

Detrás de los pactistas está la mano del imperialismo yanqui. El pacto bipartidista es una de sus técnicas, como lo vemos en Colombia, por ejemplo. Con otras características, en lo fundamental fue asimismo la política seguida en Chile para enfrentar al FRAP.

Nuestro Partido, el Frente Izquierda de Liberación, la Mesa por la Unidad del Pueblo, todo el movimiento sindical, todas las fuerzas patrióticas, democráticas, antimperialistas tienen en la lucha contra el pacto un centro neurálgico de la vigorosa movilización a desarrollar de inmediato y en todo el curso de la campaña electoral.

IV

DOMINAR TODAS LAS FORMAS Y METODOS DE LUCHA

En nuestra concepción leninista, la esencia de la táctica reside en la capacidad de la vanguardia de dominar todas las formas de la lucha y en su capacidad para conducir a las masas a la acción, combinando el combate por sus objetivos económicos inmediatos y por objetivos políticos planteados por la realidad concreta, vinculando estrechamente a los sectores de avanzada con las grandes masas que se hallan en niveles más bajos de conciencia.

Nuestra política se orienta a soldar y transformar en un todo armónico las acciones reivindicativas del proletariado y el pueblo con los grandes objetivos programáticos liberadores, abarcando a la clase obrera, a los campesinos, al estudiantado, a la intelectualidad progresista, a las distintas capas de la pequeña burguesía urbana, llegando hasta sectores de la burguesía nacional, la burguesía media, cuyos intereses se enfrentan en diverso grado al imperialismo, al latifundio, a la banca, al gran comercio, al conjunto de la oligarquía parasitaria.

En la conducción de esta política, cada vez más se perfila como peligro principal el estrechamiento, la deformación de nuestros objetivos.

Estamos contra el oportunismo rasante y contra el gremialismo estrecho, sin inspiración ni aliento de cambios, de transitar cansino y sin perspectivas. Pero en verdad la traba principal que se nos opone está en el dogmatismo, en el radicalismo verbal, que aisla y paraliza el proceso.

Todo menosprecio por la acción política de masas, y en particular por la actividad parlamentaria y la batalla electoral —en las condiciones concretas de nuestro país y más aún en un año de elecciones— se inscribe en esta línea paralizante del palabrerío inocuo.

A pesar del bipartidismo constitucionalizado en la ley de lemas, el pueblo puede determinar una derrota del gobierno y de los sectores más entreguistas, logrando simultáneamente un importante avance de las fuerzas antimperialistas, y en particular de su expresión más elevada y consecuente, el Frente Izquierda de Liberación.

Desde la derecha y desde una "izquierda" *sui generis*, pequeñoburguesa, se enfilan todas las baterías de una propaganda falaz que procura impedir el desarrollo de una política independiente de la clase obrera encabezada por nuestro Partido. Desde la derecha, la tendencia frenadora más importante sigue siendo la de operar con la tesis bipartidista de "transformar por dentro la conducta de los partidos tradicionales".

Desde la "izquierda" el menosprecio por la actividad política, negando, o por lo menos subestimando, la significación de las elecciones y del Parlamento, como medio y ámbito de una actividad

revolucionaria. En los últimos tiempos se ha dado curso a la frase sabihonda: "La revolución no pasa por las elecciones".

Respondiendo a un reportaje de "Marcha", el Primer Secretario de nuestro Partido, camarada Arismendi, manifestaba:

> **"Cuando se habla de lucha revolucionaria, hay que hablar de avance de las acciones y de la conciencia de las masas. AVANCE EN EXTENSION PARA LLEGAR NO SOLO A LAS VANGUARDIAS SINO A TODO EL PUEBLO, AVANCE EN PROFUNDIDAD A TRAVES DE LA EXPERIENCIA DE LAS MULTITUDES EN LUCHA, EXPERIENCIA QUE ABARCA DESDE POSTULADOS REIVINDICATIVOS MINIMOS HASTA PROGRAMAS SOCIALES Y POLITICOS RADICALES. FRENTE A LAS ELECCIONES, LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO DEBEN ENCONTRAR NO SOLO LOS INSTRUMENTOS CLASICOS DE LA ACCION SINDICAL, MARCANDO EL ACTO ELECTORAL CON SUS ACCIONES REIVINDICATIVAS Y PROGRAMATICAS, SINO TAMBIEN ENFRENTAR LAS MANIOBRAS POLITICAS DE LAS CLASES DOMINANTES, NO SOLO CON FRASES RADICALES SINO TAMBIEN CON EL ENFRENTAMIENTO PRACTICO DE ESAS MANIOBRAS".**
>
> **MARCHA. — La reforma no es la revolución ni la toma del poder.**
>
> **ARISMENDI. — La batalla electoral que enfrentamos no es, claro está, (¡ni al sublime asador de la manteca se le ocurriría!) una posibilidad práctica o hipotética de toma del poder por "vía pacífica". Por ello cuando alguien dice muy orondo que "la revolución uruguaya no pasa por la reforma constitucional" proclama una tesis tan profunda como aseverar que la lluvia moja o que la única arma de ciertos revolucionarios es su lengua movediza y tronituante. No sólo la revolución, cualquier ley radical avanzada en el Uruguay se lograría sólo por la acción de las masas; más aún: un simple proyecto que ataque al privilegio nunca se aprobará sin lucha del pueblo, el que luego deberá seguir todavía ese combate para aplicar esa ley. ¿Pero a quién se le ocurriría negar la importancia de esa lucha reivindicativa para educar a las masas, para elevar su conciencia, para agruparlas, para acelerar el camino revolucionario, para transformarlas de masas "en sí" en masas "para sí"? Sería retroceder un siglo en la experiencia del movimiento revolucionario mundial.**
>
> **MARCHA. — ¿El argumento respecto a la reforma constitucional vale también para las elecciones?**
>
> **ARISMENDI. — ¿A quién se le puede ocurrir por el hecho de que las elecciones no sean un combate inmediato por la toma del poder, renunciar a las elecciones, a conquistar cargos en el aparato del estado o renunciar a defender las libertades democráticas, inclusive las instituciones democráticoburguesas frente a la reacción y al gorilismo? Lenin admitía el boicot electoral únicamente en instantes de aproximación de una situación revolucionaria inmediata. En Cuba fue justo el boicot frente a Batista cuando esa situación revolucionaria ya había madurado. Los guatemaltecos que luchan con las armas en la mano han llamado a la vez a votar por Méndez Montenegro. Un gran avance electoral de la izquierda, del Frente Izquierda de Liberación, de nuestro Partido que lo apoya y que apoya la unidad de la izquierda, no es la revolución pero es un instrumento más en la lucha de nuestro pueblo en el tránsito por todos los caminos hacia la revolución democrática y antiimperialista. Marginarse del pleito electoral a pretexto de que votar no es hacer la revolución es la repetición de las ingenuidades del rancio anarquismo o del infantilismo pequeñoburgués al que Lenin abrumara a sarcasmos."**

V

NUESTROS OBJETIVOS EN LA BATALLA ELECTORAL

Ubicada la significación de las próximas elecciones en el cuadro general de nuestra política de masas, de nuestra táctica, sólo queremos referirnos a nuestros principales objetivos en la campaña electoral en desarrollo.

Es de toda evidencia que, en las condiciones concretas de nuestro país, toda subestimación respecto a la batalla electoral implicaría marginarnos de la preocupación política principal de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que busca afanosamente el camino para cambios urgentes, inaplazables.

La cuestión concreta que se nos plantea es la respuesta a este interrogante: ¿En qué medida y cómo podemos contribuir a esos cambios?

Toda la situación económico-financiera del país, pasadas las elecciones, se mostrará en toda su cruda, tremenda realidad. Y esto las grandes masas lo sospechan, aunque no tengan plena conciencia de sus causas.

La primera tarea, pues, en esta campaña electoral, es hacer la radiografía a fondo, hasta el fin, de la situación a que ha conducido la política entreguista de un gobierno que ha hipotecado al imperialismo el patrimonio nacional y concreta su política a través de nuevos empréstitos leoninos, empapelando al país, devaluando la moneda y asegurando de manera sistemática el mayor enriquecimiento de las 600 familias de la oligarquía. La nueva Carta de Intención firmada con el Fondo Monetario Internacional sintetiza sus objetivos en el futuro inmediato, es decir, después de las elecciones.

Derrotar al gobierno en toda su política antiobrera y antipopular, aislar a sus representantes más entreguistas, es la primera y principal tarea. Pero al mismo tiempo e inseparablemente vinculado a aquel objetivo, se nos plantea la necesidad de impulsar un poderoso avance de la izquierda y en particular del F. I. de L.

Sembrar cualquier tipo de ilusiones en la alternativa colorada, sería nefasto para el logro de los dos objetivos apuntados. Si ya en elecciones anteriores habría sido falso, mucho más lo sería frente a las de este año, luego de conocer la actuación general de la dirección y de representantes del Partido Colorado en el gobierno y en el Parlamento y en particular su proyecto de reforma constitucional y sus actuales negociaciones de pacto con el Partido Nacional enfilado contra el pueblo.

Derrotar el pacto blanqui-colorado se inscribe, asimismo, entre los primeros objetivos a alcanzar. Lograrlo significaría impedir que se constitucionalicen los instrumentos jurídicos adecuados para que las clases dominantes impongan su política de "escalada" contra las libertades públicas y el conjunto de los intereses obreros y populares.

Paralelamente, y como elemento aglutinante y esclarecedor para alcanzar el anterior propósito, deberemos crear las condiciones para una votación masiva de la Reforma Popular, que ha sido respaldada por más de 200.000 ciudadanos.

Al mismo tiempo, sin que esto implique riesgo de escisión en el movimiento sindical y, por el contrario, haciendo más profunda y sólida su unidad, aquellas organizaciones donde haya condiciones apropiadas, podrán incidir en el proceso electoral a través del tos —cumpliendo las resoluciones de la apoyo expreso a la Reforma Popular, sin perjuicio de que todos los sindica- Central y de la CNT— denuncien el propósito del pacto y luchen contra él.

Dando marco a toda la campaña electoral —en otro plano, pero con evidente gravitación sobre las masas llamadas a pronunciarse en noviembre—, se desarrolla ya, y se desarrollará mucho más en los próximos meses la batalla reivindicativa, como respuesta natural y espontánea de los más diversos sectores de trabajadores, acuciados por el encarecimiento galopante del costo de la vida y demás consecuencias de la crisis y de la política gubernamental.

La lucha electoral integra además, y en alto grado, la lucha general en defensa de las libertades democráticas, y deberá ser una vigorosa expresión de la voluntad popular de cerrar el paso a todo propósito gorila que pudiera ser alentado por la política del Departamento de Estado y por la próxima vecindad argentino-brasileña.

La exaltación del más auténtico patriotismo artiguista, la inquebrantable voluntad de defender la soberanía y la democracia amenazadas, deberán integrar básicamente el desarrollo de toda la batalla que librará nuestro Partido, el F. I. de L. y el conjunto de las fuerzas de izquierda unificadas, en el curso de la campaña electoral.

VI

NUESTRA BREGA POR LA UNIDAD TOTAL DE LA IZQUIERDA

Analizando la situación existente entonces, hace once años, y previniendo las necesidades que habría de plantear al movimiento obrero y popular el agravamiento de los factores de crisis en desarrollo, nuestro XVI Congreso, realizado en 1955, resolvía promover ante el Partido Socialista la acción común en torno a una plataforma que diera respuesta a los más agudos problemas de la nación y de los apremiantes requerimientos de los trabajadores.

Aquella iniciativa fue replanteada por nuestro Partido en varias oportunidades, haciéndola extensiva a otros grupos políticos y personalidades antimperialistas que, a la luz de la revolución cubana, se habían desprendido de los partidos tradicionales.

Hasta las vísperas de las elecciones de 1962, alentamos la esperanza de que toda la izquierda se uniría para enfrentar a sus enemigos comunes.

Creado hace cuatro años el Frente Izquierda de Liberación, en las circunstancias conocidas, para todos sus integrantes continuó planteada la urgente y patriótica tarea de unir a todas las fuerzas antimperialistas de la República.

Por todo cuanto hemos constatado respecto al proceso, en continuado ascenso, de la unidad sindical y popular, por la amplitud y profundidad de la

acción reivindicativa de amplias masas que vinculan sus reclamaciones inmediatas con las grandes soluciones programáticas que necesita la nación, por la experiencia acumulada, en suma, es evidente que en 1966 no tenemos la situación que analizamos a mediados de 1962, en el XVIII Congreso del Partido.

La existencia del Frente Izquierda de Liberación, su desarrollo en el breve lapso que lleva de existencia, su creciente gravitación en la vida del país —habiéndose transformado el núcleo inicial del futuro Frente de Liberación Nacional en la fuerza política más importante de la izquierda uruguaya—, agrega un factor de primera importancia para el logro de uno de los objetivos más inmediatos y trascendentes: la total unificación de la izquierda.

En estas condiciones —en medio de una tremenda agravación de la crisis, cuando los proyectos regresivos de reforma constitucional y las negociaciones de un pacto de la "oposición" colorada con el gobierno blanco están en gestación— es que aparece en toda su magnitud la urgente necesidad de hacer ahora lo que no pudimos lograr anteriormente.

A mediados del año pasado, por resolución unánime del Comité Ejecutivo del Frente —que nuestro Partido apoyó calurosamente—, se acordó reiniciar el diálogo con todos los sectores políticos y personalidades antimperialistas que —aun cuando no estuvieran dispuestos a incorporarse a las filas del F. I. de L.— comprendieran sus responsabilidades y aceptaran la inaplazable necesidad de analizar en común los posibles caminos de la alianza, sus objetivos programáticos y los diversos planos en que la acción unificada podría desarrollarse.

Fue así que esta iniciativa se concretó y surgió entonces la Mesa de la Unidad del Pueblo, cuyo proceso de integración aún sigue desarrollándose.

En la invitación cursada por el Frente, así como en el conjunto de los participantes en la Mesa, cuando ésta fue constituida, estuvo claro que, si bien el acuerdo a concertar debía ser múltiple, la cuestión más inmediata y concreta era establecer en qué condiciones se presentaría la izquierda en las próximas elecciones.

Hallándonos, entonces, a poco más de un año de los comicios, era incuestionable la urgencia de abordar, en primer término, los acuerdos viables para evitar que se repitiera la situación de 1962. Podíamos y debíamos trabajar para que la izquierda unificada se constituyera en un poderoso polo de atracción de grandes masas, ávidas de impostergables soluciones patrióticas, liberadoras.

Teniendo sobre el tapete diversas fórmulas, la Mesa de la Unidad del Pueblo continúa en el estudio de una posible y necesaria solución unitaria, que contemple los diversos enfoques del problema.

Por nuestra parte, estamos dispuestos, como siempre, a realizar los máximos esfuerzos por alcanzar el necesario entendimiento electoral. Lo reclama la situación de la República y del pueblo. Lo facilita la experiencia —que involucra a toda la izquierda— de los grandes avances de la unidad obrera y popular en el plano social.

El indudable poderío logrado por nuestro Partido y por el Frente Izquierda de Liberación ha estado y continuará estando al servicio de la unidad total, también en la batalla electoral, de todas las fuerzas patrióticas, democráticas, antimperialistas de la nación.

Las necesidades actuales y futuras de la izquierda —que, unificándose, actuando en frente único en todos los terrenos, habrá de incrementar su gravitación hasta hacerla decisiva—, se conjugan con las impostergables necesidades de la República, de su clase obrera y de su pueblo.

Lo hemos dicho siempre y lo repetimos una vez más: nuestra lucha por la unidad total de la izquierda no responde sólo al propósito circunstancial de lograr un objetivo táctico, inmediato. La consideramos una cuestión de principios, la concebimos como una tarea de trascendencia histórica, entroncada con nuestros objetivos estratégicos. La liberación social y nacional del proletariado y de nuestro pueblo exige que alcancemos la unidad política de la clase obrera y de amplios sectores populares.

Este es el norte de nuestra política. Y no cejaremos en nuestro empeño por alcanzarlo.



ALBERTO SUAREZ

NUEVA ETAPA EN LA LUCHA POR FORJAR UN GRAN PARTIDO COMUNISTA

ES posible prever que el XIX Congreso inicie un nuevo período de la lucha de los trabajadores y el pueblo por la liberación nacional y la justicia social.

Realizado en un momento de auge del movimiento obrero y popular, sobre el Congreso recae la responsabilidad de abrir rutas hacia nuevos avances, mediante la sistematización de las experiencias múltiples y ricas que el combate social de los últimos años proporciona. Los problemas de carácter táctico, con toda su complejidad, ocuparán el primer plano de las deliberaciones de este histórico Congreso. En el orden del día figura como cuestión decisiva la tarea de organizar, unir y movilizar en torno a un programa de auténtica transformación del país a la clase obrera y a los demás sectores del pueblo, no sólo a aquéllos ya incorporados al diario batallar, sino a la mayoría de la población, impulsada por la realidad económico-social, la rapacidad del imperialismo y la política de las clases dominantes a bregar por cambios radicales de la estructura del país.

Es natural que ante objetivos de tan vasto alcance, el Congreso discuta todo lo referente al Partido, a su construcción y desarrollo, al incremento de su influencia en la vida nacional.

Puede afirmarse, sin incurrir en un optimismo ligero, que el Partido llega a este Congreso con un gran caudal de éxitos en cuanto a su autoconstrucción y sobre todo en lo referente al cum-

plimiento de los principales objetivos fijados en 1962 por el anterior Congreso: 1º) avanzar en la conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera y 2º) elevar la gravitación política del Partido en el escenario nacional. Estas tareas comprendían elementos cuantitativos y cualitativos porque un partido obrero revolucionario lo es no sólo por su fuerza organizativa o su cuantía numérica, sino —sobre todo— por su capacidad para influir y decidir sobre los acontecimientos en favor de la causa del pueblo, de la democracia y la liberación nacional. Es precisamente en este sentido que se han registrado los mayores avances.

Acierto de la orientación de los XVI, XVII y XVIII Congresos

El XVI Congreso, realizado en 1955, al elaborar los derroteros estratégicos y tácticos de la revolución fijó como condicionante para el triunfo de tales objetivos la construcción de un gran Partido Comunista. Dicho de otra manera, la tarea de forjar el Partido integra nuestra concepción marxista-leninista de la revolución.

Lenin enriqueció el marxismo en muy diversos aspectos, entre ellos los que se refieren a la lucha en la época del imperialismo. Pero una de sus más grandes contribuciones es la denominada "teoría leninista sobre el Partido", presidida por la concepción de que la victoria revolucionaria es imposible sin la existencia de un Partido de vanguardia.

En lo que va de este siglo, siglo del triunfo del marxismo - leninismo, esta tesis de Lenin ha sido plenamente confirmada. Para terminar con la explotación capitalista y abrir la ruta hacia una sociedad socialista se necesita —indica Kuusinen(1)

> **"...una organización de tipo superior, que no se limite a la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino que se marque el fin de conducir a la clase trabajadora al poder para llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad".**

Este mismo concepto lo expresa Lenin del siguiente modo:

> **"...Para que la masa de una CLASE DETERMINADA pueda aprender a comprender sus intereses, su situación, aprender a mantener una política propia, es necesaria una organización de los elementos avanzados de esa clase, inmediatamente y cueste lo que cueste, aunque en un principio dichos elementos sean una minoría insignificante de la clase" (2).**

Era lógico que el XVI Congreso, al fijar los lineamientos más esenciales de acción subrayara el papel del Partido, afirmara desde el informe del camarada Arismendi, que la cuestión del Partido es el problema cardinal de la revolución uruguaya. En dicha formulación se sintetizaban dos conceptos inseparables: 1) la perspectiva de la revolución como condición de las transformaciones económico-sociales del país. Por primera vez, no se planteaba el problema del poder en el terreno de la especulación teórica, sino como norte de la actividad cotidiana de la clase obrera y el pueblo. Apenas transcurridos cuatro años, el triunfo de la Revolución Cubana, verificaría la justeza de la perspectiva señalada en el XVI Congreso. 2) La definición proclamaba a la vez que el avance revolucionario dependía de la creación de un Partido que por su tamaño, firmeza ideológica, gravitación nacional, vínculos de masas y solidez orgánica, se situara a la vanguardia del pueblo.

A esa orientación responden un conjunto de medidas adoptadas entonces cuyo acierto la vida se ha encargado de probar. En todos estos años se han ido cumpliendo diversas etapas de la construcción del Partido, unida dialécticamente al proceso social, a la elevación de las luchas, etapas indicadas por los sucesivos congresos luego de sintetizar la experiencia del camino recorrido.

El XVI Congreso fijó al respecto las directivas siguientes: un esfuerzo planificado por la vinculación con las masas; el rápido engrandecimiento numérico y orgánico del Partido; la creación de medios de contacto con las masas; la formación de una dirección combativa, unida por principios, vinculada al Partido y al pueblo; orientaciones, en fin que condujeran a multiplicar el peso político del Partido, lo capacitaran para ser vanguardia de todo el movimiento, le permitieran superar el desnivel entre sus fuerzas y las obligaciones que la historia le ponía delante.

---

(1) Manual de marxismo-leninismo, p. 330.

(2) V. I. LENIN, Obras Completas, t. XIX, págs. 367-368.

En esa etapa, diversas medidas (fundación de *El Popular* y de *Estudios*, calificación de la labor de educación, revaloración de los elementos orgánicos tales como el carnet y el pago mensual de la cotización) así como otras destinadas a concentrar el esfuerzo en la clase obrera (designación de cuadros de dirección para las grandes agrupaciones, creación de seccionales por industria en la capital, etc.) pusieron de lleno al Partido a la tarea de autoconstrucción. El plan elaborado a ese fin apareció ya entonces como la llave del trabajo de organización.

Una segunda etapa, cualitativamente superior, comienza con el XVII Congreso, que aprueba la Declaración Programática y los nuevos Estatutos. Los comunistas poseen desde entonces (y ofrecen a las masas) con esos documentos una visión científica del desarrollo social y un instrumento básico para la forja de un Partido estructurado y regido por las concepciones leninistas. El Partido se calificaba para pasar a ser vanguardia de todo el movimiento. La celebración en 1960 de su 40 Aniversario y la histórica iniciativa promovida, entonces, en favor de la unidad de las izquierdas, marcan jalones en el crecimiento y desarrollo planificado del Partido.

En cada una de esas etapas se iban acumulando los elementos indispensables para que el XVIII Congreso (1962) diera la perspectiva de hacer del nuestro un Partido de masas y de cuadros, fijándose como objetivo ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera.

Nuestra línea, patrimonio de las grandes masas

En vísperas del XIX Congreso puede afirmarse que son muy grandes los éxitos logrados, ya que incuestionablemente el Partido ha pasado a ser la fuerza fundamental de la izquierda. Culmina así largos años de lucha, de sucesivos progresos hacia la conformación de la vanguardia de la clase obrera y el pueblo. Estos avances que, como justamente señala el Proyecto de Resolución, se han realizado a ritmos poco comunes en períodos no revolucionarios, están vinculados al desempeño del Partido como conductor de las luchas obreras y populares, a su influencia en la juventud, particularmente obrera y estudiantil —de lo que es una expresión nuestra combativa U.J.C.—, al aumento numérico del Partido que, desde 1955, sextuplicó el número de afiliados, al fortalecimiento ideológico, el potencial organizativo, la consolidación de los medios de contacto con las masas (como *El Popular*, las audiciones radiales, los periódicos de base, etc.), y de educación del propio Partido como lo es *Estudios*. Todo ello afirmando cada vez más la sólida unidad interior, —unidad que no pudieron erosionar diversos problemas ideológicos suscitados en estos años— y conformando una dirección del Partido con su núcleo fundamental del Comité Ejecutivo.

En este período, ante las grandes masas, ante cientos de miles de trabajadores que enfrentan en el 64 las amenazas de golpe de estado, que luchan en defensa de la Revolución Cubana, que derrotan las Medidas Prontas de Seguridad o que hacen suya la iniciativa de los sindicatos de reforma constitucional, se ha pronunciado el papel de vanguardia del Partido, merced a su justa línea política y a su combatividad para tomar en cada circunstancia un camino certero, a que siempre ha estado a la cabeza en el combate y en la elaboración teórica. El papel de vanguardia del Partido se mide por su capacidad para hacer de su línea patrimonio de las masas y conducir a éstas a la lucha; se mide por un estilo de trabajo que permita unir la experiencia viva de las masas en el proceso de la lucha social con la prédica y la acción del Partido y con la modelación de un esquema de desenvolvimiento político de cara a soluciones democráticas y avanzadas.

Como es lógico, el desarrollo del Partido hubiera sido imposible sin una concepción ideológica clara, en íntima conexión con la acción reivindicativa y política, libre de todo dogmatismo, impregnada de una clara perspectiva revolucionaria, de una concepción que entrelaza la lucha por los auténticos intereses nacionales con una ejemplar firmeza en el cumplimiento de los deberes internacionalistas.

El desarrollo del Partido tampoco se hubiera producido sin derrotar diversas tendencias que subestiman su papel como fuerza decisiva del combate social: nos referimos a corrientes burguesas que niegan la validez del marxismo en América Latina y asignan a la burguesía el papel de conductor del proceso democrático y a corrientes pequeñoburguesas según las cuales los partidos

comunistas habrían sido superados por la vida. En fin, no se puede ignorar que la inserción del Partido en un vasto movimiento de masas y el aumento considerable del número de sus miembros generó zonas donde queda oscurecido o disminuido el papel del Partido, la importancia de su unidad ideológica, de su estructura orgánica, las obligaciones que confiere la condición de miembro del Partido.

Comienza una nueva y superior etapa

El XIX Congreso puede valorar los grandes éxitos logrados. Un viejo militante decía recientemente que nunca el Partido había llegado a un Congreso con una cosecha tan rica de victorias. La apreciación se refiere también a lo mucho que se ha hecho por el desarrollo numérico, ideológico y orgánico del Partido, por la elevación de su peso en el escenario político nacional. Todo ello nos faculta ahora para pasar a una nueva etapa, superior, para cumplir las nuevas tareas que la realidad promueve: ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y a las grandes masas a fin de que integren la columna de al liberación nacional. Esto equivale a decir que el desarrollo y crecimiento del Partido, la labor de autoconstrucción, adquiere ahora una significación cualitativamente distinta, posibilitada por los años de intensa brega en esa dirección.

Sin embargo, corresponde apreciar, en toda su dimensión, los nuevos objetivos. Podría formularse la interrogante de qué Partido se necesita para ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y a las grandes masas en un período en el que también deberá estar en condiciones de adoptar decisiones fundamentales y en un continente recorrido por la voluntad de profundas transformaciones revolucionarias.

Una primera zona de problemas alude a la necesidad de procurar, con medidas de nueva envergadura, elevar la influencia y organización del Partido en algunos sectores del proletariado, en las capas medias, en el campo y la intelectualidad. Estos son sectores populares, grandes núcleos de la sociedad empujados hacia el movimiento revolucionario y entre los cuales es escasa aún nuestra influencia y en muchos casos tienen una visión deformada de los objetivos y el carácter de la lucha de los comunistas debido a prejuicios, tradiciones políticas y concepciones nacional-reformistas.

Plantearse la conquista de estos sectores supone, entre otras cosas la búsqueda de comunicación y contacto lo que implica extirpar todo resto de doctrinarismo; la lucha contra el reformismo debe ir unida a la eliminación del sectarismo que oscurece el hecho de que somos la nueva alternativa para todos los que aspiren a un cambio resuelto en la vida nacional.

La perspectiva de transformar el Partido en una organización de cuadros y de masas capaz de ganar ideológicamente a la clase obrera y cumplir sus objetivos históricos, impone esbozar para la nueva etapa las grandes direcciones de crecimiento que, en lo esencial, prolongarán las contenidas en los anteriores cuatro planes de construcción del Partido.

a) La primera dirección va hacia la clase obrera, con un esfuerzo especial en las concentraciones industriales. Ello no se contrapone sino que se complementa con el afán de superar atrasos en otras esferas (en el interior del país, en el campo, los barrios, las capas medias, etc.). La conquista ideológica de la mayoría de la clase obrera, requiere incrementar el trabajo en las fábricas hasta transformarlas en fortalezas del Partido, elevar la combatividad, el nivel organizativo y la amplitud de masas de nuestras agrupaciones de empresa.

b) Una segunda dirección es el interior con el fin de que el Partido eleve allí su peso político y su organización y pueda actuar en nuevas condiciones entre el proletariado urbano, los asalariados rurales, los campesinos y las masas de ciudades y pueblos. Sin duda también en el interior del país se han logrado importantes avances últimamente: se ha calificado el contacto y la influencia de masas del Partido, su nivel de organización, su labor se ha extendido a nuevas capas sociales y en diversos departamentos se avanza en la formación de núcleos dirigentes que se responsabilizan por la suerte del movimiento del propio Partido. No obstante, sin un cambio radical, sin la adecuación de la actividad tanto del movimiento de masas como de las organizaciones del Partido no será fácil, en plazos cortos, cambiar en la medida que es necesario y de acuerdo a las exigencias de la realidad social y política.

c) La conquista de las grandes masas supone ganar a la mayoría de la juventud para la causa revolucionaria. Una gran cantidad de obreros integrados en los últimos años a la industria son jóvenes, como lo son los estudiantes, de tanta participación en todo combate social; se cuentan por miles los jóvenes desocupados, que no han podido incorporarse al proceso de producción. La vida muestra la voluntad combativa y en particular la actitud antimperialista de la juventud. La importancia nacional y el desarrollo de la U.J.C. son testimonio de las inmensas energías de la juventud. Todo induce a subrayar la necesidad de que el Partido y la U.J.C. cleven y califiquen su trabajo y sus medios de acción para ganar a la mayoría de la joven generación.

d) Una cuarta dirección es el trabajo entre las mujeres; su participación en la acción sindical y en la lucha política de la izquierda y el elevado porcentaje de mujeres que han ingresado al Partido en los últimos años indican que el desarrollo del Partido en este sector es un aspecto indispensable e importante de los futuros planes de construcción.

e) En quinto término, el trabajo entre los intelectuales; en este caso el vuelco hacia la izquierda de grandes sectores de intelectuales y la influencia que sobre ellos ejerce el Partido hacen indispensable por un lado, encarar la ubicación de las masas de intelectuales en el plano gremial, en la lucha por la liberación nacional y en la labor ideológica; a la vez de crear las mejores condiciones para que, bajo la guía del Partido, se desenvuelva el diálogo tendiente a superar las diferencias de enfoque de la realidad y a estrechar su contacto con el pueblo.

Por un gran Partido Comunista

En la lucha por el desarrollo del Partido a fin de conquistar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera, nos hemos trazado la perspectiva de un Partido de cuadros y de masas, cuyas filas estén abiertas a miles de combatientes del movimiento obrero y popular para que en ellas puedan transformarse en militantes revolucionarios conscientes. Un Partido de tales características no implica, en absoluto la existencia de dos categorías de afiliados, los activos y los inactivos, sino que todos los miembros deben observar los principios de organización y participar activamente en la lucha por alcanzar los objetivos históricos que persigue el Partido. La concepción de Partido de cuadros y de masas expresa la unidad dialéctica entre un núcleo de cuadros probados y la masa de militantes que agrupados férreamente en torno a aquél se forman como combatientes revolucionarios.

Conservan toda su validez las definiciones del XVIII Congreso en lo relativo al Partido de masas y de cuadros y a ellas nos remitimos:

> ...**"procuramos conjugar adecuadamente dos cuestiones: el tamaño numérico del Partido y su unidad combativa, es decir, su fuerza ideológica, su calidad teórico-política y organizativa. De masas, porque en el fuego de la lucha y en las condiciones uruguayas, el Partido debe crecer en proporción a las tareas históricas que se le plantean; de cuadros, porque nos ajustamos a los principios marxistas-leninistas que miden el carácter del Partido por su condición ideológica, su combatividad y organización"** (3).

La Resolución General del XVIII Congreso subrayaba el contenido esencial del concepto Partido de cuadros y de masas, en la siguiente forma:

> **"...Al fijarnos el objetivo de edificar un Partido de cuadros y de masas tomamos en cuenta que, en las condiciones uruguayas, cuando el movimiento popular adquiere una gran amplitud, cuando las masas participan activamente en las luchas y hacen una rica y múltiple experiencia, el Partido no debe aspirar a integrarse únicamente con cuadros avezados sino a incorporar a sus filas a miles de los más lúcidos y honestos combatientes del movimiento obrero y popular, para educarlos y transformarlos en militantes revolucionarios conscientes, a la vez que se asienta en una firme unidad ideológica; en una defensa permanente de los principios del centralismo democrático y en un núcleo compacto de cuadros probados."**
> **"...Crear un Partido de cuadros y de masas exige, asimismo, conjugar dialécticamente la observancia de los principios leninistas de organización, expresados en los Estatutos, con la máxima audacia para atraer a las filas del Partido a miles y miles de combatientes."** (4)

La formación de un Partido con tales características no puede quedar librada a la espontaneidad. Nuestra experiencia demuestra el papel decisivo

---

(3) **R. ARISMENDI, Informe de Balance del Comité Central. ESTUDIOS Nº 25, p. 73.**

(4) **Resolución General del XVIII Congreso. ESTUDIOS Nº 25, págs. 184-185.**

que en el crecimiento del Partido ha tenido la planificación. Sin ella no hubieran sido posibles los éxitos alcanzados. Si bien la tarea de autoconstrucción tiene un carácter permanente, en estrecha relación con las luchas de masas, la planificación ayuda a crecer y organizar donde es necesario y no sólo donde es más fácil, a desarrollar armoniosamente todos los elementos de formación partidaria, así como a calificar el contralor de las tareas.

El proceso vivido desde el XVIII Congreso enseña que cada etapa y por consecuencia cada plan, no son una simple continuación de los anteriores sino que deben incidir sobre lo que pasa a ser esencial en el momento dado. De ahí que la planificación que aprueba el XIX Congreso deberá asegurar a la vez el reclutamiento y la calificación de las tareas destinadas a fortalecer la organización y a desarrollar y promover cuadros. Por supuesto, sería falso contraponer ambas tareas; el Partido debe fijarse metas más audaces en cuanto a incorporar a sus filas a miles de combatientes. Si esto resultaba difícil en 1955, porque se partía de una cifra pequeña de afiliados y de un activo reducido, la magnitud del Partido posibilita hoy un salto importante en cuanto al crecimiento numérico. Por lo demás, así lo impone la tarea de ganar a las grandes masas, la amplitud creciente del movimiento que orienta el Partido (lo que a la vez le exige aumentar su tamaño) así como la afluencia hacia nosotros de vastos sectores de trabajadores y combatientes revolucionarios. Un centro, en fin, de la planificación futura será reclutar miles de nuevos afiliados.

Junto con el reclutamiento los planes deberán promover el mejoramiento radical de la organización del Partido y de la formación de cuadros. Los éxitos logrados en esta materia no pueden ocultar los retrasos e incompresiones aún existentes, cuya solución postergamos muchas veces. Pero además el crecimiento sucesivo del Partido agudizará más todos los problemas de organización, incluidos los de formación y promoción de cuadros. Lo que implica decir que estas tareas pasarán a primer plano.

Es preciso crear un estado de opinión general acerca de las cualidades que deben reunir los cuadros. Ellos merecen ser distinguidos y promovidos en virtud de su adhesión a la línea del Partido, vinculación de masas, iniciativa política, firmeza frente a la reacción, disposición a colocar los intereses del Partido por sobre el interés personal; deben ser, pues, marxistas-leninistas que se identifican con la causa de la revolución.

En la política de formación y promoción de cuadros hay algunas direcciones esenciales: a) promoción de los camaradas más abnegados y realizadores, es decir, valoración según los resultados del trabajo; b) tener en cuenta las cualidades y la trayectoria del militante, guiarse por el conocimiento personal de los cuadros, cuidando de no caer en apreciaciones superficiales y subjetivas; c) la promoción debe tener un carácter sistemático y periódico de modo que la necesidad de efectuar promociones audaces no se contraponga al pasaje escalonado por las distintas instancias. Nuestro objetivo que es el de formar cuadros revolucionarios implica, desde luego, no hacer concesiones al individualismo, a la comodidad, y en general a los hábitos pequeñoburgueses.

La lucha por la formación teórica de los cuadros y por forjar su temple ideológico, presupone facilitarles su educación teórico-política; contribuirán a ello la continuidad y elevación de la labor de *Estudios*, y en general la difusión de la literatura marxista, el enriquecimiento con temas ideológicos de la agitación y la prensa, de las asambleas, activos y reuniones de los organismos de base.

En fin, las tareas de educación propiamente dichas deben cobrar otra estatura: el funcionamiento de las escuelas, la promoción a instancias superiores de los cuadros qua ya hayan pasado por cursos elementales, la edición de materiales y folletos, etc.

En el próximo período debemos resolver los grandes problemas de organización a tenor con los requerimientos de un Partido enfrentado a tareas históricas como la de ganar ideológicamente a la mayoría de la clase obrera y el pueblo y que debe estar capacitado para adoptar decisiones fundamentales y preservar su organización de los golpes del enemigo. Todo ello plantea la necesidad de elevar el título de miembro del Partido, fortalecer la disciplina, aumentar el caudal de cuadros y afianzar la estructura orgánica, en particular la de las organizaciones de base.

Las agrupaciones —especialmente las de empresa— son indispensables para la vinculación del Partido con los trabajadores; de ahí que su funcionamiento regular, la elevación de su vida po-

lítica, el incremento de sus vínculos de masas y la calificación de su organización —sobre todo la entrega del carnet, el contacto con todos los afiliados y la asimilación de los recientemente ingresados— merecen la adopción de medidas tales que hagan de ellas organizaciones combativas, con existencia e iniciativa propias.

La cantidad de agrupaciones no crece en correspondencia con el crecimiento numérico del Partido; el próximo plan deberá proponerse corregir esta desproporción en todo el país; habrá de tener en cuenta asimismo el desarrollo y el estímulo de las direcciones intermedias, la promoción de colaboradores y el fortalecimiento del núcleo dirigente en cada instancia.

Si, como hemos dicho, la principal experiencia de organización del Partido, consiste en utilizar la planificación como método de desarrollo, ella debe pasar a ser el eje de todo el trabajo de organización. Es preciso elaborar planes realistas y con perspectivas, que sean un instrumento cotidiano de las direcciones para combatir el atraso y el oportunismo y estimular lo nuevo en el desarrollo del Partido y en el trabajo de sus cuadros, para tener siempre un estado veraz de los éxitos y los retrasos y poder así adoptar a tiempo las iniciativas políticas u organizativas que permitan alcanzar las metas señaladas.

El proceso de formación de la dirección pasa a un plano superior en función de esta etapa; debe estar en consonancia con el desarrollo ya alcanzado por el Partido y con su gravitación nacional, así como con los nuevos objetivos fijados.

En resumen: todas las decisiones que adopte el Congreso en esta materia estarán encaminadas a construir un gran Partido Comunista, vanguardia del proletariado y el pueblo en el combate por la liberación nacional y la justicia social.

XXIII CONGRESO
DEL P. C. U. S.



RODNEY ARISMENDI

SALUDO AL PARTIDO DE LENIN, PROTAGONISTA DE LA EPOPEYA DE NUESTRO TIEMPO

Texto del discurso pronunciado por el Primer Secretario de nuestro Partido en el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

El camarada Rodney Arismendi presidió la delegación fraternal de nuestro Partido de la cual formaban parte también los camaradas Leopoldo Bruera, miembro del Comité Ejecutivo y Eduardo A. Viera, miembro del Comité Ejecutivo y director del diario "El Popular".

A su regreso de la U.R.S.S. el c. Arismendi habló en un acto público celebrado en la Sala de Casa de Galicia para informar de las proyecciones del XXIII Congreso. Por su parte el c. Viera publicó bajo su firma una serie de artículos sobre el mismo tema, así como sobre las impresiones recogidas en una jira por el interior de la Unión Soviética.

CAMARADAS:

Traemos el fervoroso saludo del Partido Comunista del Uruguay a este Vigésimotercer Congreso del PCUS. Desde su fundación nuestro Partido aprendió a identificar el internacionalismo proletario con la amistad con el Partido de Lenin y la defensa de la Unión Soviética.

¿Cómo no sentir una emoción profunda cuando el camarada Brezhnev evoca justamente en su Informe, los 50 años victoriosos de la Revolución Socialista?

¡Qué hermoso y difícil el camino recorrido! La Revolución Socialista, la guerra civil y la intervención extranjera, el hambre y el bloqueo, la construcción del socialismo, el triunfo inenarrable sobre el nazismo, el sistema socialista mundial y la eclosión de los pueblos coloniales y dependientes, en fin la edificación de las bases del comunismo en medio de la revolución científico-técnica de nuestros días. Y paralelamente la victoria ideológica del marxismo-leninismo encarnada en partidos comunistas en toda la tierra. Esta epopeya, aún no cantada en todo su esplendor, es la obra heroica de la clase obrera internacional; pero ha tenido como protagonista a vuestro pueblo, el pueblo del Gran Octubre, a vuestro Partido, el Partido de Lenin.

Esa gloriosa historia no puede dividirse arbitrariamente según cortes horizontales; toda ella encarna la revolución de nuestro tiempo, la erección del futuro luminoso sobre el barro y la sangre del capitalismo y del feudalismo, la internación por los caminos inexplorados del comunismo de los hombres que clausuraron para siempre "la prehistoria social de la humanidad", según las palabras de Marx. Y cuando vemos desfilar aquí las cifras triunfales del Plan Septenal y tras ellas los objetivos del nuevo Plan Quinquenal, el corazón se nos llena de orgullo comunista y seguridad en el triunfo definitivo. De ellas surgen las tareas transformadoras de la naturaleza y de la historia a cargo del hombre nuevo, pero también su vasta proyección internacional. El ritmo de avance de la Unión Soviética fortalece la paz mundial, vigoriza el poderío de este escudo de los países liberados, extiende la mano fraterna hacia los pueblos que emprenden la hazaña de la libertad, aumenta la irradiación de nuestras ideas en la conciencia de la mayoría de la humanidad. Cada una de vuestras cifras es un golpe sobre el pecho del imperialismo, es una luz inspiradora para la clase obrera y todos los oprimidos del mundo entero, contribuye a otros avances de la democracia, de la liberación nacional y del socialismo.

Claro está, esta ruta iluminada ya por el sol de la victoria, no es, por cierto, apacible. Duras y enconadas batallas nos esperan. La lucha por la paz mundial, que es lucha por la coexistencia de países con diferentes regímenes sociales —como lo ha dicho con firmeza el camarada Brezhnev— es inseparable del rechazo de la agresión yanqui en Vietnam, de concluir con el bloqueo a Cuba y el intervencionismo en Santo Domingo y otros lugares, de eliminar las amenazas bélicas en el corazón de Europa y las agresiones a los estados independientes de Africa.

Por ello más que nunca la clave de la victoria reside en la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. De la división se nutre la agresividad del imperialismo yanqui y la ponzoña de todos nuestros enemigos. Saludamos ardientemente por ello el esfuerzo del PCUS y su Comité Central para abrir paso a esa unidad, la posición constructiva y el método responsable y paciente de este XXIII Congreso.

¿Quién puede levantar un solo argumento de peso contra esta indispensable unidad?

Esta verdad la están gritando a nuestra conciencia el napalm, los gases y el "marine" brutal calcinando las tierras de Vietnam, las ame-

nazas a Corea y Cuba, los mártires de Stanleyville y Santo Domingo, las andanzas del imperialismo yanqui en Asia, Africa y América Latina o la amenaza nuclear en el centro de Europa.

¿Acaso razones teóricas y programáticas impiden esa unidad? Las Declaraciones de 1957 y 1960 dan la respuesta.

¿Acaso la invocación de diferencias tácticas? ¿Desde cuándo la negativa a la unidad de acción frente al enemigo común puede ser una expresión de sabiduría?

En favor de la unidad de acción militan todos los consejos de Marx, Engels y Lenin, pero inclusive de un ciudadano mucho más modesto: el sentido común. Y hoy, por cierto, esa unidad frente al imperialismo expresa el contenido histórico de la revolución de nuestra época que enlaza el socialismo con la lucha democrática y nacional-liberadora y abarca toda la escala del movimiento democrático y antimperialista —como lo probara entre otras cosas la reciente Conferencia Tricontinental.

Pero además poseemos los métodos previstos en su oportunidad por todo el movimiento para lograr la fraternidad de la lucha y la elaboración ideológica y política en común; nos referimos a las reuniones bilaterales de los partidos, a las conferencias internacionales, a los acuerdos multilaterales entre partidos con vistas a la acción común.

A veces se dice que en caso de guerra generalizada contra la Unión Soviética esa unidad surgiría automáticamente. ¡Extraño argumento! ¿Es que la ayuda a Vietnam y la derrota de la agresión no valen esa unidad? ¿Es que la guerra nuclear, y no el impedir la guerra nuclear, puede ser el único justificativo de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional?

La respuesta es obvia. La forja de esa unidad es hoy una tarea primordial e insoslayable de todo el movimiento.

Camaradas:

En el cuadro de las luchas liberadoras mundiales ha entrado vigorosamente América Latina. La Revolución Cubana anunció una nueva fase del proceso liberador de nuestros pueblos. Hoy en todos los países transcurre una dura batalla en que la clase obrera y las fuerzas patrióticas y democráticas en general enfrentan al imperialismo yanqui y a sus lacayos y se unen en defensa de la independencia nacional, la democracia, la reforma agraria y el bienestar del pueblo. Todo indica el avance del proceso revolucionario a pesar de la furiosa contraofensiva del imperialismo yanqui que interviene en Santo Domingo, organiza golpes regresivos, financia tiranías sangrientas, asesina o encarcela a los patriotas y militantes obreros, y amenaza con la violencia intervencionista de sus "fuerzas interamericanas". Pese a ello, vivimos una etapa de transición hacia más grandes batallas revolucionarias. La ferocidad yanqui estrecha sus bases sociales e ideológicas de dominación y promueve la más amplia unidad de nuestros pueblos en defensa del ejercicio de su derecho a la autodeterminación.

A lo largo del continente los pueblos combaten experimentando todos los métodos de lucha, combinándolos simultánea o alternativamente según las circunstancias: legales o ilegales, parlamentarios y

extraparlamentarios, con acciones insurreccionales o guerrillas o con la labor profunda y sistemática que acumula fuerzas hacia más elevados combates. A medida que la lucha se extiende, los pueblos superan las oposiciones metafísicas entre las diversas formas de lucha, para situar en primer plano, sin oportunismo ni aventurerismo, la norma leninista que hace de la movilización de las masas la base de nuestra táctica y reclama el dominio de todas las formas de lucha según las circunstancias.

El pueblo uruguayo ha seguido un curso de unidad y madurez creciente encabezado por la clase obrera. Se destacan su defensa de las libertades y su militancia por un programa positivo frente a la crisis, su solidaridad con Cuba, Santo Domingo, Vietnam y otros países. En acciones combativas ha enfrentado las amenazas de golpe de estado y hoy promueve la búsqueda de caminos hacia una mejor correlación de las fuerzas políticas. Estas acciones continuadas de la clase obrera y del pueblo hacen gritar al imperialismo yanqui y a sus agentes que ellas son un producto de la intervención de la Unión Soviética y Cuba en la vida del país. Unicamente con las entendederas estrechas de cierta gente acostumbrada a recibir órdenes del extranjero se pueden lanzar tales calumnias. Las reiteradas huelgas generales en Uruguay, las variadas acciones de masa de la clase obrera, de los estudiantes, funcionarios del estado, maestros, etc., obedecen a su inquietud patriótica y a su defensa de soluciones progresivas frente a la crisis. ¿Qué si no la cólera patriótica ha movido al joven Rolán Rojas con riesgo de su vida a escupir al rostro de un Dean Rusk rodeado de policías? ¿Qué si no el ánimo artiguista lleva al pueblo a demostrar frente a la embajada de EE.UU. o a colocar la bandera del Frente de Vietnam del Sur en sus ventanas?

¡Es que la voz de la libertad, de la solidaridad, del patriotismo, de la democracia y del progreso social no pueden ya ser ahogadas por la calumnia ni por la represión!

Camaradas:

En nombre del Partido Comunista del Uruguay, permítanme gritar bien alto desde esta tribuna, también en respuesta a esas provocaciones del imperialismo:

¡Viva la amistad entre los pueblos del Uruguay y de la Unión Soviética!

¡Viva el XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética!



CARLOS MARX

FORMAS DE PROPIEDAD PRECAPITALISTAS

(DE LA OBRA "ESBOZO DE CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA, 1857-1858")

NOTA DE LA REDACCION

Por una deferencia del Fondo de Cultura Económica, la más prestigiosa casa editorial de Latinoamérica, y del Dr. Wenceslao Roces, autor de la versión española que publicamos, tenemos el privilegio de dar a conocer por vez primera al público de nuestra lengua este texto importantísimo de Marx, inédito hasta ahora en español.

Las páginas que publicamos están tomadas del texto de Marx titulado GRUNDRISSE DER KRITIK DER POLITISCHEN OEKONOMIE (ROHENTWURF 1857-1858), ESBOZO DE CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (BORRADOR), 1857-1858. El Fondo de Cultura Económica prepara en los momentos actuales la edición española de esta obra, cuyas primicias tenemos la gran satisfacción de ofrecer a nuestros lectores.

El fragmento publicado por nosotros forma las páginas 375 a 413 del texto alemán y lleva como epígrafe "Formas que preceden a la producción capitalista". Se le suele citar como el estudio de Marx sobre las "Formas precapitalistas de producción". Lo hemos complementado con el breve apartado que figura en la obra original a continuación, titulado "El cambio de trabajo por capital se basa en la carencia de propiedad del trabajador".

El ESBOZO DE LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA es un voluminoso manuscrito que ha permanecido inédito hasta fecha reciente. Contiene una larga serie de notas, apuntes y esbozos que Marx, a vuela pluma y sin el propósito de redactarlos para su publicación, fue reuniendo de octubre de 1857 a noviembre de 1858. Representan un trabajo ímprobo DE LECTURA, ESTUDIO Y MEDITACION. FUE LA LABOR PREPARATORIA PARA LA CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA, publicada en 1859, anticipo de la que sería su obra maestra, EL CAPITAL, cuyo primer tomo vio la luz en 1867.

El ESBOZO, de donde están tomadas las páginas que aquí publicamos, corresponde ya, por tanto, al período de madurez de Marx, a los años en que, sentados los fundamentos filosóficos del materialismo dialéctico y del materialismo histórico y las bases de la teoría central de la plusvalía, abordó los problemas fundamentales de la crítica de la Economía política.

El lector debe tener presente que el texto que aquí le ofrecemos no fue redactado por su autor —ya se ha dicho— para ser publicado. Son, sencillamente, como él mismo señala en carta a Lassalle, ideas registradas sobre la marcha, abocetadas sobre el papel, para esclarecer ante sí mismo los problemas planteados y los puntos de vista con que se los abordaba. Ello explica las enormes dificultades de comprensión y el carácter oscuro y abstruso de estas notas, cuya riqueza y profundidad de pensamiento no es necesario encarecer. Y explica también los problemas tan arduos, no siempre solubles, que por sus características hubo de plantear un texto de esta naturaleza al traductor.

Muchos de los problemas aquí esbozados o sugeridos fueron desarrollados y expuestos por Marx en el tomo I DEL CAPITAL y en los materiales que dejó pergeñados para los tomos II Y III, editados más tarde por F. Engels. Pero otros, de gran alcance, han llegado a nosotros bajo esta forma difícil y embrionaria. Entre ellos, la mayoría de los planteados en estas páginas sobre las "Formas precapitalistas de producción".

El volumen de 764 páginas en que se contiene el ESBOZO de que forma parte este fragmento fue publicado por vez primera en 1939, en la edición en Lenguas extranjeras de Moscú, bajo los cuidados del Instituto Marx-Engels-Lenin. En 1903 había dado a conocer breves extractos de la obra la revista NEUE ZEIT, que publicaba en Berlín la socialdemocracia alemana. En 1953 fue reimpresa la obra en su texto original alemán por el citado Instituto. Existe una edición italiana del texto completo, publicada en 1956. Algunas partes de la obra se han publicado en ruso, y está anunciada la versión completa en dicho idioma. Recientemente, han aparecido una edición italiana y otra inglesa del fragmento que aquí publicamos.

Nuestra versión se debe a la pluma del Dr. W. Roces. Ha sido hecha directamente del alemán, tomando como base la primera de las dos citadas ediciones publicadas en Moscú.

SI el trabajo libre y el cambio de este trabajo libre por dinero para reproducir y valorizar el dinero, para que el dinero lo consuma, no para el disfrute, sino como valor de uso para el dinero, es premisa del trabajo asalariado y una de las condiciones históricas del capital, otra premisa es el divorcio del trabajo libre y las condiciones objetivas para su realización —el medio de trabajo y el material de trabajo—. Por tanto, sobre todo, el desgajamiento del obrero de la tierra como su laboratorio natural —en consecuencia, la disolución de la pequeña propiedad libre sobre la tierra y de la propiedad común de la tierra, basada en la comunidad oriental. En ambas formas, se comporta el trabajador ante las condiciones objetivas de su trabajo como ante su propiedad; es ésta la unidad na-

tural del trabajo con sus premisas materiales. El trabajador tiene, por tanto, [aquí], una existencia objetiva independiente del trabajo. El individuo se comporta ante sí mismo como propietario, como dueño de las condiciones de su realidad. Y se comporta, asimismo, ante los otros —y, si esta *premisa* se establece como partiendo de la comunidad o de las familias sueltas que constituyen la comuna—, se comporta ante los otros como ante copropietarios, como ante otras tantas encarnaciones de la propiedad comunal o como propietarios independientes —junto a los cuales la propiedad comunal que antes lo absorbía todo y lo dominaba todo se instituye a sí misma como un especial *ager publicus* [tierra pública] al lado de los muchos propietarios territoriales privados.

Los individuos se comportan en ambas formas, no como trabajadores, sino como propietarios —y miembros de una comunidad que al mismo tiempo trabajan. La finalidad de este trabajo no es *crear valor*, —aunque pueden desarrollar trabajo excedente, para adquirir por cambio productos *ajenos*, es decir, productos excedentes—, sino que su finalidad es el mantenimiento del propietario individual y de su familia, así como el de la comunidad en su conjunto. El establecimiento del individuo como *trabajador*, de este modo escueto, es por sí mismo un producto *histórico*.

En la primera forma de esta propiedad sobre la tierra —aparece primeramente una comunidad natural como primera premisa. La familia y la familia ampliada a la tribu, o por matrimonio entre familias o combinación de tribus. Y, como podemos suponer que el *pastoreo*, y en general el *nomadismo*, fue la primera forma del modo de existencia, no que la tribu se asentaba en una determinada residencia, sino que pastaba aquello con que se encontraba —los hombres no son por naturaleza sedentarios (a menos que sea en un medio natural especialmente fértil, en que se establezcan como monos en el árbol; fuera de este caso, roaming [errantes], como las bestias salvajes)—, [tenemos que] la *comunidad tribal*, la comunidad natural, no aparece como *resultado*, sino como *premisa de la apropiación* [temporal] *y del disfrute comunes de la tierra*. Cuando por último se establecen [en su lugar], dependerá de diversas condiciones externas, climáticas, geográficas, físicas, etc., así como de sus especiales dotes naturales, etc. —de su carácter tribal— en qué medida mayor o menor se modifique esta comunidad originaria. La comunidad tribal natural o, si se quiere, el régimen de la horda es la primera premisa —la comunidad de sangre, lengua, costumbres, etc.— de la *apropiación de las condiciones objetivas* de su vida y de la actividad reproductora y materializadora de ella (de su actividad como pastores, cazadores, agricultores, etc.). La tierra es el gran laboratorio, el arsenal que suministra tanto el medio de trabajo como el material de trabajo y la residencia, la *base* de la comunidad. Los hombres se comportan ingenuamente ante ella como *propiedad de la comunidad*, y de una comunidad que se produce y reproduce en el trabajo vivo. Solamente en cuanto miembro, member, de esta comunidad se comporta el individuo como *propietario* o *poseedor*. La *apropiación* real mediante el proceso del trabajo se lleva a cabo bajo estas *premisas*, que no son ellas mismas *producto* del trabajo, sino que aparecen como sus premisas naturales o *divinas*. Esta forma, allí donde le sirve de base la misma relación fundamental, puede ella misma realizarse de muy distinto modo. Por ej., no le contradice en modo alguno el que, como en la mayoría de las formas *asiáticas* fundamentales, la *unidad aglutinante* que se halla por encima de todas estas pequeñas comunidades aparezca como el *propietario superior* o el *único propietario* y las comunidades reales, por tanto, solamente como poseedores *hereditarios*. Como la *unidad* es el propietario real y la real premisa de la propiedad comunal, esta misma puede aparecer como algo *particular* sobre las muchas comunidades reales particulares, en que el individuo es, entonces, in fact [de hecho] carente de propiedad o la propiedad —es decir, el comportamiento del individuo ante las condiciones *naturales* del trabajo y la reproducción como pertenecientes a él, como el cuerpo objetivo de su subjetividad, previamente encontrado como naturaleza inorgánica— aparece mediada para él por la cesión de la unidad total —que aparece realizada en el déspota como el padre de las muchas comunidades— [cedida] al individuo por mediación de la comuna particular. El producto excedente —que, por lo demás, es legalmente determinado como consecuencia de la apropiación real por el trabajo— pertenece de este modo, por sí mismo, a esta suprema unidad. En medio del despotismo oriental y de

la carencia de propiedad que jurídicamente parece existir en él, existe, por tanto, de hecho, como fundamento de esta propiedad tribal o comunal, engendrada la mayor parte de las veces por una combinación de manufactura y agricultura dentro de la pequeña comunidad, que de este modo se hace absolutamente self-sustaining [que se basta a sí misma] y contiene en sí misma todas las condiciones de la reproducción y de la plusproducción. Una parte de su trabajo excedente pertenece a la comunidad superior, que en última instancia existe como *persona,* y este trabajo excedente se hace valer tanto en el tributo, etc. como en los trabajos comunes para glorificar la unidad, en parte del déspota real, en parte del ser tribal imaginario, del dios. Ahora bien, este tipo de propiedad comunal puede, en la medida en que efectivamente se realice en el trabajo, o bien manifestarse de tal modo que las pequeñas comunidades vegeten independientemente unas al lado de las otras y en sí mismo el individuo trabaje de un modo independiente en la parcela a él asignada, en unión de su familia; (un determinado trabajo para las *reservas comunes,* un *seguro,* por decirlo así, de una parte, y para *hacer frente a los costos de la comunidad como tal,* es decir, para la guerra, el culto religioso, etc.; es aquí donde primeramente se encuentra el dominium señorial en el sentido más originario, por ej. en las comunidades eslavas, en las rumanas, etc. Aquí reside la transición a las prestaciones forzosas, etc.); o bien la unidad puede hacerse extensiva a la comunidad en el trabajo mismo, que puede consistir en un sistema formal, como en México, en el Perú especialmente, entre los celtas antiguos y en algunas tribus de la India. Puede, además, la relación de comunidad dentro de la tribu aparecer más bien de modo que la unidad sea representada por un jefe de la familia tribal o como la relación entre los distintos padres de familia. De donde, según los casos, una forma más despótica o más democrática de esta comunidad. Las condiciones comunes de la apropiación real sobre el trabajo, *conducciones de agua,* [son] muy importantes en los pueblos asiáticos, los medios de comunicación, etc. aparecen entonces como obra de la unidad superior —del gobierno despótico que se dirige sobre las pequeñas comunidades. Las verdaderas ciudades se forman aquí al lado de estas aldeas solamente allí donde se ofrece un punto especialmente favorable para el comercio exterior; o allí donde el jefe del Estado y sus sátrapas cambian sus ingresos (el producto sobrante) por trabajo, los invierten como labour-funds [fondos de trabajo].

La segunda forma —que al igual que la primera, ha hecho surgir modificaciones esenciales desde el punto de vista local, histórico, etc., producto de una vida más dinámica, más histórica, de las vicisitudes y modificación de las tribus originarias —presupone también la *comunidad* como primera premisa, pero no, al igual que en el primer caso, como sustancia, de la que los individuos son simples accidentes o de la que forman puramente partes integrantes naturales, no presupone al campo como base, sino la ciudad como sede (centro) ya establecida de la gente del campo (propietarios de la tierra). Los campos aparecen como territorio de la ciudad; no la aldea como simple aditamento del campo. La tierra en sí —por muchos obstáculos que puede oponer para trabajarla, para apropiársela realmente— no ofrece ningún obstáculo para comportarse con respecto a ella como hacia la naturaleza orgánica del individuo vivo, su taller, el medio de trabajo, el objeto de trabajo y el medio de vida del sujeto. Las dificultades que afectan a la comunidad sólo pueden provenir de otras comunidades, que o bien han ocupado ya el suelo o perturban a la comunidad en su propia ocupación. La guerra es, por tanto, la gran empresa común, el gran trabajo conjunto que se impone, bien para ocupar las condiciones objetivas de la existencia viva, bien para proteger y eternizar su ocupación. De ahí que la comunidad formada por familias se organice ante todo para la guerra, como entidad guerrera y militar, siendo ésta una de las condiciones para su existencia como propietaria. La concentración de las residencias en la ciudad es la base de esta organización guerrera. El régimen tribal en sí conduce a linajes altos y bajos, diferencia que aún se desarrolla más al mezclarse con tribus sojuzgadas, etc. La propiedad comunal —como propiedad del Estado, ager publicus [tierras públicas]— [aparece] aquí separada de la propiedad privada. La propiedad del individuo no es ella misma, aquí, como en el primer caso, directamente propiedad comunal, ya que ésta no es propiedad del individuo, separada de la comunidad, [sino que el individuo] es solamente su poseedor. Cuanto menos, de hecho, puede la propiedad del individuo ser valorizada solamente por el tra-

bajo en común —por ej., en el Oriente, por las conducciones de agua—, cuanto más va viéndose quebrantado por el movimiento histórico, por la emigración, el carácter puramente natural de la tribu: cuanto más se aleja, además, la tribu de su sede originaria y ocupa suelo *extraño* [a ella] y entra en condiciones esencialmente nuevas de trabajo y se desarrolla más la energía del individuo —su carácter común aparece y tiene necesariamente que aparecer al exterior como unidad negativa— tanto más van dándose las condiciones para que el individuo se convierta en *propietario privado* de la tierra —de una parcela especial—, cuyo cultivo particular pasa a depender [ahora] de él y de su familia. La comunidad —como Estado— es, de una parte, la relación entre estos propietarios privados libres e iguales, su unión frente al exterior, y es al mismo tiempo su garantía. La comunidad descansa, aquí, tanto en el hecho de que sus miembros son propietarios territoriales trabajadores, en campesinos parcelarios, como en la independencia de éstos mediante sus relaciones mutuas como miembros de la comuna, en el aseguramiento del ager publicus para las necesidades comunes y la fama común, etc. La premisa para la apropiación de la tierra es, aquí, el ser miembro de la comunidad, pero como miembro de la comunidad, el individuo es propietario privado. Se comporta hacia su propiedad privada como tierra, pero al mismo tiempo como hacia su ser miembro de la comunidad, y al mantenerse en este ser como tal es, asimismo, el mantenimiento de la comunidad, y viceversa, etc. Puesto que la comunidad, aún siendo ya aquí un *producto histórico*, no sólo en cuanto al fact [hecho], sino como tal es consciente y por tanto, *ha nacido*, es aquí premisa de la *propiedad* sobre la tierra —es decir, de la relación entre el sujeto trabajador y las premisas naturales del trabajo como pertenecientes a él, pero esta pertenencia mediada por su ser como miembro del Estado, por el ser del Estado— y, por tanto, por una *premisa* considerada como divina, etc. Con centración en la ciudad con el campo como territorio; pequeña agricultura que trabaja para el consumo directo; trabajo manual como ocupación doméstica accesoria de las esposas y las hijas (hilar y tejer) o sólo independizado en determinadas ramas (fabri [artesanos], etc.). La premisa para que la comunidad perdure es la igualdad entre sus libres self-sustaining peasants [campesinos que se bastan a sí mismos] y el propio trabajo como la condición del mantenimiento de su propiedad. Se comportan como propietarios ante las condiciones naturales del trabajo; pero estas condiciones deben sostenerse constantemente mediante el trabajo personal, realmente, como condiciones y elementos objetivos de la personalidad del individuo, de su trabajo personal. De otra parte, la tendencia de esta pequeña comunidad guerrera impulsa más allá de estos límites, etc. (Roma, Grecia, los judíos, etc.). "Cuando los augurios —dice Niebuhr— habían asegurado a Numa que los dioses aprobaban su elección, la primera preocupación del devoto rey no fue el culto del templo, sino humana. Repartió los campos que Rómulo había conquistado en la guerra, dejándolos a la ocupación: fundó el culto del dios Terminus. Todos los antiguos legisladores, sobre todo Moisés, basaban el éxito de sus ordenamientos sobre la virtud, la rectitud y las buenas costumbres en la propiedad de la tierra o, por lo menos, aseguraban la posesión hereditaria de la tierra para el mayor número posible de ciudadanos" (T. I, 245, 2ª edición *Römische Geschichte* [Historia de Roma]). El individuo se halla placed in such conditions of gaining his life as to make not acquiring of wealth his objet, but self-sustaince, itswn reproduction as a member of the community; the reproduction of himself as propietor of the parcel of ground and, in that quality, as a member of the commune. [Colocado en tales condiciones de ganarse la vida que hacían su objetivo, no la adquisición de riqueza, sino el sustentarse a sí mismo, su propia reproducción como miembro de la comunidad; la reproducción de sí mismo como propietario de la parcela de tierra y, en calidad de tal, como miembro de la comunidad]. La subsistencia de la commune es la reproducción de todos los members [miembros] de ella como self-sustaining peasants [campesinos que se bastan a sí mismos] y cuyo tiempo excedente pertenece precisamente a la comuna, el trabajo para la guerra, etc. A la propiedad sobre el propio trabajo sirve de mediadora, [aquí] la propiedad sobre la condición del trabajo —sobre el puñado de tierra, garantizada a su vez por la existencia de la comunidad, y ésta, a su turno, por el trabajo excedente en forma de servicio militar, etc., de los miembros de la comunidad. El miembro de la comunidad no se reproduce mediante la cooperación en el trabajo wealth producing [que produce riqueza], sino mediante la cooperación

en el trabajo para los intereses comunes (imaginarios y reales) que mantienen en pie la comunidad al exterior y en el interior. La propiedad es quiritorium [de los "quirites" o ciudadanos], romana, y el propietario privado lo es solamente en cuanto romano, pero como romano es propietario territorial privado.

[Otra] forma de la propiedad de los individuos trabajadores, self-sustaining members of the community [miembros de la comunidad que se bastan a sí mismos] sobre las condiciones naturales de su trabajo es la *germánica*. Aquí, el miembro de la comunidad no es, como tal, coposeedor de la propiedad comunal, como en la forma específica oriental (allí donde la propiedad *sólo* existe como propiedad comunal, el miembro individual como tal es solamente *poseedor*, hereditario o no, de una parte especial, ya que toda fracción de la propiedad no pertenece a ningún miembro de por sí, sino como miembro inmediato de la comunidad, es decir, como [alguien] que se halla en relación directa con ella, no a diferencia de ella. Este individuo es, por tanto, sólo poseedor. Existe solamente propiedad *común* y solamente *posesión privada*. El modo de esta posesión, en relación con la propiedad común, puede ser modificado de manera muy diferente en lo histórico, lo local, etc., según que el trabajo mismo lo haga aisladamente el poseedor privado o lo determine a su vez la comunidad o la unidad que se halla por encima de la comunidad particular); ni es, como en la forma romana [o] griega (en una palabra, la antigua clásica) —aquí, la tierra se halla ocupada por la comunidad, [es] suelo romano; una parte permanece en la comuna como tal a diferencia de los miembros de ella, ager publicus en sus diferentes formas; la otra parte es repartida y cada parcela de tierra es romana por el hecho de que es propiedad privada, dominio de un romano, la parte que a él le pertenece en el laboratorio; pero, a su vez, él sólo es romano en cuanto que posee este derecho soberano sobre una parte de la tierra romana. [[En la antigüedad, los oficios y el comercio urbano eran poco estimados, pero la agricultura se tenía en gran estima; en la Edad Media, el punto de vista opuesto]]. [[El derecho de *disfrute* de las tierras comunes mediante *posesión* correspondía originariamente a los patricios, quienes luego recompensaban a sus clientes; la *asignación de propiedad* sobre el ager publicus correspondía exclusivamente a los plebeyos; todas las asignaciones a favor de los plebeyos y resarcimiento por una participación en las tierras comunes. La *verdadera propiedad sobre la tierra*, exceptuando la zona en torno a los muros de la ciudad, originariamente sólo en manos de los plebeyos (más tarde, comunas rurales incorporadas)]]. [[Esencia fundamental de la plebe romana como un conjunto de agricultores, como aparece registrado en su propiedad quiritaria. Los antiguos consideraban unánimente la agricultura como la *auténtica ocupación* del hombre libre, la escuela del soldado. En ella se conserva la vieja médula de la nación; se altera en las ciudades, donde se establecen comerciantes y artesanos extranjeros, así como los de dentro se sienten atraídos a los sitios a donde los llama la ganancia. Donde quiera que existe esclavitud, el liberto busca el sustento en aquellos negocios en los cuales adquiere frecuentemente riquezas: en la antigüedad, estos oficios se hallaban también casi siempre en sus manos, por lo cual no se consideraban adecuados para los ciudadanos: de ahí la opinión de que era inconveniente el conceder los derechos plenos de ciudadanía a los artesanos (generalmente, se los excluía [de ellos] entre los antiguos griegos). [A ningún romano le era lícito vivir como comerciante o como artesano]. Los antiguos no tenían ni la menor idea de un régimen gremial digno, como aquello existente en la historia de las ciudades medievales; e incluso aquí decaía el espíritu guerrero cuando los gremios triunfaban sobre los linajes, hasta acabar extinguiéndose totalmente; por tanto, también el respeto y la libertad externos de las ciudades]]. [[Las tribus de los antiguos Estados se fundaban de dos modos, por *linajes* o por *lugares*. Las *tribus por linajes* preceden en el tiempo a las *tribus por lugares* y son desplazadas en casi todas partes por éstas. Su forma extrema y más rigurosa es la institución de las castas, en que cada una se halla separada de la otra, sin derecho mutuo de matrimonio y completamente distintas en cuanto a la dignidad; cada una de ellas con una profesión exclusiva e inmutable. Las *tribus por lugares* correspondían originariamente a una división del territorio en comarcas y aldeas; de tal modo que quien, en la época en que esta [división] se estableció, en el Ática bajo Clístenes, residía en una aldea, era inscrito como su demotes en la fila a cuya región pertenecía aquélla. Por regla general, sus descendientes seguían perteneciendo a la misma fila y al mismo demos, independientemente de su lugar

de residencia; con lo que también esta división adoptaba una apariencia de progenie. Estos *linajes* romanos no eran consanguíneos; Cicerón añade como característica de los nombres comunes la descendencia de hombres libres. Más tarde (ya en tiempo de Cicerón) cesaron los sacra [cultos] comunes a los gentiles romanos. Lo que durante más largo tiempo se conservó fue la herencia de los gentiles muertos sin [dejar] parientes ni testamento. En los tiempos más antiguos, obligación de los genetes de ayudar a los indigentes, entre los suyos, a soportar las cargas extraordinarias. (Entre los germanos, en todas partes originariamente, durante más largo tiempo que en ninguna otra parte entre los dithmarsos). Las gentes, corporaciones. En el mundo antiguo, no llegó a haber un ordenamiento más general que las gentes. Así, entre los gaelos los nobles Campbells y sus vasallos, que formaban un clan]]. Como el patricio representa en más alto grado a la comunidad, es el possessor [poseedor] del ager publicus y disfruta de él por medio de sus clientes, etc. (y va apropiándoselo, además, poco a poco). La comuna germánica no se concentra en la ciudad; mediante cuya mera concentración —en la ciudad, como centro de la vida rural, residencia de los trabajadores del campo y también centro de la dirección de la guerra— la comuna como tal posee ahora una existencia externa, distinta de la del individuo. La historia antigua clásica es la historia de las ciudades, pero de ciudades basadas en la propiedad territorial y en la agricultura; la historia asiática es una especie de unidad indistinta de ciudad y campo; (las ciudades verdaderamente grandes deben considerarse aquí meramente como campamentos de los príncipes, como superfetación sobre la construcción económica propiamente dicha); la Edad Media (época germánica) parte de la tierra como sede de la historia, que luego sigue desarrollándose en la contraposición de campo y ciudad; la [historia] moderna es urbanización del campo, no, como entre los antiguos, ruralización de la ciudad.

Al unificarse en la ciudad, posee la comuna como tal una existencia económica; la mera *existencia* de la ciudad como tal se distingue de la mera pluralidad de casas independientes. El todo no consiste aquí en [la suma de] sus partes. Es una especie de organismo independiente. Entre los germanos, donde los distintos jefes de las familias se establecen en bosques separados por largos trechos, la comuna, vista ya la cosa *exteriormente*, sólo existe mediante la agrupación en cada caso de los miembros de ella, aunque su unidad *en sí* se establezca en la descendencia, la lengua, el pasado común y la historia, etc. La comuna aparece, por tanto, como *agrupación*, no como *asociación*, como unificación cuyos sujetos independientes forman los propietarios territoriales, no como unidad. La comuna no existe, por tanto, in fact [de hecho] como *Estado*, como *régimen estatal*, como entre los antiguos, porque no existe como *ciudad*. Para que la comuna cobre existencia real, es necesario que los propietarios territoriales libres se *reúnan*, mientras que en Roma, por ej., *existe*, fuera de estas reuniones, en la existencia de la *ciudad misma* y de los funcionarios que se hallan al frente de ella, etc. Es cierto que también entre los germanos nos encontramos con el *ager publicus*, con las tierras comunes o tierras del pueblo, a diferencia de [las que son] propiedad del individuo. Son los terrenos de caza, de pastos, de leñas, etc., la parte del suelo que no puede dividirse, si ha de servir como medio de producción bajo esta forma determinada. Sin embargo, este *ager publicus* no aparece, como entre los romanos por ej., como la existencia económica especial del estado junto a los propietarios privados, de tal modo que éstos, en rigor, son propietarios *privados* como tales en cuanto *excluidos*, privados, como los plebeyos, del disfrute del ager publicus. El ager publicus, entre los germanos, sólo aparece más bien como complemento de la propiedad individual y figura como propiedad solamente cuando se defiende como posesión común de cada tribu contra tribus enemigas. La propiedad del individuo no aparece mediada por la comuna, sino que aparecen como mediadas la existencia de la comuna y de la propiedad comunal, es decir, aparecen como una relación mutua entre sujetos independientes. El todo económico se contiene au fond [en el fondo] en cada casa por separado, que forma de por sí un centro independiente de producción (manufactura, puramente como actividad doméstica accesoria de las mujeres, etc.). En el mundo antiguo, el todo económico es la ciudad, con su periferia rural; en el mundo germánico, cada casa por separado, que ella misma aparece solamente como punto en el territorio que le corresponde, que no es una concentración de muchos propietarios, sino la familia como unidad independiente. En la forma asiática (por lo menos, [en la] predominante), ninguna

propiedad, sino sólo posesión del individuo; la comunidad, en rigor, el verdadero propietario —por tanto, la propiedad solamente como *propiedad comunal* de la tierra. Entre los antiguos (los romanos, como el ejemplo más clásico, la cosa en su forma más pura, más caracterizada), forma antagónica de propiedad territorial del Estado y de propiedad territorial privada, de tal modo que la segunda es mediada por la primera y la primera misma existe en esta doble forma. El propietario territorial privado es, por tanto, al mismo tiempo, ciudadano urbano. Económicamente, la ciudadanía del Estado se resuelve en la forma simple de que el hombre de campo es habitante de una ciudad. En la forma germánica, el hombre de campo no es ciudadano del Estado, es decir, no es habitante de una ciudad, sino que la base [aquí] es la casa familiar aislada, independiente, garantizada por la agrupación con otras casas familiares iguales de la misma tribu y su ocasional reunión para esta garantía mutua en relación con la guerra, la religión, la administración de justicia, etc. La propiedad territorial individual no aparece aquí como forma antagónica de la propiedad territorial comunal, no como mediada por ella, sino a la inversa. La comuna existe solamente en la relación mutua entre estos propietarios territoriales individuales, como tales. La propiedad comunal como tal aparece solamente como aditamento común a las sedes tribales individuales y a las apropiaciones individuales de la tierra. Ni la comuna es [aquí] la sustancia de la que el individuo aparece sólo como accidente, ni lo general es una *unidad sustantiva,* que como tal [sólo se da] tanto en su representación como en la existencia de la ciudad y de sus necesidades urbanas, a diferencia de las del individuo, o en su suelo urbano como su existencia particular, a diferencia de la existencia económica particular del miembro de la comuna, sino que, de una parte, la comuna en sí, como lo común de la lengua, la sangre, etc., es lo presupuesto al propietario individual; pero, como existencia, sólo se da, de otra parte, en su *agrupación real* para fines comunes y en cuanto tiene una existencia económica particular, en los terrenos de caza, de pastos, etc., utilizados en común, es utilizada, así, por cada propietario individual como tal, no como representante (como en Roma) del Estado; verdadera propiedad común de los propietarios individuales, no de la asociación de estos propietarios, como poseyendo en la ciudad misma, de por sí, como individuos, una existencia aparte.

Lo que aquí, propiamente, interesa es esto: en todas estas formas, en las que la propiedad territorial y la agricultura constituyen la base del orden económico y [en que], por tanto, el fin económico es la producción de valores de uso, la *reproducción del individuo* en las relaciones determinadas con su comuna, en la que forma la base, existe: 1) apropiación, no por medio del trabajo, sino, como algo presupuesto al trabajo, de la condición natural del trabajo, de la *tierra,* como instrumento originario del trabajo a la vez que el laboratorio, el receptáculo de las materias primas. El individuo se comporta sencillamente ante las condiciones objetivas del trabajo como suyas; [se comporta] ante ellas como ante la naturaleza inorgánica de su subjetividad, en la que ésta se realiza a sí misma; la condición fundamentalmente objetiva del trabajo no aparece ella misma como *producto* del trabajo, sino que se encuentra previamente como *naturaleza;* de una parte, el individuo vive; de otra, la tierra, como la condición objetiva de su reproducción; 2) pero este comportamiento ante el suelo, ante la tierra, como propiedad del individuo trabajador —el cual, por tanto, no aparece de antemano como individuo meramente trabajador, en esta abstracción, sino que tiene en la propiedad sobre la tierra un *modo de existencia objetiva presupuesto* a su actividad y no aparece meramente como su resultado y es, asimismo, una premisa de su actividad, como su piel, o los órganos de sus sentidos, que él, ciertamente, reproduce también y desarrolla, etc., en su proceso de vida, pero que, a su vez, se presuponen a este proceso de reproducción— se halla mediado en seguida por la existencia natural más o menos históricamente desarrollada y modificada, del individuo como *miembro de una comunidad*— [por] su existencia natural como miembro de una tribu, etc. Un individuo aislado no podría tener propiedad sobre la tierra, como no podría tampoco hablar. Podría, ciertamente, alimentarse de la tierra como de la sustancia, como hacen los animales. El comportamiento hacia la tierra como propiedad tiene siempre como mediadora la ocupación, pacífica o violenta, del suelo por la tribu, la comunidad en cualquier forma, más o menos natural o ya históricamente desarrollada. El individuo no puede manifestarse nunca aquí tan al pie de la letra como se ma-

nifiesta en cuanto mero trabajador libre. Si se presuponen como pertenecientes a él las condiciones objetivas de su trabajo, él mismo es presupuesto como miembro de una comunidad, que sirve de mediadora a su relación con la tierra. Su relación con las condiciones objetivas del trabajo se halla mediada por su existencia como miembro de la comunidad; de otra parte, la existencia real de la comunidad se halla determinada por la determinada forma de su propiedad sobre las condiciones objetivas del trabajo. Si esta propiedad mediada por la existencia dentro de la comunidad aparece como *propiedad común*, en la que el individuo es solamente poseedor y no existe propiedad privada sobre la tierra —si la propiedad aparece paralelamente bajo la doble forma de propiedad del Estado y propiedad privada, pero de tal modo que la segunda aparece como puesta por la primera, por lo cual sólo el ciudadano del Estado es y debe ser propietario privado, pero por otra parte su propiedad como ciudadano del Estado tiene al mismo tiempo una existencia particular— o si, por último, la propiedad comunal sólo [se da] como complemento de la propiedad individual, pero ésta, como la base y la comunidad en general, no tiene existencia de por sí fuera de la *reunión* de los miembros de la comuna y en su agrupación para fines comunes —estas diversas formas de comportamiento del miembro de la comunidad de la tribu hacia el suelo de la tribu, hacia la tierra en que se ha establecido— dependen, en parte, de las dotes naturales de la tribu y, en parte, de las condiciones económicas en las que realmente se comporta como propietario hacia la tierra, es decir, se apropia de sus frutos por medio del trabajo, lo cual dependerá, a su vez, del clima, de la contextura física del suelo, del modo de su explotación, físicamente condicionado, de la actitud ante las tribus enemigas o las tribus vecinas y de los cambios introducidos por las emigraciones, los sucesos históricos, etc. Para que la comuna pueda seguir existiendo a la manera antigua, como tal, es necesaria la reproducción de sus miembros bajo las condiciones objetivas presupuestas. La producción misma, el progreso de la población (que forma también parte de la producción) va superando necesariamente, poco a poco, estas condiciones; las destruye en vez de reproducirlas, etc., con lo cual desaparece la comunidad, con las relaciones de propiedad sobre que descansaba. La que más tenazmente y durante más largo tiempo se sostiene es, necesariamente, la forma asiática. Ello se debe a su presuposición; de que el individuo no es [aquí], independiente frente a la comunidad; de que el self-sustaining [que se basta a sí mismo] círculo de la producción [es] la unidad de la agricultura y la manufactura manual, etc. Si el individuo cambia su comportamiento hacia la comunidad, cambia él con ello y ejerce una influencia destructiva sobre la comunidad [misma]; y también sobre su premisa económica; de otra parte, el cambio de esta premisa económica —provocada por su propia dialéctica, el empobrecimiento, etc. Principalmente la influencia de la guerra y de la conquista, que en Roma, por ej., figura esencialmente entre las condiciones económicas de la comunidad misma— destruye el vínculo real sobre que descansa. En todas estas formas, la *reproducción* de las relaciones *presupuestas* —más o menos naturales también históricamente plasmadas, pero plasmadas tradicionalmente— entre el individuo y su comunidad y una existencia *objetiva determinada, predeterminada* a él, tanto en su comportamiento hacia las condiciones del trabajo como hacia sus conciudadanos, los miembros de la tribu, etc., [sirve de] base al desarrollo, que de antemano es, por tanto, un desarrollo *limitado* pero que decae y perece al ser superado el límite. El desarrollo de la esclavitud, la concentración de la propiedad de la tierra, el cambio, el régimen monetario, la conquista, etc., [lo hicieron] así entre los romanos, si bien todos estos elementos aparecieron hasta cierto punto como compatibles con la base y, en parte, sólo parecieron ampliarla inocuamente y, en parte, brotar de ella como meros abusos. Aquí, pueden darse grandes desarrollos dentro de un determinado círculo. Los individuos pueden parecer grandes. Pero no cabe pensar, aquí, en un desarrollo libre y pleno ni del individuo ni de la sociedad, ya que tal desarrollo se halla en contradicción con la relación originaria.

¿No encontramos entre los antiguos alguna investigación [acerca] de qué forma de propiedad sobre la tierra etc., es la más productiva, la que crea mayor riqueza? La riqueza no aparece como fin de la producción aunque Catón pueda, evidentemente, investigar qué cultivo de la tierra es el más rentable, o incluso Bruto prestar su dinero al más alto interés. Lo que se investiga es siempre

qué modo de propiedad suministra al Estado los mejores ciudadanos. Como fin en sí la riqueza sólo aparece en los pocos pueblos comerciantes —monopolistas del carrying trade [comercio intermediario]— que viven en los poros del mundo antiguo, como los judíos en la sociedad medieval. Ahora bien, la riqueza es, de una parte, cosa, realizada en cosas, en productos materiales, a los que el hombre se enfrenta como sujeto; y, de otra parte, como valor, es simplemente mando sobre trabajo ajeno, no con el fin de señorío, sino de disfrute privado, etc. Bajo todas las formas, aparece en una figura material, ya como una cosa o como una relación por medio de la cosa, que se halla fuera y fortuitamente junto al individuo. De este modo, la antigua concepción, en que el hombre, aunque bajo una determinación limitada, nacional, religiosa [o] política, aparece siempre como el fin de la producción, se manifiesta como muy elevada, en comparación con el mundo moderno, en que la producción aparece como el fin del hombre y la riqueza como el fin de la producción. Pero in fact [de hecho], si la despejamos de su forma burguesa limitada, ¿qué es la riqueza si no la universalidad, engendrada en el intercambio universal, de las necesidades, capacidades, disfrutes, fuerzas productivas, etc. de los individuos? ¿El pleno desarrollo del poder humano sobre las fuerzas naturales, tanto de la llamada naturaleza como las de la propia naturaleza [del hombre]? ¿El absoluto alumbramiento por el esfuerzo de sus dotes creadoras, sin otra premisa que el desarrollo histórico precedente, que hace el fin en sí de esta totalidad del desarrollo, es decir, del desarrollo de todas las fuerzas humanas como tal, sin medirlo por una pauta preestablecida? ¿En que [el hombre] no se reproduce en una determinabilidad, sino que produce su totalidad? ¿En que no trata de seguir siendo algo que ya ha devenido, sino es en el movimiento absoluto del devenir? En la economía burguesa —y en la época de la producción a que ésta corresponde— este pleno alumbramiento de lo interior humano aparece como un pleno vaciamiento, esta objetivación universal como una enajenación total y la demolición de todos los fines unilaterales determinados como el sacrificio del fin en sí a un fin totalmente externo. De ahí que, de una parte, el mundo infantil de los antiguos aparezca como superior. Y, de otra parte, lo es en todo aquello en que se busca la forma y figura cerradas y una dada limitación. [Ese mundo] es satisfacción desde un punto de vista limitado, mientras que el [mundo] moderno produce insatisfacción, o, allí donde aparece satisfecho en sí, es [un mundo] *vulgar*.

Lo que el señor Proudhon llama el nacimiento *extraeconómico* de la propiedad, por la que él entiende precisamente la propiedad territorial, es la relación *preburguesa* entre el individuo y las condiciones objetivas del trabajo y, en primer lugar, las condiciones objetivas *naturales* del trabajo, pues, al ser el sujeto que trabaja un individuo natural, una existencia natural, la primera condición objetiva de su trabajo aparece como naturaleza, [como] tierra, como su cuerpo inorgánico; él mismo es no sólo el cuerpo orgánico, sino esta naturaleza inorgánica como sujeto. Esta condición no es un producto suyo, sino que se encuentra con ella; es presupuesta a él como existencia natural fuera de él. Antes de que analicemos esto más a fondo, [diremos] todavía lo siguiente: el buen Proudhon no sólo podía, sino que debía acusar tanto al *capital* como al *trabajo asalariado* —como formas de propiedad— de nacimiento *extraeconómico*: pues el descubrimiento previo de las condiciones objetivas del trabajo como desglosadas de él, como *capital* por parte del *obrero*, y el descubrimiento previo del obrero como carente de propiedad, como obrero abstracto por parte del capitalista —el cambio, tal como se opera entre valor y trabajo vivo, presupone un *proceso histórico*— por mucho que el capital y el trabajo asalariado reproduzcan ellos mismos esta relación y la desarrollen en su extensión objetiva lo mismo que en su profundidad —un proceso histórico, como hemos visto, que forma la historia de los orígenes del capital y el trabajo asalariado. En otras palabras: el *nacimiento extraeconómico* de la propiedad no significa sino el nacimiento *histórico* de la economía burguesa, de las formas de producción, expresadas teórica e idealmente por las categorías de la economía política. El que la historia preburguesa y cada una de sus fases tiene también su *economía*, y un *fundamento económico* del movimiento, es, au fond [en el fondo], la mera tautología de que la vida de los hombres ha descansado desde siempre en la producción d'une manière ou d'une autre [de una manera o de otra] *social* cuyas relaciones llamamos precisamente relaciones económicas.

Las condiciones originarias de la producción (o, lo que es lo mismo, la reproducción de un número de hombres progresivo mediante el proceso natural de ambos sexos; pues esta reproducción, si de una parte aparece como apropiación de los objetos por los sujetos, aparece también de otra como formación, sumisión de los objetos a un fin subjetivo; su transformación en resultados y en receptáculos de la actividad subjetiva) *no pueden ser producidas ellas mismas* originariamente —ser resultados de la producción. Lo que necesita explicarse, lo que es resultado de un proceso histórico, no es la *unidad* de los hombres vivientes y activos con las condiciones naturales, inorgánicas, de su intercambio de materias con la naturaleza y, por lo tanto, de su apropiación de la naturaleza, sino el *divorcio* entre estas condiciones, inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, divorcio que sólo alcanza su plenitud en la relación entre el trabajo asalariado y el capital. En la relación de la esclavitud y [en la de] la servidumbre no se opera [todavía] este divorcio, sino que una parte de la sociedad es tratada por la otra como condición meramente *inorgánica y natural* de su propia reproducción. El esclavo no guarda absolutamente ninguna relación con las condiciones objetivas de su trabajo, sino que el *trabajo* mismo, tanto en la forma del esclavo como en la del siervo, es colocado, como condición *inorgánica* de la producción, en el plano de los otros seres naturales, junto al ganado o como aditamento de la tierra. En otras palabras: las condiciones originarias de la producción aparecen como premisas naturales, como *condiciones naturales de existencia del productor*, exactamente lo mismo que su corporeidad viva, por mucho que él la reproduzca y desarrolle, no procede originariamente de él mismo, sino que es la *premisa* de él; su existencia propia (corpórea) es una premisa natural, no puesta por él. Estas *condiciones naturales de existencia* ante las que él se comporta como ante el cuerpo inorgánico que a él mismo le pertenece son, a su vez, dobles: 1) de naturaleza subjetiva, y 2) de naturaleza objetiva. [El productor] se encuentra como miembro de una familia, gens, tribu, etc., —que luego, al mezclarse y contrastarse con otras, adopta históricamente diversas formas; y como tal miembro se relaciona con una determinada naturaleza (digamos, aquí, todavía la tierra, el suelo), como existencia inorgánica de sí mismo, como condición de su producción y reproducción. Como miembro natural de la comunidad, participa en la propiedad común y obtiene una parte especial de ella en posesión; lo mismo que como ciudadano romano de nacimiento tiene un derecho ideal (at leas [por lo menos] al ager publicus y [un derecho] real a tantos o cuantos jugera [yugadas] de tierra, etc. Su *propiedad*, es decir, la relación con las premisas naturales de su producción como pertenecientes a él, como *las suyas*, viene mediada por el hecho de que él mismo es miembro natural de una comunidad. (La abstracción de una comunidad cuyos miembros no tienen nada en común, como no sea el lenguaje, etc., y apenas esto, es, evidentemente, el producto de estados tal vez históricos muy posteriores). Por lo que se refiere al individuo, es claro, por ej., que sólo se comporta hacia el lenguaje como *suyo propio* en cuanto miembro natural de una comunidad humana. El lenguaje como producto de un individuo es un absurdo. Pero no lo es menos [la] propiedad.

El lenguaje mismo es el producto de una comunidad, al igual que en otro respecto es, incluso, la existencia misma de la comunidad, la existencia de ésta en su propio lenguaje. [[La producción en común y la propiedad común, tal como se dan por ej. en el Perú son, manifiestamente, una forma *secundaria;* introducida y transportada por tribus conquistadoras, que dentro de su seno conocían la propiedad común y la producción en común bajo una forma antigua y más simple, tal como se da en la India y entre los eslavos. También la forma con que nos encontramos entre los celtas de Gales, por ej., parece ser una forma introducida allí, una forma *secundaria*, implantada por conquistadores en tribus conquistadas de nivel inferior. El perfeccionamiento y la elaboración sistemática de estos sistemas desde un *centro superior* revela sus orígenes posteriores. Exactamente lo mismo que el feudalismo introducido en Inglaterra era, en cuanto a la forma, más acabado que el nacido por vía natural en Francia]]. [[Para las tribus trasmigrantes de pastores —y todos los pueblos de pastores son, originariamente, trasmigrantes— la tierra aparece, lo mismo que las otras condiciones de la naturaleza, como algo elementalmente ilimitado, por ej., en las estepas asiáticas y en la altiplanicie del Asia. Es pastada, etc., consumida, por los rebaños sobre los que a su vez existen los pueblos de pastores. [Estos] se comportan hacia ella como hacia su propiedad,

aunque no lleguen a fijar nunca ésta. Y asimismo los terrenos de caza, para las tribus de indios salvajes de América; la tribu considera una cierta región como su coto de caza y se afirma en ella por la fuerza frente a otras tribus, o trata de expulsar a éstas de la región dominada por ella. En las tribus trasmigrantes de pastores, la comuna se halla siempre agrupada, de hecho: sociedad nómada, caravana, horda, y las formas de supremacía y sumisión van desarrollándose a base de las condiciones de este modo de vida. Lo que en realidad *se apropia* y *se reproduce*, aquí, es solamente el rebaño, no la tierra; pero ésta, temporalmente, se disfruta siempre en *común*, en el lugar de residencia, en cada caso]]. La única barrera que la comunidad puede encontrar en su comportamiento hacia las condiciones naturales de producción —hacia la tierra— (pasando inmediatamente a los pueblos sedentarios) como *las suyas*, es *otra comunidad*, que la reclame ya como su propio cuerpo inorgánico. La *guerra* es, por tanto, uno de los trabajos más originarios de cada una de estas comunidades naturales, tanto para la afirmación de la propiedad como para la adquisición de otras nuevas. (Aquí, podemos contentarnos, en realidad, con hablar de la propiedad originaria sobre el suelo, pues entre los pueblos de pastores la propiedad sobre los productos naturales de la tierra con que se encuentran —las ovejas, por ej.— es, al mismo tiempo, la propiedad sobre las tierras de pastos que atraviesan. En general, en la propiedad sobre el suelo va incluida siempre la propiedad sobre sus productos orgánicos). [[Si el hombre, como aditamento orgánico del suelo, es conquistado a la par con él, se le conquista también como una de las condiciones de producción, y así nacen la esclavitud y la servidumbre, que no tardan en falsear y modificar las formas originarias de toda comunidad e incluso se convierten en base de ella. La construcción simple se determina de este modo negativamente]].

Por tanto, originariamente *propiedad* sólo significa el comportamiento del hombre hacia sus condiciones naturales de producción como pertenecientes a él, como las suyas, como *premisas de su propia existencia;* [el] comportamiento hacia ellas como *premisas naturales* de sí mismo, que forman, por así decirlo, solamente la prolongación de su cuerpo. En rigor, no se comporta hacia sus condiciones de producción, sino que existe de un doble modo, subjetivamente como él mismo y, objetivamente, en estas condiciones naturales inorgánicas de su existencia. Las formas de estas *condiciones naturales de producción* son dobles: 1) su existencia como miembro de una comunidad; por tanto, la existencia de esta comunidad, que es, en su forma originaria, un *régimen tribal* más o menos modificado; 2) el comportamiento hacia la *tierra*, por medio de la comunidad, como *la suya*, como propiedad común de la tierra y, al mismo tiempo, *posesión individual* para el individuo, o de tal modo que sólo se reparten los frutos, manteniéndose en común la tierra misma y su cultivo. (Sin embargo, la *habitación*, etc., aunque sólo sean los carros de los escitas, aparece siempre en posesión del individuo). Una condición natural de producción para el individuo viviente es su pertenencia a una *sociedad natural*, tribu, etc. Esto es ya, por ej., condición para su lenguaje, etc. Su propia existencia productiva se da solamente bajo esta condición. Su existencia subjetiva se halla condicionada como tal por esto, lo mismo que se halla condicionada por el comportamiento hacia la tierra como su laboratorio. (La propiedad, ciertamente, empieza siendo *mobiliaria*, pues el hombre se apodera d'abord [primeramente] de los frutos acabados de la tierra, de los que, entre otras cosas, forman parte también los animales y, para él, especialmente, los domesticables. Sin embargo, este mismo estado de cosas —la caza, la pesca, el pastoreo, la vida a base de los frutos de los árboles— presupone siempre la apropiación de la tierra, ya sea como residencia fija, como roaming [tierra de paso] o como pasto para los animales, etcétera).

La *propiedad* significa, por tanto, *pertenencia a una tribu* (comunidad) (tener en ella existencia subjetiva-objetiva) y, por medio del comportamiento de esta comunidad hacia la tierra, [pertenencia] a la tierra como a su cuerpo inorgánico, comportamiento del individuo hacia el suelo, hacia la condición exterior primigenia de la producción —ya que la tierra es a la vez materia prima, instrumento, fruto— como a premisas pertenecientes a su individualidad, modos de existencia de ella. *Nosotros reducimos esta propiedad al comportamiento hacia las condiciones de la producción.* ¿Por qué no hacia el consumo, puesto que originariamente la producción del individuo se limita a la reproducción de su

propio cuerpo mediante la apropiación de objetos acabados, que la propia naturaleza se encarga de aderezar para el consumo? Incluso allí donde sólo se trata de *encontrar* y de *descubrir*, esto pronto requiere esfuerzo, trabajo —como en la caza, en la pesca, en el pastoreo— y producción (es decir, desarrollo) de ciertas capacidades por parte del sujeto. Y, así, los estados de cosas en que se puede echar mano de lo existente sin ninguna clase de instrumentos (y, por tanto, se dan ya para la producción determinados productos del trabajo), sin cambio de forma (con que nos encontramos ya en el pastoreo), etc., deben considerarse muy pronto como estados transitorios y en manera alguna como estados normales; y tampoco como estados normales originarios. Por lo demás, las condiciones originarias de la producción incluyen directamente, por sí mismas, materias susceptibles de ser consumidas sin trabajo, como frutos, animales, etc.; por consiguiente, el fondo de consumo aparece él mismo como parte integrante del *fondo de producción originario*.

La condición fundamental de la propiedad basada en el régimen tribal (en el que originariamente se cifra la comunidad) —el ser miembro de la tribu— *priva de propiedad* a la tribu ajena conquistada por otra y la reduce incluso a las *condiciones inorgánicas* de su propia reproducción, hacia las que la comunidad se comporta como sus condiciones. Esclavitud y servidumbre sólo son, por tanto, desarrollos ulteriores de la propiedad basada en el régimen tribal. Y modifican necesariamente todas las formas de ésta. Donde menos pueden hacerlo es en la forma asiática. En la self-sustaining unidad de manufactura y agricultura, sobre que esta forma descansa, la conquista no es una condición tan necesaria como allí donde predomina exclusivamente la *propiedad territorial*, la *agricultura*. De otra parte, como, en esta forma, el individuo no se convierte nunca en propietario, sino solamente en poseedor, au fond él mismo es la propiedad, el esclavo de aquello en que existe la unidad de la comuna, y la esclavitud, aquí, ni supera las condiciones del trabajo ni modifica la relación esencial.

Asimismo es claro:

La propiedad, en cuanto es el comportamiento consciente —y, en lo que se refiere al individuo, establecido por la comunidad y proclamado y garantizado como ley— hacia las condiciones de producción como *suyas* y la existencia del productor se manifiesta, por tanto, como una existencia en las condiciones objetivas que *a él le pertenecen*, sólo es realizada por la producción misma. La apropiación real no consiste en la relación imaginaria, sino en la relación activa, real, con estas condiciones —el real establecimiento de ellas como las condiciones de su actividad subjetiva.

Pero con ello, está claro, asimismo, que *estas condiciones cambian*. Por el hecho de cazar, la tribu convierte a una región de la tierra en coto de caza; la agricultura hace de la tierra, del suelo, el cuerpo prolongado del individuo. Cuando se construyó la *ciudad de Roma* y sus vecinos cultivaron los campos circundantes —las condiciones de la comunidad pasaron a ser otras de lo que eran antes. La finalidad de todas estas comunidades es la conservación, es decir, *la reproducción de los individuos que la forman, como propietarios, es decir, en el mismo modo objetivo de existencia que es, al mismo tiempo, el comportamiento de los miembros entre sí, y que, por tanto, forma la comunidad misma. Para esta reproducción es al mismo tiempo, necesariamente, nueva producción y destrucción de la vieja forma*. Por ejemplo, allí donde cada uno de los individuos debe poseer tantos o cuantos otros acres de tierra, el progreso de la población se halla ya en marcha. Para encauzarlo, [surge la] colonización, y ésta hace necesaria la guerra de conquista. Y, con ello, esclavos, etc. También extensión del ager publicus por ej., y, con ello, los patricios, que representan la comunidad, etc. Así, la conservación de la vieja comunidad incluye la destrucción de las condiciones sobre que descansa, se trueca en lo contrario. Si, por ej., debiera pensarse que la productividad podría aumentar en el mismo lugar mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, etc. (ésta, en la vieja agricultura tradicional, precisamente la más lenta de todas), ello incluiría nuevos modos, combinaciones de trabajo, una gran parte del día dedicada a la agricultura, etc., y, con ello, destruiría de nuevo las viejas condiciones económicas de la comunidad. En el acto de la misma reproducción no sólo cambian las condiciones objetivas, por ej., la aldea se convierte en ciudad, el terreno silvestre se convierte en tierra labrada, etc., sino que cambian también los productores revelando nuevas cualidades, desarrollándose y transformándose ellos mismos a

través de la producción, formando nuevas fuerzas y nuevas representaciones, nuevos modos de tráfico, nuevas necesidades y un lenguaje nuevo. Cuanto más tradicional es el modo de producción mismo —y éste dura largo tiempo en la agricultura, y más largo tiempo aún en el complemento oriental de agricultura y manufactura—, es decir, cuanto más se mantiene igual el *proceso real* de la apropiación, más constantes son las viejas formas de propiedad y, con ello, la comunidad en general. Donde [se da] ya la separación de los miembros de la comuna como propietarios privados de por sí, como comuna urbana y propietarios del territorio de la ciudad, aparecen ya también las condiciones por las que el individuo puede *perder* su propiedad, es decir, la doble relación que hace de él un ciudadano de condición igual, miembro de la comunidad, lo que le convierte en *propietario*. En la forma oriental, esta *pérdida* apenas es posible, como no sea por influencias totalmente exteriores, ya que el individuo miembro de la comunidad no entra nunca con ésta en una relación libre por medio de la cual pueda perder su vínculo (objetivo económico con ella). Se halla firmemente enraizado. Y esto se da también en la asociación de manufactura y agricultura, de ciudad (la aldea) y campo. Entre los antiguos, la manufactura aparece ya como corrupción (actividad de los libertos, clientes y extranjeros), etc. Este desarrollo del trabajo productivo (de la manufactura aplicada, desgajada de la pura subordinación a la agricultura como trabajo doméstco de [hombres] libres, destinados solamente a la agricultura y a la guerra, o al culto religioso, y la comunidad —como construcción de edificios de calzadas o de templos—), que se desarrolla necesariamente mediante el tráfico con extranjeros [y] esclavos, el deseo de cambiar el producto sobrante, etc., disuelve el modo de producción sobre que descansa la comunidad y, por tanto, *objetivamente el individuo*, es decir, el individuo determinado, como romano, griego, etc. El cambio actúa del mismo modo; el endeudamiento, etc.

La unidad originaria entre una forma especial del régimen comunal (tribal) y de la propiedad correspondiente sobre la naturaleza o el comportamiento ante las condiciones objetivas de la producción como existencia natural, como existencia objetiva del individuo a que sirve de mediadora la comunidad —esta unidad, que aparece de una parte como la forma especial de la propiedad— tiene su realidad viva en el mismo determinado *modo de producción*, modo que se manifiesta tanto como comportamiento de los individuos entre sí cuanto como su determinado comportamiento activo hacia la naturaleza inorgánica, como un determinado modo de trabajo (que es siempre trabajo familiar, y con frecuencia trabajo en común). Como la primera gran fuerza productiva aparece la comunidad misma; para el tipo específico de condiciones de producción (por ej., ganadería, agricultura) se desarrollan un modo especial de producción y fuerzas productivas especiales, tanto subjetivas, que aparecen como cualidades de los individuos, como objetivas.

Una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas de los sujetos que trabajan —a la que corresponden determinadas relaciones de ellos entre sí y con la naturaleza—: a eso se reduce en última instancia tanto su comunidad como la propiedad basada en ella. Hasta cierto punto, reproducción. Se trueca luego en disolución.

Propiedad significa, por tanto, originariamente —y así en su forma asiática, eslava, antigua, germánica— comportamiento del sujeto trabajador (productor) (o que se reproduce) hacia las condiciones de su producción o reproducción como las suyas. Por tanto, tendrá también diferentes formas según las condiciones de esta producción. La producción misma se propone la reproducción del productor en y con estas sus condiciones objetivas de existencia. Este comportamiento como propietario —no como resultado, sino como premisa del trabajo, es decir, de la producción— presupone una determinada existencia del individuo como miembro de una tribu o comunidad (cuya propiedad él mismo es, hasta cierto punto). Esclavitud, servidumbre, etc., donde el trabajador mismo bajo las condiciones naturales de la producción aparece para un tercer individuo o [para la] comunidad (*no* es ésta, por ejemplo, el caso en la esclavitud general del Oriente, *sólo* desde el point of view [punto de vista] europeo —por tanto, la propiedad ya no el comportamiento del individuo que trabaja de por sí hacia las condiciones objetivas del trabajo— es siempre secundaria, nunca originaria, aunque [sea] resultado necesario y consecuente de la propiedad basada en la comunidad y del trabajo en ella. Es, ciertamente, muy simple imaginarse que

un [hombre] poderoso, físicamente superior, después de haber apresado la bestia, apresa a hombres, para hacer que éstos apresen bestias; en una palabra, se sirva también del hombre como de una condición naturalmente dada para su reproducción (reduciéndose así su propio trabajo a dominación), como de otro ser natural cualquiera. Pero semejante apreciación es necia —por muy exacta que sea desde el punto de vista de una tribu o comunidad dada—, puesto que parte del desarrollo del hombre *individualizado*. El hombre sólo se individualiza mediante el proceso histórico. Originariamente aparece como un *ser genérico*, un *ser tribal*, el *animal de una horda* aunque no, en modo alguno, como un zoon politikon [animal político] en sentido político. El mismo intercambio de un medio fundamental de esta individualización, hace inútil el régimen de la horda y la disuelve. Tan pronto como la cosa se dispone de tal modo, que, como individuo aislado, sólo se refiere ya a sí mismo, pero los medios para establecerse como individuo aislado se han convertido en su hacerse general o común. En esta comunidad, se presupone la existencia objetiva del individuo como propietario, digamos por ej., como propietario de la tierra, y además, en ciertas condiciones que lo atan a la comunidad o forman más bien un eslabón en su cadena. En la sociedad burguesa, el obrero por ej., existe de un modo puramente no objetivo, subjetivo; pero la cosa que a él *se enfrenta* se ha convertido ahora en la *verdadera comunidad*, ya que *trata de devorar* y es devorado por ella.

Todas las formas (más o menos naturales, pero todas ellas también y al mismo tiempo resultado de procesos históricos) en las que la comunidad presupone los sujetos en determinada unidad objetiva con sus condiciones de producción, o una determinada existencia subjetiva, presupone la comunidad misma como condiciones de producción, sólo corresponden necesariamente a un desarrollo limitado, y limitado por principio, de las fuerzas productivas. El desarrollo de las fuerzas productivas las disuelve, y su disolución misma es un desarrollo de las fuerzas productivas humanas. Se trabaja primeramente partiendo de una cierta base —sólo de un modo natural—, luego premisa histórica. Pero, después, esta base o premisa misma es superada o puesta como una premisa llamada a desaparecer, que se ha hecho demasiado estrecha para el desarrollo de la grey humana progresiva.

En la medida en que la propiedad antigua de la tierra reaparece en la moderna propiedad parcelaria, pertenece por sí misma a la economía política y volveremos sobre ella en el capítulo sobre la propiedad territorial.

(Sobre todo esto habremos de volver más a fondo y en detalle.)

Aquello de que ante todo se trata aquí para nosotros: el comportamiento del trabajo hacia el capital o hacia las condiciones objetivas del trabajo como capital presupone un proceso histórico que disuelve las diferentes formas en que el trabajador es propietario o el propietario trabaja. Por tanto, 1) *disolución* del comportamiento hacia la tierra —hacia el suelo— como condición natural de producción, —hacia la que se comporta como hacia su existencia inorgánica; hacia el laboratorio de sus fuerzas y el dominio de su voluntad. Todas las formas en que aparece esta propiedad presuponen una *comunidad* cuyos miembros, aunque entre ellos puedan existir diferencias formales, son en cuanto miembros de ella, *propietarios*. La forma originaria de esta propiedad es ella misma, por tanto, *propiedad común inmediata* (*forma oriental*, modificada en la [forma] eslava; desarrollada hasta la contraposición, pero, sin embargo, como base latente, aunque antagónica, en la propiedad antigua y germánica). 2) *Disolución de las relaciones* en que [el trabajador] aparece como *propietario del instrumento*. Así como la forma de propiedad de la tierra señalada más arriba presupone la *comunidad real*, esta propiedad del trabajador sobre el instrumento es una forma especial del desarrollo del trabajo manufacturero como *trabajo artesanal;* en relación con ello, el régimen gremial corporativo, etc. (El régimen manufacturero del antiguo Oriente puede considerarse ya bajo 1) Aquí, el trabajo mismo es todavía medio artístico medio fin en sí, etc. Maestría. El mismo capitalista, todavía un maestro. Con la especial destreza en el trabajo, asegurada también, la posesión del instrumento, etc., etc. Además, hasta cierto punto, carácter hereditario del modo de trabajo, con la organización del trabajo y el instrumento de trabajo. Régimen de ciudades de la Edad Media. El trabajo, todavía como suyo propio [del trabajador]; determinado desarrollo autárquico de capacidades unilaterales, etc. 3) Implícito en ambas, el que posee los medios de consumo antes de la producción, [como necesario para [poder] vivir como productor —por tanto, durante la pro-

ducción, antes que ésta termine—. Como propietario de la tierra, aparece provisto directamente con el fondo de consumo necesario. Como maestro artesano, lo ha heredado, se lo ha ganado, lo ha ahorrado y, como ayudante artesanal, comienza siendo un *aprendiz*, donde no aparece todavía, en modo alguno, como verdadero trabajador independiente, sino que comparte patriarcalmente la comida con el maestro. Como oficial (real), hay una cierta comunidad del fondo de consumo poseído por el maestro aunque no sea *propiedad* del oficial, es, por lo menos, coposesión suya, etc., mediante las leyes del gremio, su tradición, etc. (Volver sobre esto más adelante). 4) *Disolución*, por otra parte, tanto de las relaciones entre las que figuran los *trabajadores mismos*, las *capacidades de trabajo vivas*, [incluida] todavía *directamente entre las condiciones objetivas de la producción* y apropiadas como tales —y que son, por tanto esclavos o siervos. Para el capital, el trabajador no es una condición de producción, sino que sólo lo es el trabajo. Si puede hacer que se efectúe por medio de máquinas, o incluso de agua, de aire, tant mieux [tanto mejor]. Y no se apropia al trabajador, sino su trabajo— no de un modo inmediato, sino indirectamente, a través del cambio.

Son éstas, por otra parte, premisas históricas, para que el trabajador se encuentre enfrentado como trabajador libre, como capacidad no objetiva, puramente subjetiva de trabajo, las condiciones objetivas de la producción como su *no-propiedad*, como *propiedad ajena*, como *valor* que es para sí, como capital. Pero, por otra parte, cabe preguntarse qué condiciones son necesarias para que encuentre frente a sí un *capital*.

[[En la fórmula del capital, donde el trabajo vivo se comporta hacia la materia prima, lo mismo que hacia el instrumento y hacia los medios de vida necesarios durante el trabajo como negativos, como no-propiedad, va *implícito* d'abord [primeramente] *la no-propiedad de la tierra* o se niega el estado de cosas en que el individuo trabajador se comporta hacia el suelo, hacia la tierra como suya propia, es decir, trabaja, produce como propietario del suelo. Se comporta, en el mejor de los casos, no sólo como trabajador con respecto a la tierra, sino en cuanto propietario de la tierra hacia sí mismo como sujeto trabajador. La propiedad sobre la tierra incluye potencialmente tanto la propiedad sobre la materia prima como sobre el instrumento originario, que es la tierra misma, lo mismo que sobre los frutos espontáneos de ella. Puesto en su forma más originaria, significa comportarse hacia la tierra como propietario de ella, encontrar en ella materia prima, instrumento, y no por medio del trabajo sino mediante los medios de vida creados por la tierra misma. Ya reproducida esta relación, aparecen los instrumentos secundarios y los frutos de la tierra creados por el trabajo mismo, como implícitos en la propiedad sobre la tierra en sus formas primitivas. Por tanto, este estado de cosas histórico negado d'abord [primeramente], como el comportamiento más pleno de la propiedad, en la relación entre el trabajador y las condiciones de trabajo como capital. Es éste el estado de cosas histórico núm. I, que se niega en esta relación o se presupone como históricamente disuelto. Pero, en segundo lugar, allí donde se establece la *propiedad sobre el instrumento* o el comportamiento del trabajador hacia el instrumento como propio, allí donde trabaja como propietario del instrumento (lo que, al mismo tiempo presupone la subsunción del instrumento bajo su trabajo individual, es decir, una especial y limitada fase de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo), donde esta forma del *trabajador como propietario* o del *propietario trabajador* se establece ya como forma independiente, junto a la *propiedad de la tierra* y fuera de ella —el desarrollo artesanal y urbano del trabajo—, no, como en el primer caso, como accidente de la propiedad de la tierra y subsumido bajo ella —por tanto, también la materia prima y los medios de vida solamente *mediados* son mediados como propiedad del artesano, mediante su trabajo manual, mediante su propiedad sobre el instrumento— es ya una segunda fase histórica presupuesta junto a la primera y fuera de ella, que a su vez tiene que aparecer ya modificada de un modo importante por la *independización de esta segunda clase de propiedad* o de *propietario trabajador*. Como el instrumento es ya de por sí producto del trabajo y, por tanto, el elemento que constituye la propiedad, aparece ya establecido por el trabajo, la comunidad no puede aparecer ya aquí en la forma natural, como en el primer caso —la comunidad en que se basa este tipo de propiedad—, sino como una comunidad ya producida, nacida, secundaria, producida ya por el mismo trabajador. Es claro que allí donde la propiedad sobre el instrumento es el comportamiento hacia las condiciones

de producción del trabajo como propiedad, en el trabajo real el instrumento aparece solamente *como medio* del trabajo individual; aparece como el arte de apropiarse realmente el instrumento, de manejarlo como medio del trabajo, como una habilidad especial del trabajador, que lo coloca como propietario del instrumento. En suma, el carácter esencial del régimen corporativo-gremial, del trabajo artesanal, como su sujeto, constituyente como propietario —debe disolverse en el comportamiento hacia el instrumento de producción— a diferencia del comportamiento hacia la tierra, hacia el suelo (hacia la materia prima como tal) como propio. El que el comportamiento hacia este momento de las condiciones de producción constituye al sujeto trabajador en propietario, hace de él un propietario trabajador, este estado de cosas histórico núm. II, que, por su naturaleza sólo puede existir como contraposición o, si se quiere, al mismo tiempo como complemento del primero modificado —se niega también en la primera fórmula del capital. La tercera *forma posible*, la de comportarse como propietario solamente hacia los medios de vida, encontrarse con ellos como condición natural del sujeto trabajador, sin comportarse ni hacia el suelo ni hacia el instrumento, ni tampoco, por tanto, hacia el trabajo mismo, como propios, es en el fondo la fórmula de la esclavitud y de la servidumbre, que se niega asimismo, que se pone como estado de cosas históricamente disuelto en la relación entre el trabajador y las condiciones de producción como capital. Las formas primitivas de la propiedad se disuelven necesariamente en el comportamiento hacia los diferentes momentos objetivos que condicionan la producción, como propios; constituyen la base económica de las diferentes formas de la comunidad, al mismo tiempo que, a su vez, tienen como premisas formas diferentes de comunidad. Estas formas, esencialmente modificadas por el desplazamiento del trabajo mismo [para situarse] entre las *condiciones objetivas de la producción* (servidumbre y esclavitud), con lo que se pierde y modifica el carácter simplemente afirmativo de todas las formas de propiedad que deben clasificarse bajo el núm. I. Todas ellas entrañan la esclavitud como posibilidad y, por tanto, como su propia superación. Por lo que se refiere al núm. II, donde el tipo especial de trabajo —donde el dominio en el mismo y, por consiguiente, la propiedad sobre el instrumento de trabajo = propiedad sobre las condiciones de trabajo—, aunque, excluye ciertamente la esclavitud y la servidumbre, puede adquirir un desarrollo negativo análogo bajo la forma del régimen de castas]]. [[La tercera forma de propiedad sobre los medios de vida —si no se reduce a esclavitud y servidumbre— no puede entrañar la relación del individuo *trabajador* con las condiciones de producción y, por tanto, de existencia; sólo puede ser, por tanto, la relación del miembro de la comunidad originaria basada en la propiedad de la tierra y que no se ha avanzado aún hasta llegar a la clase de propiedad núm. II, como la plebe romana del tiempo de panes et circenses]]. [[Esencialmente distinta es la relación entre el retainer [siervo] y su terrateniente o la prestación personal de servicios. Pues esta relación sólo constituye au fond [en el fondo] el modo de existencia del terrateniente mismo, que ya no trabaja, pero cuya propiedad incluye entre las condiciones de trabajo al trabajador mismo, como siervo, etc. Aquí, [se da] una *relación de señorío* como relación esencial de la apropiación. Sobre el animal, la tierra, etc. no puede darse, au fond, una relación de señorío mediante la apropiación, aunque el animal sirva. La apropiación de la *voluntad* ajena es premisa de la relación de señorío. Por tanto, lo que carece de voluntad, como el animal por ej., puede indudablemente servir, pero no convierte el apropiador en *señor*. Pero aquí vemos, desde luego, como las *relaciones de señorío y servidumbre* forman también parte de esta fórmula de la apropiación de los instrumentos de producción; y constituyen el fermento necesario del desarrollo y de la decadencia de todas las originarias relaciones de propiedad y de producción, del mismo modo que expresan también su limitación. Ciertamente que se reproducen en el capital —en forma mediada— y constituyen así también el fermento de su disolución y son escudos de su limitación]].

[["El derecho de venderse a sí y a los suyos en tiempo de miseria era, lamentablemente, un derecho universal; regía lo mismo en el Norte que entre los griegos y en el Asia; y también se hallaba casi igualmente extendido el derecho del acreedor a esclavizar al deudor que no pagaba, cobrándose con su trabajo o con la venta de su persona, cuando alcanzaba". (Niebuhr, I, p. 600)]]. [[*Niebuhr* dice en su pasaje que para los escritores griegos de la época de

Augusto la dificultad y la falsa comprensión de la relación entre patricios y plebeyos y su confusión de esta relación con la que mediaba entre patronos y clientes provenía de que "escribían en una época en que las *únicas verdaderas clases de ciudadanos eran los ricos y los pobres;* en que el hombre que vivía en la penuria por noble que fuese su origen, necesitaba un protector y buscaba como protector al millonario, aunque éste fuese un liberto. Apenas si conocían el rastro de las relaciones hereditarias de dependencia". (I, 620)]]. [["En ambas clases" —*metecos y libertos, y sus descendientes*— se encontraban los artesanos; el plebeyo que abandonaba la agricultura pasaba a [ejercer] el derecho cívico, que aquéllos disfrutaban. Tampoco ellos se hallaban privados del honor de los *gremios legales;* y estos gremios gozaban de tan alto reconocimiento, que se consideraba a Numa como su fundador: eran 9: flautistas, aurífices, carpinteros, tintoreros, talabarteros, curtidores, broncistas, alfareros y un noveno gremio, que abarcaba todos los demás oficios... Algunos de ellos eran ciudadanos isopolitas [equiparados a los ciudadanos] que no se encomendaban a ningún patrono, si existía este régimen jurídico; o bien descendientes de clientes cuyos vínculos se habían extinguido al desaparecer por la muerte el linaje de sus patronos; no cabe duda de que estos permanecían tan ajenos a las querellas de los viejos ciudadanos y su comuna como los gremios florentinos a las luchas entre los linajes como los del güelfos y los gibelinos: tal vez todos los clientes se hallarían en bloque a disposición de los patricios. (I, 623)]].

De una parte, se dan por supuestos procesos históricos que han colocado a una masa de individuos de una nación, etc., si no directamente en la situación de verdaderos trabajadores libres, sí en la de trabajadores que son trabajadores libres, cuya única propiedad es su capacidad de trabajo y la posibilidad de cambiarla por valores existentes; individuos a los que todas las condiciones objetivas de la producción se enfrentan como *propiedad ajena*, como su *no-propiedad*, pero al mismo tiempo cambiables como *valores* y por tanto, hasta cierto punto, apropiables por medio del trabajo vivo. Estos procesos históricos de disolución son al mismo tiempo la disolución de las relaciones de dependencia que encadenan al trabajador a la tierra y al dueño de ésta; pero presuponen de hecho su propiedad sobre los medios de vida —y éste es, en verdad, su proceso de desplazamiento de la tierra; disolución de las relaciones de propiedad territorial que la convierte en yeoman, en pequeño propietario de la tierra libre y trabajador o en arrendatario (colonus), campesino libre;* disolución de las relaciones gremiales, que presuponen su propiedad sobre el instrumento de trabajo y el trabajo mismo, en cuanto determinada destreza en un oficio, como propiedad (y no solo fuente de ella); y asimismo, disolución de las relaciones de clientela bajo las diversas formas en que los *no-propietarios*, contribuyendo a consumir el producto excedente, forman el séquito de sus señores y, a cambio de ello, visten la librea de sus señores, participan en sus discordias, les prestan servicios personales, reales o imaginarios, etc. En todos estos procesos de disolución se pondrá de manifiesto, si las cosas se examinan a fondo, que se disuelven relaciones de producción en las que predomina el valor de uso, la producción para el consumo directo; [en que] el valor de cambio y la producción de éste presuponen el predominio de la otra forma; en que, por tanto, incluso en todas estas relaciones, las entregas en especie y los servicios en especie predominan sobre los pagos y las prestaciones en dinero. Pero esto sólo de pasada. Considerando el asunto más de cerca se verá asimismo, que todas las relaciones disueltas, sólo eran posibles con un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales (y también, por tanto, de las espirituales).

Lo que aquí, por el momento, nos interesa es esto: el proceso de disolución que convierte a una masa de individuos de una nación etc. en trabajadores asalariados libres —a quienes sólo la carencia de propiedad obliga a trabajar y a vender su trabajo— presupone de otra parte, no el que hayan *desaparecido* las anteriores fuentes de ingresos, y en parte las condiciones de propiedad de estos individuos, sino, por el contrario, *solamente* el que cambie su empleo, el que ha cambiado su modo de existir, el que ha pasado a otras manos como *fondo libre* o también, en parte, ha permanecido en *las mismas*. Pero una cosa es clara:

---

* La disolución de las formas todavía más antiguas de la propiedad comunal y la comunidad real se comprende por sí misma.

el mismo proceso que divorcia a una muchedumbre de individuos de sus anteriores relaciones afirmativas —d'une maniere o d'une autre [de un modo o de otro— con las *condiciones objetivas del trabajo,* que niega estas relaciones, convirtiendo con ello a estos individuos *en trabajadores libres,* el mismo proceso ha liberado a estas *condiciones objetivas del trabajo* de su *anterior vinculación* a los individuos ahora desligados de ellas. *Existen* todavía, pero existen en otras formas; como *fondos libres* en los que han disuelto todas las viejas relations [relaciones] políticas, etc. y que sólo se enfrentan a aquellos individuos carentes de propiedad en la forma de *valores,* afianzados en sí [mismos]. El mismo proceso que enfrenta a la masa como trabajadores libres a las *condiciones de trabajo objetivas* ha enfrentado también estas condiciones como *capital* a los trabajadores libres. El proceso histórico era el divorcio de elementos hasta entonces unidos —su resultado no es, por tanto, el que uno de los elementos desaparezca, sino el que cada uno de ellos se manifieste en relación negativa con respecto al otro— de una parte el trabajador libre (en cuanto a la posibilidad) de otra el capital (en cuanto a la posibilidad). El divorcio de las condiciones objetivas por parte de las clases que se han convertido en trabajadores libres, tiene necesariamente que manifestarse también como sustantivación de estas mismas condiciones en el polo opuesto.

Si la relación entre capital y trabajo asalariado no se considera como algo ya decisivo de por sí y que trasciende sobre el conjunto total de la producción,* sino como [algo] que nace históricamente —es decir, si se considera la transformación originaria de dinero en capital, el proceso de cambio entre el capital que sólo existe de una parte, y de otra los trabajadores libres existentes, se impondrá, naturalmente la simple observación, a la que tanta importancia dan los economistas, de que la parte que actúa como capital tiene necesariamente que hallarse en posesión de materias primas, instrumentos de trabajo y medios de vida, para que el trabajador pueda vivir durante la producción, antes de terminar ésta. Lo que se manifiesta también [en el sentido de que] tiene necesariamente que operarse una acumulación —una acumulación anterior al trabajo y que no brota de él— de parte del capitalista, que le permita poner en acción al trabajador y mantenerlo en activo, conservarlo como capacidad de trabajo viva*. Esta acción del capital, independiente del trabajo y no llevada a cabo por él, se trasplanta luego de esta historia de su nacimiento a los tiempos presentes, se convierte en un momento de su realidad y de su actuación. Y, por último, se deriva de aquí el derecho eterno del capital a [percibir] los frutos del trabajo ajeno, o más bien su modo de adquirir se desarrolla partiendo de las simples y "justas" leyes del cambio de equivalentes.

La riqueza existente en forma de dinero sólo puede cambiarse por las condiciones objetivas del trabajo si y porque éstas se han divorciado del trabajo mismo. Que, en parte puede acumularse dinero puramente por medio del cambio de equivalentes, ya lo hemos visto; sin embargo, esto forma una fuente tan insignificante, que históricamente no vale la pena hablar de ello —si se parte del supuesto de que el dinero se ha obtenido mediante el cambio del propio trabajo. Se trata más bien de un patrimonio mobiliario acumulado por la usura— principalmente, por la que ejerce contra la propiedad de la tierra —y por la ganancia comercial de un patrimonio en dinero que se convierte en capital en sentido estricto, en capital industrial. De ambas formas tendremos ocasión de

---

* **Pues en este caso, el capital que se presupone como condición del trabajo asalariado será su propio producto y se presupondrá a sí mismo como condición de él, él mismo la creará como premisa suya.**

* **Una vez establecidos el capital y el trabajo asalariado como su propia premisa, como la base que antecede a la producción misma, la cosa aparece, por el momento, de tal modo que el capitalista, además del fondo de materia prima y medios de trabajo necesita que el trabajador se reproduzca a sí mismo, que cree los necesarios medios de vida, es decir, que realice el TRABAJO NECESARIO, [para lo que aquél] tiene que disponer de un fondo de materia prima y medios de trabajo en el que el trabajador realice su trabajo excedente, es decir, la ganancia del capitalista. Si seguimos analizando, vemos que el trabajador crea constantemente un doble fondo para el capitalista, o lo crea en forma de capital, una parte del cual llena constantemente las condiciones de su propia existencia y la otra las condiciones de existencia del capital. Como hemos visto, en el capital excedente —capital excedente con respecto a su relación antediluviana con el trabajo— todo capital REAL, presente, todo elemento del mismo, es apropiado al mismo tiempo por el capital como TRABAJO AJENO materializado, es apropiado sin cambio, sin que se entregue a cambio de él un equivalente.**

hablar más adelante— en cuanto no aparezcan ellas mismas como formas del capital, sino como formas patrimoniales anteriores, como premisas para el capital.

El concepto del capital lleva consigo, como hemos visto —su nacimiento [lleva consigo] el que arranca del *dinero* y, por tanto, de [un] patrimonio existente en forma de dinero. Y asimismo lleva consigo el que aparece como precedente de la circulación como *producto* de la circulación. Por tanto, la formación del capital no tiene como punto de partida la propiedad sobre la tierra (a lo sumo, [parte] del *arrendatario*, en cuanto comerciante en productos agrícolas); y tampoco el gremio (aunque en este último punto exista una posibilidad), sino el patrimonio comercial y usurario. Pero éste sólo se encuentra con las condiciones [necesarias] para comprar trabajo libre tan pronto como éste ha sido desglosado mediante un proceso histórico de sus condiciones de existencia objetivas. Con lo que primeramente se encuentra, por tanto, es con la posibilidad de comprar él mismo estas *condiciones*. Bajo las condicionse gremiales, por ejemplo, el simple dinero, que no sea a su vez gremial, de los maestros, no puede comprar los telares para hacer trabajar en ellos a otros: está prescrito cuántos puede hacer funcionar uno, etc. En una palabra, el instrumento mismo se halla todavía tan entrelazado con el trabajo vivo mismo, como dominio de él, que verdaderamente no circula. Lo que permite al patrimonio en dinero convertirse en capital es el encontrarse, de una parte, con los trabajadores libres; y, en segundo lugar, el encontrarse con los medios de vida y materiales, etc., que de otro modo, d'une maniere ou d'une autre eran *propiedad* de las masas ahora carentes de condiciones objetivas, como igualmente *libres* y susceptibles de ser vendidos. Y la otra condición del trabajo —una cierta pericia, el instrumento, como medio de trabajo, etc.— se lo *encuentra* el capital, en este su período preliminar o primer período, en parte como resultado del régimen urbano de los gremios y, en parte, como resultado de la industria casera o de la que se halla vinculada a la agricultura, como accesorio de ella. El proceso histórico no es el resultado del capital, sino la premisa de él. Mediante él se intercala el capitalista como persona interpuesta (históricamente) entre la propiedad de la tierra o la propiedad en general y el trabajo. La historia no sabe nada acerca de esas quimeras sentimentales según las cuales el capitalista y el trabajador se asocian, etc., ni encontramos el menor rasgo de ellas en el desarrollo del concepto del capital. Esporádicamente, puede desarrollarse la *manufactura*, en un plano local, dentro de un marco perteneciente todavía por entero a otro período, como por ejemplo en las ciudades italianas *junto* a los gremios. Pero, como la forma generalmente predominante de una época, las condiciones para el capital tienen que desarrollarse no sólo localmente, sino en gran escala. (No se opone a ésta el que, al disolverse los gremios, algunos maestros se convierten en capitalistas industriales; sin embargo, este caso es raro, y es natural que lo sea. En su conjunto, el régimen gremial desaparece, [y con él] el maestro y el oficial, cuando surgen el capitalista y el obrero.

Es evidente —y se pone de manifiesto al entrar a fondo en la época histórica de que aquí se habla— que, ciertamente, el *período de disolución* de los modos de producción anteriores y de los modos de compertamiento del trabajador con respecto a las condiciones objetivas del trabajo es, *al mismo tiempo un período*, en que, de una parte, el *patrimonio en dinero* se *ha* desarrollado ya en cierta amplitud y, de otra parte, crece rápidamente y se extiende por las mismas circunstancias que aceleran aquella disolución. El mismo patrimonio en dinero es, a un tiempo, uno de los agentes de aquella disolución, lo mismo que aquella disolución es la condición de su transformación en capital. Pero la *mera existencia del patrimonio en dinero* e incluso la obtención de una especie de supremacy [supremacía] por su parte no basta, ni mucho menos, para que se produzca aquella *disolución en capital*. De otro modo, la vieja Roma, Bizancio, etc., habrían terminado su historia o, mejor dicho, iniciado una nueva con trabajo libre y capital. También allí se hallaba la disolución de las antiguas relaciones de propiedad vinculada al desarrollo del patrimonio en dinero, del comercio, etc. Pero, en vez de conducir a la industria, esta disolución condujo in fact [de hecho] a la dominación del campo sobre la ciudad. —La *formación originaria del capital* no procede de tal modo que el capital *acumule*, como se ha creído, los medios de vida y los instrumentos de trabajo y materias primas, en una palabra, las condiciones *objetivas* del trabajo desglosadas de la tierra y con-

fundidas ya con el trabajo humano.* No de tal modo que el capital cree las condiciones objetivas del trabajo. Sino que su *formación originaria* consiste simplemente, en que el valor existente como patrimonio en dinero se ve, mediante el proceso histórico de la disolución del viejo modo de producción, en la posibilidad de una parte, de *comprar* las condiciones objetivas de trabajo y, de otra, de cambiar a los trabajadores que han quedado libres el trabajo *vivo* mismo por dinero. Todos estos momentos se dan; y su divorcio mismo constituye un proceso histórico, un proceso de disolución, y es *éste* el que permite al dinero convertirse en *capital*. El dinero mismo, desde, el momento en que comienza a actuar en la historia, interviene en este proceso como un medio de disociación extraordinariamente enérgico, y contribuye de este modo a crear los *trabajadores esquilmados, libres,* carentes de condiciones objetivas, pero no, evidentemente, *creando* para ellos las condiciones objetivas de su existencia sino ayudando a acelerar su separación de ellas, su carencia de propiedad. Cuando, por ej., los grandes terratenientes ingleses despedían a sus retainers [siervos], que consumían en unión de ellos el producto excedente de la tierra; y cuando, además, los arrendatarios expulsaban a sus caseros, etc., con ello, en primer lugar, se lanzaba al *mercado de trabajo* a una masa de fuerzas de trabajo vivas, a una masa que era libre en un doble sentido, libre de las antiguas relaciones de clientela o servidumbre y de las prestaciones y, en segundo lugar, libre de todo bien y de toda forma objetiva, material, de existencia, *libre de toda propiedad;* obligada a vender su capacidad de trabajo o a dedicarse a la mendicidad, el vagabundeo y el robo, como única fuente de sustento. Se halla históricamente comprobado que intentaron ante todo hacer lo último, siendo alejados de este camino por la horca, el tormento, el látigo y empujándolos hacia el mercado de trabajo— en que, por tanto, los gobiernos, por ej., Henry VII, VIII, etc., aparecen como condiciones del proceso histórico de disolución y como instauradores de las condiciones para la existencia del capital. De otra parte, los medios de vida, etc. que antes los propietarios de la tierra consumían con los retainers, se hallaban ahora a disposición del dinero que quisiera comprarlos para um through their instrumentality [por medio de ellos] comprar trabajo. El dinero no había *creado* ni había *acumulado* estos medios de vida: ya existían y eran consumidos y reproducidos antes de que se consumieran y reprodujeran por mediación del dinero. Lo único que había cambiado era que ahora estos medios de vida se lanzaban al *mercado de cambio,* se desglosaban de su conexión directa con las bocas de los retainers, etc. y se convertían de valores de uso en valores de cambio, cayendo así en los dominios y bajo la alta soberanía del patrimonio en dinero. Y lo mismo sucedió con los instrumentos de trabajo. El patrimonio-dinero ni inventó ni fabricó la rueda de hilar o el telar. Pero, desglosados de su tierra, el hilandero y el tejedor cayeron, con sus ruedas y telares, bajo la dependencia del patrimonio-dinero, etc. *Lo único que el capital pone como propio es la asociación de las masas de brazos e instrumentos con que se encuentra. Los aglomera bajo su dependencia.* Esa es su *real acumulación,* la acumulación de trabajadores en algunos puntos, junto a sus instrumentos. De ello trataremos más de cerca a propósito de la llamada acumulación del capital. No cabe duda de que el patrimonio-dinero —como patrimonio comercial— aceleró y ayudó a disolver las viejas relaciones de producción y permitió al propietario de la tierra, por ejemplo, como lo desarrolla en términos tan bonitos A. Smith, cambiar su trigo, su ganado, etc. por valores de uso importados del extranjero, en vez de consumir con sus retainers los producidos por él mismo y encontrar su riqueza, en gran parte, en la masa de sus retainers, que contribuyen con él a consumir. El patrimonio-dinero, había dado para él mayor importancia al *valor de cambio* de sus ingresos. Y esto ocurría también en relación con sus arrendatarios, que eran

---

* Es evidente a primera vista en que absurdo círculo nos veríamos metidos si, de una parte, los TRABAJADORES que tienen que poner en marcha el capital, para ponerse como capital tuviesen que empezar por ser CREADOS, llamados a la vida por su acumulación, tuviesen que aguardar a su voz de ¡créate!, mientras que, de otra parte, el capital mismo fuese incapaz de ACUMULAR sin trabajo ajeno, si sólo pudiese acumular, a lo sumo, su PROPIO TRABAJO, es decir, por tanto, de existir solamente bajo la forma de NO CAPITAL Y NO DINERO ya que el trabajo, antes de la existencia del capital, sólo puede valorizarse en formas como las del trabajo de los oficios, la pequeña agricultura, etc., formas todas ellas que no pueden ACUMULAR o sólo pueden hacerlo en reducidas proporciones; en formas que sólo dejan un pequeño producto excedente y que, en gran parte, lo CONSUMEN. En general, esta idea de la ACUMULACION deberá ser investigada más de cerca en un lugar posterior.

ya a medias capitalistas, pero todavía muy encubiertos. El desarrollo del valor de cambio —favorecido por el *dinero* existente en la forma del estado comercial— disuelve la producción dirigida más bien al valor de uso inmediato y las formas de propiedad que a ella corresponden —las relaciones del trabajo con sus condiciones objetivas—, empujando con ello a la formación del *mercado de trabajo* (que debe distinguirse, evidentemente, del mercado de esclavos). Sin embargo, tampoco esta acción del dinero es posible más que bajo la premisa de la *actividad industrial urbana*, que no descansa sobre el capital y el trabajo asalariado, sino sobre la organización del trabajo de los gremios, etc. El mismo trabajo urbano había creado medios de producción para los que los gremios acabaran siendo tan genant [embarazosos] como las antiguas relaciones de propiedad territorial para una agricultura más desarrollada, que, en parte, era, a su vez, una consecuencia de la mayor salida de los productos agrícolas en las ciudades, etc. Las otras circunstancias, que por ej. en el siglo XVI incrementaron la masa de las mercancías circulantes, lo mismo que la del dinero, crearon nuevas necesidades, elevando por tanto el valor de cambio de los productos locales etc., aumentando los precios, etc., todo ello fomentó, de una parte, la disolución de las viejas relaciones de producción, aceleró el divorcio entre el trabajador o no trabajador pero apto para trabajar, y las condiciones objetivas de su reproducción, impulsando con ello la transformación del dinero en capital. Nada, pues, más necio que concebir esta *formación originaria* del capital como si éste hubiese acumulado y creado las condiciones *objetivas de la producción* —medios de vida, materias primas, instrumentos—, ofreciéndoselas al obrero *desprovisto* de ellas; en parte, este proceso de divorcio se efectuó sin el capital. Cuando había llegado ya a un cierto grado, pudo el patrimonio-dinero intercalarse como mediador entre las condiciones objetivas de vida, que así habían quedado libres, y las fuerzas de trabajo vivas, que habían quedado libres, pero también *desamparadas* y comprar las segundas con las primeras. Ahora bien, por lo que se refiere a la *formación del patrimonio-capital* mismo antes de su transformación en capital, forma parte de la prehistoria de la economía burguesa. Un papel principal desempeñan en esto la usura, el comercio, el régimen urbano y el fisco, que aparece con ello. También el hoarden (amontonarse) de los arrendatarios, campesinos, etc.; aunque en grado menor. Se pone de manifiesto aquí, al mismo tiempo, como el desarrollo del cambio y del valor de cambios, al que sirve de mediador en todas partes el comercio o cuya mediación puede llamarse comercio —el dinero adquiere en el estado comercial, lo mismo que la circulación en el comercio, forma sustantiva—, trae consigo tanto la disolución de las *relaciones de propiedad del trabajo* sobre *sus* condiciones de existencia, de una parte, como el *trabajo clasificado* él mismo entre las *condiciones objetivas de la producción;* relaciones todas ellas que expresan tanto un predominio del valor de uso y de la producción encaminada al consumo directo como una comunidad real que existe directamente por sí misma como premisa de la producción. La producción basada en el valor de cambio y la comunidad basada en el cambio de estos valores de cambio —por mucho que, como hemos visto en el capítulo anterior sobre el dinero, parezca poner la propiedad simplemente como derivación del *trabajo* y añadir como condición la propiedad privada sobre el producto del trabajo propio— y el trabajo en cuanto condición general de la riqueza presupone y produce el divorcio entre el trabajo y sus condiciones objetivas. Este cambio de equivalentes se efectúa, es solamente la capa superficial de una producción basada en la apropiación de trabajo ajeno *sin cambio*, pero bajo la *apariencia del cambio*. Este sistema del cambio se basa en el *capital* como su fundamento, y cuando se le considera separado de él, tal como se manifiesta él mismo en la superficie, como un sistema *independiente*, éste será una mera *apariencia*, pero una *apariencia necesaria*. Por eso ya no podemos ahora seguir maravillándonos de que el sistema de los valores de cambio —cambio de equivalentes medidos por el trabajo— se trueque o se revele más bien como su trasfondo escondido, [como] *apropiación de trabajo ajeno sin cambio*, divorcio total de trabajo y propiedad. En efecto el predominio del valor de cambio mismo y de la producción que produce valores de cambio *presupone* la misma capacidad de trabajo ajena como valor de cambio —es decir, el divorcio entre la capacidad de trabajo viva y sus condiciones objetivas, comportamiento hacia éstas— o ante su propia objetividad —como propiedad ajena; en una palabra, comportamiento hacia ellas como *capital*. Solamente en los tiempos del hundimiento del feudalismo, en que todavía

se lucha en su seno— [así sucedía] en Inglaterra en el siglo XIV y en la primera mitad del XV— asistimos al siglo de oro de la emancipación del trabajo. Para que el trabajo vuelva a comportarse hacia las condiciones subjetivas como hacia su propiedad, tiene que venir a ocupar el lugar del sistema del cambio privado otro sistema que, como hemos visto, establezca el cambio del trabajo materializado por la capacidad de trabajo y, por tanto, la apropiación de trabajo vivo sin cambio. —El modo como se convierte el dinero en capital se muestra con frecuencia muy fácilmente comprensible históricamente cuando por ej., el comerciante pone a trabajar para él a varios tejedores e hilanderos que hasta ahora tejían e hilaban como actividad rural accesoria, haciendo de esta actividad accesoria el ingreso principal para ellos; después, ya seguro de ellos, los pone bajo su dependencia como trabajadores asalariados. Un paso más consiste en arrancarlos de sus lugares de origen y agruparlos en una casa de trabajo. En este proceso simple, es evidente que [el comerciante] no ha dispuesto de antemano materia prima, ni instrumentos, ni medios de vida para el tejedor y el hilandero. Todo lo que ha hecho es irlos limitando, poco a poco, a un tipo de trabajo en que dependen de la venta, del *comprador*, del *comerciante*, hasta que por último sólo producen *para* él y *por medio* de él. Originariamente, se ha limitado a comprar su trabajo mediante la compra de su producto; tan pronto como se limitan a la producción de este valor de cambio y, por tanto, tienen que producir *valores de cambio* directamente, teniendo por consiguiente que cambiar totalmente su trabajo por dinero para poder subsistir, caen bajo su dependencia y, por último, desaparece también la apariencia de que le *venden* sus productos. [El comerciante] les compra su trabajo y les despoja de la propiedad primeramente sobre el producto y enseguida también sobre el instrumento, o se lo deja como *propiedad aparente*, para reducir sus propios costos de producción.— Las formas históricas originarias en que el capital aparece primeramente de un modo esporádico o *local*, junto a los viejos modos de producción pero haciéndolos saltar poco a poco en todas partes, son, de un lado, la *manufactura* en sentido propio (todavía no fábrica); ésta surge allí donde se produce en masa para la exportación, para el mercado exterior —y, por tanto, sobre la *base del gran comercio marítimo y terrestre*, en sus emporios, como en las ciudades italianas, en Constantinopla, en las ciudades flamencas y holandesas, en algunas españolas, como Barcelona etc. La manufactura no se apodera primeramente, de la llamada *industria urbana* sino de la *industria rural accesoria*, de las actividades de hilar y tejer, de los trabajos que menos destreza gremial y habilidad artística requieren. Aparte de aquellos grandes emporios, en los que se encuentra con la base de un mercado *exterior* y donde la producción se dirige *naturalmente*, por decirlo así, hacia el valor de cambio —por tanto, manufacturas directamente relacionadas con la navegación, con la misma construcción de buques, etc.— [la manufactura] no instala sus primeras sedes en las ciudades, sino en el campo, en las aldeas en que no existen gremios, etc. Las actividades rurales accesorias contienen la amplia base de la manufactura, mientras que la industria urbana requiere un alto progreso de la producción, para poder ser explotada fabrilmente. Y lo mismo ramas de producción tales como las fábricas de vidrio, las fábricas metalúrgicas, los aserraderos, etc., que requieren de antemano mayor concentración de medios de trabajo, etc. Igualmente, las fábricas de papel, etc. De otra parte, la aparición del arrendatario y la transformación de la población campesina en jornaleros libres. Aunque esta transformación no llega a imponerse en el campo hasta el final en sus últimas consecuencias y en sus formas más puras, comienza allí ya desde muy pronto. De aquí que los antiguos, que no se remontaron nunca sobre la industria propiamente urbana, no llegaron jamás, por ello mismo, a la gran industria. La primera premisa de ésta es la incorporación del campo en toda su extensión a la producción, no de valores de uso, sino de valores de cambio. Las fábricas de vidrio y de papel, las fábricas de hierro, etc., no pueden explotarse gremialmente. Exigen producción en masa; salida a un mercado general; un *patrimonio en dinero* por parte del empresario —no como si él crease las condiciones, ni las subjetivas ni las objetivas; pero estas condiciones no podían reunirse bajo las viejas relaciones de propiedad y de producción. La disolución en las relaciones de la servidumbre y la aparición de la manufactura van convirtiendo luego, poco a poco, todas las ramas de trabajo en ramas explotadas por el capital. Las ciudades mismas contienen también, ciertamente, en los peones, en los jornaleros, no agremiados, etc.; un elemento para la formación del trabajo asalariado en el sentido propio de la palabra.

Si hemos visto pues, que la transformación del dinero en capital presupone un proceso histórico que ha divorciado las condiciones objetivas del trabajo, independizándolas frente al trabajador,— [vemos que], de otra parte, el efecto del capital, una vez que ha nacido, y de su proceso es supeditar así toda la producción y desarrollar y llevar a cabo en todas partes el divorcio entre el trabajo y la propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo. En el curso ulterior [de la obra] veremos como el capital va destruyendo el trabajo artesanal, la pequeña propiedad de la tierra del que trabaja, etc., y se destruye a sí mismo en las formas en que *no* aparece en contraposición al trabajo —en el *pequeño capital* y en los tipos intermedios, híbridos, entre los viejos modos de producción (o como se hayan renovado sobre la base del capital) y el modo de producción clásico, adecuado, del capital mismo.

La única acumulación que se presupone en el nacimiento del capital es la del *patrimonio en dinero*, que, considerado en sí y de por sí, es totalmente improductivo, por cuanto que sólo brota de la circulación y pertenece exclusivamente a éste. El capital se forma rápidamente un mercado interior al destruir todas las actividades rurales accesorias, encargándose por tanto de hilar y tejer para todos, de vestir a todos, etc., es decir de crear en forma de valores de cambio las mercancías que antes se creaban como valores de uso directos proceso que se desarrolla por sí mismo al divorciar a los trabajadores de la tierra y de la propiedad (aun bajo forma servil) sobre las condiciones de producción.

En el artesanado urbano, aunque descanse esencialmente sobre el cambio y la creación de valores de cambio, la finalidad inmediata y principal de esta producción es la *subsistencia en cuanto artesano, en cuanto maestro artesano y*, por tanto, el valor de uso; no el *enriquecimiento*, no el *valor de cambio como el valor de cambio*. Por consiguiente, la producción se halla siempre subordinada a un consumo que se da por supuesto, la oferta a la demanda, y se extiende sólo lentamente.

La *producción de capitalistas y obreros asalariados es, por tanto, un producto fundamental del progreso de valorización del capital*. La economía usual, que sólo se fija en las cosas producidas, se olvida totalmente de esto. Por cuanto que en este proceso el trabajo materializado se pone al mismo tiempo como *no objetividad* del trabajador, como objetivación de una subjetividad contrapuesta al trabajador, como *propiedad* de una voluntad ajena a él, el capital es necesariamente al mismo tiempo, *capitalista*, y el modo de pensar de algunos socialistas según el cual necesitamos el capital, pero no a los capitalistas, es totalmente falso. El concepto del capital lleva consigo el que las condiciones objetivas del trabajo —y éstas son su propio producto— asuman *personalidad* con respecto a él [al trabajo] o, lo que es lo mismo, que se establezcan como propiedad de una personalidad ajena al trabajador. En el concepto del capital va implícito el capitalista. Sin embargo, este error no es en modo alguno mayor que el que cometen por ej., todos los filólogos que hablan de *capital* en la antigüedad, de capitalistas romanos y griegos. No es más que una manera distinta de expresar el que el trabajo en Roma y Grecia era libre, cosa que difícilmente podrían estos señores obtener. El que ahora no sólo podamos llamar capitalistas a los poseedores de plantaciones en América, sino que realmente lo *sean*, descansa sobre el hecho de que existen como anomalías dentro de un mercado mundial basado en el trabajo libre. Si se trata de la palabra capital, que no encontramos entre los antiguos,* las hordas todavía nómadas de las estepas del Asia Septentrional, con sus rebaños, serán los mayores capitalistas, ya que capital significa etimológicamente ganado, razón por la cual todavía en el Sur de Francia se llama excepcionalmente *bail de bestes a cheptel* [aparcería de ganado] al contrato de aparcería que se celebra con frecuencia, por falta de capital. Si queremos dejarnos llevar de un mal latín, nuestros capitalistas o *capitales homines* serían aquellos *"qui debent censum de capite"* [censo de capitación].

Para determinar el concepto del capital se tropieza con dificultades que no se dan en el dinero; el capital es esencialmente el *capitalista;* pero, al mismo tiempo, como elemento de su existencia, distinto del capitalista, o la producción en general *capital*. Así, nos encontraremos, además, con que bajo [el término

---

* Aunque a la principalis summa rei creditae [suma principal del crédito] corresponde entre los griegos a la palabra.

de] *capital* se incluye mucho que no parece pertenecer a su concepto. Se presta capital, por ej. Se acumula, etc. En todos estos aspectos parece ser una mera cosa y coincidir totalmente con la materia en que consiste. Pero éstos y otros extremos se aclararán en el curso de la exposición. (De pasada, diremos para divertirnos, que el bueno de Adam Müller, quien toma muy místicamente todos los modos de hablar figurados, ha oído hablar también en la vida corriente de un *capital vivo* por oposición al capital *muerto* y sistematiza teosóficamente esto. El rey Aethelstan podría instruírle acerca de esto: Reddam de meo proprio decimas Deo tan in [Restituiré a Dios diezmos de lo mío propio] *Vivente Capitale* (ganado vivo) quam (tanto en) in *mortis fructuis terrae* (frutos muertos de la tierra). El dinero permanece siempre como la misma forma en el mismo substrato, lo que hace que se le pueda concebir más fácilmente como una mera cosa. Pero lo mismo, mercancía, dinero, etc., puede representar capital o renta, etc. Y así, hasta los economistas comprenden claramente que el dinero no es algo tangible sino que la misma cosa puede incluirse unas veces bajo la determinación de capital y otras veces bajo otra determinación contrapuesta, siendo con arreglo a esto *capital o no*. Se trata, por tanto, evidentemente, de una *relación, y sólo puede ser una relación de producción.*

Hemos visto como la verdadera naturaleza del capital sólo se manifiesta al *final del segundo ciclo*. En lo que ahora tenemos que fijarnos es en el *ciclo* mismo o en el *giro del capital*. Originariamente, parecía como si la producción se hallase más allá de la circulación y la circulación más allá de la producción. El ciclo del capital —entendida la circulación como circulación del capital— abarca los dos momentos. La producción aparece en él como el punto final o inicial de la circulación, y viceversa. La sustantividad de la circulación queda degradada ahora a una mera apariencia, lo mismo que el carácter extrínseco de la producción.

El cambio de trabajo por trabajo se basa en la carencia de propiedad del trabajador

[[A lo anterior sólo hay que añadir una cosa: el cambio de equivalentes, que parece presuponer la propiedad sobre el producto del propio trabajo —y, por tanto, identificar la *apropiación por medio del trabajo*, el proceso económico real del apropiarse y la *propiedad* sobre el trabajo materializado; lo que antes aparecía como proceso real se reconoce aquí como relación jurídica, es decir, como condición general de la producción y se reconoce, por tanto, legalmente, como expresión de la voluntad general—, se trueca y se manifiesta por virtud de una dialéctica necesaria como el divorcio absoluto entre trabajo y propiedad y la apropiación de trabajo ajeno sin cambio, sin equivalente. La producción basada en el valor de cambio, en cuya superficie se efectúa aquel cambio libre e igual de equivalentes —es en la base cambio de *trabajo materializado* como valor de cambio por trabajo vivo como valor de uso o, como también puede expresarse, comportamiento del trabajo hacia sus condiciones objetivas —y, por tanto, hacia la objetividad creada por él mismo— como propiedad ajena; *alienación del trabajo*. De otra parte, es condición del valor de cambio el que éste sea medido por el tiempo de trabajo y, por lo tanto, el trabajo vivo —no su valor—como medida de valores. Es una delusión [ilusión] el que en todas las fases de producción ésta, y por tanto la sociedad, se base en el *cambio de mero trabajo por trabajo*. En las diversas formas en que el trabajo se comporta hacia sus condiciones de producción como hacia su propiedad, la reproducción del trabajador no viene dada en modo alguno por el *mero trabajo*, pues su relación de propiedad no es el resultado, sino la premisa de su trabajo. En la propiedad territorial, esto es evidente; y también en el régimen gremial debe serlo el que el tipo especial de propiedad constituida por el trabajo no se basa en el mero trabajo o en el cambio de trabajo, sino en la interdependencia objetiva del trabajador con una comunidad y de las condiciones con que se encuentra y de las que parte como de su base. También ellas son producto de un trabajo, del de la historia universal; del trabajo de la comunidad —de su desarrollo histórico, que no parte del trabajo de los individuos ni del cambio de sus trabajos. Por tanto, tampoco el mero trabajo es premisa de la valorización. Un estado de cosas en que se cambia meramente trabajo por trabajo —ya sea en la forma directa-

mente viva, ya en la forma del producto— presupone el que el trabajo se haya desprendido de su entrelazamiento originario con sus condiciones objetivas, razón por la cual aparece de una parte como mero trabajo, mientras que, de otra parte, su producto cobra frente a él, como producto materializado, una existencia totalmente sustantiva, como valor. *El cambio de trabajo por trabajo* —[que es] *aparentemente, la condición de la propiedad del trabajador— se funda en la carencia de propiedad del trabajador como base del trabajo*]].

(Cómo la *forma extrema de la enajenación,* en la que, en la relación entre el capital y el trabajo asalariado, el trabajo, la actividad productiva, aparece con respecto a sus propias condiciones y a su propio producto, es un punto necesario de transición —y, por tanto, contiene ya *en sí,* aunque en forma invertida, puesta de cabeza, la disolución de todas las *premisas limitadas de la producción,* y más bien crea y produce las premisas incondicionales de la producción, y por consiguiente las plenas condiciones materiales para el desarrollo total, universal, de las fuerzas productivas del individuo, lo veremos más adelante).

(De *Historia y sociedad,* Nº 3, 1965, México).

La foto de Marx que ilustra este trabajo corresponde a los últimos días de su vida. El original de la misma se halla en el Instituto del Marxismo-leninismo anejo al C.C. del Partido Socialista Unificado de la República Democrática Alemana.

DICCIONARIO FILOSOFICO

POR

M. M. ROSENTAL y P. F. IUDIN

EL LIBRO CONSTA DE:

1331 artículos.

Vocabulario de términos y expresiones extranjeros usados en filosofía.

Formato 17 x 24 cmts.

498 páginas de texto.

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

Editado por: Ediciones Pueblos Unidos
Tacuarembó y Colonia - Teléf. 4 20 94

PRECIO DEL EJEMPLAR $ 220.oo

PAGINAS
DE HISTORIA

V. ZHUKOV y V. LISTOV

SUCEDIO EN PLAYA GIRON

CINCO años nos separan de los acontecimientos de Playa Girón donde, en abril de 1961, los imperialistas norteamericanos sufrieron una aplastante derrota política y militar.

La agresión norteamericana no era producto de la fantasía. Era la conclusión lógica de la política de los imperialistas norteamericanos con respecto al heroico pueblo de la Isla.

Los métodos de la guerra secreta proporcionaron a Washington muchas satisfacciones en América Latina, pero no tuvieron éxito en Cuba. No solamente el gobierno de la joven república no fue puesto de rodillas, sino que rechazó todas las presiones imperialistas. Entonces los círculos gubernamentales de EE.UU. decidieron emplear "medidas extremas" contra la Isla de la Libertad. Sin duda sería difícil decir quien fue el primero en proponer una intervención armada contra Cuba.

Richard Nixon, entonces vice presidente de los Estados Unidos reivindica esta paternidad en su libro *Seis crisis*. Nixon recuerda el memorándum que envió en mayo de 1959 a la Casa Blanca, al Departamento de Estado y a la C.I.A., reclamando de Washington "la política más firme" hacia Cuba y de ser necesario no vacilar en la adopción de "decisiones militares[1]".

No obstante, la C.I.A. le disputa a Nixon esta iniciativa. Y es justo decir que la mayoría de los investigadores norteamericanos que se han sumergido en el asunto de Playa Girón son "favorables" a la C.I.A.

Desde 1953, es decir con la llegada de Allen Dulles, este servicio se transformó definitivamente en el principal centro norteamericano para derrocar gobiernos indeseables, organizar rebeliones, sostener una actividad clandestina en diversos países.

Antes de los acontecimientos en Cuba, la conciencia de los agentes de Allen Dulles ya estaba cargada de "operaciones sucias", como el derrocamiento del Dr. Mossadegh en Irán, el "putsch" contrarrevolucionario en Hungría, la rebelión en Indonesia y tantas otras. Sin embargo, los medios dirigentes norteamericanos estiman que fue en Guatemala, al derrocar durante el verano de 1954 al gobierno democrático de Arbenz, donde la C.I.A. cumplió su más

(1) Richard M. Nixon, SEIS CRISIS, Nueva York, 1962, pp. 351-352.

importante operación, considerada en Washington como el modelo inigualado de la "guerra secreta".

¿A quién, pues, sino a Allen Dulles, colmado del agradecimiento de la clase dirigente norteamericana se le podía encomendar el empleo de estos métodos en Cuba?

El 17 de marzo de 1960, el presidente Eisenhower firmaba una directiva secreta ordenando a la C.I.A. preparar bandas de contrarrevolucionarios cubanos emigrados para invadir la Isla.

Poco después, el Consejo Nacional de Seguridad aprobaba el plan de agresión elaborado por la C.I.A. Este plan preveía la organización de grupos armados de emigrados cubanos en EE.UU. y en los "países latinoamericanos amigos" y un redoblamiento de las acciones clandestinas en Cuba.

También estaba prevista la formación de un "gobierno en el exilio". El desembarco de mercenarios en Cuba conjugado con la acción clandestina debía, según Allen Dulles, destruir el poder revolucionario.

Además de a Allen Dulles, correspondió un papel activo en la preparación del desembarco en Cuba a Richard Mervin Bissel, primer director adjunto de la C.I.A., y a Frank Bender, uno de los organizadores del derrocamiento del gobierno democrático de Guatemala en 1954.

A mediados de marzo de 1960, el embajador de Guatemala en Washington, Carlos Alejos recibía a altos funcionarios norteamericanos.

Sin muchos preámbulos, estos últimos plantearon al diplomático una cuestión inesperada: ¿no podría él ayudar a los EE.UU. a organizar en Guatemala un campo de entrenamiento destinado a los emigrados cubanos que se preparan a actuar contra el régimen revolucionario de Cuba? Esto no era como para confundir a Carlos Alejos, quien aconsejó a sus visitantes dirigirse a su hermano menor, Roberto, residente en Guatemala.

Algunos días después, dos diplomáticos norteamericanos llamaban a la puerta de la casa de Roberto Alejos, en el barrio residencial de la capital guatemalteca. Uno de ellos no era otro que el residente de la C.I.A. en el país, Robert Kerdall Davis. Alejos, ya informado, prometió arreglar el "asunto" con el presidente de Guatemala, Idígoras Fuentes. Efectivamente, en abril de 1960, un "gentlemens agreement" era concluido entre la C.I.A. y el presidente de Guatemala. Este autorizaba a los norteamericanos a instalar en su país campos de entrenamiento.

Al recurrir a los hermanos Alejos, ricos plantadores, reyes sin corona del país, la C.I.A. sabía muy bien a quienes se dirigía. Aunque el país hacía gran consumo de dictadores y de presidentes, los poderes de la familia Alejos permanecían inmutables. Una sola vez, al comienzo de los años 50, ellos y la *United Fruit* se sintieron amenazados cuando se inició la aplicación de la reforma agraria del gobierno democrático Arbenz. El complot de la C.I.A., en 1954, salvó a unos y otros.

Seis años más tarde llegó para los hermanos Alejos el momento de demostrar su gratitud. Y lo hicieron con tanto mayor disposición cuanto que tenían en sus manos las palancas de mando, incluso al presidente Idígoras Fuentes.

Había otra razón que hubiera llevado de todos modos a la C.I.A. a golpear a la puerta de los ricos hermanos Alejos. Entre sus numerosas plantaciones, una de ellas atraía particularmente la atención de los hombres de Allen Dulles.

Tomemos un mapa de Guatemala. No lejos del Pacífico se encuentra la Sierra Madre, cuyas más altas estribaciones no exceden los 3.000 metros. Sobre las laderas de uno de estos picos —el del volcán Santiaguito, cuya última erupción data de 1928— se extiende la plantación de café "Helvecia", propiedad de los hermanos Alejos: 2.000 hectáreas de tierra fértil.

Esta región es única en su género; es el "fin del mundo".

En América Central hubiera sido difícil encontrar un lugar mejor para preparar secretamente el ejército de invasión. Y los hermanos Alejos ponen la "Helvecia" a disposición de la C.I.A.

Más tarde, además de la "Helvecia" y el aerodromo de Retalhuleu, los hermanos Alejos debían ceder todavía algunas posesiones a la C.I.A.: la plantación de algodón de Garrapatenango (no lejos del puerto de San José sobre el océano Pacífico) es una propiedad situada en la provincia de Peten, donde los norteamericanos debían crear un campo de entrenamiento especial. Los hermanos Alejos ayudaron igualmente a la C.I.A. a arrendar embarcaderos y un aerodromo en el puerto de San José.

A comienzos de mayo de 1960, llegaba a la "Helvecia" el primer destacamento de contrarrevolucionarios cubanos —32 hombres. Se instalaron en

los apartamentos destinados habitualmente a invitados. La población local se enteró de que habían llegado "topógrafos" para efectuar relevamientos del terreno.

Pasaban los días y crecía sin cesar el número de hombres en uniforme caqui. Muy pronto las viviendas de los invitados no pudieron alojar a todos los "topógrafos". En la parte inferior de la casa principal se construyó precipitadamente un campo que se denominó "Tracs".

Poco tiempo antes se habían abierto campos de reclutamiento en Miami, Nueva York y otras ciudades de los Estados Unidos. Para intentar la aventura hacían falta mucho más jóvenes soldados que jefes para empedrar de cadáveres la carretera de La Habana.

Allen Dulles no mezquinó presiones económicas y políticas sobre los emigrados con el fin de obligarles a unir las filas del "ejército de invasión". Numerosas organizaciones de contrarrevolucionarios fueron encargadas de explicar que quien se negara a tomar parte en la lucha armada contra la revolución sería privado de sus bienes en Cuba "después de la victoria". Esta amenaza alcanzaba sobre todo a los emigrados ricos. Los "pobres tipos" estaban amenazados de la privación de subsidios y de medios.

Antes de ser expedidos a los campos guatemaltecos de preparación de la "brigada de invasión", los mercenarios eran sometidos al "detector de mentiras" para verificar su lealtad política.

Los primeros tiempos, la "brigada de invasión" del campo de "Tracs" sólo estudió los métodos de la guerrilla. A fines del verano se aceleraron los ritmos de instrucción. Los mercenarios eran 400. Los instructores norteamericanos daban a entender a sus reclutas que ellos serían muy pronto desembarcados en Cuba. Como lo atestiguan los autores del libro *El gobierno invisible*, hacia los primeros días de octubre de 1960, *"se había decidido desembarcar en Cuba un destacamento de 400 hombres. Este destacamento sería importante, bien instruido, bien equipado para la guerrilla en el territorio de Cuba*[2]".

Pasó octubre pero no llegó la orden de operaciones. ¿Por qué no se produjo el desembarco? Los mercenarios no fueron informados. Y el 4 de noviembre de 1960, llegó a los campos de Guatemala la orden de modificar el sistema de preparación militar, orden emanada de la C.I.A. La guerrilla fue abandonada en favor de una guerra de frente. La brigada se iba tornando un ejército provisto de todas las armas que, llegado el momento, asestaría un golpe decisivo en una región determinada de la Isla de la Libertad.

Alrededor de dos mil mercenarios vivían en los campos guatemaltecos.

Además del entrenamiento de las fuerzas terrestres, la C.I.A. se interesó en la aviación. La aviación contaba con bombarderos "B-26" y también con aparatos de transporte que podían ser utilizados "para lanzar paracaidistas sobre Cuba".

LLEGO un momento, a comienzos de 1960, en que las organizaciones contrarrevolucionarias cubanas brotaban como hongos en los Estados Unidos. Sin embargo, cuando en marzo del mismo año, Eisenhower firmó la orden de invasión, esta multitud de grupúsculos rivales entorpeció los planes de la C.I.A. Se decidió elegir algunos para formar el núcleo de la lucha contra la revolución cubana.

Un primer paso fue dado en Miami (mayo de 1960) por Frank Bender, quien reunió cinco de estos grupos y los unificó bajo el nombre tan pomposo como falaz de "Frente revolucionario democrático".

En la dirección de este sedicente "Frente" se encontraban Antonio de Varona (presidente), Manuel Artime, Ignacio Rasco, Justo Carrillo y Aureliano Sánches Arango. Algunas de estas organizaciones existían ya en Cuba antes de la victoria de la revolución, otras se habían formado en el curso de la lucha del imperialismo norteamericano y de la reacción local contra el gobierno revolucionario de Cuba.

Sin embargo, la creación por los servicios de inteligencia norteamericanos del "Frente revolucionario democrático" no trajo la paz deseada entre los diferentes clanes de contrarrevolucionarios cubanos. El divorcio era demasiado profundo, las ambiciones de los dirigentes demasiado parecidas.

La división se acentuó aún más cuando, en 1960, en Cuba, algunos elementos contrarrevolucionarios formaron —con el apoyo activo de la embajada norteamericana— una organización clandestina bajo el título mentiroso de

---

(2) David Wise y Thomas Ross, THE INVISIBLE GOVERNMENT, Toronto-Nueva York-Londres, 1965, p. 30.

"Movimiento revolucionario del pueblo". Dirigía esta organización, el ingeniero habanero Manuel Ray, quien antes de pasar a la contrarrevolución, ocupaba el puesto de ministro de obras públicas.

Los servicios de espionaje norteamericanos utilizaban el "Movimiento" para organizar sabotajes y acciones terroristas, así como para recoger informaciones. Era sin embargo el "Frente" el que gozaba de todos los favores de la C.I.A., aunque la mayor parte de los contrarrevolucionarios de esta organización radicados en los Estados Unidos, no estuvo representado en Cuba más que por un grupo insignificante.

Lo esencial de la ayuda financiera norteamericana destinada a la contrarrevolución, señalaba el *New York Post,* fue dado al "Frente". Superaba los 135.000 dólares mensuales y a veces llegaba hasta los 500.00. *"Según sus instrucciones,* indicaba el diario, *Mr. B., el agente de la C.I.A. que conducía todo este asunto, propuso que el "Frente" tomara a su cargo las necesidades del «Movimiento»*(3)".

Justamente, al "Frente" le habían encomendado los servicios norteamericanos enviar a los campos guatemaltecos la mayor cantidad posible de "pobres tipos". Las secciones del "Frente" en Miami, Nueva York y otras ciudades norteamericanas se habían transformado en oficinas de reclutamiento.

Pero cuanto más se aproximaba la fecha fijada para el desembarco, más trababa los planes de la C.I.A. la división de los contrarrevolucionarios. Sin embargo Washington quería que la emigración cubana diera al menos la apariencia de un frente unido contra el gobierno revolucionario.

En febrero de 1961, la C.I.A. tomó el toro por los cuernos para terminar con las disputas entre "Frente" y "Movimiento".

Bender, agente norteamericano, convocó en Washington a los representantes del "Frente" y del "Movimiento", les ordenó cesar las querellas políticas y unir sus fuerzas. *"Después,* informa el "Time", *Bender les presentó una lista de veinticinco nombres y les exigió que eligieran diez hombres que pudieran formar el gobierno provisorio cubano. Los cubanos descubrieron en esta lista seis nombres que les eran absolutamente desconocidos*(4)". La franqueza excesiva de Bender había ido demasiado lejos. Incluso los jefes del "Frente" y del "Movimiento" rechazaron su proposición.

Tres semanas después, Bender volvía a la carga, decidido a emplear todos los métodos. Los cabecillas de la contrarrevolución fueron convocados al motel "Skyway", no lejos del aeropuerto internacional de Washington. Allí les puso el cuchillo en la garganta. O en cuarenta y ocho horas estaba sellada la unidad, o ellos deberían decir adiós a la ayuda financiera.

Sin más demora fueron elaborados los detalles de la unión. Cuatro días después, Ray de un lado, Varona y Artime de otro, firmaban la reconciliación.

Criatura de la C.I.A., la nueva "Unión" tomaba el título de "Consejo revolucionario cubano". Su única razón de ser era permitir el camuflaje de los preparativos de invasión.

EL 20 de octubre de 1960, durante la batalla electoral que enfrentó a Kennedy, candidato de los demócratas y Nixon, candidato de los republicanos, el estado mayor de Kennedy anunció a los periodistas la publicación, a breve plazo, de un comunicado importante.

Efectivamente, esa misma tarde, ellos tomaban conocimiento de un texto, firmado por John Kennedy que decía en particular: *"Debemos procurar fortalecer los elementos democráticos... que se hallan en el exilio y en la propia Cuba; en estas fuerzas está la esperanza de derrocar a Castro. Hasta ahora los combatientes de la libertad no han recibido ayuda alguna de nuestro gobierno*(5)".

Al leer el comunicado, la rabia se apoderó de Nixon, uno de los pocos hombres del gobierno de Eisenhower que, desde el comienzo, estaba al tanto de los detalles del complot. Era a él, pensaba, a quien correspondían los laureles del "pionero". ¡Y he aquí que Kennedy pretendía privarlo para siempre de ellos, acusando al partido republicano de "inactividad" frente a la revolución cubana!

Nixon, en su libro *Seis Crisis,* editado más tarde, traza así el desarrollo de su pensamiento: *"Kennedy amenaza la conducción de toda la operación... Yo sólo podía adoptar una actitud. Importaba el secreto de la operación a*

(3) NEW YORK POST, 27/I/1961.

(4) TIME, 28/IV/1961.

(5) D. Wise y T. Ross, obra citada, p. 365.

cualquier precio. Yo no debía, ni siquiera indirectamente, dar a conocer que los Estados Unidos prestaban ayuda a las fuerzas de la rebelión tanto en Cuba como en el exterior. En el fondo debía... criticar la proposición de Kennedy como errónea, irresponsable y violatoria de nuestros compromisos(6)".

De ese modo se condujo Nixon la noche siguiente, durante el cuarto debate televisado que oponía a los dos candidatos.

Mientras Nixon reprochaba a Kennedy su proposición, en Washington, fuerzas influyentes dirigidas por él mismo se empeñaban para que el desembarco de los mercenarios tuviese lugar a fines de 1960, es decir antes de las elecciones.

Sería difícil imaginar hipocresía mayor. Sin embargo Nixon fue capaz de una cosa semejante. Más tarde, el vocero de Nixon, Herbert Klein, informaba en sus memorias publicadas por el "San Diego Union": *"Durante mucho tiempo, cuando recorríamos el país durante la campaña electoral, esperábamos que la preparación marchara suficientemente rápido para que pudiera hacerse el desembarco. El derrocamiento de Castro hubiera sido un factor poderoso en favor de Nixon*(7)".

No obstante la operación se retrasaba. Allen Dulles y Richard Bissel comprendían en octubre de 1960 que el desembarco de 400 mercenarios no entrañaría la caída del gobierno revolucionario.

¿La razón? Los principales focos de contrarrevolución en la región del Escambray, que Washington quería utilizar para desenvolver un gran frente armado, fueron aplastados en ese momento. "*El fracaso de esta rebelión* —se lee en «El gobierno invisible»— *significaba que la esperanza de utilizar guerrilleros en la lucha contra Castro era vana. Quedaba un solo camino: la verdadera invasión*(8)".

La prensa norteamericana admitía unánimemente que si Kennedy estaba "en términos generales" al corriente de la preparación, no conocía los detalles; que antes de su instalación en la Casa Blanca ignoraba que el primer plan establecía el desembarco previo a las elecciones de noviembre, desembarco que a mediados de octubre la Agencia Central de Inteligencia postergaba para una fecha ulterior...

A lo largo de la campaña electoral Kennedy parecía atacado de mutismo en cuanto a la cuestión cubana y su comunicado fue publicado cuando no tenía ninguna utilidad. ¿Por qué? Una indicación de los autores de *El gobierno invisible*, Wise y Ross, proporciona una explicación. A mediados de octubre de 1960 después que la C.I.A. modificó sus planes, Kennedy comprendió que Nixon intentaría, a no importa qué precio, acercar la fecha del desembarco(9). Fue esto lo que incitó a Kennedy a publicar el comunicado sobre Cuba. Visiblemente, el candidato demócrata quería de ese modo neutralizar el efecto propagandístico del que se habría beneficiado Nixon, en caso de una rápida y victoriosa realización del plan de invasión.

Todo esto fue el fruto de las intrigas de la C.I.A. que quería salvaguardar su obra, el plan de invasión, a toda costa. Para los dirigentes de la C.I.A., con Nixon todo estaba claro. Si él entraba a la Casa Blanca los preparativos de la operación marcharían sobre rieles.

La posición de Kennedy estaba lejos de ser tan transparente. Su hostilidad a la revolución era conocida. Pero una cosa era afirmar su hostilidad a la revolución y otra dar el visto bueno a la agresión. Nadie ha dicho que no fue la C.I.A. que hizo circular rumores sobre un desembarco antes de las elecciones, sabiendo que llegarían hasta Kennedy, le obligarían a publicar su comunicado y, al mismo tiempo, le cazarían en una trampa política.

INMEDIATAMENTE después de las elecciones de noviembre, Allen Dulles se dirigía a Eisenhower, todavía en funciones, para obtener de él la autorización de informar al nuevo presidente sobre los planes de invasión. Eisenhower dio su acuerdo y el 18 de noviembre de 1960, Allen Dulles acompañado de Richard Bissel volaba a Palm Beach (Florida) donde descansaba Kennedy. El director de la C.I.A. quería golpear el hierro mientras estuviera caliente. El primer asunto importante que tuvo que conocer el nuevo presidente fue el plan de invasión a Cuba, el "plan Pluto".

El nuevo presidente ordenó a Dulles proseguir los preparativos. El di-

---

(6) Richard M. Nixon, obra citada, pp. 354-355.

(7) SAN DIEGO UNION, 25/III/1962.

(8) D. Wise y T. Ross, obra citada, p. 35.

(9) D. Wise y T. Ross, obra citada, p. 369.

rector de la C.I.A. conservó su puesto. Tenía en sus manos todos los hilos del complot anticubano. Esto sólo podía significar una cosa: Kennedy había decidido conducir la aventura hasta el fin.

El 20 de enero de 1961 se desarrollaba en Washington la ceremonia solemne de instalación de Kennedy. En esta misma época, los "instructores" de la C.I.A. terminaban la formación militar de la brigada de invasión según el nuevo objetivo estratégico: lanzar un ataque masivo contra la Isla de la Libertad.

A fines de enero de 1961, el lugar del ataque estaba elegido, la región sur de Cuba, cerca de la villa de Trinidad (provincia de Las Villas).

El comienzo de la operación se había fijado para el 1º de marzo de 1961. En la C.I.A. se pensaba que el ataque traería consigo un desorden inaudito y un levantamiento en toda la Isla, particularmente en la región del Escambray, que provocaría la confusión en el poder revolucionario y conduciría a la caída de Fidel Castro. A la C.I.A. sólo le restaría desembarcar su ejército victorioso en La Habana.

El "plan Pluto" había sido sometido a la consideración del presidente Kennedy algunas horas después de su instalación, en enero de 1961. Sin embargo, pese a la insistencia de Allen Dulles y de Bissel, el nuevo jefe de la Casa Blanca se negó a aprobarlo sin dilación. Por el contrario, envió el "plan Pluto" a los jefes de estado mayor de todas las armas.

Los generales del Pentágono aportaron al plan de operación importantes correcciones. Ante todo, ellos consideraban necesario rectificar las omisiones en la preparación militar de la brigada de invasión, omisiones descubiertas por un grupo de oficiales encargados de inspeccionar los campos de Guatemala. Los generales estaban contra el desembarco en la región de Trinidad. Estimaban que las buenas comunicaciones de esta villa con el interior de Cuba eran una desventaja: el gobierno revolucionario lanzaría rápidamente en la región del desembarco las fuerzas necesarias.

El comité de los jefes del estado mayor estimaba que para desenvolver una acción militar era necesario elegir una región de débil densidad de población y de difícil acceso. Recomendaban la región desértica de la Bahía de los Cocninos. Allí no había más que dos carreteras bordeadas de pantanos que conducen al mar. Sobre estas carreteras, de ser ciertas las opiniones de los generales norteamericanos, las unidades del ejército cubano serían blancos notables para la aviación.

Los generales proponían igualmente dos incursiones aéreas preventivas en lugar de una, prevista inicialmente. Era preciso, decían, aniquilar toda la aviación cubana antes de la iniciación del desembarco. Por fin, proponían que la operación comenzara el 17 de abril de 1961.

El Consejo Nacional de Seguridad, gran estado mayor de la guerra fría, fue convocado el 11 de marzo de 1961 por el presidente Kennedy para examinar el plan de invasión. Este lo aprobó.

Una sola modificación se hizo a las líneas directrices trazadas por la C.I.A. y el Pentágono. La invasión debía producirse de noche y no, como estaba previsto, a pleno día. De noche, según el dicho corriente, todos los gatos son pardos y tanto el presidente como el Departamento de Estado querían que la envoltura "made in U.S.A." fuera lo menos aparente posible en este sucio negocio.

Las tropas, en los campos guatemaltecos, habían sido puestas en pie de guerra. En la rada de Puerto Cabezas, a la de Nicaragua, siete cargueros pintados de verde oscuro estaban prontos a embarcar la brigada de invasión.

El presidente no se apresuraba a dar la orden de lanzar la operación. En Washington, una reunión seguía a la otra. La fecha fijada para el desembarco estaba muy próxima, pero el amo de la Casa Blanca no tomaba ninguna decisión. El norteamericano Haynes Johnson recuerda en su libro *La Bahía de los Cochinos* que en el correr de esta semana crítica Kennedy *"dejó entender que él podía aún dilatar la invasión*(10)".

Actualmente, después de la muerte de Kennedy, se puede solamente buscar las causas de esta vacilación. ¿Comprendía las consecuencias peligrosas que podía tener tal aventura? O más simplemente ¿dudaba del éxito de la empresa?

En aquel momento algunos miembros del gobierno expresaban su oposición a esta operación. Uno de ellos, el presidente de la Comisión senatorial de Re-

(10) Haynes Johnson, THE BAY OF PIGS, New York, 1964, p. 70.

laciones Exteriores, William Fulbright, enviaba el 30 de marzo un memorándum al presidente Kennedy para pedir la anulación de la operación. Chester Bowles subsecretario de Estado, se pronunciaba el 31 de marzo contra el "plan Pluto".

El representante norteamericano en la O.N.U., Adlai Stevenson, ignoró todo hasta el último momento, pero comprendiendo que alguna cosa se tramaba entre bastidores, previno al presidente contra cualquier decisión irreflexiva.

Todas estas indicaciones pueden explicar las vacilaciones de Kennedy a último momento.

Para obligar al presidente a sostener sin reserva el plan de invasión a Cuba, la C.I.A., el Pentágono, los círculos influyentes pertenecieran o no al gobierno, no retrocedían ante ningún medio de presión. Si la invasión no se efectúa y si los mercenarios son licenciados, los emigrados acusarán a los Estados Unidos de debilidad en la lucha "contra el comunismo" y esto servirá a los republicanos. Y luego... los mercenarios podían sublevarse y emprender el desembarco por su cuenta y riesgo. Más adelante veremos lo que se ocultaba tras esto.

Kennedy convocó para el 4 de abril de 1961 una nueva reunión del Consejo Nacional de Seguridad en la sala de conferencias del Departamento de Estado. En torno a la mesa oblonga estaban el presidente Kennedy, el secretario de Estado Dean Rusk, el ministro de Defensa McNamara, el ministro de Finanzas Douglas Dillon, el secretario adjunto de Estado para América Latina Thomas Mann, el adjunto al ministro de Defensa Paul Nitze, el director de la C.I.A. Allen Dulles, su adjunto Richard Bissel, el presidente del comité de jefes del estado mayor Lemnitzer y el presidente de la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, William Fulbright. Los consejeros personales del presidente, McGeorge Bundy, Arthur Schlesinger, Adolf Berle y Richard Goodwin también estaban presentes.

La discusión no tenía otro objeto que el "plan Pluto". Richard Bissel aportó precisiones sobre los últimos preparativos de la invasión. Allen Dulles indicó que él consideraba la operación más fácil que la de Guatemala y que la aprobaba.

Fue entonces, según un articulo aparecido en *Fortune*, que el presidente Kennedy se levantó y dando una vuelta alrededor de la mesa planteó a cada uno la siguiente pregunta:

—¿Consideran Vds. necesario emprender esta operación?

—¡Sí! le respondieron todos(11). Kennedy dio entonces su aprobación, planteando sólo algunas condiciones; la más importante de ellas era la no participación del ejército norteamericano.

En los días siguientes, los aviones de transporte de la C.I.A. condujeron a las unidades de mercenarios a Puerto Cabezas.

En la mañana del 14 de abril de 1961, después de haber embarcado 1.500 mercenarios, material de guerra y municiones, los cargueros tomaban rumbo a Cuba. Frank Bender y algunos generales norteamericanos acompañaron a los mercenarios hasta el embarcadero.

Volvamos a los importantes acontecimientos de comienzos de abril de 1961 que conocemos por el libro de Haynes Johnson, *La Bahía de los Cochinos*. El utiliza ampliamente citas de los jefes de los emigrados cubanos —Manuel Artime, José San Román, Erneido Oliva y otros. Entre los detalles de la pequeña historia que recuerda Haynes Johnson, uno de ellos merece ser citado.

"Era a comienzos de abril. Manuel Artime se encontraba en el campo como representante del Consejo de la revolución. Frank llamó de nuevo a Pepe (José San Román - J. L.) *y Erneido Oliva. Esta vez Frank Bender poseía una sorprendente información: en el gobierno algunas fuerzas se oponen a la invasión y Frank puede recibir la orden de detener todo...*

"Frank no precisó jamás quien exactamente estaba contra la invasión. El no recordaba qué «fuerzas en el gobierno», qué «políticos», qué «superiores». Afirmaba que en el caso de recibir la orden de anular la operación él tenía instrucciones de sus superiores, de sus comandantes, de continuar el asunto por todos los medios(12)".

Los jefes de los emigrados no dudaban que Frank entendía por "superiores" a los dirigentes de la C.I.A., indica Haynes Johnson. Los emigrados cubanos estaban convencidos, subraya el autor, que *"la invasión se realizaría aun cuando Washington quisiera impedirla"*.

De este modo, los agentes de Dulles actuaban contra su propio gobierno. Pero no recibieron la orden de anulación y todo se desarrolló hasta allí como estaba previsto.

---

(11) FORTUNE, setiembre 1961, pp. 223-224.

(12) Haynes Johnson, obra citada, pp. 75-76.

AL sudoeste de Cuba, al comienzo de la península de Zapata, se encuentra una bahía que, por su forma, recuerda un pulgar. Es la Bahía de los Cochinos, bordeada por cinco a diez kilómetros de tierra firme, donde sólo brotan las zarzas. Al oeste se extiende la Playa Larga, al este la Playa Girón.

Poco más allá empieza la Ciénaga de Zapata, kilómetros de pantanos, los "grandes pantanos de los Caribes" como se les llama a veces. Antes de la victoria de la revolución, sólo dos ciudades y estrechas vías férreas unían esta región al mundo. En realidad estaba aislada del resto del país. Las primeras carreteras fueron construidas después de la victoria de la revolución.

Fue hacia esta región que los siete cargueros camuflados de verde oscuro, tomaron rumbo. Les acompañaban torpederos y un portaaviones. De este último despegaba de tanto en tanto un avión a reacción que, después de trazar un gran arco de círculo, descendía. Por la noche, junto a algunos de los cargueros subían submarinos a la superficie.

Escoltada por aviones y barcos de guerra norteamericanos, la flota mercenaria se aproximaba a las costas cubanas.

Habían sido fijados tres puntos de desembarco: Playa Larga (convencionalmente Playa Colorada), Playa Girón (Playa Azul) y, a 35 kilómetros al este de la villa de Girón (Playa Verde). El primer batallón aerotransportado debía ser lanzado en paracaídas y cortar las rutas que conducen al mar. Las fuerzas principales de la operación debían contactar con los paracaidistas y apoderarse de una franja de tierra de 65 kilómetros de longitud y 30 de profundidad.

El plan preveía el aprovisionamiento de la brigada de invasión durante los primero, segundo y tercer períodos de diez días después del desembarco.

Elaborado hasta en los menores detalles, el plan de agresión, tanto por su envergadura como por los medios puestos en acción, dejaba muy atrás "la operación Guatemala". Sin embargo, todos los cálculos de los estrategas norteamericanos eran falsos. Todo su razonamiento reposaba sobre la supuesta fragilidad del régimen y del gobierno de la revolución.

Volvamos a la escuadra de invasión. "Los objetivos derivados del plan Pluto" habían sido explicados a todos los mercenarios, desde el primero hasta el último.

A las 19 y 45 del 16 de abril, algunas decenas de lanchones, llegados de Puerto Rico y que transportaban el batallón blindado, se unieron a la armada, en alta mar, a 45 kilómetros al sur del puerto cubano de Cienfuegos. Una hora después, los navíos de guerra norteamericanos aminoraban su velocidad, dejando que los cargueros se aproximaran solos a los puntos de desembarco. Poco después de la medianoche, cinco mercenarios conducidos por el consejero norteamericano Grey pisaban las arenas de Playa Girón. Así, pues, el primer agresor que puso su planta sobre el suelo cubano fue un norteamericano. La misma escena se repitió una hora más tarde en Playa Larga; aquí el primero en pisar tierra fue el consejero norteamericano apodado Rip.

No bien los primeros elementos de la sección de asalto hicieron las señales de su llegada, un jeep de la villa de Girón desembocaba en la carretera. Los mercenarios abrieron fuego. El vehículo se detuvo y sus ocupantes respondieron. Diez o quince minutos después las barcazas atracaban. Centenares de mercenarios se dispersaron sobre la playa. Desde los cargueros disparaban con armas pesadas. El combate era demasiado desigual. Los mercenarios se lanzaban adelante. Cinco cadáveres con uniforme de la milicia quedaron tendidos sobre la arena. Cuba no olvidará jamás sus nombres: Ricardo García Garriga, Ramón González Suco, Rafael Armillo Costa, Israel Fernández y Antonio Quintana Piñeiro. Ellos habían muerto, pero el enemigo había sido retenido el tiempo necesario para que La Habana fuera informada de la invasión.

"¡Patria o muerte!", respondía el pueblo cubano a los mercenarios.

Los agresores no habían avanzado más que algunos cientos de metros cuando chocaron con un destacamento de milicianos. De nuevo se entabló un combate desigual. El número favorecía a los atacantes. Pero para ellos, cada metro de tierra cubana debía ser conquistado. La brigada de invasión debía librar un combate incesante. Próximo al amanecer, aviones de transporte lanzaban paracaidistas a los puntos fijados, sobre las carreteras de acceso al mar, a través de los pantanos. La vanguardia de las unidades de mercenarios, llegados por mar, se encontraba a una distancia relativamente grande de estos paracaidistas. Y entre unos y otros, destacamentos de milicianos, aunque

cercados, continuaban valerosamente el combate. En verdad, ellos fueron quienes hicieron fracasar el comienzo de la operación tal como la habían concebido los intervencionistas: unir las fuerzas principales y los paracaidistas antes de la llegada del ejército cubano.

El 17 de abril a las 6 y 25, la Bahía de los Cochinos estaba desconocida. No lejos de la costa, los cargueros y lanchas todavía tenían a bordo lo esencial del material de guerra y parte de las unidades. Entre los navíos y la playa flotaban decenas de chalupas. Sobre la orilla se alzaban montículos de armamentos, municiones, equipo.

Los mercenarios avanzaban. La costa quedaba atrás. No importaba lo que pensaran de esto la brigada y las tripulaciones de los cargueros.

De tal modo, cuando algunos aviones sobrevolaron la bahía en la mañana del 17, pocos fueron los que les prestaron atención. Todos, muy pronto, los consideraron propios. Sólo cuando uno de ellos picó sobre el "Huston" y tiró cuatro bombas que dieron en el blanco se convencieron de su error.

¿De dónde venían estos aparatos? Según los estrategas norteamericanos la aviación cubana no existía desde la incursión del 15 de abril...

He aquí una sorpresa que el pueblo cubano, pronto a recibir a estos indeseables, había reservado a los organizadores de la invasión. La incursión del 15 de abril no había destruido más que dos aparatos.

Durante estas jornadas decisivas, el gobierno revolucionario no disponía más que de siete aparatos militares (dos cazas a reacción "T-33", tres cazas "Sea-Fury" y dos bombarderos "B-26"). En cuanto a la compañía aérea cubana, contaba en total con diez pilotos. En aritmética militar esto equivale a cero. Pero los diez pilotos eran soldados revolucionarios, fieles a su pueblo. En sus manos los viejos "cu-cu" se transformaban en armas de combate.

Su aparición sobre la Bahía de los Cochinos hizo a los agresores el efecto de una tormenta en un cielo sereno.

EL 18 de abril por la tarde, largas limusinas dejaban sus pasajeros ante la entrada principal de la Casa Blanca. Alrededor de cuatrocientas cincuenta altas personalidades se dirigieron a la recepción dada en honor del nuevo Congreso.

Los relojes marcaban las 11 y 45. El baile estaba en su esplendor. El general Klifton se aproximó al presidente y le murmuró algo al oído. La expresión de Kennedy cambió. Hizo una señal a su agregado militar, le ordenó algo y minutos después se retiró a la oficina de la Casa Blanca donde le había precedido Richard Bissel. Casi al mismo tiempo llegaron Dean Rusk, McNamara, ministro de Defensa, los miembros del comité de jefes de estado mayor de todas las armas, el general Lemnitzer, el almirante Burke y el general White. Los consejeros personales del presidente también estaban presentes. La invasión, indicaba Bissel, se extinguía. Agregaba que si las fuerzas norteamericanas no entraban en la batalla, los mercenarios estaban perdidos. El almirante Burke propuso completar el apoyo aéreo con una compañía de "marines" y con la artillería de la flota norteamericana.

El presidente rechazó todas estas proposiciones, de acuerdo, según indican diversas fuentes norteamericanas, con el secretario de Estado Dean Rusk.

Horas después de la discusión, el presidente autorizó que cazas norteamericanos, sin distintivos, sobrevolaran la Bahía de los Cochinos el 19 de abril, una hora después del amanecer. Estos aparatos debían cubrir a los bombarderos "B-26" en misión sobre las posiciones del ejército del gobierno cubano. En fin, se decidió que los bombarderos fueran confiados a tripulaciones norteamericanas.

Las pérdidas sufridas —la mitad— por las tripulaciones mercenarias dictaban esta decisión. Numerosos aparatos averiados volvían a la base de Puerto Cabezas. En cuanto a los tripulantes, estaban tan deprimidos que se negaban a cumplir las órdenes.

Les había llegado el turno a los pilotos norteamericanos enrolados por la C.I.A.

Cuatro de ellos encontraron una muerte sin gloria sobre Playa Girón en las últimas horas de combate. Su muerte, durante el "paraguas aéreo", señaló el fin del desembarco de grupos de asalto, comandados por yanquis. Un mercenario que logró huir, Manuel Penabaz relató en el *U.S. News and World Report* las últimas horas de la brigada de invasión(13).

"Durante las últimas horas de la derrota, yo estaba junto a Manuel Artime y San Román. Oí a San Román gritar

---

(13) U.S. NEWS AND WORLD REPORT, 14/I/1963.

en el trasmisor de radio pidiendo refuerzos.

—¿Dónde está el apoyo?

—No podemos enviarles más refuerzos. ¡No cuenten más que con sus propias fuerzas!

—Señor, Vd. es un cerdo, exclamó San Román.

Más tarde, cuando la presión del ejército de Castro llegó al máximo, alguien trasmitió:

—El estado mayor ordena a cada uno actuar por su cuenta y riesgo".

Había llegado el fin. El resto de la brigada de invasión no era más que un trapo. Unos procuraban ganar alta mar en chalupas a medio destruir o en barcas. Otros, la mayoría, levantaban los brazos y se rendían a las fuerzas armadas revolucionarias. Algunos buscaban refugio en los pantanos de la Ciénaga de Zapata(14).

A las 17 y 30 del 19 de abril, la vanguardia del ejército revolucionario ocupó la villa de Girón.

LA reunión en la oficina de la Casa Blanca terminó a las 3 horas 30. Hablar de reunión es mucho decir. Soplaba un viento de pánico. Todos, incluidos Bissel y Burke estaban convencidos de que nada podría salvar la operación.

El presidente quedó solo con sus consejeros personales. En sus memorias Schlesinger cuenta que Kennedy con la cabeza entre las manos casi sollozando exclama:

—Ciertamente he cometido una falta al mantener a Dulles en su puesto.

"Los emigrados cubanos han sufrido una derrota militar y los Estados Unidos, al apoyarlos, una derrota política", señalaba con tristeza el *New York Times*(15).

La derrota de los Estados Unidos tuvo lugar en una región del mundo que el imperialismo norteamericano está acostumbrado a considerar como propia. El feroz imperialismo norteamericano ha sido impotente ante el coraje heroico del pueblo cubano.

La derrota de la intervención en Playa Girón muestra a todos los pueblos del mundo que incluso un pequeño país puede emprender el camino de la independencia y triunfar sobre un poderoso Estado imperialista, si su pueblo tiene fe en la victoria, si tiene amigos seguros.

---

(14) Durante unos doce días las patrullas encontraban en los pantanos mercenarios locos. De los 1.500 hombres desembarcados, alrededor de 1.200 cayeron prisioneros.

(15) THE NEW YORK TIMES, 24/IV/1961.

(de "La vida internacional" Nº 4/1966, Moscú. Traducido por la Redacción de ESTUDIOS).

CAMINOS DE LA CULTURA

PIERRE ABRAHAM

EN EL CENTENARIO DE ROMAIN ROLLAND



Romain Rolland en su mesa de trabajo en Villeneuve. Dibujo de Franz Masereel (1919).

¿EL último escritor del siglo XIX? ¿El primer escritor del siglo XX? Tal es la alternativa que se plantea a quien se proponga trazar un panorama de la literatura francesa, cuando debe situar a Romain Rolland.

Quisiera demostrar, en algunas páginas, que Romain Rolland, cuya vida se ubica evidentemente en la confluencia de dos siglos, nos ofrece el ejemplo de un gran espíritu que utiliza los *medios* que el siglo XIX pone a su disposición para, a través de muchas contradicciones internas y externas, llegar a comprender, a asimilar, a repensar y a propagar él mismo las lecciones que le ofrece la historia de Europa en esta primera mitad del siglo XX que él ha vivido auscultando el mundo.

Romain Rolland, escritor, no ha buscado innovar en los procedimientos de expresión. Los ha utilizado tal como los encontraba a su disposición, forjados por la larga serie de sus antecesores. Prosista infatigable, no es de ningún modo poeta, en el sentido etimológico de la palabra griega que significa creador de verbo. Sus numerosos detractores han deducido de ello que su estilo era vulgar. En mi infancia, me indignaba —indignación que mi poca edad me obligaba a refrenar— al oír decir "una canilla de agua tibia". ¡Yo, a quien esta forma colmaba de entusiasmo!

Muchos críticos se han interrogado luego sobre la manera de escribir de Romain Rolland. El último en el tiempo y también el que a mi juicio proporciona un análisis más fino es nuestro camarada Jacques Gaucheron[1]. Al comparar a Romain Rolland con sus predecesores inmediatos, Anatole France y Maurice Barrès, ambos estilistas admirados aun por los adversarios de sus ideas, escribe Goucheron:

"El lector no puede detenerse en la disposición de las palabras cuando lo que debe prevalecer es un efecto de conjunto. Romain Rolland recurre al estilo del fresco, en el cual el movimiento de la composición prevalece sobre la pequeña mancha y la arista que no se ve más (...) Pero sobre todo Romain Rolland traslada a la literatura su experiencia y su amor por la música (...) Podría decirse que Juan Cristóbal *no fue escrito, sino compuesto por grandes movimientos: una «novela musical».*"

Por su parte, Louis Gillet decía en 1914, en un prefacio inédito hasta este año[2]:

"Su frase vale poco por sí misma; carece de rebuscamiento, es clara, fuerte, por lo común bastante igual, jamás encantadora, es éste un estilo desprovisto de voluptuosidad... Con frecuencia la emoción quiebra por completo la frase, se expresa mediante palabras sin continuidad y sin vínculo, por el empleo de términos... usados como notas puras, a veces prolongadas, punteadas como con calderones. Y son éstos de nuevo, procedimientos de músico."

A cincuenta años de distancia, los dos escritores, en su lectura atenta, constatan la misma verdad que Louis Gillet expresaba así:

Yo me figuro a Juan Cristóbal *como una inmensa sinfonía, un poema musical con dos grandes movimientos, seguidos de un final en forma de coda.*

"Novela musical" para uno, "poema musical" para el otro, la novela publicada de 1905 a 1912 a razón de más de un volumen por año en los *"Cuadernos de la quincena"* de Charles Péguy, cuyo héroe Juan Cristóbal es un compositor alemán, hijo espiritual de Bach y de Beethoven, renanos como él, parece naturalmente surgida de las inclinaciones y de los estudios del joven Romain Rolland.

Nacido en Clamecy (Nièvre) el 29 de enero de 1866 en una familia de "togados" —su padre y su abuelo materno eran notarios— ingresa a los veinte años a la Escuela Normal Superior de la calle Ulm. Al egresar, vive en Roma en el Palacio Farnesio, viaja por Italia y regresa en 1892-1893 después de su casamiento con Clothilde Bréal, hija del lingüista Michel Bréal. En 1895 se doctora en letras con una tesis fundamental sobre *Los orígenes del teatro lírico moderno. Historia de la ópera antes de Lulli y Scarlatti* y una tesis complementaria en latín sobre *La pintura italiana del siglo XVI*[3]. El mismo año es nombrado profesor de historia del arte en la Escuela Normal Superior.

La música sigue siendo su gran pasión, y también su gran consuelo a través de las incompresiones de su vida

(1) **NOTAS SOBRE UN ESTILO** en el número especial que la revista **EUROPE** ha dedicado a Romain Rolland (noviembre-diciembre 1965, p. 57).

(2) **EUROPE**, pp. 118-135.

(3) Ver la cronología detallada en **EUROPE**, p. 288.

familiar que lo llevan a divorciarse después de nueve años de matrimonio. Se encontrarán las huellas de estas desavenencias en uno de los volúmenes de *Juan Cristóbal*, entre Olivier Jeannin y su mujer Jacqueline.

Y, en 1903, luego de dos años de colaboración en la *Revista Musical*, de dos años de profesorado de historia de la música en la Escuela de Estudios Superiores, aparece, en los *Cuadernos de la quincena* su primer libro: la *Vida de Beethoven*(4). Un libro pequeño, pero que tiene gran resonancia. Es la primera de sus "Vidas heroicas" que continuará con la *Vida de Miguel Angel*(4) y la *Vida de Tolstoy*(4). ¿Biografías? No. André Maurois lo recuerda muy justamente: *"No es esto lo que él ha querido hacer, sino encuentros de un gran espíritu con los modelos que él se propone y nos propone*(5)." Y cita lo que al respecto decía el autor:

"Un canto del alma herida, del alma sofocada y que retoma aliento, que se levanta y agradece a su Salvador. Yo sé bien que he transfigurado a este Salvador. Pero así es en todos los actos de fe y de amor. Y *mi* Beethoven *fue este acto."*

Las tres *Vidas* heroicas, a las que se agregarán más tarde, diferentes en concepción y ejecución, la *Vida de Ramakrisna*, la *Vida de Vivekananda*, después un *Péguy* aparecido luego de la muerte de su autor, ¿qué representan en la obra de Rolland? En primer lugar ejemplos. Figuras reales que el autor levanta como símbolos para suscitar, no vocaciones semejantes, sino semejantes impulsos desinteresados hacia el ensanchamiento heroico del destino de cada uno. Si no disponemos todos del talento plástico de Miguel Angel, del don musical de Beethoven, de las facultades literarias de Tolstoy, podemos inspirarnos en Miguel Angel, Beethoven, Tolstoy y guiar nuestra vida según los modelos que ellos nos ofrecen.

También nosotros hemos llegado a una noción que parece caracterizar las relaciones entre la obra de Romain Rolland y sus lectores. Es la *emulación*. Ningún escritor francés ha provocado en su lector una emulación tan fuerte, un deseo tan profundo de inspirarse en el personaje que se le describe. Emulación tanto más evidente cuanto que el propio autor la experimenta frente a los sujetos que pone en escena. Rolland va a buscar en Miguel Angel, Beethoven, Tolstoy un poco de su fuerza para afirmarse él mismo en el coraje de seguirlos, para elevar por contragolpe al lector al nivel de su admiración. La emulación experimentada por el escritor es la fuente del entusiasmo que suscita su obra en el lector.

En cuanto a las biografías de personajes de la India, proceden de una búsqueda de otra índole. Unidas a sus notas sobre la India de las cuales se ha podido hacer un volumen completo(6), corresponden a una época en la que, desengañado y sublevado por la política de los gobiernos europeos tras la guerra de 1914-1918, previendo como todos los espíritus sensatos el apetito revanchista que iban a provocar en Alemania las torpezas establecidas en el Tratado de Versalles, salía en busca de una hipotética sabiduría hindú.

Por otra parte la India se disponía a reivindicar su independencia contra una Gran Bretaña que le extraía una parte importante de sus recursos. Esta reivindicación de independencia iba acompañada, como es sabido, del principio de no violencia instaurado por Gandhi que, al salir de las hecatombes de la guerra, debía agradar singularmente a Romain Rolland. Ilusión generosa que cederá ante las ignominias del fascismo italiano y los horrores del hitlerismo alemán.

Volvamos a lo que se denomina a veces el *"período musical"* de Romain Rolland, que engloba su *Vida de Beethoven* y su *Juan Cristóbal*(7). Pero corrijamos de inmediato la impresión falsa que puede dar la noción de "período". En verdad, la música no ha dejado de ser el acompañamiento y el refugio del escritor a lo largo de su vida. Prueba de ello es la serie de sus obras de musicología que se sucederán regularmente bajo títulos diversos: *Músicos de hoy*(4), *Músicos de la antigüedad*(4), *Viaje musical al país del pasado*(4), especialmente sobre Beethoven: *Las grandes épocas creadoras*(8), *El Canto de la Resurrección*(9) en 1928 y, dos años antes de su muerte, en 1942, último consuelo bajo la ocupación nazi, la *Ca-*

(4) Ed. Hachette.
(5) EUROPE, p. 14.
(6) INDE. JOURNAL 1915-1943 (Ed. Albin Michel).
(7) Ed. Albin Michel. Existe también en libro de bolsillo.
(8) Ediciones del Sablier.
(9) Ed. Albin Michel.

tedral inconclusa, la IX sinfonía, los últimos cuartetos, Finita Comœdia[9].

Sí, la música es el elemento subyacente en todo su pensamiento creador. En una época —hace setenta años— en que el fonógrafo de Charles Cros y de Thomas Edison era una invención balbuciente, en que las máquinas con cilindro de cera no estaban aún en el comercio, en que no se escuchaba la radio, sólo se podía tomar contacto con la música orquestal en el concierto. Algunos iniciados, muy pocos, mediante la lectura de las partituras, llegaban a fuerza de estudio y de costumbre a cantarse interiormente la música.

Romain Rolland se contaba entre ellos y experimentaba a la simple lectura de las notas sobre el pentagrama los mismos placeres que otros al oir la orquesta. Por lo demás, tocaba el piano y podía de paso, reconstituir la sonoridad de múltiples instrumentos a la sola evocación de sus dedos sobre el teclado de marfil. Era la época en que cada casa burguesa admitía el instrumento capaz de introducir la música en la intimidad familiar —como ocurre hoy con la radio o los discos. El piano de Romain Rolland, donde él ejecutaba no como un virtuoso, pero sí como un aficionado diestro, le familiarizaba con los genios musicales del pasado, cuyas sonatas llenaban las pausas de su trabajo de escritor y alimentaban de energía o de ternura su propia creación.

¿Poder benéfico de la música? Es cierto. Ahí está la resonancia universal de *Juan Cristóbal* para probar su efecto motor y amplificador sobre una obra maestra de la novela francesa. Pero también poder moderador en ciertos aspectos. Las referencias musicales de Rolland son abrevadas sobre todo en el pasado romántico de la música alemana. No es seguro que su gusto severo se adaptara a la música francesa de la época. Y yo guardo como una espina —único obstáculo que me quedó para una adhesión total y así se lo dije— cierta apreciación de Juan Cristóbal al salir de una representación en la Opera Cómica de una obra no citada pero que evidentemente era *Pelléas et Mélisande* de Claude Debussy.

No es que me chocara la apreciación. Cada uno es dueño, tanto Rolland como su personaje, de amar o no esta música. Pero la conclusión que Juan Cristóbal sacaba del carácter amanerado, insuficientemente estructurado de la música francesa, esta conclusión, aún ahora no estoy seguro de habérsela perdonado. Voy a citarla de memoria... después de unos sesenta años:

"Se percibía el rodar de los cañones que vendrían a aplastar esta pequeña Grecia moribunda."

No. Mil veces no. La juventud entusiasta que, en la época, aplaudía *Pelléas* no tenía nada de común con una "pequeña Grecia moribunda". ¿Tenía razón, o no al aplaudir? No lo sé y la cuestión no radica en esto. Era la juventud. Y cumplía su función; la de acoger la innovación con la fe en el porvenir que es su distintivo. Era feliz al poder asociar a la *Tetralogía* de Wagner que admiraba, su admiración por *Pelléas* que era lo contrario de aquélla. No pidamos a la juventud razonar sus admiraciones o sus contradicciones. Tiene tiempo para rever sus juicios, discutirlos, afirmarlos o invalidarlos. Pero ¿barrerla de una plumada, arrojarla entre los residuos de la historia? ¡Qué ultraje y qué injusticia!

En cuanto al "rodar de los cañones"... muy pronto vendría. Aquí no se equivocaban ni Rolland ni Juan Cristóbal. Ni la juventud, por otra parte, que sentía aproximarse la tormenta. Pero ¿dejarse aplastar como una "pequeña Grecia moribunda"? Eso se vería.

Y se produjo la guerra del 14.

★

El 2 de setiembre de 1914, Romain Rolland, restablecido de un accidente automovilístico sufrido en 1910 y que reside desde hace tres meses en Suiza, publica en el *Diario de Ginebra* una severa *Carta abierta a Gerhardt Hauptmann*. Es la réplica al demasiado célebre *Manifiesto de los 93* intelectuales alemanes que trataban de justificar los excesos cometidos por las tropas alemanas en los países invadidos: Bélgica y el incendio de la Biblioteca de Lovaina, el Norte de Francia y el bombardeo de la catedral de Reims.

El 15 de setiembre aparecía en el mismo *Diario de Ginebra* el primero de los artículos reunidos en noviembre de 1915 bajo el título del más célebre de ellos: *Au-dessus de la melée*[10]. Enseguida se moviliza toda la horda de periodistas y escritores muellemente instalados "en la trastienda" y que procuran con mayor razón manifestar un pa-

(10) Forma parte hoy del conjunto titulado: L'ESPRIT LIBRE. (Ed. Albin Michel).

triotismo intransigente. Los artículos insultantes se multiplican, las calumnias circulan. Romain Rolland es tan pronto un "desertor refugiado en un país neutral", como más sencillamente un "alemán". Algunos académicos, que le habían otorgado, en 1913, el Gran Premio de Literatura, presionan para que no aparezcan los *Fragmentos escogidos* que están en prensa, Henri Massis llega, en 1915, hasta publicar un libro que titula: *Romain Rolland contra Francia*. Señalemos que esta intentona no impedirá a la Academia sueca discernir a Romain Rolland, en 1916, el Premio Nobel de Literatura, cuyo monto el escritor destina a las obras de la Cruz Roja.

Un cierto resentimiento no es ajeno a este furor de los "escondrijos de trastienda". En el volumen de *Juan Cristóbal* titulado *La Feria en la plaza*, Rolland había fustigado duramente a los círculos más o menos cosmopolitas que componían el *Tout-Paris* mundano y a los que había conocido en la época de su matrimonio. La hora de la venganza ha sonado para los campeones de la "verdadera Francia" quienes se regocijan seguros de bajar definitivamente del pedestal donde lo habían situado sus admiradores, a este escritor cuya gloria les ofusca.

En aquel tiempo, el "frente" no tenía la palabra. Los combatientes no podían más que encogerse de hombros cuando les llegaban de París los ecos de estos inmundos ataques. Desde entonces he manifestado reiteradamente el sentimiento de reconocimiento que experimentábamos, haciendo de ello nuestro deber cotidiano —y a veces un poco más— al pensar que un escritor francés que amábamos tomaba sobre sí la carga de hacer sobrevivir la cultura. No repetiré aquí lo que he escrito en *Europa*[11], en la prensa, lo que he dicho estos mismos días en entrevistas ante el micrófono de *France-Culture*, en la televisión suiza, en la radio italiana. Y pido a los lectores de *Cahiers* tengan a bien remitirse a la correspondencia entre Romain Rolland y Jean Richard Bloch publicada bajo el título: *Dos hombres vuelven a encontrarse*[9] que contiene las cartas intercambiadas por ellos durante la guerra del 14-18. Verán allí como la divergencia de opiniones entre dos escritores que se estiman y se respetan no impide la amistad profunda y la consideración atenta del más joven por el mayor. Les pido también releer en *El hombre comunista* (II) el admirable paralelo que a la manera de Plutarco, traza allí Aragón entre Romain Rolland y Jean Richard Bloch. En esas páginas están grabadas para la posteridad los retratos más fieles y más evocadores de dos modos de pensamiento que alimentarán en nuestros nietos lo que he denominado aquí emulación.

Con *Au-dessus de la mêlée* comienza para Romain Rolland un período que va hasta su muerte, durante el cual la opinión universal asociará definitivamente su nombre a la idea de la defensa de la paz. Pero esta idea, o mejor dicho las modalidades de su acción, van a experimentar una lenta evolución en el espíritu, en los escritos, en los actos de Rolland.

Si quisiéramos esquematizar esta evolución, diríamos que parte de la repulsa individual de una elevada conciencia inquieta y desemboca en una movilización de masas para defender la paz. Diríamos también que luego de haber primitivamente anatematizado todas las guerras, las circunstancias le obligaron a discriminar entre tal o cual guerra y también entre tal o cual paz. El "vivir de rodillas" que hemos oído en los alrededores de 1940 no ha formado parte nunca del vocabulario de Rolland, tampoco el "pacifismo integral" que sostenían hacia 1934 en el Comité de Vigilancia de los intelectuales antifascistas, d'Alain, Rivet y Langevin. Sin embargo, los defensores de este "pacifismo integral" podían, de vez en cuando, tirarnos con alguna fórmula de Romain Rolland cuya ambigüedad les servía de argumento.

Y ello porque en éste, como en otros aspectos, el espíritu de Rolland no estaba exento de contradicciones. El mismo no tenía reparo en reconocerlo. A quienes lo leían correspondía descubrir, según él, los pensamientos que servirían a su acción. El título de los manifiestos que publicaba en plena guerra o no bien terminada ella, *Por la Internacional del Espíritu* (15 de marzo de 1918), *Declaración de indepedencia del Espíritu* (publicado en *l'Humanité* del 26 de junio de 1919, tres días después de la firma del Tratado de Versalles), dice qué papel esperaba hacer jugar a los intelectuales de todo el mundo en la conducción de los acontecimientos.

De todo el mundo, sí. En una época en que, por la voluntad de los antiguos aliados, la Rusia soviética es apartada por un "cordón sanitario" o por una

(11) Número especial, p. 7.

"red de alambres de púa" (según sea inglés o francés el idioma empleado) él no soporta la existencia en Europa de tales barreras. De acuerdo con algunos escritores y en particular con Jean Richard Bloch, decide en 1923, fundar una revista literaria mensual: llevará el nombre simbólico de *Europa*.

Dejo a los historiadores del futuro el cuidado de inclinarse sobre las correspondencias de entonces y decidir si es con la Unión Soviética o solamente con Alemania que se trata de reanudar los intercambios intelectuales. Aún tendrán que vérselas, ya lo he prevenido, con las contradicciones de Rolland. La prueba: su primera contribución a la revista no concierne ni a Alemania ni a la Unión Soviética. Salta altivamente las fronteras europeas. Trata de Gandhi. Aquí comienza pues la lista de sus publicaciones sobre al India, de las cuales ya hemos hablado.

Aún no hemos citado, entre los motivos que hubieran podido conducirle a fundar una revista, entre las contradicciones que debía superar, sus relaciones tan pronto fraternales, tan pronto recelosas con Barbusse. A *Le Monde, Clarté*, les ha prestado su colaboración. Más a menudo se las ha negado. ¿Qué es lo que hacía difíciles sus relaciones? No eran objeciones de principio. Oposiciones de táctica. Y también de caracteres.

En 1932, él preside en Amsterdam el Congreso Mundial contra la Guerra que reúne a Barbusse y Gorki y que va a transformarse en el Movimiento conocido con el nombre de Amsterdam-Pleyel. La victoria del fascismo en Italia a partir de 1921, del nacionalsocialismo en Alemania a partir de 1933 tornan urgente la lucha. Romain Rolland, que no ha variado jamás en sus sentimientos antifascistas y antihitlerianos, rechaza la medalla Goethe que le ofrece la Alemania nazi y publica en *Europa* una serie de artículos que puntualizan cada uno de los crímines que Hitler comete contra la paz. Será, en el momento de Munich, el calificativo de "Sedán diplomático". Será, luego de la entrada de los alemanes en Checoslovaquia, la frase profética: *"Tú lloras, Praga. Pero también llorarás tú, Alemania."*

De estos prolongados esfuerzos, de todo este sufrimiento que a semejanza de Rolland han pasado tantos militantes ¿la historia se limitará a constatar el fracaso? Por lo que a mí se refiere, no pienso así. Reflexionemos sobre lo que era, hace cuarenta años, en el espíritu de las masas la noción misma de la defensa de la paz y lo que es ahora. "Las guerras no son ya inevitables", dicen ellas con una nueva unanimidad. ¿Esto no proviene acaso de que luego de Jaurès, de Maurice Thorez, de Barbusse, de Romain Rolland, los espíritus se han formado poco a poco en este pensamiento? Y el Movimiento de la Paz, la idea de la coexistencia pacífica ¿no reconoce su origen en este lento y penoso trabajo de explicación del cual sólo hemos podido dar aquí un esquema demasiado breve?

Retomemos la cronología del novelista donde la dejamos, en 1919. En este año publica *Colas Breugnon*, un recreo que él se ofrece después de los nueve años de enclaustramiento en *Juan Cristóbal*. Obra alta en colores, donde el hijo de Nièvre reencuentra a sus ancestros del tiempo de Luis XIII y siguiendo sus hazañas un tanto libertinas, juega de modo muy agradable con una lengua francesa que reconstituye la de antaño. Así como el autor de *La Comedia humana* se distraía escribiendo sus *Cuentos picarescos* en francés antiguo Rolland, como Balzac, remonta los siglos y vuelve a dar forma a una lengua francesa sabrosa en su estilo.

Hay que subrayar que esta obra tan francesa de forma es, de todos sus libros el que alcanzó más traducciones extranjeras y mayor tirada.

Pedro y Lucía(9), novela corta, es un cuento trágico. Historia de dos jóvenes amantes que odian la guerra y que, en el momento de la partida del muchacho para el frente, se refugian por amor a la música y por fe cristiana en la iglesia San Gervasio donde los reúne, el domingo de Pascuas, un obús tirado por el Bertha alemán.

Clérambault(9), intelectual escéptico, revoltoso, antimilitarista, inspirado en Anatole France (con quien Romain Rolland no simpatizaba en absoluto) y que, durante la guerra, evolucionó muy suavemente hacia atrás, hasta compartir los sentimientos de sus compatriotas más chovinistas.

Liluli(9), publicado en 1919, se presenta como una pieza de teatro satírico, mordaz, ataca a la guerra bajo la forma simbólica en exceso, que nuestro amigo Frans Masereel ilustra con su trazo fuerte.

Y he aquí que Romain Rolland se enclaustra de nuevo por nueve años en otra novela-río. Será ahora *El alma encantada*(9), cuya publicación comienza en 1922 y termina en 1930. Aquí llegamos a una obra de una importancia tan grande como *Juan Cristó-*

bal, aunque sobre un plan diferente. El procedimiento del estilo, o más bien la ausencia de procedimiento, no ha cambiado. El autor dice lo que tiene que decir, nada más. Su frase es tan simple, tan neta como antes. En apariencia se trata de una obra que hubiera seguido naturalmente a la que escribió diez años antes.

No obstante todo ha cambiado. No solamente el tema, lo que es evidente, sino la atmósfera en la cual se desarrolla la novela. Estos diez años, que modificaron totalmente el mundo —Rolland, luego de haber saludado calurosamente esta aurora, va a tomar lentamente conciencia de ello, en el curso de los años siguientes— crean en la sucesión de las eras históricas una ancha hendedura. Como entre 1780 y 1800, el intervalo 1914-1920 abre una fisura y separa dos edades del hombre. La guerra no es la única responsable, sino sobre todo lo que pasa en el Este, de lo cual Rolland se informa, se inquieta, está al día con amor preocupado.

No es que la novela transcurra en lugares diferentes a las aldeas más apacibles, a las campiñas menos turbulentas. Es la atmósfera en donde se desplazan los seres la que difiere por completo del París o de la Suiza que atravesaban los personajes de *Juan Cristóbal* Sus relaciones también son diferentes, sus diálogos no tienen la misma sonoridad, sus palabras no se comprenden de la misma manera.

La efemérides de los siglos ha vuelto una página.

Hemos pasado del siglo XIX al siglo XX.

Juan Cristóbal es la última novela del décimonoveno. *El alma encantada* la primera del siglo veinte.

Se podrían buscar las razones, encontrarlas, discutirlas. Ninguna de ellas estará tan cargada de convicción como la impresión fugaz que experimenta el lector de la novela. Intentémoslo sin embargo.

Juan Cristóbal, lo hemos dicho, novela de un joven compositor renano, depende mucho del haz de referencias musicales que el autor transportaba en su espíritu o rememoraba al piano mientras escribía. Estas referencias, principalmente beethovenianas y más generalmente románticas, tenían por efecto, pese a la resolución del escritor de ir adelante con su héroe, frenar su marcha, hacerlo retroceder hacia los tiempos en que fue elaborada su música predilecta, es decir hacia comienzos del siglo XIX. Juan Cristóbal, héroe beethoveniano, gigante romántico entre los liliputienses del siglo (es aproximadamente así su lenguaje), conserva más parentescos con el pasado que con el futuro.

Anita, Silvia, todas las mujeres cuya existencia ruidosa a lo largo de *El alma encantada* se mezcla estrechamente tanto al trabajo como a la vida familiar, son mujeres de hoy, de mañana. Sus problemas son problemas de hoy, de mañana. No soy yo quien lo dice, sino las mujeres que han leído *El alma encantada*, y entre ellas, María Luisa Coudert:

"'Este hombre de nuestra época, que establecía muy claramente en 1924 lo que nuestra época parece precisamente intentar: el lugar de las mujeres en el mundo, el mundo dando su lugar a las mujeres tal como ellas son[12]."

Romain Rolland comienza por ser un escritor del siglo XIX. La ruptura de 1914-1920 hizo de él un escritor del siglo XX.

★

El teatro va a confirmar aún más la nitidez de su evolución. No olvidemos que es mediante el teatro que por primera vez aborda al público.

En 1895 bosqueja el proyecto de una *Divina Tragedia* de la que escribe sucesivamente *Saint Louis* y *Jeanne de Piennes*. Período místico al cual se puede vincular *Aërt* montado en 1898 por Lugné-Poë en el Teatro de la Obra y más lejanamente, *Savonarola* que *Europa* publicó en 1955.

Muy pronto surgió en su horizonte un proyecto grandioso: el del *Teatro de la Revolución*[13]. En ese tiempo, reflexiona sobre lo que podría y debería ser un *Teatro del Pueblo* que definirá en 1903 y que Firmin Gémier procurará llevar a la práctica en el cuadro estrecho del Teatro Antonio y del Odeón, en el cuadro más vasto del Trocadero y de las escenas al aire libre. De estos proyectos de Romain Rolland van a derivar el Teatro del Pueblo al aire libre de Bussang en los Vosgos, animado por Pottecher y hasta hoy los éxitos de nuestros Centros Dramáticos de provincia, tan orgullosos de llegar a los públicos populares sin reconocer siempre la paternidad lejana de Romain Rolland.

---

(12) EUROPE, número especial, p. 57.

(13) Todo el teatro ha sido editado por Albin Michel.

El teatro de Romain Rolland es obra de imaginación. Pero también obra de historiador. Aun cuando los personajes son imaginarios en el sentido de que llevan nombres inventados, su comportamiento, sus relaciones, el cuadro en que se mueven, las circunstancias que favorecen u obstaculizan su destino, todo ello no es fabricado por una imaginación desenfrenada, sino el resultado de un conocimiento minucioso adquirido por un incesante trabajo documental.

Documentación no solamente histórica, sino también sicológica. Los personajes de Romain Rolland, cualquiera sea la época en que los haga vivir, tienen reacciones plausibles, las mismas reacciones que hubieran tenido en su lugar criaturas reales. Esto es lo que, técnicamente hablando y sin necesidad de referirnos a consideraciones más profundas, distingue su obra dramática de la de los autores de teatro histórico, no sólo los Victoriano Sardou y los Alejandro Dumas, sino aquél a quien él veneraba entre todos: Víctor Hugo.

A nadie se le ocurriría discutir con el autor de *Hernani* sobre la sicología de Carlos V. Estamos convencidos de que el célebre monólogo de la tumba de Carlomagno en Aix-la-Chapelle es un producto directo de la imaginación poética y no un fragmento de antología histórica. Lo admiramos como creación de Víctor Hugo sin referencia alguna a la realidad del personaje que él sitúa en escena.

Ocurre de otro modo en los personajes de Romain Rolland. La preocupación permanente del escritor es no mentir, la mentira consistiría únicamente en el engrandecimiento lírico del personaje, consistiría únicamente en el engrandecimiento lírico —ya lo hemos dicho— del estilo.

La combinación de la noción de un Teatro del Pueblo y de la floración de su Teatro de la Revolución va a tener efectos memorables. La primera de las piezas de esta serie, la más fácil de montar, *Los lobos*, que fue interpretada en 1898 por el Teatro de la Obra, ha sido sugerida sin embargo a Rolland, no directamente por la historia de la Revolución Francesa, sino indirectamente por las luchas a que dio lugar en esta época el caso Dreyfus. Por ello, si los conjuntos jóvenes tienen predilección por esta escenificación económica, yo no exageraría al aconsejarles que en el programa explicaran a los espectadores (que no pueden descubrirlo por sí mismos) que *Los lobos* es una pieza-trampa. Más que a los personajes de la Revolución, se refiere a los personajes bien conocidos en 1898, pero olvidados hoy, del caso Dreyfus. Por lo que yo sé es ésta la única vez que Romain Rolland ha usado en el teatro lo que en el billar se llama jugar por la banda. Es leal, pues, advertirlo al público.

En 1899, el Teatro de la Revolución prosiguió con *El triunfo de la razón*, sobre la caída de los girondinos. En 1900, con una pieza maestra, *Dantón*, que se interpreta de tanto en tanto en París. Después, en 1902, *El 14 de julio* también dada por Gémier en el Teatro del Renacimiento. Una parte de los lectores recordará que *El 14 de julio* fue interpretada nuevamente bajo el Frente Popular con una resonancia incomparable. Tienen aún presentes ante sus ojos los telones que Picasso pintó con este fin.

El 14 de julio es la pieza-tipo, a la vez del Teatro de la Revolución y del Teatro del Pueblo. He aquí, la conjunción de dos sueños de Romain Rolland, que quería unir la sala y la escena, no solamente por el desarrollo del espectáculo, sino por un común entusiasmo. No sé, porque no se lo pregunté, si Bertolt Brecht asistió a alguna de las funciones. Pero pienso que lo que él se proponía para el público alemán: hacerle salir de escena portador de una carga que podría difundir enseguida, pienso que este objetivo para un autor dramático que es al mismo tiempo "metteur en scène", sí, pienso que este objetivo se alcanza con *El 14 de julio* de Rolland. El 29 de enero último, día del centenario, en ocasión del homenaje rendido a Romain Rolland en la sala del Teatro Bolshoi de Moscú, se ha dado *La llama de París*, un ballet que me recordó las representaciones de *El 14 de julio*.

En 1903, Romain Rolland escribió *Llegará el tiempo*, una pieza de circunstancia sobre la guerra de los boers en el Transvaal, que el Teatro Romain Rolland de Villejuif ha montado en noviembre de 1964.

El Teatro de la Revolución va a continuar su camino en el interior del pensamiento del autor. Emergerá más tarde en tres circunstancias bien diferentes. En 1924, escribió *Los Leónidas* y *El juego del amor y de la muerte*, que el Odeón interpretó en 1928, que la Comedia Francesa inscribe en su repertorio en 1939 y que acaba de reponer el 26 de enero último con mo-

tivo del centenario. Luego, en 1925, *Pascuas floridas*, publicada también en *Europa*. La acción transcurre en Suiza, el personaje principal es Juan Jacobo Rousseau y la pieza puede pasar —Rolland mismo nos lo advierte— por el prefacio general al Teatro de la Revolución. Una especie de obertura musical, más poética que histórica, cuyos protagonistas discuten en un parque la situación de su tiempo en términos que llaman y predicen los futuros acontecimientos revolucionarios.

Romain Rolland, que volvió a casarse en 1934 con la viuda María Kudachev dedicada hoy incansablemente a difundir el pensamiento de su marido, pasa un mes en el verano de 1935 en Moscú en casa de Máximo Gorki a quien le une una vieja amistad. ¿No había sido en el verano de 1924, veintiún años antes, cuando Gorki invitó a Rolland por telegrama a instalarse en su casa?

Y en 1939, cuatro años después de su primer y único viaje a la U.R.S.S., escribe Rolland *Robespierre*, la pieza final del ciclo revolucionario, que es también la más significativa y la más bella. Me uno a los votos formulados en *Europa*[14] por Robert Merle, en el sentido de que los jóvenes conjuntos "descubran" esta pieza de dimensiones gigantescas, la reduzcan mediante cortes inteligentes —es difícil pero puede hacerse— a una función y ofrezcan al público francés el regalo de una obra maestra desconocida.

Así, desde 1900, cuando escribe *Dantón*, a 1939, cuando escribe *Robespierre*, Romain Rolland sondea cada vez más profundamente el contenido verdadero de la Revolución Francesa y confirma la finalidad de su Teatro de la Revolución que es, lo ha dicho, "reanimar la fe de la nación en las llamas de la epopeya republicana, para que la obra interrumpida en 1794 sea retomada y concluida por un pueblo más maduro y más consciente de sus destinos".

Al hacer esto, descubre poco a poco las perspectivas verdaderas entre los hombres y las doctrinas que se enfrentaban en estos tiempos heroicos. Su lectura de las obras del historiador Mathiez, sus conversaciones amistosas con Maurice Thorez, con Jean Richard Bloch, sus contactos, gracias a Gorki, con el pueblo moscovita, con la juventud entusiasta que viene a visitarle, a confiarle sus proyectos, a mostrarle su cultura, le obligan a revisar algunas de sus posiciones de antaño y a tornarse él mismo "más maduro y más consciente".

Sería falso, sin embargo, creer que Rolland era hombre proclive al entusiasmo. No hay más que leer las páginas de su diario donde relata en detalle su viaje a Moscú[15], para conocer al intelectual francés razonador, un poco desconfiado pese a la amistad, que prefiere a los abrazos la reflexión solitaria, que vuelve de noche sobre los gestos de la mañana, repasa en la criba de su crítica los acontecimientos del día, relata sin pausa los hechos que le pinta su humor del momento, no teme retractarse de una página a la siguiente, de una línea a la otra, al extremo que presenta dificultades insolubles publicar fragmentos de su diario antes que todos los contemporáneos mueran y todos los problemas sean resueltos.

★

Desearía que nuestros compatriotas pudieran ver muy pronto el filme de montaje realizado en la U.R.S.S. con motivo del centenario. Romain Rolland se asoma por la ventana de su vagón y Máximo Gorki, con las lágrimas en los ojos está en el andén Allí se oye, alternando con la buena voz del soviético, una voz nuestra, alta, frágil, cautelosa, tal vez, tímida, sin duda reservada. Y es esta voz, esta pequeña voz de profesor de música, turbada al parecer por estar lejos de su país, la que repentinamente, sin dejar su timbre delicado, pronuncia las palabras de compromiso solemne hacia Gorki, hacia los pueblos de la Unión Soviética. Por el canal de esta pequeña voz se manifiesta una resolución tranquila y segura de sí.

En Romain Rolland no es el timbre de la voz lo que importa, son las palabras que pronuncia.

He comenzado estas pocas páginas preguntándome qué es lo que cuenta en él: el estilo o lo que expresa.

Es lo que expresa: el valor de un pensamiento que ha sabido evolucionar sin desviarse.

---

(14) Número especial, p. 25.

(15) EUROPE, número especial sobre Gorki, febrero-marzo 1960, p. 13.

CAHIERS DU COMMUNISME, Nº 3, marzo 1966. (Trad. de la Redacción).



J. Amengual Icart, nació en Montevideo el 19 de julio de 1940. Ha publicado poesías y cuentos en la Revista de los Viernes de "El Popular", del que es redactor. Estudia abogacía y cultiva la música como pianista.

CON EL TIEMPO JUSTO

Tú sabes que yo tengo
el tiempo justo,
que cada paso va iracundo
nervioso
en las entrañas,
que cada día
el diálogo apresura
la muerte de este cuerpo
que ya no tiene infancia.

Tú sabes que yo tengo
el tiempo justo,
que reiterar la lucha de ayer
es un reclamo,
que perder las horas
que me abrazan con el mundo
es vaciarme
de la desgracia de un hermano.

COLMENA DE OJOS

Ciudad,
cántaro de sonidos
pasos que fustigan
un frío recipiente
de ansiedades,
cada árbol
cada luz
es verso,
que grita su grito
inacabable.

Ciudad,
es mi voz que te recorre
cuando duermes
repitiendo ilusiones
alcanzables,
son mis manos
encintas de caricias
las que riegan
tus tiernos madrigales.

Esos ojos siempre iguales
me vieron de pequeño
jugar sobre tu piel
sin horizonte,
soñar en cada charco
en cada esquina
tus risas y pesares,
ciudad, ciudad,
colmena de ojos
que escudriña diariamente
el pie descalzo
la mano que se extiende,
niños con frío, sin estrella,
repletos de hambre.

EL DOLOR ESTA EN VIETNAM

El dolor está, al pensar
desde un rincón maltrecho
como éste,
mientras uno toma un café
mientras despereza el sueño en la TV
mientras pasea entre árboles verdes
(del color que corresponde);

el dolor está, al imaginarnos,
simplemente eso, imaginarnos,
como si fuera una serial,
la soldadesca infame
reptiles de uniforme
que llevan en la mente demente
una consigna:
¡quemar escuelas y hospitales,
matar ancianos y niños y mujeres!
(si todo lo que no dice YES
es comunista);

el dolor está, al decir con una palabra
mediocre y perezosa,
que hay una tierra lejana
de nuestro lado izquierdo colocada
(como todas, dondequiera
que se encuentren),
donde cada pocas horas
los llantos
desbordan como ríos,
donde hay que dejar de respirar
cuando antropófagas aves sobrevuelan,
donde la carne humana
calienta sus pedazos entre balas;

Entonces,
cuando uno piensa e imagina todo eso,
el café le sabe a hiel,
y la TV que nos mira
es un enema que adereza nuestras mentes
(a esquema MADE IN USA, por supuesto),
y los árboles que vemos cada día
parecen esqueletos olvidados y de pie
pudriéndose en la tierra;
y entonces;
cuando se siente todo eso
viene el dolor y nos conmueve,
y nos hace decir de viva voz
y nos hace preguntar con un grito,
¿si ese pueblo quiere palomas,
que hacen los cuervos sobre Vietnam?

Apuntes de un Comandante del Kremlim de Moscú

Por **PAVEL MALKOV**

- Memorias de los días de Octubre de 1917 en el Smolny de Petrogrado, pocos meses después en el Kremlin de Moscú y luego en el enfrentamiento a la contra-revolución.

- Los recuerdos y las experiencias del responsable de la seguridad del Gobierno Revolucionario y de sus integrantes: Lenin, Sverdlov, Kalinin, Dzerzhinski, etc.

★

- Volumen encuadernado.

Precio del ejemplar ..... $ 20.00

Ediciones Pueblos Unidos

Tacuarembó y Colonia
Télef. 4 20 94

Buenos Aires 410
Teléf. 98 67 41

Cipriano S. Vitureira

LA POESIA DE CECILIA MEIRELES ESTUDIO Y ANTOLOGIA

Montevideo, I. de C. U.-B., 1965, 73 págs.

Pronto se cumplirán los cuarenta años de la labor intelectual de Cipriano S. Vitureira. Desde 1927, cuando a los veinte años de edad publica "La siega del musgo", hasta esta última obra que comentamos, Vitureira nos ha ofrecido alrededor de una veintena de publicaciones. Ritmo poco común de producción que nos ofrece el ejemplo de un empecinado trabajador literario en un medio de precariedades tales que, ya sabemos, han ahogado y ahogan en su inicio el entusiasmo de tantos autores. Ejemplo éste más digno de señalar si se tiene en cuenta ese sello jamás abatido de responsabilidad creadora que signa toda la obra de Vitureira cualquiera sea el tema que trate.

En tres campos, en lo fundamental, se ha desplegado su obra: la poesía, la crítica de las artes plásticas y la difusión y estudio de la poesía y de la pintura brasileñas contemporáneas. Seis de sus publicaciones prestan su atención —cálida y lúcida a la vez— a este último rubro: "Sentido humanista de la pintura brasileña contemporánea" (1947), "Portinari en Montevideo" (1949), "M. Bandeira, C. Meireles y C. Drummond de Andrade. Tres etapas en la poesía brasileña actual" (1952), "La poesía de Jorge de Lima" (1963) y "La poesía de Cecilia Meireles" (1965).

Su magnitud histórica y territorial, su fortísima originalidad, así como la pujanza y extrema variedad de su literatura y de su arte en general, hacen de Brasil un fenómeno socio-cultural al que si bien le caben las generales de la ley en la consideración del complejo mayor de América Latina, obligan, necesariamente, a una consideración particular, "especializada", en el sentido meramente técnico de la palabra. Ya se ha hablado hasta la saciedad de la incomunicación, de la ignorancia mutua, de proyecciones trágicas, existente entre nuestros países de América. Producto, fundamentalmente, de las estructuras feudales del imperialismo luso-español durante el coloniaje y del imperialismo yanqui en nuestros días, esta incomunicación es fomentada bajo nuevas rúbricas no sólo para asegurar el dominio económico del imperialismo, sino para facilitar también su penetración ideológica y hacer cundir la idea fatalista de que América Latina es incapaz de entenderse entre sí y consigo misma.

Todo lo que se haga, en el grado que sea, para facilitar ese conocimiento mutuo en todos los campos posibles, entre ellos el cultural, es obra de muy positivos alcances, mucho más cuando se trata, como Brasil, de un país fronterizo con el nuestro. A poco se considere sorprende el conocimiento enrarecido e intermitente que existe entre Brasil y Uruguay en materia literaria. Salvo algunos nombres que habiendo alcanzado en Europa alguna resonancia, paradojalmente, nos llegan por esa razón a nosotros, ¿qué sabemos, salvo el interés de algún solitario especialista, de los "clásicos" o de los grandes autores regionales brasileños? Los programas de literatura de nuestra enseñanza, en todos sus grados, los ignoran prácticamente y, nuestras revistas y hojas que se ocupan de la cultura, muy de vez en cuando dicen algo.

A Vitureira le corresponde el mérito de ser, en nuestro medio, quien más denodadamente y con tesonero cariño, ha bregado por abrir una espaciosa ventana hacia la literatura brasileña contemporánea. Lo hace como estudioso y como traductor, pero también como poeta que es, en condiciones ideales para interpretar a otros poetas.

Ya había tratado Vitureira de Cecilia Meireles en 1952 en una obra que involucraba además a Manuel Bandeira y a Drummond de Andrade. Ahora le dedica un trabajo exclusivo, si no escrito

con ese motivo, probablemente precipitado por la muerte de la poetisa acaecida el 9 de noviembre de 1964, justo a los 63 años de edad.

Leyendo lentamente la traducción que Vitureira hace de la poesía de Cecilia Meireles (no se puede leer de otra manera una obra tan ensimismada), entendemos mejor esta predilección del poeta uruguayo por la poetisa brasileña. Salvando todas las distancias de tiempo y medio, de estilo y pensamiento, es perceptible una sutil aunque clara afinidad entre ambos. Los dos pugnan por la claridad —la claridad difícil de la forma— pudorosamente velada, sin embargo, por esa ingrávida melancolía que todo poeta, todo artista verdadero llega a manifestar cuando su voz golpea, y alguna vez llega a traspasar, el lado oculto de las cosas, cuando como un Orfeo o Eneas o Ulises de todos los tiempos, interroga a las estrellas, ama con recatada cordialidad a las creaturas de este mundo (en una a todas y en todas a una, lo mismo da), pero que también descienden alguna vez, tras ese mensaje de amor, a los infiernos para intentar arrancar a la muerte el secreto de su imperio. No es casual tampoco que ambos tengan una afinidad común por Antonio Machado y que, con distintas resonancias —ambos también líricos esenciales— hayan hecho motivos de sus cantos los dramas sociales, la guerra, la angustia y la esperanza de los hombres de nuestro tiempo: "Por encima del lodo de los pantanos, verás desprenderse el vuelo blanco de las garzas / y por encima de tu sueño, el vuelo sin tiempo de las estrellas", como dice Cecilia. Pero siempre —no nos dejemos despistar por la corteza de la palabra— la criatura humana está en el centro de todas esas palpitaciones líricas.

No vamos a "presentar" a Cecilia Meireles a través de Vitureira. Así está este libro para que el lector se ponga en directo contacto con ella sin intermediaciones de especie alguna. Sólo llamamos la atención sobre un poeta de América, de nuestra América, que mucho importa, y sobre otro poeta, nuestro, que ha sacrificado mucho de su propia labor artística para dar a conocer sus hermanos brasileños al mundo de habla española.

Agradecidos debemos de estar a Vitureira por ello. El bien sabe, como Cecilia Meireles, cuánto importa el fecundo sacrificio del poeta "como testimonio de lo universal en lo particular, de la materia en el espíritu, de lo existente en lo inmanente, del mundo en el individuo":

Preparé mi verso
con la mejor medida:
su rostro, el del universo,
su boca, la de mi vida.

M. G. P.

Ruben Yacovski

POEMES CHOISIS

Nice, Profils Poétiques des Pays Latins, 1965.

La ya madura labor poética de nuestro camarada Yacovski acaba de tener su justa repercusión fuera de fronteras. En Francia, en la ciudad de Niza, se ha editado una antología de poesías suyas, traducidas al francés por H. de Lescoët. Desde hace largo tiempo, en esta ciudad mediterránea, se vienen publicando los "Profils Poétiques des Pays Latins" cuya nómina, muy numerosa, está integrada por poetas de lenguas romances de suma relevancia. Entre los hispanoamericanos (lamentablemente muy pocos), figura Yacovski.

La traducción es correcta. Lescoët ha sabido sortear felizmente las dificultades que ofrecen tanto el estilo personalísimo de Yacovski, como los modismos, los giros y el léxico del habla montevideana que a menudo utiliza nuestro autor. Es difícil sustraerse al encanto de la versión francesa de estas poesías que, siéndonos tan familiares, sin perder su originalidad esencial, nos descubren, sin embargo, en un nuevo idioma, matices musicales imprevistos. Se entenderá mejor esta afirmación con el siguiente ejemplo:

CROIX DU SUD

Sous la Croix du Sud nous
[vivons; je parle en mon nom
des chemins croissants, d'un
[fleuve si vaste.
Le regard d'enfant ne recouv-
[rait pas des craintes
et aujourd'hui soudain
dans les demeures
frappent les visages.
La rive s'approche d'une dou-
[leur de salpêtre
et dans les yeux il y a l'iode
[et aussi la peur
qui écorche avec sa plume les
[conversations.
Comme nous sommes nés sous la
[Croix du Sud
nous sourions toujours, bien que
[revienne l'hiver.
De là qu'ils nous haïssent!

Yacovski merece esta difusión internacional. La merece por la calidad intrínseca de su producción poética y por ésa su otra labor tenaz, difícil, a la que sacrifica mucho tiempo y energías a su propia labor creadora, y que consiste en la difusión a través de la Revista "Aquí, Poesía" y de la Editorial del mismo nombre, de la obra de tantos y tantos autores jóvenes, en un esfuerzo ya consolidado y de tan proficuos réditos.

Nos alegra dar esta noticia —arrancada por nosotros a la modestia de Yacovski— no sólo por ser él, como asiduo colaborador de ESTUDIOS, uno de la "casa", sino, sobre todo, por haber recaído en su persona un reconocimiento a toda esa generación de poetas que él integra y que tanto importa en el renacer literario que estamos viviendo en nuestro país.

M. G. P.

Arthur M. Schlesinger

LOS MIL DIAS. JOHN F. KENNEDY EN LA CASA BLANCA (*)

Boston, Ediciones "Houghton Mifflin", 1965, 1087 págs.

La primera y la última frase de esta voluminosa obra son casi idénticas: "TODO ESTO COMENZO CON UN FRIO INTENSO" y "TODO ESTO TERMINO COMO HABIA COMENZADO, CON UN FRIO INTENSO".

El autor habla simplemente del tiempo: en enero de 1961, cuando Kennedy ascendió a la presidencia de los Estados Unidos y en diciembre de 1963 cuando terminaba el entierro del presidente asesinado, la capital de los Estados Unidos estaba paralizada por un frío fuera de lo común. Pero para el autor hay sin duda cierto sentido político en esta comparación. O, en todo caso, esa impresión deja al lector.

Al entrar en la Casa Blanca, Kennedy lanzó el programa de los "horizontes nuevos". Proclamó la necesidad de modificar sensiblemente la política interior y exterior de los Estados Unidos, condenando así la herencia de su antecesor, Eisenhower, de quien, según parece, hablaba con sarcasmo. A propósito de su afición al golf, el nuevo presidente consideró del caso reprocharle que "TODOS SUS COMPAÑEROS FUERAN RICACHONES" (página 18).

Sin embargo, jefe de la principal potencia imperialista, Kennedy no podía sino hacer una política imperialista; debía velar por los intereses de los monopolios que dominan en este país. En verdad, pese a sus declaraciones sobre los "nuevos horizontes", Kennedy prosiguió en lo esencial la política exterior de sus antecesores. Le dio incluso a veces un carácter más agresivo que en la época de Eisenhower: en efecto, él afianzó la agresión armada contra Cuba y dio nuevo impulso a la carrera armamentista.

Ello no impide que en 1963 Kennedy haya sido el primer presidente norteamericano que reconoció (en el discurso pronunciado en la Universidad Americana de Washington) que los Estados Unidos eran responsables de la guerra fría contra la Unión Soviética y que "DEBIAN RECONSIDERAR SU ACTITUD" (p. 901). Kennedy llegó inclusive a tomar algunas medidas prácticas en tal sentido. Esto, al parecer, le costó la vida y el asesinato del presidente puso fin a lo que, en el dominio de la política exterior podía denotar "horizontes nuevos".

La tradicional política de fuerza fue destacada a primer plano en Washington y en general la política exterior de los Estados Unidos retomó su viejo curso, siguiendo las peligrosas tendencias de los años cuarenta y cincuenta. Y hoy que esta política se ilustra por las aventuras armadas en el Sudeste asiático y en la región del Caribe, la presidencia de Kennedy aparece como un zigzag breve, muy significativo, que precedió al "enderezamiento" de la línea de los agresores norteamericanos.

La obra analiza este período complejo y lleno de contradicciones. El autor, que formó parte del "trust de los cerebros" de los consejeros de Kennedy, presenta su libro como recuerdos personales. Habla en detalle y con bastante franqueza de la actividad del presidente, insistiendo sobre su política exterior, pero sin generalizar.

Schlesinger sigue la política de los Estados Unidos respecto a Cuba y en particular la agresión emprendida contra ella al comienzo de la presidencia de Kennedy mediante contrarrevolucionarios cubanos, armados por los Estados Unidos.

Admite el autor que la dictadura de Batista era abominable. Da curso a las impresiones recogidas en camino hacia La Habana durante la dominación norteamericana y escribe: "YO ESTABA DEPRIMIDO AL VER ESTA HERMOSA CIUDAD TRANSFORMADA EN UN INMENSO CASINO Y EN UN PROSTIBULO PARA LOS HOMBRES DE NEGOCIOS NORTEAMERICANOS... ¿QUE SENTIMIENTO PODIAN ABRIGAR LOS CUBANOS RESPECTO A ESTADOS UNIDOS SINO EL DE ODIO?" (p. 173). En cuanto a la Cuba revolucionaria, Schlesinger reconoce que la corrupción ha sido extirpada y que las masas populares reciben los beneficios de la instrucción (p. 223). Por venir de un exconsejero de Kennedy, es un reconocimiento de peso.

A propósito de las razones que impulsaron al presidente, en abril de 1962, a lanzarse en una aventura militar contra Cuba, Schlesinger arroja luz sobre los entretelones de la política exterior norteamericana, terreno en el cual crece sin cesar la influencia nefasta de la C.I.A. y el Pentágono. Procurando reducir el papel del presidente, quiere hacer creer a los lectores que Kennedy se vio obligado a admitir esta aventura, que había sido preparada bajo el gobierno Eisenhower, y que él fue "PRISIONERO DE LOS ACONTECIMIENTOS" (p. 256).

Pero los hechos citados por el autor prueban que desde el 29 de noviembre de 1960, inmediatamente después de su elección, Kennedy había sido informado por el jefe de la C.I.A. Allen Dulles del proyecto de agresión contra Cuba. Schlesinger escribe que luego de haber escuchado atentamente a Dulles, Kennedy le ordenó "PROSEGUIR ESE

(*) A Thousand Days. John F. Kennedy in the White House, Houghton Mifflin Company, Boston.

TRABAJO'' (p. 283). El jefe de la C.I.A. sólo esperaba esto y continuó con redobladas energías los preparativos de agresión.

Tal como lo admite el autor, Allen Dulles logró convencer a Kennedy que si él renunciaba a la invasión a Cuba, los centenares de contrarrevolucionarios cubanos, entrenados en las bases secretas de la C.I.A. en Guatemala, harían saber al mundo, de cualquier manera, para qué misión se les preparaba. Este argumento surtió efecto. Antes de dar definitivamente el visto bueno a la agresión contra Cuba, Kennedy declaró en una reunión secreta: ''SI DEBEMOS DESEMBARAZARNOS DE ESTOS 800 HOMBRES (los que se entrenaban en Guatemala), SERA MEJOR DESEMBARCARLOS EN CUBA QUE EN LOS ESTADOS UNIDOS...'' (p. 257).

Según Schelesinger, el presidente fue influido en gran medida por las falsas informaciones que le suministraba la C.I.A. sobre la situación de Cuba. La población cubana supuestamente esperaba con impaciencia el regreso de los antiguos terratenientes, policías y oficiales de Batista, especuladores, etc., que ansiaban recuperar sus tierras, sus riquezas y sus privilegios.

El autor afirma que entre los políticos influyentes de Estados Unidos, sólo el sub secretario de Estado, Chester Bowles y el presidente de la comisión del senado de Relaciones Exteriores, William Fulbright, se pronunciaron netamente contra la intervención militar en Cuba, mientras el secretario de Estado Dean Rusk, adoptó una actitud evasiva, favorable en definitiva a la intervención. Así Rusk se reservó el derecho de mostrar a Kennedy el '''memorándum'' especial de Bowles, en el cual éste argumentaba su hostilidad al proyecto de agresión (pp. 250-251).

Ya se sabe como terminó este primer acto de política exterior del nuevo presidente. La banda contrarrevolucionaria que desembarcó en el litoral de Cuba fue aplastada y casi todos sus integrantes cayeron prisioneros. El fracaso de la aventura costó a A. Dulles la dirección de la C.I.A. Durante una entrevista con Schlesinger, Kennedy declaró que había cometido un error dejando a Dulles al frente de la C.I.A.

Presenta un gran interés —y no solamente teórico— la parte del libro dedicada a la actitud de Kennedy respecto al problema vietnamita.

Al conocer documentos secretos sobre la situación en Vietnam del Sur, Kennedy declaró: ''YO NO HE VISTO JAMAS NADA PEOR QUE ESTO''; y agrega luego: ''EISENHOWER NO ME HABIA INFORMADO ABSOLUTAMENTE NADA SOBRE VIETNAM'' (p. 320). De acuerdo con el testimonio del autor, Kennedy estimaba que era insensato querer aplastar por las armas el movimiento de liberación nacional en Indochina. ''SIN EL APOYO DE LA POBLACION LOCAL —decía el presidente— NO HAY NINGUNA POSIBILIDAD DE EXITO EN UN PAIS DEL SUDESTE ASIATICO'' (p. 321).

Schlesinger cita otra declaración de Kennedy que tiene gran actualidad: ''ESTOY PROFUNDAMENTE CONVENCIDO — subrayaba en 1954— QUE NINGUN TIPO DE AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA EN INDOCHINA PODRIA VENCER A QUIENES GOZAN DEL APOYO Y DE LA SIMPATIA DE LA POBLACION''. Había advertido que ''LA INTERVENCION UNILATERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL ENVIO DE TROPAS EN ESTA REGION, UNA DE LAS MAS DIFICILES DEL MUNDO... SIGNIFICARIA ENCONTRARSE EN UNA SITUACION BASTANTE MAS DIFICIL QUE LA QUE CONOCIMOS EN COREA'' (página 322).

Es preciso señalar que los aspectos políticos de las guerras imperialistas contra los movimientos de liberación nacional en las antiguas colonias y la importancia ''del apoyo y de la simpatía de la población'' habían sido subrayados ya (y precisamente a propósito de Indochina), no solamente por el presidente Kennedy, sino también por su antecesor, Eisenhower.

Según Schlesinger, el 19 de enero de 1961, durante su entrevista con Kennedy, Eisenhower le confió su inquietud por el hecho de que ''ENTRE LOS SOLDADOS COMUNISTAS (Eisenhower pensaba en los combatientes del movimiento de liberación nacional. - G. A.), LA MORAL ES VISIBLEMENTE MAS ELEVADA QUE ENTRE LOS REPRESENTANTES DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS'' (es decir, las fuerzas de los colonizadores. - G. A.). ''EN APARIENCIA, reconocía con amargura el presidente saliente, HAY EN LA «FILOSOFIA COMUNISTA» ALGO QUE SUSCITA ENTRE SUS ADEPTOS «CIERTO ENTUSIASMO Y DEVOCION»'' (p. 163).

Sin embargo, Eisenhower y su secretario de Estado, Herter no se inclinaron en absoluto, luego de su entrevista con Kennedy, a renunciar a los planes de intervención armada de Estados Unidos en Laos, insistiendo en que ''LAOS ERA LA LLAVE DEL SUDESTE ASIATICO'' (p. 163). Del mismo modo, los razonamientos sensatos de Kennedy sobre la importancia '''del apoyo y de la simpatía de la población'', no le impidieron, una vez en la presidencia, enviar al Vietnam '''consejeros'' militares y elevar los efectivos a 16.000 hombres (p. 998).

El presidente Kennedy dio pruebas de más lógica y realismo (sobre todo en el tercer año de su presidencia), al apreciar la relación de fuerzas entre los Estados Unidos y la U.R.S.S., así como las relaciones con la Unión Soviética.

Desde el fin de la guerra, las ''doctrinas'' de Acheson y de J. F. Dulles, que sostenían la política a partir de ''posiciones de fuerza'', predominaban y predominan hoy día en Washington. Schlesinger precisa que algunos hombres de Estado y políticos de los Estados Unidos se han pronunciado, de una forma u otra contra tales ''doctrinas''; cita especialmente al representante permanente de los Estados Unidos en la O.N.U., Adlai Stevenson, fallecido recientemente, antiguo embajador norteamericano en Moscú, a George Kennan,

Chester Bowles y William Fulbright y al líder actual de la mayoría demócrática en el senado Mike Mansfield. Desde el fin de la década del cincuenta han reclamado reiteradas veces a Washington que diera prueba de mayor flexibilidad en política exterior y examinara con más sensatez la correlación de fuerzas en el mundo, así como las modificaciones que se han procesado en la arena internacional.

Según Schlesinger, Kennedy sostenía ese punto de vista (p. 300). El subrayaba a menudo el peligro para los Estados Unidos de una guerra nuclear y estimaba que Washington debía aspirar a evitar una colisión con la U.R.S.S. (p. 348) y, para preservar los intereses del país, renunciar a la "cruzada" contra el comunismo preconizada por Dulles y sus discípulos (pp. 298-299).

Pero, como lo señala muchas veces Schlesinger, existen en los Estados Unidos fuerzas poderosas que se oponen a cualquier mejoramiento de las relaciones con la U.R.S.S. Schlesinger precisa que la C.I.A. y el Pentágono, así como el Departamento de Estado, han entorpecido invariablemente toda iniciativa en ese sentido. "EL COMITE DE LOS JEFES DE ESTADO MAYOR ESTABA CONTRA EL DESARME GENERAL Y TOTAL", constata Schlesinger (p. 474). Kennedy reconocía que "EL DESARME NO PARECIA MUY POPULAR EN LOS ESTADOS UNIDOS" (p. 478). Por lo demás, siempre según Schlesinger, el propio Kennedy estimaba que el desarme era esencialmente "UN MEDIO DE LUCHA POLITICA" pues él comprendía "TODA SU IMPORTANCIA, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA PROPAGANDA" (p. 479).

Sin embargo, las escasas y tímidas medidas tomadas por Kennedy para disminuir la tensión internacional y su discurso de la Universidad Americana que podía, según el autor "REVOLUCIONAR EL PUNTO DE VISTA DE AMERICA SOBRE LA GUERRA FRIA" (p. 901), desencadenaron contra él las fuerzas más diversas de la extrema reacción, la camarilla militar, los traficantes de cañones, la C.I.A. y los círculos afines. Schlesinger habla de esto con cautela. Señala que durante los dos últimos años de la presidencia de Kennedy los servicios secretos de los Estados Unidos registraron, solamente en Texas, 34 amenazas de asesinato contra Kennedy (p. 756). Esta cita del autor alcanza para comprender el sentido político del crimen de Dallas, sus consecuencias y muchas otras cosas en los acontecimientos que se han desarrollado en el mundo estos últimos años.

G. ANATOLIEV.

(Traducido por la Redacción de ESTUDIOS de La vida internacional, Moscú Nº 4/1966).

Idea Vilariño

LAS LETRAS DE TANGO

Buenos Aires, Schapire, 1966, 278 págs.

Idea Vilariño rescata en este libro ("Las letras de tango") al tango como literatura. Es decir que destaca aquí, de este fenómeno eminentemente popular, sus características como expresión literaria. Nos alejamos de la expresión musical que este fenómeno artístico apareja para adentrarnos en su lenguaje, en sus influencias expresivas, en las temáticas y motivaciones que condicionan una literatura.

El criterio metodológico aplicado por Vilariño es serio, riguroso, exigente y sin llegar a un enfoque exclusivamente estilístico, evita la caída en los fáciles desbordes lírico-emocionales que este tema, tan cercano y tan vivo, podría provocar.

Estamos llevados por Vilariño, ante un doble descubrimiento: el descubrimiento de un lenguaje propio, auténtico (a pesar de las lógicas influencias que sufre toda literatura) que es, además, la revelación de un idioma personalísimo y el descubrimiento de un mundo (compuesto por intransferibles constantes temáticas) con sus leyes, con su moral, con su sistema de valores que nos muestran una forma de vida y expresión de la misma.

La primera parte del libro está dedicada a observar exhaustivamente el aspecto formal, mientras que la segunda registra con gran precisión los temas y motivos que han movido esta literatura.

Desde el comienzo la autora nos plantea la literatura tanguística como un arte paradojal en el que originalidad y convenciones marchan juntos creando como síntesis un fenómeno propio.

Nos define al tango como un arte convencional, pero que a pesar de esta premisa negativa ha mantenido un dinamismo y una rigurosidad inalterables ("Se alimenta así una cerrada y poderosa tradición que a través de los años mantiene vivos y recurrentes sus asuntos, que reitera personajes, situaciones, frases, que hace posible que un autor moderno como Espósito se dirija treinta años después en «Percal» a la misma muchacha a quien se dirigía Pascual Contursi en «Flor de Fango», el segundo tango que grabó Gardel", pág. 11).

El tema de la recurrencia y reiteración es constantemente observado y señalado por la autora, que nos sugiere la magia particular de una expresión popular que sobrevive a lo que podrían ser sus limitaciones.

Vilariño observa en el tango diversos lenguajes que se dividirían, a grandes rasgos en tres grupos: el lunfardo, el gauchesco, y el lenguaje de toda deformación vulgar. A partir de aquí la autora nos mostrará las diferentes evoluciones e integraciones, siempre ejemplificando sistemáticamente. Vemos aquí,

entonces, como una de las influencias fundamentales que ha recibido el tango en lo formal ha sido la poesía gauchesca, así como también "la media lengua de los negros".

Luego de definir o vislumbrar la conformación de un lenguaje y su composición, Vilariño penetra profundamente en el análisis de sus formas figuradas (comparación, metáfora, alegoría, prosopopeya), así como también en el planteo del asunto que se nos va a expresar (lírico, narrativo, dramático, etc.). Es importante, también, señalar, como a través de distintas letras, de distintas maneras del "decir" artístico, nos va ejemplificando sus afirmaciones y como se ramifica en una serie de derivados la idea general que la conduce en el enfoque.

El segundo aspecto que nos muestra la autora (o sea el conceptual) es enfocado bajo los mismos cánones que la rigen en el primer aspecto. Es decir, que la autora está animada por un digno y acertado criterio literario y se aleja de toda intencionalidad psicológica o sociológica que desvirtuarían el sentido de su tesis.

Aquí tenemos los temas y motivos fundamentales de "las letras de tango", desde aquéllos comunes a la literatura universal ("el amor"), hasta los más privativos de esta expresión artística rioplatense ("la linda que se pierde") pasando por los comunes a otras literaturas ("el duelo criollo").

Surge también aquí toda la intensa mitología del arrabal, sus arquetipos, sus figuras claves y hasta la idealización de un mundo perdido. También, aquí, a través de muchos ejemplos, vemos los diversos tratamientos que responden a diversas intencionalidades y a las distintas apoyaturas culturales y visiones filosóficas de los creadores del tango.

Tal vez los temas mejor observados en "las letras de tango" sean "el amor" y "el paso del tiempo", para tratar los cuales Vilariño apela a los esquemas histórico-culturales que le ofrece la literatura universal.

Los propósitos de Idea Vilariño se reducen a analizar todo lo que nos da el tango como "literatura". Los propósitos, en definitiva, están cumplidos, a pesar de la natural oposición que existe para hacer este tipo de análisis por la dispersión de los textos, por la imposibilidad de acopiar una serie de datos significativos para el estudio de este mundo, e incluso por las deformaciones (no esenciales) que ha sufrido esta literatura.

Estamos ante la revalorización de un arte popular (e increiblemente rioplatense), fresco, dinámico, tratado en un aspecto limitado y parcial, pero con la honradez, hondura y rigurosidad que se merece.

N. M.

VIDAS CONSAGRADAS A LA LUCHA

Relatos sobre comunistas

Moscú, Departamento Central de Literatura Oriental de la Editorial "Naúka", 1966, 680 pp.

Este libro se anuncia como adelanto de una serie dedicada a los héroes del movimiento comunista internacional por los institutos de los Pueblos de Asia, de América Latina, de la Economía Mundial y Relaciones Internacionales (Academia de Ciencias de la U.R.S.S.).

Es la obra de un conjunto de autores, al cuidado de dos redactores principales: L. N. Chernov e I. V. Milovanov.

No sabemos con qué criterio se ha hecho la selección y nos inclinamos a pensar que lo que en este volumen pueden parecer omisiones serán salvadas en los siguientes. De todos modos a este primer libro de la serie —otra contribución de las editoriales soviéticas al lector de habla española— se le reconoce sin esfuerzo un gran mérito: el de mostrar, a través de relatos sin conexión aparente, que cuentan la vida de determinados hombres, los grandes trazos de la historia de este siglo. Y esto es así, precisamente, porque los protagonistas son comunistas.

Una reafirmación que trasciende es la del carácter internacional del movimiento comunista, ese carácter que explica sus victorias hasta el presente y condiciona las por venir. Trasciende también el llamado a la defensa de este principio, a la cual convocan los combatientes caídos y los que hoy se hallan en la primera línea de fuego.

No figuran aquí las biografías de los revolucionarios rusos, pero están presentes en cada página. Desde Francia a la India, desde Guatemala a Argelia, la gesta de Octubre, jalón de dos épocas, provoca las definiciones, impulsa a la hazaña, perfila a los jefes del ejército proletario. Los hechos de Lenin, las obras de Lenin traducidas a todas las lenguas educan a esos jefes, les ayudan a forjar sus partidos.

El libro va dando sucesivamente la imagen cabal del comunista. No un ser extraño y aislado, sino un hombre corriente, bueno y sencillo, un organizador de su clase y de su pueblo. Si era iletrado, el afán revolucionario lo lleva a estudiar y llega a transformarse en un teórico; y si hombre de cultura superior aprende a hablar y a escribir de modo que su mensaje alcance al más atrasado campesino.

Esta es una obra optimista, no obstante que en ella se refieran tantas muertes trágicas. Ese optimismo surge de la con-

vicción de que no se regala la vida, de que siempre habrá un relevo, de que es imposible aniquilar un movimiento que marcha al compás de la historia.

Junto al más natural y corriente del obrero guiado por su instinto de clase, se pintan aquí muy distintos procesos por los que se llega al comunismo; el de quien adopta la concepción marxista-leninista luego de experimentar la esterilidad del terrorismo individual; el del servidor en las huestes de Emiliano Zapata y Pancho Villa que todavía hoy vé al campesino mexicano sin tierra; el de quien, siendo niño organiza su primera huelga en la escuela primaria o el de aquél cuyo patriotismo lo lleva a abandonar su estrecha concepción nacionalista y abrazar el comunismo porque así asume toda la responsabilidad por los destinos de su patria.

Aquí no se exaltan mártires —aunque la mayoría de estos hombres hayan sido torturados y asesinados sino a héroes populares capaces de las mayores hazañas porque han atravesado la escuela de la lucha diaria; los mismos que fueron organizadores en las fábricas, periodistas, propagandistas, combatientes clandestinos o brillantes parlamentarios. En la cárcel también trabajan: estudian, se capacitan, crean grandes obras, burlan cualquier aislamiento. Y esta misma moral los sostiene hasta último momento.

Los procesos son invariablemente actas de acusación contra los regímenes opresores y hasta utilizan el camino al cadalso para propagar sus ideas, para infundir confianza en el pueblo. "Si yo no ardo y no ardes tú, si no ardemos nosotros ¿quién disipará las tinieblas?".

No es nunca una víctima resignada: trata de huir de la prisión y si lo logra se incorpora a la lucha aunque el cuerpo sangre por muchas heridas; ingresa adolescente a la cárcel y sale de ella 25 años después con la misma o mejor dicho, con redoblada pasión revolucionaria. La tortura no lo quiebra y se conserva firme —como dice uno de los protagonistas— no por orgullo, ni para perpetuar su nombre, pero sí para perpetuar la causa. Semejante conducta concita la solidaridad, despierta en las masas el odio hacia los verdugos, multiplica el número de combatientes. Y si muere, también los claveles rojos siempre renovados sobre su tumba prueban la fertilidad de su sacrificio.

VIDAS OFRENDADAS... es un libro en el que se puede aprender mucho sobre la actividad legal o ilegal, sobre la conducta ante el enemigo de clase, sobre la vigilancia revolucionaria. Además ofrece aspectos poco divulgados hasta ahora —y por lo mismo seguramente desconocidos para la juventud— de la historia del movimiento obrero de muchos países; citemos por ejemplo los casos de Japón, Filipinas o Irak; el de la resistencia de los antifascistas alemanes al hitlerismo o de los belgas bajo la ocupación. Corresponde, pues, llamar la atención sobre él y aconsejar su lectura.

Puesto que se anuncia una serie, sería conveniente mejorar la versión española. Esta opinión no disminuye en absoluto el juicio positivo sobre la obra y el reconocimiento a los editores que la han emprendido.

R. I.

Mario Angel Marrodan

LAS HERIDAS DE UN PUEBLO (Cuaderno Español)

Montevideo, Ediciones Aquí, Poesía, 1965.

Como reza en la solapa, el autor nació en Portugalete, Vizcaya, España, donde reside, el 7 de junio de 1932. Tiene una obra anterior extensa, tanto en poesía como en crítica literaria, habiendo sido traducido a diversos idiomas. Dirige la colección de libros "Alrededor de la Mesa" (Comunicación poética).

Pertenece por lo tanto a la generación que se formó después de la guerra de España, bajo la dictadura de Franco. Sufrió como estudiante el martilleo de la propaganda oficial basada en las "atrocidades rojas", y la distorsionada educación del régimen, hasta licenciarse en Derecho. Todo eso no le impidió comprender el drama de su patria, y junto a toda esa juventud alza su voz para que aquello cambie, en un clamor al principio asordinado contra la opresión y el oscurantismo. Y hoy a plena luz nos dice en su poema ("TESTIGO ENTRE RUINAS")... "Provocar las violencias, / combatir la vida presente, / dedicar caminos libres / por delante de compuertas / pidiéndolas el remedio."

Su poesía es de esencia lírica, aunque orientada hacia lo épico, con un contenido esencialmente de protesta social, de condena valiente a:..."las cofradías de los falsos ídolos / bribones de malasaña, opulentos en el banquete oficial / contra el pueblo real / sufriente a miga y vino." (AL ROJO VIVO). No le preocupa lo formal tanto como su afán urgente de proclama. Aquí lo hermético, la sutileza metafísica, la angustia, están expresa y deliberadamente excluidos. Es canción transparente, popular, que aspira a ser cantada por el pueblo:..."El pintor en la cárcel, / gran Ibarrola, / cada día que pasa / pinta la gloria. "Detrás del turbio mar / viene clara la ola."

Los títulos de sus poemas, anuncian su fe combativa: "De frente"; "Nuevas Generaciones"; "Las cárceles del pecho"; "A Don Miguel de Es-

paña''; ''Actos de fe para Antonio Machado''; ''Miguel de Barro, trovador del pueblo''; ''En el nombre de Rafael Alberti, de exilio por la tierra americana'', y así todo el libro.

Mucho está cambiando en España, algo muy serio, algo muy distinto a como la podemos ver desde aquí a través de las pupilas del turista, o del lejano y amargo recuerdo del exilado. Esta obra lo afirma con su presencia clara, honesta, saludable; que hace de ella un documento de la desventura y de la esperanza al mismo tiempo.

F. N.

ANTOLOGIA. — AQUI MONTEVIDEO, GENTES Y LUGARES

Montevideo, Arca, 1966, 106 págs.

A través de la selección de seis cuentos de jóvenes narradores uruguayos (Conteris, Fernández, Galeano, Musto, J. Onetti, Sclavo) se nos ofrece la visión de una narrativa nueva, dinámica, eminentemente ciudadana, donde se respira un aire común a pesar de las diferencias de anécdota y estilo.

La conquista de Montevideo como material literario ha sido lenta, esporádica, relativamente reciente, a pesar de lejanos antecedentes ilustres (algunos cuentos de Felisberto Hernández que nos muestran un Montevideo perdido y elaborado a través de recuerdos). No podemos dejar de mencionar como piedra fundamental de esta conquista ''Montevideano'' de Mario Benedetti y desde 1960 hasta ahora un grupo de novelas que tiene como escenario nuestra ciudad (y que tendría como antecedente innegable ''La Encrucijada'' de Ariel Méndez).

Es decir que hay un grupo de jóvenes narradores que tienen orientada su mirada hacia esta realidad, hacia este emblemático ''aquí y ahora''. A partir de esta premisa y luego de la lectura de sus obras (sus novelas, estos cuentos) comprobamos que se da en lo esencial de esta narrativa una alianza entre una experiencia vital cotidiana, un conocimiento y penetración de nuestra realidad con un ''mirar'' que proviene de enfoques literarios europeos, con un estilo que ha caracterizado a la nueva narrativa europea. Hay grandes y no tan grandes maestros detrás del estilo de este grupo (Pavese, Hemingway, el ''nouveau roman'', la nueva narrativa española) y hay modos de enfocar los temas que hasta provienen de otras artes (pienso en el cine de Antonioni).

En esta alianza muchas veces se produce un verdadero desencuentro, un verdadero contrasentido proveniente de una indudable inmadurez, de la falta de un lenguaje propio, de un modo de mirar, que a veces puede hacer caer en lo artificioso o inauténtico. En otros momentos, sin embargo, se logran excelentes páginas. En definitiva, percibimos un fervor natural, un entusiasmo juvenil al emprender su tarea literaria, una sincera vocación y una verdadera preocupación por escribir bien.

Un rápido rastreo nos permite apreciar que el principal factor común a estos seis escritores (a estos seis cuentos) sería una furiosa vocación desmitificadora, el mostrar el aspecto agónico o enfermizo de una realidad panegirizada.

Para dilucidar esta realidad apelan menos a lo intelectual que a lo sensible, se integran con entusiasmo al mundo que nos muestran, exhiben con una alegría recatada sus instrumentos técnicos.

El cuento de Conteris pertenece a lo que un valor de uso nos llevaría a llamar literatura fantástica. Sostiene con verdadero vigor y rigurosidad una mínima anécdota que en todo momento parece escapársele de las manos. La inserta en un Montevideo de típico cuño ''snob'' y seudointelectual, la tiñe de colores grises para hacer más confusa y ambigua la realidad que muestra. Ubica con exactitud elementos que hacen inquietante y logrado este cuadro de un Montevideo subterráneo e irrespirable. Un mayor sentido del humor y un mayor alejamiento del material que trata hubieran hecho de ''Los sótanos'' un excelente cuento. Le faltó perspectiva para sostener el clima de magia y absurdo del cuento y para evitar caer en el clima artificioso creado como recurso.

El cuento de Fernández (sumamente breve) es una concisa pincelada del germen de uno de nuestros mitos: el jugador de fútbol. Los movimientos del niño, sus pensamientos, su angustia, su miedo, son el reflejo de la realidad y no la realidad misma. Hábiles recursos narrativos nutren el cuento y lo hacen ágil y original en todo momento. El clima de desorientación, de burla, de viveza expurgada como necesidad, aluden y sugieren un mundo tenebroso como fondo.

El cuento de Galeano es, quizá, el más ambicioso y el más logrado en cuanto a la penetración psicológica, en cuanto al estudio de un prototipo y su marco: el ''don juan'' menor, montevideano y su ''barra'' detrás como espectadores de una mítica experiencia sexual.

La historia sórdida, retorcida, viscosa, se entrelaza constantemente con los resortes individuales que la animan. El monólogo interior y la vuelta de tuerca del final se integran con naturalidad y frescura en una manera de amar, o de temer al amor, muy montevideana.

El ''tema de tango'' que nos ejecuta Musto es, tal vez, el más logrado estilísticamente: es la estilización del melodrama, el viejo ''ménage à trois'' con ori-

ginalísimas variantes. Hay tal vez una obediente sujeción a sus maestros que puede ser autodisciplina o un estilo en etapas de transición (el ojo vigilante de Borges alienta desde el fondo). Es el cuento más brillante, y la gratuidad que recorre el trasfondo del cuento no deja de tener su encanto, ni su delicioso tono montevideano.

El cuento de Jorge Onetti nos da la sensación de un nervioso y apurado borrador. Hay un evitente sentido del humor (del cual carecen los demás cuentos) que lo defiende y que es en cierta manera un estilo, hay virtuosismo en el narrar (''El aire estaba azul, las hojas secas giraban sin furia en la vereda y eran sólo las cuatro de la tarde'', pág. 87), hay una sucesión de ricos elementos embrionarios. Los ''flashes'' o rápidos registros intentan sustituir la narración y frustran la posibilidad de una tarea que pudo ser interesante.

Tal vez el cuento más débil del volumen sea el de J. Sclavo. Es quien se pone a escribir con más ganas, es el que se cuida menos y el que cuida menos su manera de escribir. La historia de amor, de frustración, de desencuentro, es el centro del relato y es la elíptica acusación a un medio que destruye al individuo, que lo desubica y lo aparta de su verdadero camino. El fracaso individual está condicionado por el ámbito social, pero la historia respira en todo momento un exacerbado romanticismo que la disminuye y la hace caer en reiterados lugares comunes. Es el cuento más juvenil, más fervoroso, menos ''literario''.

En definitiva, iguales y distintos, con tonos comunes y rasgos definitorios, con buenos aciertos y defectos provenientes de una inexperiencia creadora (en algunos) o de un estilo en vías de transición (en otros) estos seis autores cumplen con lo suyo. Son (por el momento) una importante promesa, buscan un lenguaje propio y emprenden con irregularidad y dignidad literaria el descubrimiento de una realidad inmediata e inquietante.

N. M.

Orlando Cabrera Plada

OTOÑO

Montevideo, Impresora Conade, 1965, 33 págs.

Cabrera Plada integra esa numerosa legión de poetas y narradores de tierra adentro que, debatiéndose en un medio de estrecha o ninguna resonancia para la literatura, sin editoras, sin prensa y sin librería siquiera en muchos casos, pugnan, sin embargo, con heroico tesón, por hacer oír su voz. Aislados de sus demás colegas, tanto del Interior como de la Capital, sin repercusión crítica y editores de sí mismos cuando, con ingentes sacrificios económicos se animan a imprimir sus obras, de estos autores se ha nutrido, desde sus inicios, mucho de lo más importante de la literatura nacional. Por todo ello, lo que se haga por difundir, en el grado que sea ese esfuerzo, siempre será poco.

En San Carlos ha levantado Cabrera Plada su reducto lírico y buena parte de su poesía la dedica a contar y a cantar la historia, el terruño y las personas de la ciudad carolina y sus alrededaños. Los temas de prestancia histórica alternan con los cuadros impresionistas de íntima y cotidiana resonancia. Pero el autor no siempre se reduce a la temática autóctona e integra su patria chica en la nación y su patria grande en toda nuestra sufriente y combativa América Latina, como lo hace, por ejemplo, en la poesía ''El Continente de la Esperanza''.

Conservador en la forma (romances, estancias, sonetos, cielitos, coplas), no lo es en cuanto a las poesías que reflejan sus inquietudes sociales en las que, sin caer en la estridencia tribunicia, sabe plasmar poéticamente en un tono sinceramente sentido. En en los motivos en que trata de personajes, costumbres y lugares típicos, en los que Cabrera Plada logra sus mejores aciertos: ''Motivos de Nochebuena'', ''Doméstica'', ''Suburbio'', ''A un compañero''. Sus imágenes son sobrias, recatadas, y casi siempre aletea en sus versos un auténtico estremecimiento cordial por los seres sufrientes y humildes a los que su esperanza en un mundo mejor, espera ver levantados, un día no lejano, en toda su digna estatura humana.

Obra de principiante, Cabrera Plada rinde el tributo necesario de tanteo a toda labor primigenia, pero en él alienta una fibra de poeta que, no dudamos, venciendo todas las duras limitaciones del medio y de la impericia, ha de revelarnos en sus próximas producciones la hondura cabal de sus cualidades creadoras.

M. G. P.